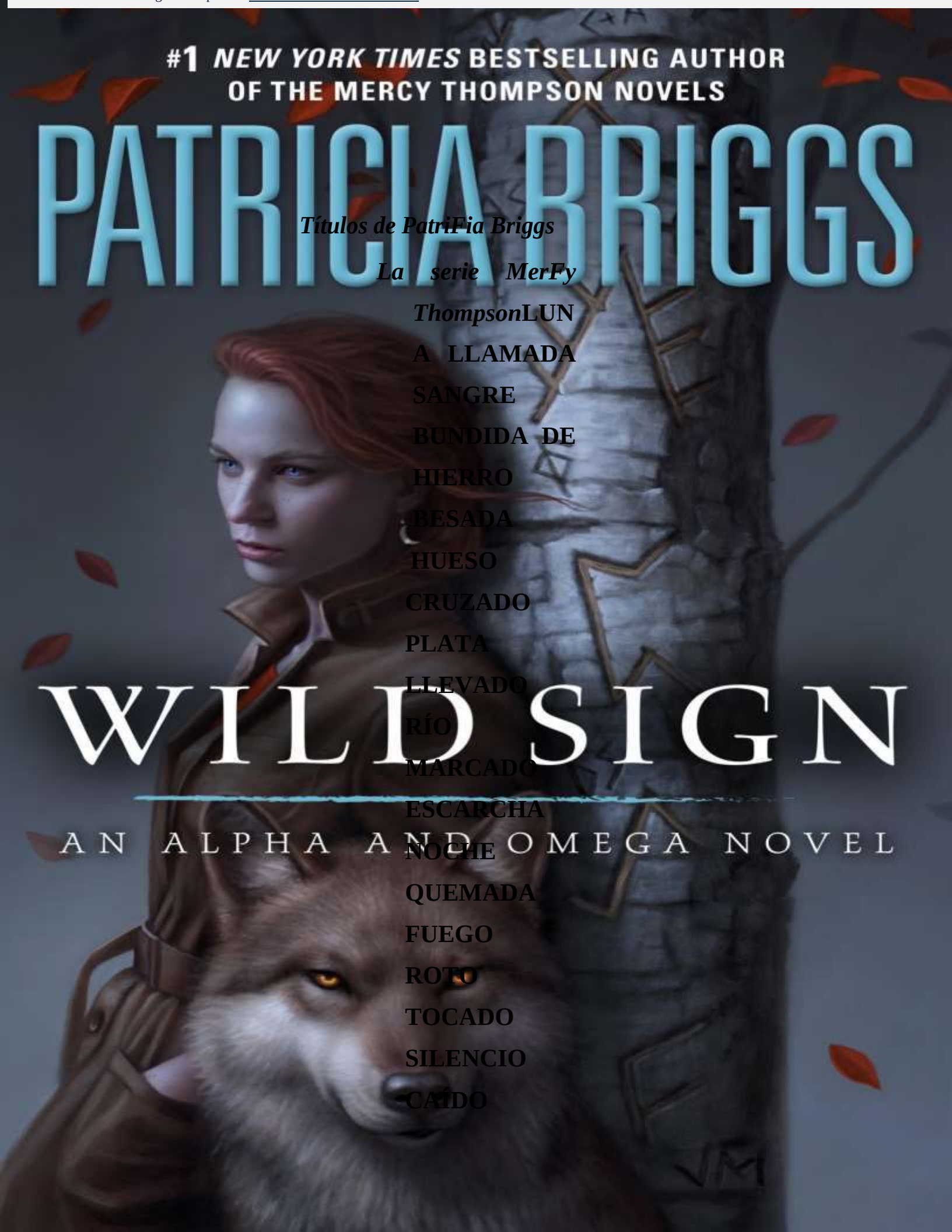

Títulos de PatriFia Briggs

La serie MerFy Thompson

LUNA LLAMADA

SANGRE BUNDIDA

DE HIERRO

BESADA

HUESO CRUZADO

PLATA LLEVADO

RÍO MARCADO

ESCARCHA NOCHE

QUEMADA

FUEGO ROTO

TOCADO

SILENCIO

CAÍDO

CONTENIDO

PRELUDIO

VERANO: NORTE DE CALIFORNIA

Sissy Connors, PhD, revisó su GPS, ajustó su mochila y continuó su caminata hacia las montañas. El sentido común le dijo que debía haber una manera más fácil, pero ninguno de los senderos en el mapa del USGS parecía ir exactamente a donde necesitaba viajar.

Era una excursionista experimentada: su doctorado era en botánica y sus viajes de estudio la llevaron a los confines del mundo, en busca de plantas extrañas que pudieran contener la cura para el ébola o el MRSA o alguna otra enfermedad. Elvis, su

mitad pastor alemán, mitad quién-sabe-qué-salvo-que-era-grande que trotaba a su lado, también tenía experiencia. En general, trotaba de un lado a otro, investigando cualquier cosa que encontrara interesante, luego se comunicaba con ella antes de explorar de nuevo. Pero durante las últimas cinco millas se había pegado a su costado como pegamento. No se veía nervioso, precisamente, pero la última vez que lo había hecho había sido porque un puma los estaba acechando.

Este era territorio de pumas. La actitud de Elvis la hizo prestar atención a las ramas de los árboles bajo los que caminaba, pero aparte de algún signo de puercoespín, no había encontrado ningún indicio de que ella y Elvis no fueran los únicos seres vivos en millas.

No pensó que era un puma lo que hacía que su perro se aferrara a su costado, porque ella también lo sentía. El aire estaba. . . diferente. En sus años de vagabundeo, había explorado lugares que eran sagrados, donde cada paso hacia adelante se sentía como un sacrilegio. Había descubierto praderas o cuevas secretas que acogían con beneplácito su presencia. Había caminado por lugares que le revolvieron el estómago, aunque sus sentidos normales no encontraron nada malo.

Esto tenía todas las características de una de esas caminatas. Encontró algo de consuelo en pasar los dedos por la gorguera del gran perro mientras trepaban.

Hacía calor y los últimos kilómetros habían sido cuesta arriba. Se detuvo en un lugar sombreado, sacó un cuenco de lona y lo llenó de su cantimplora. Se lo dejó a su perro y tomó un buen trago ella misma. Estaba cerca de su objetivo; ella había estado dando vueltas por un tiempo, tratando de encontrar un camino negociable a través de la ladera de la montaña.

"Papá", le dijo al aire vacío. "Sé que te gusta ser un ermitaño fuera de la red, pero esto es ridículo".

Lo encontró una hora más tarde, quince minutos después de que juró que iba a dar la vuelta y comenzar la caminata de dos días de regreso a su automóvil. Pasó la pared rocosa de otro

acantilado y se detuvo.

Un petroglifo.

Cansada, sudorosa y frustrada como estaba, no pudo evitar una sonrisa de asombro. Extendió la mano pero no lo tocó. Las marcas eran quizás de dos pies cuadrados, y formaban un símbolo que no había visto antes. Como los catetos de un triángulo isósceles, dos líneas se elevaban desde los bordes opuestos del petroglifo y se encontraban con su ángulo de vértice en la parte superior de la figura. Cada una de esas piernas estaba cruzada por tres cortes hacia arriba.

Dio un paso más cerca y se dio cuenta de que había un sendero empinado que subía por el lado del acantilado, metido en una grieta en la roca que no había podido ver desde donde había estado parada. No había señales de que fuera un sendero hacia el campamento de su padre, pero se dirigía en la dirección correcta.

Se arrastró por el sendero empinado, ayudando a Elvis a subir delante de ella con una mano en su trasero cuando no pudo encontrar apoyo en la roca escarpada. No era lo suficientemente empinado para que ella usara su equipo de escalada. Tuvo que arrastrarse por un agujero entre un árbol y una roca del tamaño de una casa pequeña para llegar a la cima. Si la idea de recuperar a Elvis de una pieza no hubiera sido tan angustiosa, podría haberse dado por vencida. Esperaba poder encontrar otro camino de regreso una vez que estuvieran en la cima.

Finalmente, superó un tramo particularmente difícil y se encontró en un pequeño prado rodeado de un denso bosque.

Habían escondido los edificios bajo el dosel del bosque tan bien que le tomó un momento ver que había alcanzado su objetivo. Pero una vez que notó el primer edificio, sus ojos comenzaron a distinguir el resto de ellos.

Había algunas tiendas de campaña, pero la mayoría de los espacios habitables eran cabañas o yurtas reales. Era más que un campamento: una ciudad entera, en realidad, completa con una cabaña ordenada marcada por un pequeño letrero pintado a mano que decía USPS: Wild Sign.

Era mucho más civilizado de lo que esperaba que tolerara su padre. Le tomó un minuto darse cuenta de que estaba demasiado tranquilo.

"¡Oye!" ella llamó. "¿Papá?"

Ella esperó. Luego intentó, “Dr. Connors, es su hija, también la Dra.

Connors!

Pero sólo respondió el viento.

VERANO: MISSOULA, MONTANA

PREVIA A LOS EVENTOS EN BURN BRIGHT

"Nunca volveré a ir de compras", dijo Rachel solemnemente antes de beber el trago de whisky que había pedido de su mesero. Era una mujer menuda de cabello castaño rizado y complexión redondeada. Se las había arreglado, de alguna manera, para escapar de la apariencia hiperactiva que la mayoría de los hombres lobo adquirían. Anna había pensado que Rachel había pedido el whisky porque eso era lo que había pedido Leah, pero ver a Rachel guardar el licor hizo que Anna lo reconsiderara.

Anna tomó un sorbo de su propia bebida sin entusiasmo. Debería haber pedido whisky también. Cóctel de especialidad o no, su bebida sabía a diluyente de pintura. Sin duda, se suponía que el alto contenido de alcohol compensaría el sabor, pero como hombre lobo, Anna ni siquiera sintió mucho entusiasmo por eso.

Si hubiera estado en esta pequeña e íntima habitación trasera del restaurante con su pareja, se habría reído, dejado de lado y pedido otra cosa. Pero ella estaba en compañía, si no precisamente de enemigos, ciertamente peligrosa. Era importante mantener la apariencia de competencia. Estaba segura de que las personas competentes no pedían bebidas que no les gustaran sólo para impresionar a la gente con su inexistente sofisticación.

Rachel dejó su vaso y le dijo: "No más probadores para mí".

Anna gruñó con simpatía.

"Eso", dijo Sage acusadoramente, inclinando su vaso hacia Anna, "fue un gruñido de Charlie. No se permiten hombres en esta expedición, lo que significa que no hay soldados.

La hermosa modelo Sage era la única persona a la que se le permitía llamar Charlie al compañero de Anna, sin excepción de la propia Anna. Sage lo trató como a un hermano mayor. Y, pensó Anna con tristeza, Charles trataba a Sage como si fuera cualquier otro miembro de la manada de su padre: para protegerla pero también para mantenerla a distancia. Sólo con su hermano y su padre se aflojaba el escudo impasible que mantenía a su alrededor. Con Anna no tenía escudo: Charles pertenecía a Anna con toda su alma complicada y su corazón sin complicaciones.

Anna preferiría estar acurrucada con él frente al fuego o comer algo que uno de ellos haya cocinado. En cambio, tomó un sorbo de su diluyente de pintura en un restaurante en Missoula, la mayor parte de doscientas millas lejos de casa, al final de una de las expediciones de compras de Leah, solo para mujeres. Anna estaba bastante segura de que no había ninguna tienda de ropa, zapatería o mostrador de maquillaje en Missoula que no hubieran explorado.

A Anna le dolían los pies y vio que Rachel se quitaba los zapatos y flexionaba los dedos de los pies cuando pensaba que nadie miraba. Incluso Sage, la reina de las compras, se frotaba la pantorrilla izquierda. Sólo Leah, con tacones de diez centímetros, parecía perfectamente cómoda. Anna frunció el ceño a los pies de Leah, tal vez Leah no estaba loca por gastar cantidades de dinero impíos en sus zapatos.

Leah, la compañera de Marrok, usaba los viajes de compras a Missoula o Kalispell como tiempo de unión para las mujeres de la manada de Marrok. Por lo general, eran algo a lo que podía asistir cualquier persona sin un cromosoma Y, pero esta vez Leah lo había limitado aún más: Anna, Sage, Leah y Rachel. Anna estaba bastante segura de que el viaje había sido diseñado para que

Rachel, que había llegado a la manada hacía solo un mes, se sintiera lo suficientemente cómoda para abrirse.

Rachel no era miembro permanente de la manada; ella estaría con ellos solo hasta que el Marrok encontrara un lugar para ella que le gustara. En algún lugar seguro. Como bien sabía Anna, ni siquiera la fuerza de los hombres lobo te ayudaba cuando tus abusadores también eran hombres lobo. Rachel había acudido a ellos después de que su manada se sometiera a una extensa reorganización. No habían matado a nadie, pero su antigua manada estaba bajo una nueva administración, el antiguo Alfa se mudó a una manada diferente donde él no estaba a cargo. Fuera del Alfa, Rachel había sido la única loba extraída de la situación.

Rachel no había dicho ni una palabra más que un susurro desde que llegó hacía dos semanas, y Leah o el Marrok (o ambos) habían decidido hacer algo al respecto.

Compras.

Anna sonrió al cóctel especial de su casa mientras fingía tomar un sorbo.

Después de dos horas de probarse ropa, Rachel se olvidó de dejarse intimidar y se unió al coro de gemidos cuando Sage encontró un vestido que la hacía lucir gorda.

Alto y delgado, con cabello castaño con mechas doradas y ojos azul profundo, Sage parecía más una modelo que la mayoría de las modelos.

Encontrar algo que la hiciera quedar mal había sido todo un logro. La distracción y el vínculo por la mala moda habían atravesado el caparazón que Rachel había usado y revelaron un alma tranquila pero naturalmente alegre.

Leah, a pesar de todos sus defectos, era buena en su trabajo. Y la rivalidad en curso entre Leah y Sage (que Anna estaba convencida de que ambos disfrutaban) sirvió como un recordatorio de que nadie en esta manada tenía que preocuparse de que un lobo más dominante reaccionara de forma exagerada a un pequeño gruñido. Un recordatorio de que la manada de Marrok estaba a salvo.

Anna probablemente había sido incluida porque era una loba Omega.

Sin intentarlo, redujo la tensión en el aire a un nivel manejable e hizo que la gente se sintiera cómoda a su alrededor. Esta no sería la primera vez que había sido reclutada para ayudar con un hombre lobo dañado. Ahora que Rachel estaba hablando, Bran podría averiguar dónde encajaría mejor, si sería en la manada de Marrok o en algún lugar con menos potencial de violencia; la mayoría de la manada de Bran estaba allí porque un Alfa menor no sería capaz de controlarlos

La comida llegó finalmente, y en medio de comer su bistec, Rachel interrumpió la conversación con una total incongruencia. "Me siento como un fracaso".

Sage se acercó y cubrió su mano. "¿Porqué es eso?"

"Soy un hombre lobo", le dijo a Sage. "Y tuve que huir de mis problemas porque no podía protegerme".

"Yo también", dijo Sage rápidamente.

Las cejas de Rachel se dispararon y abrió la boca con sorpresa. Anna había notado durante todo el día que Rachel estaba luciendo un caso de adoración de héroe por Sage. Ana lo entendió. Sage también había sido el primero en darle la bienvenida a Anna a la manada. Sage se aseguró de proteger a los recién llegados hasta que pudieran pararse sobre sus propios dos (o cuatro) pies. Era una protectora eficaz; su reputación como luchadora hizo que la mayoría de la manada no quisiera presionarla demasiado.

En privado, Anna pensó que la forma en que Sage llamaba a Charles "Charlie" también la ayudó en sus esfuerzos por intimidar a los matones. La mayoría de los lobos de la manada le tenían un poco de miedo a la pareja de Anna. Ninguno de ellos se habría atrevido a ponerle a Charles un apodo que no le gustara.

Sage asintió hacia Rachel. "Un lobo no puede mantenerse firme contra toda una manada". Lanzó una mirada traviesa a Anna. Exceptuando a los lobos cuyos apellidos sean Cornick. Volvió su atención a Rachel. "Incluso Charlie tuvo que traer a Asil para arreglar el lío que tu viejo Alfa hizo con su manada,

Rachel".

No era por eso que Asil se había ido. Asil había sido enviado para que no hubiera posibilidad de ningún desafío que obligara a Charles a matar a alguien que de otro modo podría salvarse. Charles solo era aterrador. Asil era una leyenda. Ningún lobo normal se imaginaría siquiera desobedeciendo a los dos.

Sage empujó la pierna de Anna debajo de la mesa. Al menos ella pensó que era Sage. Podría haber sido Lea. Se suponía que Anna debía compartir su historia para que Rachel se sintiera menos sola. Oh bien

"Yo también", murmuró Anna sin entusiasmo. "Pasé mi tiempo en el purgatorio".

"Pero tú eres un Omega", exclamó Rachel. "Nadie abusaría de un lobo Omega".

Anna lo habría dejado así, pero Sage dijo: "Lo hicieron. La forzaron a cambiar y siguieron con varios años de violación, proxenetismo y golpizas".

Anna empujó su plato a un lado porque no iba a poder comer después de eso. "Sí", dijo ella. Y yo también necesitaba que me rescataran, Rachel. Pero este no es un concurso de 'mi vida fue peor que tu vida'".

Tratando de evitar ver la expresión de Rachel, Anna se encontró accidentalmente con los ojos de Sage. El otro lobo inmediatamente bajó la mirada de Anna, y hubo un ligero rubor en los pómulos altos de Sage. ¿Sage sintió que era un concurso? Anna hizo una mueca.

"¿Así es la vida de una mujer lobo?" preguntó Rachel en voz baja. "¿Abuso? ¿Buscas un protector? ¿Un rescate?" Rachel era pequeña, tal vez cinco centímetros más baja que Anna. Junto a Sage y Leah, que eran mujeres muy altas, Rachel parecía frágil e indefensa.

"Recuerda en qué manada estás", le dijo Anna. Hay cientos de mujeres lobo por ahí, y el Marrok solo trae una o dos mujeres al año que necesitan ayuda.

"No olvides que los hombres lobo pueden vivir mucho

tiempo", dijo Sage, tirando la cena sin comer de Anna y empujando su plato limpio frente a Anna. “Todos, hombres y mujeres, es probable que nos encontremos con un Alfa malo o algún otro tipo de situación abusiva en algún momento. El truco es no unirse al otro lado de la ecuación y convertirnos en abusadores”.

Leah empujó su propio plato vacío a un lado y bebió su cuarto trago de whisky puro. “Creo que es cuestión de elegir bien a tu pareja”.

A veces, los lobos mayores mostraban los efectos de haber sido criados en una era anterior, como la suposición de Leah de que una buena pareja era la cura para todos los problemas. Anna estaba bastante segura de que nadie más en la mesa creía que la fría relación que tenían Bran y Leah era algo bueno. No fue abusivo, no del todo. No es físicamente abusivo, de todos modos. Pero Anna habría durado un mes, como máximo, en una relación en la que sus necesidades fueran satisfechas con un cuidado atento.

—y ni una pizca de cariño.

Pero nadie podría decir eso, por supuesto. Aunque había algo en el rostro de Leah que hizo que Anna se preguntara si Leah sabía lo que todos estaban pensando.

"¿Cómo elegiste a Bran?" preguntó Sabio.

Eh. Anna había supuesto que Sage, al menos, habría sabido la historia.

Había muchas cosas que todos sabían excepto Anna, y ella había asumido que los detalles del noviazgo de Leah y Bran habían sido una de esas. Anna sabía que no debía andar haciendo preguntas sobre el pasado de los lobos mayores. Si quisieran que lo supieras, te lo dirían. Todo lo que Anna sabía acerca de cómo se conocieron Leah y Bran era que Bran había ido a buscar pareja y había regresado con Leah.

Leah jugó con su servilleta, haciendo brillar sus uñas recién pulidas bajo la iluminación deliberadamente tenue. Miró a su alrededor, como si buscara testigos. Pero ella había reservado una habitación privada para ellos, y las otras dos mesas en la

habitación estaban vacías, la puerta estaba cerrada y no había señal de camareros.

—No hablo de eso —dijo brevemente, en un tono de voz diseñado para poner fin al tema.

Sage estaba hecho de un material más duro. Ella resopló una carcajada. “Lo entiendo, cariño. De lo contrario, ya sabría la historia. Pero ahora tienes que decirnos
¿Cómo te metiste con...? Leah levantó una elegante ceja, y Sage sonrió y alteró su redacción a mitad de la frase. "-ah, ¿cómo conociste a nuestro intrépido líder?"

Por un momento, Anna pensó que Leah se resistiría, pero finalmente dijo: “Mi padre y mi madre fueron misioneros llamados por Dios para educar a los salvajes paganos”. Tomó su tenedor de ensalada sin usar y lo miró, como si mirara su propio reflejo.

Muchos de los viejos lobos todavía daban por hecho cosas que la generación de Anna tendía a evaluar con más cuidado. Aun así, Anna nunca habría pensado que la Leah que conocía habría sido capaz de expresar tal sentimiento en serio, pero si había intención de sarcasmo, Anna no pudo captarlo en la voz de Leah.

“Tenía quince años, la mayor de seis hijos”, continuó Leah. Lo que Leah dijo ciertamente sonaba a verdad, pero su tono casual escondía más masa que la parte superior visible de un iceberg. “Y papá nos metió a todos en una carreta y se dirigió al oeste”.

"¿Esto fue cuando?" preguntó Ana. Puede que no conozca la historia de Lea, pero conocía la historia de su esposo. Era un niño cuando Bran trajo de vuelta a Leah. "¿Finales de la década de 1820 o principios de la de 1830?"

La historia no había sido su mejor tema, pero vivir en una manada de lobos que abarcaba individuos nacidos antes de que el Mayflower zarpara del puerto había mejorado su juego. La expedición al oeste del padre de Leah parecía muy temprana. La Guerra Civil y la fiebre del oro de California tuvieron lugar a mediados del siglo XIX. La expansión occidental había sido impulsada principalmente por esos dos eventos.

Lea se encogió de hombros. "¿Quizás? no recuerdo Nuestra iglesia nos financió para impulsar la salvación de las almas paganas". Estaba el hilo de cinismo que Anna había sentido pero que en realidad no había oído. "Papá nos metió a todos en una carreta, excepto a mi hermano menor, que solo tenía unos meses. Se quedó con mi tía y su familia. La idea era que nos instalaríamos y luego mi tía y mi tío se unirían a nosotros".

Ella resopló con una risa sin gracia, y su pie comenzó a marcar el ritmo en el suelo de baldosas. "Él no tenía idea de lo que estaba haciendo, mi papá. Grandes sueños y sin sentido común. Primero nos quedamos sin comida. Luego, mi hermano pequeño, James, se rompió la pierna y murió a causa de la infección que se le presentó".

Hablaba en un tono rápido y ligero, como si no pudiera soportar pensar en las palabras que estaba usando.

"Dos días después, uno de nuestros caballos se quedó cojo y el otro no podía jalar el carro por sí mismo sobre un terreno accidentado. A falta de otros planes, acampamos junto a un arroyo durante una semana más o menos esperando a ver si el caballo cojo se recuperaba antes de que todos muriéramos. Los caballos eran mascotas, y papá no podía soportar dispararle a uno de ellos solo para alimentarnos. No podía pescar y mamá se pasaba el tiempo llorando, pero mi hermano mayor, Tally, y yo pescamos algunas truchas. Sin embargo, no es suficiente. Nos moríamos de hambre cuando vino.

La puerta detrás de ellos se abrió y entró un camarero para recoger sus platos.

Leah puso una sonrisa cortés en su rostro y pidió otro whisky en una voz un poco demasiado alta.

Vacilante, Rachel pidió vino tinto. Cuando Sage pidió agua, Leah comenzó a tararear por lo bajo.

Anna también pidió agua, pero la mayor parte de su atención estaba en la música de Leah. Su tarareo fue perfecto para el tono y lo suficientemente rico como para insinuar que Leah podría tener una voz hermosa cuando cantaba. Anna nunca había oído cantar a

Leah. En la manada de Marrok, la música estaba en todas partes. Anna había asumido que Leah no tenía buena voz, que no podía cantar, no que no cantara.

La puerta se cerró y volvieron a estar solos. Nadie dijo nada, no queriendo que Leah se detuviera. La melodía que tarareaba era convincente en la forma en que lo eran "Bohemian Rhapsody", "Stairway to Heaven" o "In the Hall of the Mountain King". Anna se dio cuenta de que se inclinaba hacia adelante para escuchar más y golpeaba su propio pie al mismo tiempo que el pie de Leah, que emitía un ritmo de percusión que iba en contra del ritmo de la canción.

Los ojos de Sage estaban muy abiertos y miraba a Leah. Sentada a su lado, Anna podía oler su inquietud. Miedo, incluso.

Sin embargo, fue Rachel, no Sage, quien rompió el extraño hechizo. "¿Que estas cantando?" susurró Rachel. Creo que lo he oído antes, pero no recuerdo dónde.

Leah se detuvo, parpadeando rápidamente como si ella también hubiera sido atrapada por la música.

"¿Dónde está ese whisky?" ella murmuró. Luego sacudió la cabeza y mintió: “Nada, Rachel. Es solo una canción que escuché una vez”.

Pareció escuchar la mentira con un poco de sorpresa cuando cruzó sus labios. Pero ella no lo corrigió, solo se encogió de hombros y dijo enérgicamente: “De todos modos. Bran apareció. Me salvaron transformándome en un hombre lobo.

Eso fue raro. Cambiar a alguien no era una forma de salvar a alguien que se estaba muriendo de hambre. ¿Y quiénes eran “ellos”? Charles le había dicho que Bran se había ido solo y había traído a Leah.

Sin embargo, Anna sabía que no debía preguntar nada de eso. Leah odiaba a Charles y eso puso algunas torceduras extrañas en sus relaciones con Anna, Omega o no. Si Anna le preguntaba a Leah sobre una situación de la que claramente no quería hablar, Leah se callaba.

"¿Tenías quince años?" preguntó Sage, con un dejo de

indignación en su voz porque, como Anna, había nacido en los últimos cien años. "¿Quince cuando te tomó por su pareja?"

Esa fue una buena pregunta. Pero no era el primero en la lista de Anna, su lista muy larga. Y estaba bastante segura de que también estaba mal. Alguien, Charles, seguramente, se lo habría dicho a Anna si Leah hubiera tenido solo quince años cuando Bran la llevó de regreso a su casa en Montana.

Leah negó con la cabeza y dijo enérgicamente: "¿Quince? Dios mío, no. Veinte o más, creo. Ya sabes cómo el tiempo se vuelve borroso después de un tiempo".

Entonces, el "él" que se había encontrado con Leah y su familia hambrienta no había sido Bran. Cinco años o más entre ese día y cuando Bran la había "rescatado" transformándola en un hombre lobo. Leah les había dado sólo el principio y el final, dejando de lado todas las partes interesantes en el medio. ¿Por qué había comenzado la historia si no iba a terminarla?

Anna esperó a que Sage abordara algunas de esas preguntas, pero evidentemente había decidido dejar de hacer preguntas.

Hubo una pausa larga y tranquila mientras Rachel terminaba su bebida, Sage arreglaba su maquillaje y Leah miraba su vaso vacío. Anna trató de no parecer que estaba llena de curiosidad. Cinco años de algo tan importante que Leah no hablaría de ello. Anna molestaría a Charles.

Sacó su teléfono y le envió un mensaje de texto: Casi listo. ¿Sabes cómo y por qué Bran cambió a Leah?

Le había estado enviando mensajes de texto intermitentemente todo el día. Ella le había enviado una foto de Sage con el atuendo poco favorecedor, pero no con los quinientos vestidos/camisas/pantalones/faldas que la hacían lucir deslumbrante. Anna no era idiota. Charles no había respondido a ninguno de ellos. Debe estar afuera haciendo algo. A Bran le gustaba robárselo para ir a cazar cuando Anna no estaba.

Recibió un mensaje de texto esta vez.

Ni idea. Papá no habla de eso. Pero no habla del pasado

en general. Lo siento por no responder antes. Fui a correr con papá.

Leah estaba tarareando de nuevo. Al escucharlo de nuevo. . . ella podría imaginarlo

tocado por una orquesta completa con timbales golpeando al mismo ritmo de los dedos de los pies de Leah, haciendo que el pecho de Anna zumbara con el poder de la misma.

Anna levantó la vista de su teléfono y frunció el ceño a Leah. Comprender cómo sonaría una pieza con una instrumentación diferente fue parte de lo que convirtió a Anna en el tipo de músico que obtuvo becas para la Universidad Northwestern. Pero esto fue más visceral de lo que normalmente experimentaba.

Necesitaba interrumpirlo, así que dijo: "¿Cuál es esa canción, Leah?

Raquel tiene razón. Es familiar, pero no puedo ubicarlo". Le hizo querer ir a hacer. . . alguna cosa.

Leah dejó de tararear pero parecía perdida en sus propios pensamientos.

"Anna se especializó en música en la universidad", le dijo Sage a Rachel. Antes de que los lobos malos la atraparan.

Apartada del rompecabezas musical por las palabras de Sage, Anna trató de no fruncir el ceño. Anna no había querido entrar en detalles gráficos sobre su tiempo en el infierno, seguro, entonces, ¿por qué Sage redujo su abducción al nivel de un cuento de hadas de los Grimm y le puso los pelos de punta? Anna frunció el ceño ante su cóctel casi lleno, segura de que estaba exagerando. ¿Quizás no debería beber cosas que supieran a diluyente de pintura?

Leah tocó la mano de Anna y le dedicó una suave sonrisa que la hizo lucir más hermosa que Sage por un momento. Y nadie era más hermoso que Sage. No era una sonrisa que Anna hubiera visto antes en el rostro de Leah, algo, pensó, que la música había sacado a relucir.

"No sé el nombre de la canción", dijo Leah, su voz un poco áspera, como si tuviera la garganta seca. Miró a la pared del

fondo, pero Anna estaba bastante segura de que no era lo que estaba viendo. Nunca lo hice, o al menos no creo que lo hiciera. Me ha estado preocupando últimamente. Me pregunto que quiere decir."

El mesero volvió con sus bebidas entonces, y el tema de conversación pasó a algo más ligero. Pero la canción que Leah había tarareado permaneció en los oídos de Anna, junto con una persistente sensación de inquietud debido a la historia inconclusa. Se sentía importante. Habían pasado cinco años entre el día en que alguien se topó con la familia hambrienta de Leah y cuando Bran y alguien más la rescataron.

¿La rescató de qué?

CAPÍTULO

1

OTOÑO: ASPEN CREEK, MONTANA

Anna dejó que sus manos presionaran las teclas de marfil del viejo piano vertical en unos cuantos acordes preparatorios, disfrutando del rico sonido. La música, para ella, no era solo una experiencia auditiva: le encantaba sentir las vibraciones que corrían entre sus dedos. Las notas bajas resonaron en su núcleo, dejándola energizada y lista para tocar.

En todos los sentidos de la palabra.

Miró por encima del hombro y alzó la vista hacia el rostro de su marido. No estaba segura de que nadie más hubiera jugado alguna vez con él. Nadie en su manada, seguro, incluido Bran. Oh, tocaron música con él, pero no jugaron.

El piano no era su instrumento, pero como la mayoría de las personas que alguna vez asistieron a la universidad con el objetivo de especializarse en música, ella era razonablemente competente. Para este juego, el piano era más flexible que su violonchelo preferido, que se limitaba a dos notas a la vez, algunas más con armónicos.

"¿Listo?" ella le preguntó, luego se lanzó a la canción sin esperar su respuesta.

Ella tarareaba donde entraba la melodía; era su trabajo descifrar las palabras. Esta vez no le tomó mucho tiempo. Charles, con su calor contra su espalda, aunque no la tocó, comenzó a cantar la letra de "Walk on the Ocean" con sus dos tiempos después de que ella comenzó a tararear.

El juego se había originado cuando Anna descubrió que Charles no había oído hablar de

PDQ Bach, quien había sido el favorito de uno de sus profesores de música. Una carencia que había subsanado con la ayuda de Internet. A cambio, Charles había compartido algunos cantantes que le gustaban. Algunos de ellos la dejaron fría. Algunos de ellos habían sido inesperadamente asombrosos. Por supuesto, había escuchado a Johnny Cash antes de conocer a Charles. Pero Charles la había convertido en una fan descarada de Johnny Cash.

—aunque le gustaban aún más las canciones de Cash si las cantaba Charles. Se adaptaban a su voz.

Habría amado a Charles si él no hubiera sido capaz de llevar una melodía en un balde, pero la facilidad y el amor de Charles por la música habían sido uno de los muchos regalos inesperados que su pareja había traído a su unión. Había tenido tanta suerte de encontrarlo.

Gradualmente habían comenzado a desafiarse unos a otros, encontrando cantantes, grupos o canciones que el otro no

conocía. Era el mejor tipo de juego: uno sin perdedores. O descifraron la canción que el otro sacó de su tienda de canciones oscuras o favoritas (o canciones oscuras y favoritas) o no lo hicieron.

A veces llevaban la cuenta: el perdedor lavaba los platos, cocinaba o hacía algo más divertido. Pero sobre todo disfrutaron haciendo música juntos: el juego le dio a la actividad más variedad de la que podría haber tenido de otra manera.

Toad the Wet Sprocket, evidentemente, no había sido un desafío en absoluto. Anna se rió rindiéndose, luego cantó el resto de "Walk on the Ocean".

con Charles, dejándolo anclar la melodía mientras ella elaboraba un contrapunto una octava por encima de él, empujando su contralto a un registro mayormente reservado para sopranos. A veces, crear armonías sobre la marcha podía salir terriblemente mal, pero esta vez sonaba bien. Sus voces se complementaban, lo que, incluso con buenos cantantes, no siempre era cierto.

"Ese es uno de los favoritos de Samuel", le dijo Charles cuando terminaron.

Anna no había pasado mucho tiempo con el hermano de Charles; él había dejado la manada de su padre cuando ella se unió, pero ella sabía que él también era músico. Escuchar a Charles, Samuel y su padre interpretar la vieja canción de Shaker "Simple Gifts" en un funeral había sido el primer indicio que Anna había tenido de que se había casado en una familia muy musical.

Había pensado que su música había perdido la noche en que había sido atacada y convertida en un hombre lobo. Charles se lo había devuelto. A cambio, esperaba, ella le había dado alegría.

Se inclinó, puso su boca contra su oído y dijo, con un gruñido de villano fingido: "Tendrás que hacerlo mejor que eso para derrotarme".

El estruendo de su voz envió escalofríos por su espalda. Le encantaba cuando él estaba feliz. Era tan fácil, al menos en lo que

a Charles se refería. Ella se recostó contra él, luego inclinó la cabeza hacia arriba. Se inclinó y besó sus labios.

Comenzó a alejarse, vaciló y bajó para una segunda ronda. Sus labios eran más suaves de lo que parecían, barriendo desde la comisura de su boca en una suave caricia antes de presionar sus labios para abrirlos.

Su respiración se hizo irregular. Sus músculos, que todavía le calentaban la espalda, se tensaron hasta que ella pudo haber estado apoyada contra una pared en lugar de un ser vivo. Si había algo más sexy que ser deseada, no sabía qué podía ser.

Su cuerpo se volvió líquido mientras sus labios permanecían juntos, tomando el regalo del deseo y devolviéndoselo a él. Su mano presionó brevemente su esternón, justo por encima de su pecho, su toque suave. Luego deslizó su mano hacia arriba hasta que cubrió el arco de su garganta, las yemas de los dedos se extendieron para abarcar la línea de su mandíbula, animándola a mantener la cabeza inclinada para su beso. Como si necesitara aliento.

Cuando terminó con su boca por el momento, sus labios rozaron su pómulo y luego su oreja, la cual mordió. La nitidez después del toque suave y ligero envió una conmoción que reverberó por su columna vertebral.

"Mmm", dijo ella.

Se alejó de ella, respirando con dificultad. Su sonrisa era tímida. “Eso fue un poco más de lo que pretendía”, dijo.

Ella se encogió de hombros, sabiendo que el gesto desdeñoso sería desmentido por sus labios enrojecidos y la excitación que él probablemente no tendría que ser un hombre lobo para sentir. "No estoy tomando ninguna culpa por eso, señor".

Se rió, el sonido bajo y suave. Caliente. Pero aun así dio otro paso hacia atrás, hacia atrás, como si no pudiera obligarse a sí mismo a darle la espalda.

“Tengo una canción para ti”, dijo. “He estado trabajando en esto por un tiempo”.

Agarró uno de los estuches apilados a lo largo de la pared de su sala de música y sacó una flauta. Le dio a Anna una mirada evaluadora y luego sacó su guitarra de la pared donde colgaba con varias de las suyas.

Ella había acudido a él sin nada, pero tenía la sensación, dado el placer que él sentía al darle cosas, que su colección de instrumentos podría superar a la de él con el tiempo. Ella tomó la guitarra cuando él se la entregó.

"¿Qué se supone que debo hacer con esto?" preguntó maliciosamente, pero invirtió su posición en el banco del piano para que el piano estuviera a su espalda y le dio a las cuerdas de la guitarra un rasgueo experimental, ajustando la E alta hasta que el tono fuera verdadero. Eran cuerdas nuevas, ya la E le gustaba deslizarse.

Él no le respondió, simplemente acercó una silla para poder mirarla de frente cuando se sentara en ella. Arrastró una mesa baja al lado de su silla y colocó la flauta sobre ella. Luego buscó en los estuches y sacó un instrumento que ella no le había visto usar: una viola.

"Oooo," dijo ella. "¿Puedo ver?"

Levantó una ceja pero se lo entregó. "Es de papá", le dijo.

Miró por el orificio f y encontró la firma en tinta de un fabricante y la fecha de 1872. No le dijo mucho. Ella extendió la mano a ciegas y él le dio el arco. Lo probó, apretó una clavija un octavo de vuelta y pasó el arco por las cuerdas, sonriendo ante el rico tono.

"Bran tiene buen gusto", dijo, devolviéndole la viola y el arco.

Él puso más cuidado en afinarla que ella con la guitarra, como se hace, pensó divertida. Las violas, como su hermana pequeña, el violín, eran temperamentales. Cuando estuvo satisfecho, se sentó, sosteniendo la viola como un violonchelo, en lugar del método más habitual debajo de la barbilla.

"¿Listo?" preguntó.

Ella puso los ojos en blanco. "¿No? ¿Qué estamos jugando? ¿O tengo que inventar algo? ¿Qué tal una firma clave?

Él sonrió. "Tengo fe. Únete cuando estés listo".

Cogió la flauta y. . . tenía razón, ella reconoció la melodía.

Se había esforzado por volver a conectarse con algunos de sus amigos de Northwestern. Hace unos meses, uno de ellos había compartido un enlace a una autoproclamada banda de folk metal de Mongolia. Se llamaban a sí mismos los Hu. Tocaron instrumentos mongoles tradicionales modificados además de los que se encuentran más comúnmente en las bandas de rock. También usaban un tipo de canto de garganta en el que un solo cantante producía más de una nota al mismo tiempo.

Sonaban exactamente como ella hubiera esperado que sonaran los músicos de las tropas de Genghis Khan si se les hubiera dado el poder de los instrumentos modernos. Ella lo amaba.

Había compartido su música con Charles, él había escuchado un par de canciones, asintió con la cabeza y ella pensó que eso había sido todo. Al parecer, se había equivocado.

Comenzó, como lo hizo la canción original, con la flauta, cambiando sin problemas a la viola, que usó para imitar el violín tradicional de cabeza de caballo. Cuando cantaba, usaba la técnica del canto de garganta, en, hasta donde ella podía ver, el mongol original.

Fue un regalo. Había trabajado mucho —y era un hombre ocupado— para preparar esta canción para ella. Para ser un hombre tranquilo, Charles era muy bueno para decir "Te amo".

Cuando la canción llegó a su fin, Anna, enrojecida de alegría y placer, aplaudió con entusiasmo. "Santa vaca. Simplemente guau. No sabía que hablabas mongol. Estás lleno de sorpresas.

Guardó la viola y le dedicó una sonrisa alegre que iluminó su rostro. "Simplemente imito. Sin duda, mi canción dejaría a cualquiera que realmente hablara mongol rascándose la cabeza. Y no tengo la garganta cantando bien. Hay una técnica de vibración que aún no he descubierto. Tuve que hacer eso en la viola".

Anna colgó la guitarra y sacudió la cabeza con fingida

reprobación. "Eso es todo. Es mejor que dejes la música por completo y te vayas a vivir a la cima de una montaña, donde puedas revolcarte en tu vergüenza".

Grandes brazos la envolvieron, tirando de su espalda contra él. Ella dio un oof exagerado como si él le hubiera exprimido todo el aire.

"Solo si vienes conmigo", canturreó. "Entonces no me aburriré mientras me revolco".

"¿Qué te hace pensar que podría ayudarte con el aburrimiento?" preguntó con voz inocente, empujando sus caderas contra él sugestivamente mientras una de sus manos se movía hacia abajo, una barra de hierro a través de su vientre, mientras que la otra se movía hacia arriba, empujando su cabello a un lado para dejar al descubierto un lado de su garganta para él. "¿Qué es lo que crees que podemos hacer solos-"

Arriba, sonó el timbre.

Ambos se congelaron. Era tarde para los visitantes ocasionales. "La puerta no está cerrada", gruñó Charles.

"Y cualquiera que sea de la manada es probable que simplemente entre", asintió a regañadientes.

Él no la soltó. "¿Charles?" ella preguntó.

Él inhaló su olor. "Soy el segundo en la manada", dijo con evidente desgana. "Si alguien está tocando el timbre, tengo que responder".

Ella se retorció en sus brazos y se puso de puntillas para besar su barbilla, gustándole que iba a oler como él por un tiempo. Cielos, ser un hombre lobo había cambiado su punto de vista sobre muchas cosas, reflexionó, dándose la vuelta para subir las escaleras, con Charles pisándole los talones.

Sonó el teléfono, el teléfono fijo que nunca sonaba pero que colgaba de la pared sobre el interruptor de la luz como un tributo al pasado. Charles se detuvo junto a él.

"Es papá", le dijo, y luego contestó el teléfono.

Bran podía hacer que su voz se escuchara en la mente de

sus lobos (y probablemente en cualquier otra persona que le importara). Sostuvo que no podía escuchar las respuestas, que era, supuso Anna, la razón por la que había decidido usar el teléfono.

“Dile a Anna que abra la puerta”, dijo Bran. "Tienes que dejar que el lobo los salude". Y luego los dejó con un tono de marcado.

Eh, pensó, encontrándose con los ojos de Charles.

Se encogió de hombros. Tampoco sabía por qué Bran se había molestado en llamar. Tal vez solo para hacer que quien estaba en la puerta esperara un poco más. Tratar de descifrar el cómo y el por qué de las acciones de Bran tendía a dejar a Anna con dolor de cabeza y sin ser consciente de la lucha.

Anna obedeció sus órdenes, caminó los tres metros y medio hasta la puerta y la abrió. Todavía estaba tratando de averiguar de qué se trataba la llamada de Bran, así que parpadeó un poco ante los visitantes inesperados.

La más cercana, iluminada por la luz del porche, era una mujer negra de cuarenta y tantos años, de aspecto atlético y elegante, con un polo blanco con el logo del FBI en un hombro y pantalones azul oscuro. A su lado había un hombre blanco de baja estatura y huesos finos que podría tener entre cincuenta y setenta años. Su cabello, que había sido oscuro, había sido afeitado por completo. Su chaqueta color canela y sus pantalones azules le quedaban bien y no tenían arrugas ni pliegues. Aun así, le pareció más frágil de lo que había sido la última vez que lo había visto, y se preguntó si habría estado enfermo. No olía mal.

Por un momento, sintió que una sonrisa automática de bienvenida fluía hacia su rostro, nacida de un gusto genuino por el agente especial Leslie Fisher y una impresión generalmente favorable del agente especial Craig Goldstein.

Pero se suponía que no debían saber quién era ella ahora o dónde vivían ella y Charles. Una amplia veta de cautela hizo a un lado su sonrisa mientras contemplaba a los dos agentes del FBI y se preguntaba qué cambiaría esta visita en su mundo.

“Esto es inesperado”, dijo.

Como hija de un abogado, Anna tenía una inclinación natural a respetar la ley. Pero el FBI no tenía jurisdicción real sobre ella. No se les permitiría interrogarla, arrestarla o llevarla a juicio sin muchos problemas, tal vez ni siquiera entonces. Ahora todos estaban en territorio de manada.

Se preguntó si entendían lo peligroso que era eso para ellos. Ciertamente entendía lo peligrosa que era su presencia aquí para los hombres lobo. Esto estaba por encima de su nivel salarial, pensó. Pero no ayudaría en nada dejar que Charles se hiciera cargo.

Leslie miró a Goldstein. Anna recordó que él era el mayor de los dos cuando los conoció. Parecía que todavía era cierto.

“Tenemos información para usted, Sra. Smith”, dijo sin disculparse. “Sentimos que era mejor entregarlo en persona. También sentimos que eras la mejor persona para entregárselo”.

Goldstein sabía muy bien que Smith no era su nombre; a Anna no le gustaba que él se lo restregara en la nariz. Ella y Charles habían dejado claro que Smith había sido un nom de néFessité, y no el suyo propio. Por el amor de Dios, ¿por qué si no habrían usado "Smith", notorio en la realidad y la ficción, como un nombre falso?

Las palabras de Goldstein olían a un juego de poder, ya Anna le desagradaba mucho la política. Lástima que su compañero fuera solo un poco más inclinado a la diplomacia que ciertos vikingos con hachas que ella conocía. Lo que le dejaba a ella el papel de negociadora.

Esto, pensó con tristeza, estaba destinado a ser un desastre.

Sin embargo, varios años de estar atrapada en una manada donde la brutalidad era un hecho de la vida cotidiana le habían dado algunas habilidades para negociar con terroristas. No estaba del todo lista para poner a Leslie Fisher en esa categoría, pero probablemente era mejor asumir lo peor.

Primero, no muestres miedo. Esto fue mucho más fácil de manejar con Charles esperando detrás de ella que cuando había

estado sola, especialmente desde que el FBI había enviado a personas que ella conocía y le gustaban. Esto probablemente no fue un movimiento hostil de su parte. No todavía, de todos modos.

"Mi nombre", dijo Anna, dejando que su voz se cubriera de hielo, "es Anna Cornick". Como estaban parados en su porche, ya sabían su verdadero nombre.

En segundo lugar, dé la apariencia de cooperación, pero no les dé nada que no tenga que darles.

"Estaba tratando de tener tacto", dijo Leslie, aunque no lo creía.

Ana levantó una ceja. Los hombres lobo pueden oler las mentiras. Esto era algo, como su nombre, que ellos también ya sabían.

Leslie se estremeció sutilmente y le dirigió a su cohorte una mirada sombría. La siguiente frase que salió de su boca fue la verdad, y sonaba más como una agente profesional que como una amiga. "Lamento la sorpresa, pero necesitamos hablar contigo. En lugar de anunciar que el FBI vino a visitarlo, ¿podemos entrar?

Anna cruzó los brazos sobre el pecho y resopló. "Este es un pueblo pequeño.

Todo el mundo ya sabe que estás aquí. En algún momento de los próximos diez minutos buscarán sus placas.

Es un coche de alquiler.

Desafío aceptado, pensó Anna. "Helen Oxford tiene una hermana que trabaja en el aeropuerto de Missoula con las agencias de alquiler de coches. No tendrá ningún problema en averiguar quién alquiló el coche.

"Llegamos desde Spokane, no desde Missoula", dijo Leslie.

"Las agencias de alquiler de autos son compañías a nivel nacional", comentó Goldstein sin dirigirse a nadie en particular. Luego dijo, "Entiendo, Sra. Cornick. Si desea discutir esto en su puerta. . ." Miró a su alrededor.

Estaban rodeados de montañas y bosques. No había casas cercanas. El vecino más cercano estaba a media milla de distancia.

". . . entonces no veo ninguna razón por la que no podamos

hacer eso".

***invitarlos a entrar*, dijo Hermano Lobo.**

Anna miró por encima del hombro para ver al lobo rojo de pie en la mayor parte del piso disponible de su cocina de galera. Se preguntó, de nuevo, por qué Bran había decidido darle al FBI un hombre lobo para que lo mirara.

No era una mala idea recordarle a tu enemigo quién eres, supuso. Aunque no había pensado que el FBI fuera su enemigo. Había considerado a Leslie una amiga. Pero ahora no podía permitirse que fueran amigos.

"Tenemos dos asuntos que presentarles hoy", decía Goldstein. "Sabemos algunas cosas que creemos que deberías saber. Y nos gustaría comenzar a construir una relación más formal que podría ayudarnos a ambos".

El Hermano Lobo había dicho que los dejara entrar, pero Anna no estaba segura de que fuera una buena idea. Estaba razonablemente segura de que Charles no atacaría a los agentes del FBI sin una provocación violenta. Y estaba razonablemente segura, después de haber tratado con ambos agentes en el pasado, de que ninguno de ellos probablemente sería violentamente provocativo. Pero el Hermano Lobo era una olla de pescado completamente diferente.

***Bien comportado*, Hermano Lobo le aseguró. Fan los dejó entrar.**

"Ya veo", dijo Anna. "Tal vez deberías entrar".

Dio un paso atrás, abriendo la puerta como una invitación. La puerta abierta también les dio una muy buena vista del Hermano Lobo. Si la vista del hombre lobo les molestaba, ninguno de los dos lo dejó notar. Ya habían conocido al lobo de Charles antes.

Anna agitó una mano, dirigiendo a los agentes a través de la sala de estar y hacia el comedor más allá. Leslie dejó que el Agente Goldstein tomara la delantera y Anna los siguió.

Leslie hizo una pausa, mirando el gran cuadro que colgaba sobre la chimenea.

Aparte de los diversos instrumentos que estaban dispersos, era la única obra de arte en la habitación.

Era una pintura nueva, que aún olía a óleo para el sensible olfato de Anna. La pieza más pequeña que reemplazó había sido trasladada a su dormitorio, ambas obras del mismo artista.

En un nivel, la pintura era de un lobo gris, no un hombre lobo, parado en un bosque invernal. Pero esa no fue la impresión persistente que dejó. Cada vez que Anna lo miraba, podía sentir que la tensión se desvanecía y el optimismo inundaba para reemplazarlo. Anna había mirado la pintura durante horas y todavía no sabía cómo lo había hecho Wellesley. El trabajo de Wellesley siempre había sido espectacular, pero este, pintado después de que le quitaran la maldición, era más. . . más algo

Asil lo había traído después de que Wellesley se marchara. Venía con una nota que decía: Para Anna. No había firmado ni la nota ni el cuadro.

“Hermosa pieza”, dijo Leslie, estirando la mano pero sin tocar el lienzo. "¿Quién es el artista?"

“Un amigo”, respondió Anna. No tenía idea de si Wellesley volvería a estar interesado en la pintura como carrera, o qué nombre elegiría cuando lo hiciera. Pero sí pensó que si hubiera querido que la gente supiera quién lo había pintado, lo habría firmado. Si ella y Leslie estuvieran siendo amistosas, podría habérselo dicho. Así las cosas, las palabras quedaron en el aire.

Leslie miró a Anna con el ceño fruncido, pero siguió hasta el comedor para sentarse junto a Goldstein. Una vez que estuvo sentada, volvió a mirar por encima del hombro a la pintura.

Anna acercó un asiento frente a los dos agentes. Charles se movió a su lado y los miró. Ninguno de los agentes le devolvió la mirada, lo cual fue inteligente por su parte. Charles no estaba contento.

“Estamos”, comenzó Anna en voz baja, “muy interesados en saber quién les dijo dónde vivimos”.

Goldstein asintió y puso su maletín, un maletín de cuero maltratado que había visto días mejores, sobre la mesa y lo abrió. Sacó un archivo grueso de una carpeta y se lo tendió a Anna. Pegado al frente de la carpeta había una memoria USB. Cuando

ella no lo tomó, él se sentó en la mesa entre ellos.

"La mayor parte de lo que sabemos sobre los hombres lobo se ha recopilado en fragmentos durante décadas, si no más". La voz de Goldstein tenía un leve acento neoyorquino que Anna no había captado antes. "Un papelito por aquí, una nota por allá. Un colega mío ha estado montando un caballo de batalla de la tradición de los hombres lobo durante la totalidad de su carrera de cuarenta años en la oficina. Descubrirá que la mayor parte de la información general nos llega de las fuerzas armadas; al parecer, ha habido muchos hombres lobo a lo largo de los años que han servido a su país.

Sacó otro archivo con otra memoria USB. "Esto es de los archivos de Cantrip". No dijo cómo lo habían conseguido. "Cantrip ha recibido información sobre ti de varios grupos, algunos de ellos grupos de odio sobrenatural como Bright Future o John Lauren Society. Algunos de ellos son otros grupos sobrenaturales. Una informante era una bruja, y ella les proporcionó el equivalente a un libro de texto de biología. Su información fue clasificada y solo el escalón más alto de Cantrip tiene acceso a ella.

También hubo un vampiro, en algún momento. Pero él mató a dos de sus agentes y ellos lo mataron a él".

Leslie se aclaró la garganta. "Hay información allí que no querrías que fuera de conocimiento público".

Anna no hizo ningún movimiento para tomar las ofrendas en la mesa, eso sería para que alguien más las revisara. Goldstein no dijo quién les había dicho dónde vivían Anna y Charles, lo que habría sido una información más interesante.

Charles había pirateado hacía mucho tiempo la base de datos de Cantrip. Probablemente también había pirateado los archivos del FBI. Los lobos sabían que había gente en el gobierno que entendía exactamente qué eran los lobos y, sobre todo, quiénes eran. No era el gobierno lo que preocupaba a Bran, al menos no todavía. Era el público en general, y lo que el público instaría a su gobierno a hacer.

"Obviamente has tenido esta información por un tiempo", dijo. “Entonces, ¿por qué la franqueza ahora? ¿Qué pretendes lograr con esto? Ella agitó su mano hacia los archivos sobre la mesa.

Goldstein sonrió sombríamente. “Algunos de mis superiores estaban bastante atascados en Hauptman. Tomó algo de persuasión traer esto aquí en su lugar”.

Anna no sabía qué tipo de reacción se suponía que tendría, ya que Columbia Basin Pack y Adam Hauptman, su espinoso y extremadamente guapo Alfa, eran los hombres lobo más famosos del planeta, al menos a los ojos de los humanos puros.

"Está bien", dijo ella. El rostro de Leslie no cambió, pero por la expresión de Goldstein, Anna supo que su respuesta no había sido la que él estaba buscando.

“El FBI siente que los diversos grupos sobrenaturales representan una amenaza para el público. Estamos razonablemente seguros de que si se desata el infierno, nuestra superioridad numérica y nuestras armas nos dejarán como los últimos en pie. Pero eso solo significa que todos perdemos”.

“Sí”, estuvo de acuerdo Anna, habiendo escuchado variantes sobre esta evaluación, aunque del lado de los hombres lobo, durante años.

“Sentimos que con aliados que nos brinden conocimiento, delicadeza y potencia de fuego, podríamos evitar el final de suma cero. Necesitamos un grupo grande, uno en el que podamos confiar

—y quién puede confiar en nosotros.

Anna debió haber hecho algún tipo de sonido burlón, porque Goldstein sonrió apreciativamente.

“Para algunos niveles de confianza”, estuvo de acuerdo. “El FBI es una organización grande, y nuestra alta gerencia está designada políticamente. Tenemos . . . no involucró a los designados políticos en este momento. Entendemos por qué no estarían felices de aliarse con nosotros. Por eso te traje nuestros archivos, como gesto de buena voluntad.

"No hay mucho riesgo", observó Anna. "Dado que es toda información sobre hombres lobo, y ya sabemos todo sobre hombres lobo".

“Correcto”, dijo Goldstein. "Pero puedes averiguar cuánto sabemos sobre ti".

Anna no estaba segura de creer esa última parte incluso si Goldstein sí. Pero ella no pensó que esa conversación sería útil.

Ella se encogió de hombros. "Está bien. Entonces, ¿por qué traérnoslo?

Goldstein frunció el ceño un momento. Dio unos golpecitos en la mesa con un dedo y dijo: “Creo que nuestra oportunidad de aliarnos con los duendes murió cuando esa corte tres veces condenada dejó que Heuter se marchara. Todos en la sala del tribunal, juez y jurado, sabían que había violado y asesinado a personas que provenían de los grupos sobrenaturales. Todos sabían que había violado a la hija de un Señor Gris y tenía la intención de matarla, y aun así lo dejaron en paz porque él era humano y sus víctimas no lo eran. ¿Recuerdas los vítores de la sala del tribunal?

Todos habían estado allí.

Su evaluación de esa situación dio en el blanco, pensó Anna. Gwyn ap Lugh, que se hacía llamar Beauclaire, era el miembro más destacado de la facción de los Señores Grises que había sido amistoso con los humanos. Había sido su hija la que había sido brutalizada y marcada.

"Charles me dijo que el mundo habría estado mejor si hubiera matado a Heuter cuando tuvo la oportunidad", coincidió Anna. “No habría sido solo matar a un hombre que se había rendido, pero lo que dictaron los tribunales tampoco fue justicia”.

—Yo también podría haberle disparado —observó Leslie con pesar—. “Lo pensé bastante”.

Goldstein gruñó. “Ese barco ha zarpado. Entonces, mientras esperamos un alto el fuego con las hadas, somos conscientes de que las hadas nunca confiarán en nosotros. Mis huesos serán polvo y Beauclaire aún recordará que una corte humana eligió proteger a

su propio monstruo en lugar de hacer justicia a la hija de un Señor Gris".

"Ese es un problema cuando se trata de criaturas inmortales", murmuró Anna.

"El único otro grupo grande y organizado que conocemos son los vampiros. Es difícil para un pollo hacer una alianza con un zorro, nunca sabes cuándo te comerán en el desayuno", dijo Goldstein.

Y los vampiros aún permitían que el mundo siguiera fingiendo que no existían. Era más fácil para todos los interesados. Una alianza seguramente significaría que los vampiros tendrían que salir de las sombras.

"Eso dejó a los hombres lobo", dijo Leslie. "Pero no sabíamos cómo abordarlo. Sabíamos que había manadas dirigidas por Alfas. Incluso conocíamos muy bien a varios de los Alfa: Hauptman, por ejemplo. Luego tú y Charles vinieron a Boston.

No habían mencionado a las brujas, notó Anna. Tal vez no los consideraban un grupo organizado.

"Antes de eso", dijo Goldstein, "siempre habíamos pensado que los lobos eran manadas individuales dirigidas por Alfas no afiliados. Tan pronto como lo reconsideramos, no fue difícil mirar ciertos eventos y ver que los lobos están altamente organizados. Que sean capaces de actuar como una sola unidad si es necesario".

Anna controló un resoplido. Lo hizo sonar como un acuerdo de negocios. Bran controlando a los hombres lobo era más como empujar a los tigres con picanas. Marginalmente efectivo, aunque potencialmente fatal para todos los involucrados.

"¿Es esa persona, la persona a cargo, eres tú, Anna Cornick?" preguntó Goldstein.

Se había quedado atrapada tratando de hacer que su metáfora del tigre funcionara. Tuvo que parpadear ante Goldstein durante un minuto para procesar lo que había dicho. Decidió que eso era algo bueno, porque no era difícil mantener la cara en blanco mientras pensaba qué hacer con su pregunta.

"¿Por qué lo preguntas?" dijo ella, sin dejar que ninguna expresión entrara en su voz o rostro. Sus años sobreviviendo en una manada brutal le habían dado esa habilidad. "Tu sabes quien soy. Anna Latham, veintiséis años, abandonó la universidad.

"Anna Latham, prodigio musical", dijo Goldstein sombríamente. "Quien desapareció después del trabajo una noche y nunca más fue visto. Oh, su padre y su hermano dicen que ella está viva. Pero nadie más que la conoció ha sabido nada de ella. No se han programado conciertos, aunque ella solía hacerlo como invitada".

Había estado trabajando para reconectarse con sus amigos. O el FBI le había preguntado a la gente equivocada o sus amigos pensaron que estaba en problemas y estaban tratando de protegerla. Sin embargo, era poco probable que los conciertos sucedieran. Echaba de menos actuar ante una gran multitud.

"Los hombres lobo son inmortales", dijo Leslie en voz muy baja. Y Anna recordó lo preocupada que había estado Leslie cuando conoció a Anna porque alguien tan joven como Anna se había casado con Charles, que no parecía joven, sin importar la falta de arrugas o canas. Nadie con ojos tan viejos como los suyos podía parecer joven.

"Isaac, el Alfa de la manada de Boston…" comenzó Goldstein. —Paquete de Olde Towne — corrigió Anna—.

"Olde Towne Pack", repitió Goldstein, y apostó a que no se equivocaría de nuevo. "Isaac no tuvo problemas para seguir tus órdenes".

Eso lo habían visto, de todos modos.

"Al principio pensé que estabas jugando al testaferro de Charles", dijo Leslie. "Pero él también cumple tus órdenes".

Y habían sumado dos y dos y resultaron veintidós. Anna abrió la boca para decirles que estaban equivocados.

***Esperar. Vea lo que tienen que decir. No les mientas, ese Fould Fome retrocede y nos muerde. Pero por ahora, déjales creer que estás liderando el paquete.*Era la voz de Bran en su cabeza.**

Ajá. Por eso Charles le había pedido que invitara al FBI a entrar, para que su padre pudiera escuchar desde fuera de la casa. Le había tomado mucho tiempo adaptarse a la dificultad de una conversación privada con otros hombres lobo alrededor. Las paredes de su casa no eran rival para las orejas de lobo.

"Ya veo", dijo Anna, porque había estado lista para decirles que estaban equivocados y no podía pensar en nada más que decir.

"Si hay alguien a cargo, si ese eres tú, nosotros, es decir, mi. . ." Goldstein vaciló.

"¿Superiores?" sugirió Ana.

***Propietarios*, gruñó el Hermano Lobo, descontento con Bran por pedirle a su pareja que se pusiera en peligro de esta manera.**

"Colegas", dijo Leslie, observando a Goldstein. "Iguales".

Goldstein había estado en la oficina durante más de veinte años, recordó Anna. No estaba sujeto a caprichos políticos porque no estaba tan arriba en la burocracia, pero Charles le había dicho que Goldstein estaba justo al límite. Podría haber sido derrocado en un alto cargo si lo hubiera deseado. Leslie Fisher estaba en camino de hacer exactamente eso.

"Nuestro trabajo", dijo Leslie intensamente, "el trabajo del FBI, es proteger a los ciudadanos de los Estados Unidos. Podemos hacerlo mejor a través de una alianza con los hombres lobo.

"Que son ciudadanos de los Estados Unidos", dijo Anna.

"Sí", estuvo de acuerdo Goldstein después de una vacilación condenatoria. "Una alianza entre el FBI y los hombres lobo hará que todos estén más seguros".

Anna se preguntó si eso era cierto.

"Sabemos que una alianza llevará tiempo", dijo Leslie. "Pero hoy es un comienzo".

Goldstein sacó otra carpeta y la colocó junto a las otras dos. "Con ese fin, como demostración de que puede encontrarnos tan útiles como lo son para nosotros, tenemos un misterio para usted".

"Falta un pueblo", dijo Leslie, sacando un mapa del USGS

doblado de la carpeta y colocándolo sobre la mesa. Alguien había usado un marcador negro para rodear un área y luego había pegado una tira de papel blanco al lado del círculo. Escritas con pulcra letra y tinta azul estaban las palabras Wild Sign.

Leslie tocó el espacio marcado. "Un grupo de personas, tan solo treinta o cuarenta, según sabemos, subió a las Montañas de Mármol en el norte de California para vivir fuera de la red. El primero de ellos se puso en marcha hace unos dos o tres años. Su asentamiento era ilegal: las montañas son una mezcla de áreas silvestres designadas, tierras federales y tierras tribales. Probablemente pensaron que estaban en tierras federales".

***Mucha nieve en los Mármoles*, le dijo el Hermano Lobo. Y Anna obtuvo algo que era casi visual de él.**

"Tenemos confirmación de que era un sitio activo esta primavera, cuando uno de los guardabosques del Servicio Forestal se detuvo para ver cómo estaban. Uno de la comunidad le escribió a su hija y le dio este mapa. Tenía la costumbre de escribirle con regularidad, pero su última carta fue en abril, unos días después de que el guardabosque pasara por allí, de hecho. Cuando la hija no recibió más correspondencia, entró y la encontró abandonada. Simplemente se habían ido.

"Al igual que Roanoke", dijo Goldstein, "simplemente desaparecieron. De los nombres que hemos encontrado, ninguno se ha mudado y ninguno de sus familiares sabe dónde están".

"¿Y esto nos concierne a nosotros cómo?" preguntó Ana.

"Porque finalmente se determinó que el asentamiento no se encuentra en tierras federales o tribales. Está en una parcela privada propiedad de Aspen Creek, Inc.", dijo Goldstein. "Por eso nadie trató de moverlos".

Él y Leslie estaban mirando a Anna, y ella no tuvo problemas para mirar en blanco.

"Aspen Creek, Inc., era el propietario del condominio en el que te alojaste mientras estabas en Boston", dijo Leslie. "Y Aspen Creek es donde vives. Donde vive tu manada. Ella vaciló. "Donde vive la manada de Marrok".

El título "Marrok" no era una palabra secreta, pero era una que Anna nunca antes había escuchado de un funcionario del gobierno. El tono de voz de Leslie y su pausa significaban que sabía lo importante que era ese término. Anna no sabía qué quería hacer Bran con respecto a que su título fuera discutido en los pasillos humanos del poder, por lo que decidió no hacer nada.

Después de que se hizo evidente que Anna no iba a admitir nada, la voz de Goldstein sonó seca cuando continuó: "Y está esto: el dueño original de la propiedad era Leah Fenwood Cornick".

Sonó un ligero golpe y la puerta principal se abrió. Bran entró con una sonrisa tímida en su rostro. Anna había oído a la hermana adoptiva de Charles, Mercy, decir que Bran se parecía más a un repartidor de pizza que al Lobo que gobierna. Ella no lo había entendido del todo hasta justo ese momento. Llevaba una camisa de manga larga que lograba ocultar la dureza de su cuerpo, sus hombros se encorvaban vagamente a modo de disculpa para hacer juego con su sonrisa. Con una estatura apenas promedio y cabello rubio arenoso un poco desordenado, Bran parecía un estudiante universitario, o un repartidor de pizzas.

“Hola”, dijo amablemente a los agentes del FBI sin mirarlos a los ojos. Le dio unas palmaditas a Charles en la cabeza mientras caminaba para deslizarse entre su hijo y Anna.

"¿Puedo?" le preguntó a Anna mientras acercaba el mapa hacia su lado de la mesa.

"Sé mi invitado", dijo, incapaz de ocultar su diversión.

Se inclinó sobre el mapa. Después de un examen breve pero minucioso durante el cual Anna devolvió la mirada inquisitiva de Leslie encogiéndose de hombros, Bran asintió bruscamente con la cabeza. Miró a su hijo a los ojos por un momento, golpeó la mesa con un dedo rápido y luego salió de la casa con un gesto por encima del hombro que podría haber estado dirigido a los agentes del FBI, o simplemente a la habitación en general.

***se sienten serios,* Bran le dijo después de cerrar la puerta detrás**

de él. Ellos al menos creen todo lo que están diciendo. Diles quién soy. Diles que iremos a buscar. Dígales que el resto de su visita podría o no ser fructífera. Las lecciones que aprendió BeauFlaire son lecciones que también nos tomamos en serio. Podría haber sido uno de los nuestros en el Fourtroom en lugar de Lizzie BeauFlaire. No confío en los humanos.

Anna respiró hondo. "A pesar de tus halagadoras sospechas, no soy el Lobo que gobierna". Le gustó la frase de Mercy para el título de Bran. "Marrok" no significaba mucho para los humanos hasta que ella lo explicó. "Wolf Who Rule" se explica por sí mismo. "El verdadero Lobo que gobierna acaba de salir por la puerta principal. Él cree que eres sincero, pero la lección que recibió Beauclaire, la lección que todos recibimos, sobre cómo los humanos realmente piensan de nosotros es preocupante. Puede que no pienses que somos monstruos, o al menos que podemos ser tus monstruos, pero no creemos que el resto de los ciudadanos de este país esté de acuerdo. Eso no significa que la cooperación esté fuera de discusión, o que no estaremos disponibles para brindar cierta cantidad de ayuda, pero no nos consideren aliados todavía".

No querrás decirnos que él es el lobo a cargo. La voz de Goldstein transmitía absoluta incredulidad. "Conocí a Hauptman. Hauptman nunca recibiría órdenes de alguien como él.

"¿Pero aceptarían órdenes de alguien como yo?" preguntó Anna, divertida.

"Ellos reciben órdenes tuyas. Lo he visto —dijo, tan emocionado como Anna nunca lo había escuchado.

Ana sonrió. "Yo era Anna Latham, la estudiante de música de Northwestern. Tengo veintiseis años. Estoy casada con el hijo del Marrok, el Marrok que acaba de irse.

Dejó que la sonrisa se desvaneciera de su rostro, porque esto era importante. Le caían bien los dos agentes del FBI y no quería que ninguno de ellos hiciera algo peligrosamente estúpido, como subestimar a Bran. "Él es muy bueno para pasar desapercibido, mi suegro. Pero no lo confundas con

nada más que un bastardo despiadado.

Charles sonrió, mostrando todos sus dientes.

*** * ***

CHARLES SE DUCHÓ PRIMERO, luego se vistió mientras Anna se duchaba.

No estaba seguro de querer ir a correr por las montañas de California en busca de un ganso salvaje. El Hermano Lobo, sin embargo, estaba ansioso: hacía mucho tiempo que no cazaban en esas montañas. Los hombres lobo tendían a ser territoriales, y Hermano Lobo no era una excepción, pero también le encantaba ir a explorar. Y quería compartir todos los lugares extraordinarios en los que habían estado con Anna.

***Había un favorito,* le dijo a Charles. ¿Recuerdas el Fave?**

Charles lo hizo. "Los Mármoles abarcan mucho terreno", le dijo al Hermano Lobo. No estaba seguro de que el lobo pudiera leer mapas. "Esa cueva está tal vez a veinte millas de donde nos dirigimos". Él consideró. "Sin embargo, podríamos manejar el lago con la trucha grande, si todavía está allí".

El río Klamath, como la mayoría de los grandes ríos, había sido represado y su curso cambió para siempre. Se formaron nuevos lagos y otros desaparecieron para siempre.

Anna entró en la habitación envuelta en una gran toalla roja y nada más. Su cabello castaño rojizo estaba atado en la parte superior de su cabeza, y había una gota de agua en su peca favorita.

Todas eran sus pecas favoritas.

—Deja de hacer eso, tú —dijo ella, pero él podía decir que no lo decía en serio por el calor en sus ojos. "Tenemos problemas más grandes. ¿En qué estaba pensando tu papá, entrando allí como un corderito manso? No sé si logré convencer al FBI de que él es el Marrok".

"Eso no es urgente", dijo Charles. "Él puede convencerlos él mismo cuando quiera. Entró para ver el mapa, creo que sabe algo

sobre lo que pasó. Y entró para ver si necesitaba matar a alguien. Menos mal que el FBI envió a Fisher y Goldstein. Si hubieran enviado a alguien más retorcido, papá podría haber decidido matarlos para enviar un mensaje a sus dueños". Usó el término que el Hermano Lobo había desechado.

Anna hizo una mueca. "Pensé que podría ser eso". Miró a Charles. "Yo los habría defendido".

Él lo sabía, y habría sido obvio para su pa también. Ese conocimiento podría haber sido lo que mantuvo vivos a ambos agentes. No creía que fuera porque Bran estaba considerando seriamente una alianza.

"Las ofertas extraoficiales de los funcionarios del gobierno son notoriamente peligrosas", observó. "Las alianzas secretas fueron el polvorín que estalló en la Primera Guerra Mundial".

"Eso no significa que las relaciones amistosas no serían útiles", respondió Anna.

Él asintió con la cabeza. "Amistoso, sí. Pero donde sea que termine esa relación, estará muy lejos de ser una alianza de humanos y hombres lobo contra todos los que vengan.

"Sobre todo porque a Bran no le gustan los humanos mundanos", agregó Anna, secándose la mejilla con el extremo de la toalla.

Charles cerró la distancia entre ellos. Puso un dedo sobre la toalla donde sus pechos se unían y formaban un valle, pero dejó la toalla donde estaba. Nunca la tocó sin su consentimiento, y nunca lo haría.

Ella sonrió, y fue una cosa perversa y hambrienta. "Sí", dijo ella.

CAPÍTULO

2

Charles extendió el mapa que Goldstein les había dejado sobre el escritorio de su pa. Había tomado un rotulador plateado y entintado los límites de la tierra de Leah antes de dejar a Anna durmiendo en su cama e ir a buscar a su pa, como su pa le había pedido antes de dejar a Anna y Charles para tratar con el FBI.

Charles conocía la tierra, por supuesto. Se hizo cargo de todas las propiedades de la manada y de las propiedades personales de su familia. Los impuestos, el mantenimiento y, en su caso, los inquilinos o las agencias de alquiler estaban bajo su tutela. No era la única sección de tierra propiedad de la familia Cornick, por lo que no había sentido mucha curiosidad al respecto.

Había pensado que su padre había comprado la propiedad para Leah en algún momento de los años cuarenta, durante la Segunda Guerra Mundial. Pero si su nombre hubiera estado en la escritura original. . . No podía recordar cómo se había colonizado esa parte de California. ¿Había sido esa una de las áreas colonizadas por la ocupación? Eso significaría que papá había adquirido esa tierra mucho antes de lo que Charles creía.

Bran estudió el mapa durante un minuto y luego se encogió de hombros. "No he estado allí en mucho tiempo. Dudo que pudiera encontrar mi camino allí sin un mapa y una guía. Ha cambiado demasiado: todo el curso del río, la tala, los senderos y los pueblos".

Charles asintió. Él tenía el mismo problema. Había viajado por todo el oeste a principios del siglo XIX. Algo de eso había sido negocio para su pa, y parte había sido para alejarse de su pa. Había estado en la mayoría de los pueblos más cercanos a la tierra de Leah en un momento u otro. No recordaba mucho acerca de

muchos de ellos, y dudaba que pudiera reconocerlos.

“Vas a enviarnos a Anna ya mí a investigar a las personas desaparecidas”, dijo Charles. No era una pregunta.

“No me gusta enviarte allí”, respondió su padre, con los brazos cruzados sobre el pecho y una expresión en su rostro tan neutral que Charles supo que Bran estaba muy, muy infeliz.

Dado que su pa lo había enviado a algunas situaciones desagradables a lo largo de los años, Charles estaba intrigado.

"¿Sabes lo que les pudo haber pasado?" preguntó. ¿Hay algo... alguien peligroso?

Bran frunció el ceño. "Sí. Pero no sé mucho más que eso. El único que podría decirnos algo es Sherwood Post, y lo ha olvidado todo.

La voz de su padre tenía un gruñido que le decía a Charles que era bueno que Sherwood estuviera a salvo fuera del alcance de su padre en este momento. Papá siempre había culpado a Sherwood por la pérdida de memoria, aunque desde fuera le había parecido muy injusto. Sin duda papá tenía una razón para ello, por lo general lo hacía.

—pero no lo había compartido con Charles. En cualquier caso, el viejo lobo de tres patas ahora era miembro de la manada de Hauptman, y la Manada de la Cuenca del Columbia era la única manada en América del Norte que no le debía lealtad a Bran Cornick.

Charles esperó.

"Leah ha estado cantando de nuevo", dijo Bran en una aparente incongruencia. "¿Qué quieres decir con cantar?"

Lea no cantó. el no habia pensado

sobre eso mucho; algunas personas cantaron, otras no.

Sin embargo, Leah solía cantar, ¿no? La recordaba cantando cuando era niño. Pero había algo inquietante en ella cuando lo había hecho.

"¿Quieres decir como ella solía cantar?" preguntó. “¿Cuando

la trajiste a casa por primera vez? El Hermano Lobo solía hacer que nos fuéramos cuando ella estaba cantando. No le gustó.

“Yo tampoco”, admitió su pa. El gruñido en su voz era casi subvocal, erizando los pelos de la nuca de Charles en respuesta.

La pregunta obvia era "¿Por qué no?" pero el gruñido de papá y el recuerdo de la inquietud del hermano lobo lo mantuvieron callado. Había algo mal en el canto de Leah. Papá se lo contaría a Charles cuando estuviera listo para hacerlo.

Bran volvió a mirar el mapa. "¿Abril fue la última vez que alguien supo de las personas que viven en este pueblo?"

"Que ellos lo sepan", dijo Charles. Se había tomado el tiempo de revisar el archivo que el FBI les había dado antes de salir de su casa. "Dr. La hija de Connors es el único pariente que salió e identificó a su padre como desaparecido. El resto de los nombres los obtuvieron del apartado de correos, pero los familiares de esas personas han sido singularmente inútiles. Aparentemente, las personas que quieren vivir fuera de la red no son muy buenas para comunicarse con el mundo exterior. La última carta que recibió la hija dla Dra. Connors estaba fechada a principios de abril. Esa parece ser la última comunicación de Wild Sign”.

“Leah comenzó a cantar en abril pasado”, le
dijo Bran. "¿Crees que hay una conexión?"
preguntó Charles.

“No me gustan las coincidencias”, le dijo Bran. “Hay algo mágico en lo que canta. Se siente como una convocatoria de algún tipo. Pero no puedo decir si Leah está tratando de invocar algo para ella o si está escuchando una invocación”.

Charles levantó la vista del mapa. "Leah no hace magia". Estaba tan seguro de ello como de su propio nombre. “No fuera de la magia de la manada. Pero no estás hablando de ese tipo de magia.

“No”, asintió Bran. “No se siente como ella, huele mal por un tiempo después”.

Charles se recostó. "Entonces, ¿por qué no has hecho algo al

respecto?" No sabía lo que haría, pero si Anna empezaba a oler mal, no se habría sentado sobre sus pulgares durante cinco meses.

“Al principio ella solía cantar todo el tiempo”, dijo Bran, y Charles no estuvo seguro de estar hablando con Charles hasta que lo miró directamente. "¿Lo recuerdas?"

“Recuerdo que ella cantaba”, dijo Charles. “Y su canción inquietó al Hermano Lobo. Pero no la recuerdo cantando todo el tiempo”.

Bran no pareció sorprendido. “En su mayoría se había detenido cuando regresamos aquí, creo. ¿No la has oído cantar recientemente?

Charles dijo: “No”. No fue sorprendente. Ni Lea ni él buscaban la compañía del otro.

Bran asintió. “Me dijeron, al principio, que lo ignorara y esperara que desapareciera”. Le dio a Charles una sonrisa irónica. “No me dijeron qué hacer al respecto si ella no renunciaba. No sé qué hacer al respecto ahora, y la única persona que podría saberlo—” Gruñó con frustración. “No hablamos de eso porque nos preocupaba que hablar de eso pudiera darle poder”.

Había cosas que se volvían más poderosas cuando se hablaba de ellas: algunas de las hadas, los que habían muerto, los semidioses y algunos de los espíritus del lugar.

Decir el nombre de algo podía llamar su atención, y eso conllevaba sus propios peligros. Charles no pudo pensar de inmediato en ningún tipo de magia, no en un ser mágico, empeorado al hablar de eso, pero su padre sabía mucho más sobre magia que Charles.

“Crees que hay algo o alguien tirando de la cadena de Leah”, dijo Charles. “¿Y que todo está conectado a la parcela de tierra de donde desaparecieron los ocupantes ilegales fuera de la red?”

"Pienso que si."

“Dime lo que puedas”, dijo Charles.

Papá asintió. Le tomó un tiempo comenzar, pero Charles fue paciente.

Finalmente, su pa dijo: “En realidad no estaba buscando

pareja cuando te dejé con tu abuelo. La loba estaba inquieta y no podía quedarme donde ella. . .” Dejó de hablar y sus ojos brillaron amarillos por el dolor que le pertenecía tanto a él como a su lobo.

Charles había escuchado historias de su madre de su abuelo y sus tíos, no de su padre. Sabía que las batallas entre sus padres habían encendido el bosque con su furia. Sabía que ninguno de los dos podía hablar más que unas pocas palabras en el idioma del otro. Sabía que su amor había sido algo raro y sorprendente de ver. A su abuelo le gustaba afirmar que su única hija había sido suave y obediente hasta que conoció a Bran, y eso hizo que los tíos de Charles se rieran a carcajadas. Pero Charles sabía todo eso de segunda mano.

Cuando era niño, fingía que algún día se encontraría con su madre. Soñó con caminar con ella en el bosque. Quería conocer a la extraordinaria Blue Jay Woman que había peleado con Bran y ganado. A pesar de las objeciones de su pa, ella había llevado a Charles a término, luchando contra la necesidad del hombre lobo de cambiar bajo la luna llena. Había muerto en el proceso porque los espíritus exigen un precio a aquellos que desafían el orden natural de las cosas, y las mujeres lobo no estaban destinadas a tener hijos.

Charles había sabido toda su vida que la muerte de su madre había sido culpa suya.

Su padre también.

Charles había entendido desde el principio que su padre se fue cuando ya no podía mirar al hijo que su pareja había amado más que ella amaba la vida. Los que lo rodeaban le habían dado otras razones, pero el Hermano Lobo lo sabía, y todo lo que el Hermano Lobo entendía, también lo entendía Charles. No hubo nada especial en el viaje que Da había comenzado que terminó con él trayendo a casa a su nueva pareja, aunque más tarde Bran afirmó que necesitaba encontrar una pareja para mantener a su lobo estable después de la muerte de Blue Jay Woman.

Solo en sus propios pensamientos, Charles usó el nombre de su madre. Pensó que era seguro, que no la llamaría de vuelta de la

tierra de los muertos.

"No podías quedarte", dijo Charles en voz baja. "Lo sé."

Sus ojos se encontraron-

y fue Bran quien desvió la mirada.

“Estaba corriendo como un lobo en las montañas, el lobo a cargo, cuando escuché la llamada”.

"¿Una citación?" preguntó Charles.

Bran negó con la cabeza, lo pensó un momento y luego, inesperadamente, sonrió mientras asentía. "Sí. Supongo. No tengo idea de cómo supo que yo estaba cerca. Eso fue muy temprano: había tal vez diez hombres lobo al oeste del Mississippi. Posiblemente sólo dos. Miró la pared de libros detrás de Charles. “Todo ese territorio y ahí estábamos con menos de veinte millas entre nosotros. A veces tengo que admitir que creo en el destino.

Volvió a mirar a Charles. “Había decidido no volver por miedo a lo que haría. Si ese lobo no me hubiera llamado. . .”

La habitación quedó en silencio

por un momento. "Lo sé", dijo

Charles.

El lobo de su pa no era como el Hermano Lobo, que razonaba tan bien como el propio Charles, aunque a veces con una perspectiva completamente diferente. El lobo de su pa habría destruido la cosa que le quitó a su pareja, y su pa se había estado quedando sin la fuerza de voluntad para detenerlo. La única opción que tenía su padre era una definitiva. "Yo sabía. El Hermano Lobo me lo dijo.

Bran asintió. "Por supuesto."

El silencio permaneció entre ellos. Charles tuvo la sensación de que su padre quería decir algo más, pero no pudo encontrar las palabras. Cuando Bran volvió a hablar, fue para continuar la historia.

“Mi espíritu de lobo y yo estábamos luchando, el lobo ascendente cuando escuché mi. . . Lo escuché llamarme. Bran se golpeó el pecho con el puño cerrado.

"¿Escuchó a quién?" Charles preguntó, aunque papá había

dejado caer suficientes pistas. Bran sonrió levemente. "Puesto de Sherwood".

Charles asintió

"Él no se llamaba a sí mismo entonces, por supuesto", dijo Bran.

La sonrisa, apenas allí en primer lugar, se desvaneció. "No quedaba mucho de él cuando lo encontré: piel, huesos y determinación. Él tenía esta chica. . . esta mujer con él, que estaba en peor forma. Estaba medio delirando y mayormente incoherente, y no ayudaba en nada que yo todavía fuera más lobo que hombre. Mucho de lo que dijo no tenía sentido para mí, así que no hice ningún esfuerzo por recordarlo.

"Más de cien personas muertas, dijo. De aquellos con los que había escapado, la mayoría eran mujeres y niños". Bran negó con la cabeza. De algún modo se las había arreglado para matar o someter a lo que fuera que los estaba matando o reteniendo, aunque no tenía claro ninguno de esos puntos. Comprendí que tenía algo que ver con la música y la magia salvaje. La mujer que se estaba muriendo era la última del grupo de personas que inicialmente había logrado salvar. Encontré los cuerpos del resto más tarde, niños, en su mayoría. Un par de bebés parecían casi recién nacidos. Después de que todos los demás murieran, cuando Leah fue la última sobreviviente, Sherwood decidió que viviría, quisiera o no. Creo que probablemente estaba medio loco para entonces. No era un sanador como tu hermano, pero tenía poder. Tuve la impresión de que se había agotado hasta el borde de la muerte tratando de salvar a los demás, y eso afectó también a su razón. Desprovisto de otras opciones mejores, él la cambió, y luego la reanimó con su magia cuando el Cambio no parecía haberse producido. Lo estaba matando".

Charles contuvo el aliento ante el terrible paralelo. Un extraño mantenido vivo por la magia que estaba matando a alguien a quien Bran amaba. Así como Charles había matado a Blue Jay Woman.

"No soy el mago que él era", dijo Bran. "Incluso si el lobo no hubiera estado tan cerca, no podría romper el hechizo que había

trabajado. Yo, el lobo que era, determiné que la única forma de salvar a Sherwood era salvar también a la mujer. Necesitaba volver a formar una manada, meter a uno de ellos en mi manada para poder alimentarlos con fuerza".

Bran había estado corriendo sin mochila durante mucho tiempo en ese momento, Charles lo sabía, desde mucho antes de que él y Samuel se fueran de Europa al Nuevo Mundo. Ni su pa ni su hermano nunca le habían dicho por qué, y Charles nunca había preguntado.

"Sherwood estaba demasiado ido y demasiado atado a la mujer. Si tratara de obligarlo a empacar y él eligiera pelear, y tuviera razones para creer que lo haría, moriría". Bran casi sonrió de nuevo. "Entonces, para el caso, podría haberlo hecho. En cambio, realicé el intercambio de sangre y carne con ella. Con Lea.

Hizo una pausa, sus ojos en el mapa frente a él pero su mente obviamente en ese día lejano. Su voz tenía una nota de asombro, Charles estaba bastante seguro de que su padre no sabía que estaba allí.

Su voz era un simple susurro, Bran murmuró: "De todas esas personas, ella fue la última superviviente, Charles. Cuando la até a mi mochila, la primera de toda esa mochila, entendí por qué. Su espíritu. . . tan fuerte." Entrecerró los ojos y respiró como si todavía estuviera en ese momento desesperado. Bajo los párpados caídos, Charles pudo ver el brillo del oro. "Tal determinación, tanta lucha en ella". Dejó escapar un suspiro y alisó un pliegue en el mapa con la palma de la mano. "Pero no, por desgracia, la fuerza suficiente para permitirle sobrevivir sin ayuda. Y hacer su equipaje no era suficiente.

Estuvo enferma durante mucho tiempo y luchó por su vida a través del Cambio durante varios días.

Sobrevivir al Cambio no era algo que uno hiciera normalmente durante días, o incluso horas. Según la experiencia de Charles, el Cambio de humano a hombre lobo ocurrió en menos de una hora o no sucedió en absoluto. Imaginó la agonía de ser colgado

suspendido en medio de un Cambio de humano a lobo, ni lo uno ni lo otro. La confusión haría que el dolor fuera mucho peor.

"Creo que si hubiera estado menos roto", dijo Bran, "o menos loco, habría tomado otras decisiones, pero no puedo saber eso. Simplemente podría haberla dejado morir. Podría haberla ayudado. Sherwood también habría muerto, pero esa fue una decisión que él tomó".

Su voz se apagó y su cuerpo se quedó muy quieto. "He hecho muchas cosas de las que me avergüenzo", dijo Bran. "Esto no fue lo peor".

"La vinculaste como tu compañera", dijo Charles, quien había visto a dónde conducía esto, había crecido con el resultado de esa decisión. Pero no podrías haberlo hecho sin su consentimiento.

Lo sabía, recordaba la tensión de esperar a ver si Anna lo aceptaba. Una persona podría ser forzada al Cambio. Podría ser forzado en un paquete. Pero el vínculo de apareamiento no podía forzarse: requería la aceptación de ambas partes.

"¿No podría?" preguntó Bran, torciendo la boca. "Ella había sido cambiada a la fuerza, dejada en agonía, luego atada a la fuerza a una manada. No creo que ella fuera capaz de dar su consentimiento".

Bran se encogió de hombros como si estuviera tratando de deshacerse de alguna carga. "Lo supe entonces, y lo sé ahora. No estoy orgulloso de lo que hice. Até su lobo al mío por la fuerza. ella se estaba muriendo Se estaba muriendo y llevándose a Sherwood con ella". Se encontró con los ojos de Charles. "No podía soportarlo, no después de Blue Jay Woman. Mi espíritu de lobo buscaba cesar, y el de Leah estaba tratando de sobrevivir. Hizo una pausa y luego dijo: "No me arrepiento de haber tomado a Leah como mi compañera, solo que lo hice sin darle una alternativa".

Charles asintió formalmente, aunque ambos podían oír la mentira en la voz de Bran. Leah no era Blue Jay Woman, que había sido feroz, pero desde todos los puntos de vista también

brillante y encantador. Leah era fría y metódica.

Charles recordó a la mujer frágil y de ojos fríos que su padre había traído a casa y pensó en ella, tal vez por primera vez, desde su perspectiva adulta en lugar de la perspectiva del niño que había sido. Consideró a esa mujer ahora a la luz de las revelaciones de su pa—una sobreviviente. Una Víctima. No una mujer celosa, tal vez, tanto como una rota. Podía verlo. Con razón su pa había sido tan protector con ella; la culpa podría conducir a una persona más fuerte que el amor.

"Tan pronto como el vínculo de pareja cayó en su lugar. . ." Bran dudó solo un momento y continuó: "La magia de Sherwood se desvaneció y pude llevarla hasta el Cambio. Ambos sobrevivieron".

Bran tomó un lápiz y tocó el mapa en el borde de la línea plateada que marcaba las tierras de Leah. "Creo que estaban en algún lugar de aquí cuando los encontré. Era un claro en el hombro de una montaña. Sherwood no me dijo mucho, pero tuve la impresión de que había arrastrado a su pequeño grupo de sobrevivientes tan lejos como podían viajar antes de detenerse.

"Enterramos a los muertos mientras Leah se recuperaba lo suficiente para viajar". Él dudó. "Ella nunca lo dijo, pero estoy bastante seguro de que uno de los niños que enterramos era suyo. Después del primer día, después de que Sherwood recuperara sus sentidos, no dijo ni una palabra sobre lo que había peleado, sobre por qué se preocupaba cuando Leah cantaba. Sólo me dijo que era peligroso hablar de eso. Le creí, créele todavía. Leah me dijo una vez que recuerda ese momento de su vida en instantáneas de recuerdos". El pauso. "Ella recuerda algunas caras, algunos momentos. Pero nada concreto. Cree que Sherwood la hizo olvidar.

"Y ahora algo está pasando y no podemos preguntarle a Sherwood", dijo Charles. "Porque Sherwood no recuerda nada antes del día en que

Emerald City Pack lo encontró en la jaula de la bruja, y Leah no recuerda nada debido a Sherwood".

“Y no puedo enviarlo contigo porque ahora pertenece a Hauptman”, asintió Bran. Aunque tengo la mitad de la intención de hacer que se vaya de todos modos. Tal vez algo sobre el viaje le refrescaría la memoria.

Su padre, creía Charles, pensó que la amnesia de Sherwood era algo que podría haber superado si Sherwood hubiera estado dispuesto a tratar de recordar quién y qué había sido. Charles no estaba tan seguro: había estado allí cuando lo sacaron de la jaula de plata, más piel y huesos que carne. Papá conocía al viejo lobo desde hace más tiempo, pero Charles pensó que eso podría estar dándole a su papá expectativas poco realistas.

Bran finalmente había tenido una pelea con Sherwood una noche detrás de las puertas cerradas de su estudio. Charles no sabía qué había sucedido allí, pero la magia se había filtrado de la habitación y una voz oscura que no pertenecía a su padre habló en un tono que hizo temblar los huesos de la casa, aunque nadie que la escuchó pudo entender lo que decía. .

Al día siguiente, papá le había dado al viejo lobo un nuevo nombre: Sherwood Post, un nombre que afirmaba haber tomado al azar de un par de libros que tenía en su escritorio. Charles pensó que era más calculado que eso; ni siquiera sabía que su padre tenía una copia del libro de Emily Post en su biblioteca. Entonces, Bran había prohibido a cualquiera de sus lobos que hubiera conocido a Sherwood pronunciar el antiguo nombre del lobo. No había muchos de ellos, el viejo Sherwood Post no había buscado compañía de hombres lobo, y cuando lo hacía, a menudo usaba nombres distintos al suyo.

“No te enviaré solo”, dijo Bran. “Hablé con Tag, le conté las partes pertinentes de esta historia y accedió a ir”.

"Tag", dijo Charles con cautela. Sacar al berserker en público era un riesgo. Bran asintió. “Sherwood Post casi muere. Pensó que lo había derrotado.

—Lo sé porque nunca volvió, y lo habría hecho. Pero si hubiera estado seguro, no se habría preocupado por contar la historia de lo que había enfrentado. Necesito enviarte con refuerzos.

Apretó las manos y miró a su hijo a los ojos. “No puedo ir. Arriesgarnos a los dos es inaceptable, y necesito quedarme aquí. Dudó, luego admitió, “Con Leah. No me gusta nada de esto. Tag no es un mago, pero la magia se desliza de él de maneras inusuales y ha viajado por todas partes. Ha tenido encuentros con más tipos de criaturas que casi nadie que yo conozca”.

Charles se levantó. "Le diré a Anna lo que estamos haciendo". El pauso. Preferiría dejarla aquí. Tag y yo tenemos algunas defensas contra la magia.

“Pero no puedes”, dijo su pa.

Charles lo miró a los ojos. "No. Si está enviando a Tag, traer a Anna se vuelve imperativo. Si él se vuelve loco, ella es la única además de ti que tendría la oportunidad de derribarlo.

“Sí”, dijo Bran.

“Me pediste que viniera aquí sin Anna para poder decirme cómo Leah y esta ciudad perdida podrían ser parte de la misma historia”, dijo Charles. Era una suposición, pero podía decir por la cara de su pa que no se había equivocado. Si Anna viene conmigo, tengo que contarle todo.

Bran asintió. "No te pediría que le ocultaras esto a tu pareja". "Entonces, ¿por qué me hiciste dejarla en casa?" preguntó Charles.

"¿Crees", dijo su padre, con un toque de diversión en su voz, si no en su rostro, "que tu pareja me habría dejado contar la historia sin exigir más información?" Levantó una ceja y sus ojos, ojos de lobo, se rieron. "¿O reprenderme por cómo te traté a ti y a Leah?"

Charles lo pensó.

El rostro de Bran se puso serio. “Pero estos eventos han dejado a mi loba un poco inestable, y por justificada que sea la reprimenda de Anna, no estoy dispuesto a arriesgarme a herir sus sentimientos…” Hizo una pausa y dijo, “… o asustarla”.

Todos, todos los de la manada, sabían dónde había estado Anna antes de que Charles la encontrara. Estaba bastante seguro de que ella no tenía idea de lo duro que trabajaban todos para no dar

demasiado miedo. Algo de eso vino de entender lo que le debían. Bran no había tenido que sacrificar a nadie de su manada por perder el control desde que Anna se había convertido en parte de ella. Charles no estaba seguro de poder recordar un año sin que él o Bran tuvieran que terminar uno de los suyos.

Ningún lobo dominante en su sano juicio quería angustiar a un Omega de ninguna manera. Los lobos de establo, en su mayoría, no tenían que convertirse en uno de los lobos de Bran, pero no habían tenido ni siquiera una pelea seria entre ellos desde que Anna había llegado. Incluso el más quebrantado de los lobos no quería asustar a Anna, porque ella era una Omega.

Charles asintió. "¿Estamos coordinando con el FBI en esto?"

Bran se echó hacia atrás y suspiró. "Les agradezco que nos hayan traído esto. Pero juzgo que este es nuestro problema. Si el pueblo desapareció de la propiedad privada, no es su jurisdicción".

"¿Estamos interesados en una alianza?" dijo Charles. "No el que nos ofrecieron, con una colección secreta incluso para ellos mismos de funcionarios federales. ¿Pero una verdadera alianza con los humanos mundanos? Le parecía que se podía despejar un camino para hacerlo.

"¿Qué hay para nosotros?" dijo papá. "No me importa este tipo de. . . cooperación voluntaria entre nosotros. Pero, ¿por qué debería entrar en un acuerdo que les permitiría involucrarme en un conflicto que crea un idiota en Washington?

Charles le dio a su pa una mirada astuta. Sabía mejor que decirle a su padre que los fuertes deberían proteger a los débiles. Papá lo creía bien; Charles lo había aprendido de él. Pero incluso un torturador no lograría que el Marrok admitiera que creía que los humanos mundanos deberían ser protegidos.

Entonces Charles dijo: "Porque al final, la población humana tiene todas las cartas. Les costaría, pero podrían matarnos a todos".

"Punto", dijo Bran. "Pero estamos muy lejos de tener que tomar una decisión al respecto".

“Tengo algunas preguntas sobre la historia de Leah”, dijo Charles, bastante seguro de que su oyente se había marchado. Su pa podría estar más dispuesto a abrirse ahora.

*** * ***

LEAH salió del pasillo fuera del estudio de Bran cuando el tema de conversación se convirtió en política teórica. No era su costumbre escuchar a escondidas, pero había escuchado su nombre y se detuvo. Cuando quedó claro de qué estaban hablando, se encontró pegada al suelo.

No sabía si Bran sabía que ella estaba allí. O si hubiera tenido la intención de guardarse la noticia de que algo estaba pasando en las montañas donde ella había renacido, muerto y renacido de nuevo.

Nunca había vuelto allí, aunque le había pedido a Bran que adquiriera la tierra después de que él se casara con ella en el sentido legal poco después de haberla traído aquí por primera vez. Ni siquiera podía recordar cuál había sido la razón de eso. Muchos de sus recuerdos de esos primeros días de su matrimonio eran confusos.

Solo sabía que una parte de ella todavía anhelaba regresar. . . casa, que era una forma extraña de pensar en un lugar que realmente no recordaba y donde había vivido por tan poco tiempo. Otra parte sintió que sería imprudente dejar que esa tierra cayera en manos de un inocente. Fue pura suerte que hubiera terminado en medio de un área salvaje en lugar de en el borde de un asentamiento convertido en pueblo convertido en ciudad: suerte y un paisaje accidentado que no cedió fácilmente a las necesidades de la humanidad.

Caminó hasta su dormitorio y se acercó a la torre de joyería en la esquina de la habitación. Estaba girado para que pudiera observarse en el espejo de cuerpo entero, y así lo hizo.

El cabello rubio oscuro y lacio, suelto hoy, le caía hasta los hombros en una ola brillante. Grandes ojos azul profundo rodeados de pestañas que mantuvo teñidas, al igual que sus cejas,

porque eran varios tonos más claras que su cabello.

Era alta y delgada y musculosa. Flexionó sus manos cuidadas y de dedos largos. Su padre había dicho que estaba hecha para el trabajo, no había sido un cumplido. Bran dijo que parecía una valquiria. Tampoco estaba segura de si eso era un cumplido, aunque no creía que le disgustara.

Pero ninguna cantidad de acicalamiento, de limpieza, de pulido, podría borrar la mujer demacrada que había sido, más animal que humana, con el pelo sucio tan enredado que habían tenido que cortar la mayor parte de él. Miró sus antebrazos musculosos y vio en cambio cómo se veían cuando estaba tan delgada que ambos huesos se veían a través de la piel. Las uñas lisas y estilizadas, pulidas de un rojo brillante, parecían más irreales que las sucias uñas rotas hasta la médula.

¿Y la parte estúpida de eso? Tan clara y visceral como era la visión de esa criatura demacrada, en realidad no podía recordar verse así. Para cuando Bran la trajo aquí, ella tenía un cuerpo sano y casi cuerdo.

Muy pronto.

Ella debería ir allí en lugar de Charles, pensó. Había sobrevivido a lo que fuera una vez; ella debería ser capaz de sobrevivir de nuevo.

Sus ojos se volvieron hielo cuando su naturaleza de lobo se elevó.

"No", dijo Bran en voz muy baja desde la puerta. "No puedes ir".

Sabía que ella estaba escuchando, ahí estaba la respuesta a esa pregunta. Ella se giró para mirarle.

"Si bien es posible que la exposición previa a lo que sea que Sherwood encontró en esas montañas pueda protegerte", dijo con una voz suave que ella no creyó ni por un momento, "espero que tenga el efecto contrario". . La magia no es como una enfermedad a la que puedes desarrollar inmunidad. Sobre todo funciona como una mordedura de vampiro. El primero generalmente tiene un efecto pequeño, y ese efecto se desvanece con el tiempo. El segundo o tercer mordisco deja a sus víctimas atrapadas

permanentemente".

Cruzó la habitación hacia ella, se arrodilló, tomó su mano y se la llevó a la boca. Luego, manteniendo la mano de ella contra sus labios, inclinó la cabeza y dijo simplemente: "No estoy dispuesto a perderte".

Levantó la mirada de la parte superior de su cabeza y se miró de nuevo en el espejo, donde una mujer huesuda, sucia, vestida con harapos y con ojos vacíos del color de un lago en calma la miraba fijamente. Esa mujer miró a Leah a los ojos y comenzó a cantar. * * *

"¿Dónde has estado?" preguntó Anna adormilada.

Había sido vagamente consciente de que Charles se levantaba de la cama, pero se quedó dormido antes de que pudiera preguntarle a dónde iba. Por lo general, hacía una última revisión de los caballos antes de que se fueran a dormir, pero su reloj interno le dijo que se había ido por un par de horas.

"Hablando las cosas con papá", le dijo.

Se dio la vuelta y lo vio quitarse la ropa con perezosa apreciación.

"¿Vamos a California?" ella preguntó. "¿Quieres que le envíe un mensaje de texto a Leslie?"

Charles se subió a la cama junto a ella y la tomó en sus brazos. "No", dijo, "no se comunique con el FBI. Este es un negocio familiar. Sí, nos vamos a California". Y él le contó cómo Leah llegó a ser la pareja de Marrok.

Cuando terminó, Anna dijo: "Tu papá debería recibir un disparo. Y solo me abstengo de juzgar a Sherwood porque no conozco su versión de la historia".

"Sí", estuvo de acuerdo Charles. "Pensó que lo verías de esa manera". Hizo una pausa y dijo: "No estoy seguro de que yo mismo no lo vea así".

"Solo escuché a Leah discutir cómo se convirtió en un hombre lobo una vez", le dijo Anna, luego contó lo más fielmente que pudo recordar lo que Leah había dicho en el restaurante en Missoula.

"Eh", dijo Charles cuando ella terminó.

Ella le dio un puñetazo fingido como castigo, luego aplastó su mano sobre su pecho desnudo. "¿Entonces Sherwood Post es el único que realmente sabe lo que pasó? ¿Pero tu papá nunca le preguntó qué era eso mientras Sherwood todavía lo recordaba?

Charles gruñó. "Me dijo que preguntó. Pero una vez que Sherwood se dio cuenta nuevamente, se negó a hablar de eso. Da piensa que Sherwood no creía que había matado o destruido lo que sea contra lo que luchó. Sherwood creía que simplemente hablar de eso era un problema". El pauso. "Y papá está bastante seguro de que fue Sherwood quien se aseguró de que Leah tampoco lo recordara, que bloquear su memoria era parte de cómo Sherwood estaba tratando de liberarla de eso".

"Espera un minuto", dijo Anna. Conocía a Sherwood desde hacía un tiempo antes de que lo enviaran a Adam Hauptman, pero la historia de Charles había cambiado mucho su comprensión del lobo tranquilo y estoico. "Magia mental. . . eso es brujería, ¿verdad? Pero Sherwood es un hombre lobo, y los brujos no suelen ser poderosos.

Charles tomó aire. Sherwood. . . la persona que era Sherwood, era un Poder en la forma en que mi padre o Bonarata son un Poder. Si uno hablara de él, probablemente ni siquiera lo llamaría hombre lobo. Que fuera un hombre lobo no lo definía de la forma en que me define a mí oa ti. No sé en qué categoría encajaría, pero involucraría magia". El pauso. "No sé cómo logró ser capturado por las brujas. Mi padre está más que medio convencido de que Sherwood les permitió llevárselo con la arrogante creencia de que no podían quedarse con él, y descubrió que estaba equivocado".

"Entonces", dijo Anna, sintiendo una aprensión que no habría sentido antes de escuchar un cuento tan serio antes de dormir, "¿nos vamos a California?"

"Sí", dijo Charles. "Llevamos a Tag con nosotros". "Por que . . . ?"

"Porque la magia tiene problemas para aferrarse a él por cualquier razón". "Como Mercy", dijo Anna sorprendida.

Charles negó con la cabeza, pero dijo: "Tal vez. No entiendo los

mecanismos de resistencia de Tag. La inmunidad de Mercy parece ser de la misma herencia que le permite convertirse en coyote y es mucho menos confiable.
—y más efectivo cuando funciona— que el de Tag".

"Así que los tres vamos a aventurarnos en una situación que desapareció una aldea y trajo a un hombre lobo legendario, no", se corrigió a sí misma, "una leyenda legendaria de rodillas y mató a quién sabe cuántas personas. Tú, yo y Tag.

"Recopilación de información", le dijo Charles. "La idea es que vayamos a ver qué está pasando y volvamos a discutir qué hacer al respecto con papá. No debemos enfrentarnos al enemigo a menos que no podamos evitar hacerlo".

Anna consideró eso. ¿Órdenes de tu padre? "Sí", confirmó Charles.

"¿Ha conocido a Tag?" preguntó Ana.

Charles apretó su agarre sobre ella mientras soltaba una carcajada.

Más seriamente, preguntó: "¿Cuántos monstruos pueden controlar la mente de las personas?"

Charles suspiró. Brujas, pero no todas. Solía haber un par de familias que se especializaban en ese tipo de magia, pero desaparecieron después de la Inquisición. Eso no significa que el resto de ellos no pueda hacerlo".

"Sage estaba en el restaurante cuando Leah contó su versión de la historia", dijo Anna sombríamente. "Ella estaba muy interesada".

Ambos contemplaron eso.

"Los vampiros también pueden controlar las mentes", dijo Anna, rompiendo el silencio. "Todas las hadas pueden hacer magia ilusoria", dijo Charles.

"Y lo de la música se relaciona bastante bien con las hadas, ¿no es así?" dijo Ana. "El flautista de Hamelin."

"Ese solo me viene a la mente, ¿no?" dijo Charles. "También puedo pensar en algunas de las historias de mi tío, y las criaturas nativas de esta tierra eran mucho más abundantes que los duendes, las brujas o los vampiros en el pasado".

“Así que no tenemos ni idea”, dijo.

“Absolutamente”, respondió. "Solo asegurándome".

Se rió de nuevo. Buenas noches, Ana.

Unos minutos después, Charles dijo: “La magia asiática funciona de manera diferente: sus magos no se dividen en brujas, magos y hechiceros. No he tenido mucha experiencia con eso. Pero sé que tienen criaturas que podrían crear este tipo de trampa.

“Los chinos llegaron a California con el ferrocarril”, dijo Anna. “Y para la minería, ¿no? Ha pasado un tiempo desde mi clase de historia estadounidense, pero asocio todo eso con la Guerra Civil. ¿Llegaron lo suficientemente pronto como para ser el monstruo de Leah?

“Todo lo que se necesitaría sería uno”, dijo Charles. “Los monstruos del Viejo Mundo llegaron con el primero de los exploradores”.

"Ahora que hemos establecido que podría ser cualquier cosa", dijo Anna, sonriendo en su hombro, "¿podemos ir a dormir?"

"Llamé a Samuel esta mañana", dijo Charles con voz solemne. “Le dije que lo necesitaba para ayudarnos a encontrar la manera de tener un hijo”.

Anna no podía respirar, su corazón latía con fuerza y su boca estaba seca. Habían solicitado la adopción en algunas agencias, pero la lista de espera era muy larga. Había pensado que Charles estaba en contra de otras opciones.

Se lamió los labios y dijo: "¿Qué dijo él?"

“No salir a buscar solos. Le preocupa que si el público, el público humano, se entera de lo que estamos intentando, habrá una protesta que hará que todo sea más difícil”.

“Hablamos de eso”, dijo. Había sido una de las razones por las que Charles se había inclinado hacia la adopción.

Sintió que Charles asentía. "Lo hicimos. Él dice que espere hasta que pueda regresar y él lo ayudará. Tiene algunas ideas.

"¿Dijo cuándo volvería?" preguntó Ana. El hermano de Charles, Samuel, viajaba con su compañera, una hada poderosa

llamada Ariana. Lo último que había oído Anna era que estaban en África y Samuel, que era médico, trabajaba con Médicos Sin Fronteras, aunque siempre había habido algo vago sobre lo que estaba haciendo exactamente.

“No”, dijo Charles. “Él sonaba. . . preocupado, creo. Infeliz. Él no me dijo por qué. Papá dice que Samuel no le ha dicho lo que está pasando.

"Lo que no significa que Bran no lo sepa", dijo Anna. “Sí”, asintió Charles. “Y papá también parecía preocupado”.

“Si hay algo que podamos hacer, Samuel o Bran nos lo harán saber”, le dijo Anna.

Su esposo dejó escapar el aliento en una bocanada de aire. "Esto es cierto."

Cuando la oscuridad los presionó demasiado mientras ambos yacían despiertos, Anna dijo: “¿Por qué la música es tan importante? ¿Tienes alguna idea?"

Él suspiró profundamente y ella no supo si estaba aliviado de cambiar de tema o no. Los niños eran algo por lo que su esposo tenía sentimientos muy complicados, y ella no estaba segura de que él mismo los entendiera.

Mientras él hablaba de los paralelismos entre la magia y la música y cómo ambas podían ser utilizadas por varias criaturas malvadas, ella sintió que su cuerpo se relajaba. Los monstruos, pensó con humor somnoliento, aparentemente daban menos miedo que los niños.

CAPÍTULO 3

Anna se encontró, como era de esperar, al volante para el viaje a California. A Charles le desagradaba activamente conducir, y Tag. . . Tag condujo con un alegre abandono que probablemente no había sido tan peligroso cuando el medio de transporte más común eran los caballos. Un caballo podría decidir no correr por un acantilado o chocar contra un árbol sin importar lo que Tag hiciera o dejara de hacer. Los automóviles solían depender de sus conductores para evitar accidentes, por lo que era mejor que Tag no condujera.

Pidieron prestado un todoterreno. La camioneta de un solo asiento de Charles habría tenido dificultades para contenerlos a los tres. Charles era un hombre grande y Tag era aún más grande, casi dos metros de alto y ancho como un buey. Tag actualmente conducía un Ford Expedition que los habría llevado a todos con espacio de sobra si no fuera por la territorialidad que asolaba a todos los machos dominantes. Tag podría haber viajado en la camioneta de Charles, si todos hubieran cabido, porque Charles era fácilmente más dominante que Tag. Pero Charles no podía viajar en el vehículo de Tag, excepto, posiblemente, si conducía.

Hacía tiempo que Anna había dejado de preocuparse por los problemas de dominio, excepto para estar agradecida de que ella, como Omega, estaba fuera de todo eso. Bran tenía una pequeña flota de automóviles propiedad de la manada y la puso a su disposición. El grupo Suburban era territorio neutral y lo suficientemente grande para todos ellos.

Charles montó escopeta y Tag se tumbó en el asiento trasero y se durmió durante la mayor parte del viaje, como si fuera un gato

en lugar de un hombre lobo.

El primer día había sido mayormente interestatal, y se detuvieron poco después de cruzar la frontera del estado de California, alojándose en un hotel en Yreka. El segundo día, Anna se encontró manejando en una carretera estrecha de apenas dos vehículos de ancho mientras serpenteaba a través de montañas solo un poco más civilizadas que las de su casa.

Cuando se mudó por primera vez a Montana, había conducido este tipo de carreteras rurales con los nudillos blancos. Algunos de los caminos alrededor del territorio de la manada eran poco más que dos surcos a través del bosque, por lo que la estrecha carretera ahora solo la molestaba cuando se atascaban detrás de vehículos recreativos o semirremolques que se movían lentamente.

Viajaron a lo largo del borde de un valle montañoso donde el único signo de civilización eran unas pocas vallas. No se había dado cuenta de que California tenía lugares tan aislados. El camino seguía el borde de una montaña, por lo que no tuvo ninguna advertencia cuando tomaron una curva y encontraron lo que parecía ser una gasolinera, aunque era difícil saberlo porque estaba casi enterrado entre los árboles.

"Deténgase en esta parada", dijo Tag. Su voz era aguda para un hombre tan grande como él, y cuando cantaba, tenía un hermoso tenor irlandés.

Extrañamente, había estado erguido y observando el paisaje durante la última media hora. La urgencia en su voz hizo que ella se preguntara si él había estado pendiente de un descanso para ir al baño.

Al entrar en el estacionamiento de grava, Anna tuvo su primera vista clara del lugar. El maltrecho edificio de techo plano lucía una colmena de listones de cedro como un monje tonsurado en la parte superior, y paneles baratos en todas partes. El revestimiento estaba pintado de un azul que alguna vez había sido oscuro pero se había desvanecido a un gris azulado.

Había un par de viejas bombas de gasolina en el frente

envueltas en cinta amarilla de precaución, lo que indicaba que parte del negocio ya no estaba en servicio.
Los letreros de cerveza iluminados en las pequeñas ventanas sucias oscurecían lo que había más allá.

A pesar de la apariencia ruinosa del negocio, seis autos llenaron el estacionamiento: cuatro SUV de último modelo, una camioneta y un viejo Subaru abollado. Podría haber sido plateado hace algunos accidentes, pero ahora era mayormente gris imprimación. Anna se detuvo en un extremo del estacionamiento, sus ruedas izquierdas sobre hierba en lugar de grava.

"¿Esto es un bar?" preguntó Ana.

"A veces", admitió Tag, poniéndose las botas y comenzando a atarlas sin prisa. "Era una gasolinera la última vez que estuve aquí."

"¿Tu conoces este lugar?"
preguntó Charles. Tag gruñó.

Un hombre nativo americano abrió la puerta del negocio, fuera lo que fuera, y salió, mirando su camioneta. Parecía estar en algún lugar en sus cincuenta y tantos, aunque su cabello corto todavía era brillante y oscuro.

No era demasiado alto, pero cuando se detuvo, cruzó los brazos y cuadró su postura, se veía bastante rudo. Anna silbó suavemente las notas iniciales del tema musical de El bueno, el feo y el malo.

Al oír el sonido, Tag se detuvo, miró hacia arriba y vio a su observador. "Bueno. Me preocupaba que pudiera haber pasado a otras manos".

Aparentemente no estaban aquí para ir al baño.

Tag dirigió una rápida mirada a Charles. "¿Te importa si voy a hablar con él primero? Creo que estas personas podrían ser útiles y me conocen".

Charles, con la mirada fija en el extraño que esperaba, dijo: "¿Estos son amigos tuyos?"

Su tono era extraño, algo que Anna no pudo leer del todo.

Había visto algo que Anna se había perdido, o sabía algo que ella ignoraba.

“'Friends' sería exagerar un poco”, dijo Tag juiciosamente mientras salía de la camioneta, trayendo una mochila de cuero sobre el hombro con él. “Pero nos conocemos”.

No se molestó en cerrar la puerta mientras se acercaba al hombre que esperaba, así que ni ella ni Charles tuvieron que esforzarse para escuchar, incluso con los sonidos del río cercano.

“Zanahoria”, dijo el extraño. "Hace mucho tiempo que no vienes por aquí".

Tag dijo algo en una lengua líquida que Anna no pudo precisar, y el otro hombre se echó a reír.

"Llámame Ford", dijo, sonando mucho más amigable, como si Tag hubiera pronunciado algún tipo de código cuando había cambiado de idioma. “Y es de mala educación hablar en un idioma que no todos hablan. Tu acento es atroz de todos modos. Miró hacia su SUV.

Charles abrió la puerta, por lo que Anna también salió.

“Llámame Ford”, dijo de nuevo el extraño, esta vez a Charles. No estaba mirando a Anna, pero ella sintió que estaba muy consciente de ella.

"Charles Cornick", dijo Charles después de esperar lo suficiente, Anna podría haber hablado si lo deseaba. “Y mi esposa, Anna”.

Ford se tambaleó sobre sus pies, mirando a Charles un poco diferente a como lo había hecho antes, menos bienvenido y más cauteloso. Miró a Tag. Tienes una compañía peligrosa, Carrottop.

Tag no perdió la sonrisa tonta diseñada para desviar la atención de sus fríos ojos grises. Ellos también.

Ford sonrió apreciablemente, y la tensión en el aire volvió a caer donde había estado antes de que Charles se presentara.

“Bienvenido al Puesto Comercial”, dijo Ford.

*** * ***

THE TRADING POST era un montón de cosas metidas en un edificio. La habitación olía a tabaco, café y canela, todo cubierto con un fuerte olor a humo, como si alguien estuviera ahumando carne cerca. Había olido un poco de humo afuera, era temporada de incendios, pero esto olía menos a árboles quemados y más a fuego para cocinar.

La moqueta estaba raída, con las tablas del suelo asomándose aquí y allá. Cuatro mesas de juego, del tipo plegable, estaban apretujadas en una esquina con sillas que parecían del mismo tipo que había usado la orquesta de la escuela secundaria de Anna: baratas, fáciles de apilar, fáciles de limpiar.

Aproximadamente la mitad del espacio no dedicado a las mesas estaba abastecido como una pequeña tienda de comestibles, con productos refrigerados almacenados en un refrigerador de doble cara con frente de vidrio. Una de las paredes consistía en una gran cámara frigorífica. Un letrero escrito a mano en la puerta del congelador anunciaba el espacio disponible en los casilleros sobre una lista de precios de carne de res, cerdo y venado vendidos en cuartos, mitades o enteros.

El espacio restante era una tienda de ropa muy básica que vendía jeans, camisetas azules, una variedad de camisas de franela y botas con cordones de cuero marrón. Una mirada a Ford mostró que había hecho sus compras de ropa aquí, y sus botas se veían sospechosamente como versiones negras de las que la tienda tenía a la venta.

A lo largo de la pared trasera, los estantes ofrecían suficiente munición para armar a una milicia de buen tamaño. En la esquina, junto a los estantes, había una enorme caja fuerte de metal que parecía sacada de una película del oeste de Hollywood y de atracos a un banco. Anna sospechó que era más probable que fuera una caja fuerte para armas que una caja fuerte para un banco, pero no había señales, por lo que no podía estar absolutamente segura.

Había otras dos personas en la tienda, ninguno de ellos nativo

americano. Uno de ellos era una mujer de la edad de Anna con cabello castaño rojizo, y el otro era un niño rubio que aparentaba unos cinco años. Ambos también habían obtenido su ropa de la tienda. Anna se preguntó dónde estaban los conductores de los otros autos y por qué las personas con autos no conducían la hora más o menos hasta Yreka para comprar ropa.

Sin decir una palabra a los demás en la tienda, Ford los acompañó a una de las mesas. Charles acercó una silla para Anna. Tag sacó otro y lo miró dudoso. Anna entendió: era un hombre grande para una silla tan insustancial.

"Siéntate", aconsejó Ford. Miró a la mujer, pero ella ya traía una jarra de agua de vidrio empañada de frío en una mano y cuatro vasos en la otra.

Cuando Tag se sentó con cautela en el borde de la silla, el niño abrió una puerta en la parte trasera y salió del edificio. Anna lo vio correr cuando la puerta se cerró detrás de él. A nadie parecía preocuparle que un niño tan pequeño saliera corriendo donde no había nada más que bosque, carretera y el río que Anna había oído pero no visto cuando salió del coche.

“Aquí tienes”, dijo la mujer, colocando las copas antes de regresar a un nicho que la primera impresión del edificio de Anna había pasado por alto.

Tag abrió la boca, pero Ford levantó una mano. "Esperen."

La mujer sacó cuatro platos, cada uno con una porción gigantesca de pastel de bayas. Comenzando por Anna, colocó los platos alrededor de la mesa.

Anna, consciente de las corrientes subterráneas, esperó a que alguien hiciera algo. Charles miró a Ford, pero luego miró directamente a la mujer mientras cortaba el pastel y le daba un mordisco. Levantó una ceja e hizo un sonido suave.

"Huckleberry", dijo con evidente aprobación. “Hace mucho tiempo que no como un pastel de arándanos. Gracias."

Lo que significaba que no estaban tratando con los duendes. Charles no le habría dicho esas palabras a alguien que fuera un

hada. Habría elogiado la comida, pero no le habría dado las gracias a nadie.

Anna estaba segura de que estaban tratando con personas que no eran del todo humanas. La tienda olía a humo, a aceite de armas, a todas las cosas que cubrían los estantes y llenaban la nevera. Pero no podía oler al hombre que se sentaba a la mesa con ellos, ni a la mujer que les había servido, al igual que no había captado el olor del niño.

La mujer le dirigió a Charles una gran sonrisa. "Eres muy bienvenido. Si necesitan algo más, estaré afuera", dijo.

Luego salió por la misma puerta trasera que había usado el chico.

Comieron su pastel. Anna se había vuelto fanática de los arándanos desde que se mudó a Montana, pero no le gustaba el pastel de bayas. En su mayoría eran, como este, demasiado dulces. El sabor era poderoso: los arándanos eran así. Pensó que si hubieran usado la mitad del azúcar, podría haber disfrutado el pastel. No le gustaba, pero no podía dejar de comerlo. Miró subrepticiamente a Charles, pero él estaba comiendo como solía hacer, como una persona hambrienta de buenos modales que no estaba segura de dónde vendría su próxima comida.

Ella fue la última en terminar, su estómago le decía que había estado demasiado cerca del gran desayuno que había comido. Pero solo se sintió demasiado llena, no enferma como probablemente debería haberlo hecho.

"Gracias", dijo Charles de nuevo, esta vez a Ford.

Tag abrió la bandolera que había traído consigo y sacó un cuenco de barro. Era de color masilla por fuera y marrón rojizo por dentro, la forma un poco irregular. El cuenco estaba brillante en algunos lugares y mate en otros, como si el alfarero se hubiera equivocado con el acabado, o como si fuera tan viejo que el acabado se hubiera desgastado en algunas partes. Anna estaba bastante segura de que había visto por última vez ese cuenco en las estanterías de la oficina de Bran.

Tag lo dejó sobre la mesa frente a Ford.

El hombre levantó una ceja y Tag asintió. Ford tomó el cuenco con las dos manos ahuecadas, girándolo para que captara la luz. Se lo llevó a la nariz y lo olió. Hizo una pausa pensativo y lo dejó, con mucho cuidado, de nuevo sobre la mesa.

“Nos gustaría información”, dijo Tag.

Ford asintió hacia el cuenco. "Debe ser alguna información si trajiste esto para pagarlo".

“Había un grupo de personas que habían establecido un campamento en las montañas”, dijo Charles. “Lo llamaron Wild Sign. Creemos que había entre treinta y cuarenta de ellos. Fueron allí para vivir lejos de la civilización”.

Ford resopló. Anna no supo si fue un resoplido burlón o un resoplido de acuerdo.

“Wild Sign está en un terreno propiedad del compañero de mi padre”, dijo Charles. “Y hace doscientos años, más o menos una década, algo vivía en esas montañas. Se nos da a entender que las personas que se asentaron allí desaparecieron en algún momento de esta primavera. Nos gustaría saber adónde fueron. A mi padre le preocupa que un peligro en las montañas, que mató a mucha gente hace un par de cientos de años, se esté despertando de nuevo. Se siente responsable”. Charles vaciló, pero luego lo dejó ahí. “Agradeceríamos cualquier información que pudiera brindarnos.”

Ford sonrió dulcemente. “'Las montañas' es mucho territorio”.

Tag volvió a meter la mano en su bolso y sacó un mapa del USGS doblado para mostrar un área marcada con un marcador plateado. Anna no podía estar segura de que fuera el mismo mapa que Leslie les había traído, pero presumiblemente estaba marcado para mostrar dónde había estado el campamento.

Ford no miró el mapa, pero asintió bruscamente. “Era un pueblo, no un campamento, este Wild Sign del que hablas, un pueblo con edificios y una escuela. Comenzó hace unos dos años, cuando cuatro personas construyeron un campamento permanente allí tan pronto como se fue la nieve. Para el invierno pasado había cuarenta y dos de ellos. O eso he oído, no he estado

allí.

"¿Quien te lo dijo?" preguntó la Tag.

“Mi sobrino trabaja para el Servicio Forestal. Se encontró con ellos por accidente: los jóvenes rara vez tienen el ingenio para prestar atención a las advertencias de sus mayores. Me dijo que parecían saber lo que estaban haciendo y no necesitaban ayuda. También dijo que eran un pueblo alegre y generoso, gratis con comida y bebida para los guardabosques errantes. No estaban en tierras federales ni en tierras tribales —le dirigió una mirada irónica a Charles— ni en sus propias tierras, pero el propietario no se opuso, por lo que se quedaron solos.

"¿Por qué no los visitaste?" preguntó Ana. Esas “advertencias de los ancianos” estaban dirigidas a algo, y ella quería saber qué era.

“Las montañas son enormes, Sra. Cornick”, dijo Ford. “¿Por qué debería haberlos visitado?”

Ana esperó.

"No", dijo Ford con un atisbo de sonrisa desvaneciéndose mientras hablaba. “Nosotros no vamos allí. Ninguno de mi gente. Sacudió la cabeza con tristeza. “No, a menos que seamos jóvenes tontos que trabajan para el Servicio Forestal, no lo hacemos. Y su mamá se ha encargado de que no vuelva a ir. No vamos a ese lugar”.

"¿Por que no?" Anna preguntó, y se encontró encontrando ojos que eran más profundos que una noche iluminada por la luna y de ningún color que pudiera nombrar, aunque hace un momento hubiera jurado que eran del mismo tono que los ojos de su esposo. Sintió como si Ford hubiera visto a través de ella, mientras que ella no vio nada que pudiera comprender.

Él apartó la mirada de ella, sonrió a sus manos. Luego extendió la mano y acercó el cuenco a él, como si la respuesta a su pregunta fuera digna de ese regalo o pago. “Porque hay algo durmiendo allí que no queremos despertar”. Miró a Charles y luego a otro lado. Creo que la criatura que preocupa a tu padre. No hay dos así en nuestro territorio”.

“¿Qué puedes decirnos al respecto?” ella persistió.

Tomó su servilleta y sacó un bolígrafo de su bolsillo. Dibujó una V invertida y tres cortes hacia arriba en cada lado. “Esa es una señal salvaje para ti”, dijo, entregándole la servilleta.

"¿Te refieres a la ciudad?" Charles preguntó mientras Anna examinaba lo que había dibujado Ford.

Había una sensación primitiva en el dibujo, casi como una runa vikinga, pero no parecía familiar. Cuando ella y su hermano eran niños, aprendieron un conjunto de runas y se escribieron notas. Las runas habían sido reales, al menos los símbolos que no habían inventado. Pero tal vez esto era de un grupo de runas más antiguo o de una cultura diferente. Tag le tendió la mano y Anna le dio la servilleta. Frunció el ceño.

Ford respondió a la pregunta de Charles mientras Tag examinaba la servilleta. “La ciudad recibió su nombre de las señales que encontraron en las rocas y los árboles de alrededor”, dijo Ford. “Los llamaron petroglifos salvajes”. Hizo una mueca. “Incluso cuando fueron tallados en los árboles”.

“¿Quién los talló en árboles?” preguntó Charles con atención. Ford se encogió de hombros. “Ninguno de mi gente”.

Charles frunció el ceño. “Eso estuvo muy cerca de ser una mentira”.

Las cejas de Ford se levantaron. No soy un hada, Marroksson. No estoy sujeto a sus reglas.

"Sabes lo que es ese cuenco", murmuró Charles.

Ford se rió. "Sí. Y sé que si lo tomo en circunstancias falsas, no lo retendré por mucho tiempo”. Miró hacia abajo y consideró sus palabras. “Los petroglifos, no sé. Han estado ahí desde que mi gente cuenta historias. Mi madre diría que fueron hechos por Antes de la Gente, pero en realidad no sé quiénes eran. Mi madre tampoco.

¿Y los árboles? preguntó Charles.

“Los árboles, obviamente, son mucho más nuevos que los

petroglifos", coincidió Ford. "Algunos de ellos fueron tallados por los habitantes recientes de Wild Sign". Levantó una mano para pedir paciencia. "Pero hay señales más antiguas, talladas en los gigantes del bosque hace mucho tiempo, tal vez hasta doscientos años". El pauso. "Hubo un pueblo en ese lugar por un breve tiempo, aunque, de nuevo, mi gente no tiene otras historias sobre ellos, ya que no vamos allí".

Tag le entregó la servilleta a Charles, quien la estudió.

"Esa no es la única señal que encontrará en las rocas allá arriba", dijo Ford. "Y los árboles. . . Creo que las personas que quieren escapar de la civilización deberían saber mejor que tallar todos los árboles, ¿no crees? Pero esta señal es la que mi madre me enseñó a vigilar. Y su madre antes que ella.

"¿Qué es lo que duerme allí?" Charles preguntó, aunque Anna ya había preguntado eso, y obtuvo el glifo extraño para su problema. La pregunta de Charles fue redactada con más cuidado.

Ford negó con la cabeza. "No podemos hablar de eso". Él sonrió ampliamente y, por un momento, su rostro pareció vagamente inhumano, aunque Anna no pudo señalar qué le hizo pensar eso. "Y dado que no hemos hablado de él durante generaciones, en verdad no sé lo que duerme allí", golpeó ligeramente con un dedo el borde del cuenco.

"¿Conoces la música?" preguntó Anna impulsivamente.

Él la miró por un momento, como si ella hubiera dicho algo muy interesante. Luego levantó las manos, las mantuvo juntas de modo que los pulgares se tocaran, los dedos curvos como si estuviera ahuecando algo redondeado. Luego se los llevó a la boca y sopló suavemente, como si estuviera fingiendo sostener algún tipo de instrumento de viento, tal vez una ocarina, pensó ella. Los más antiguos estaban diseñados para ser tocados de la misma manera que Ford usaba sus manos. O, pensó ella, dada la runa que estaba imitando, algo así como el antiguo aulos, que era un par de flautas de lengüeta doble tocadas juntas, una en la mano derecha y la otra en la izquierda. Se habían encontrado versiones del aulos por todo

el mundo antiguo, aunque no, pensó Anna, en las Américas.

Ford sonrió ante su mirada atenta y luego señaló la servilleta que aún sostenía Charles. "Es la señal, ¿no es así? ¿Un instrumento tocado? Movió los dedos sugestivamente. O eso es lo que siempre he pensado.

*** * ***

ANNA ESPERÓ HASTA que estuvieron fuera de la vista de la vieja gasolinera antes de decir: "No tenían caja registradora".

"Probablemente porque en su mayoría no usan efectivo", dijo Tag suavemente.

Anna soltó un resoplido de diversión. Se lo merecía por andarse por las ramas. "Está bien, entonces, ¿qué era él? ¿Y la mujer y el niño eran iguales?

No eran hadas, ¿verdad? No dejaba de pensar que podrían ser como Mercy, descendientes de los antiguos dioses. Pero hay un . . ." Su voz se apagó cuando pasaron un letrero hecho en casa que decía Bigfoot Country Souvenirs, 10 millas por encima de la forma corpulenta familiar popularizada por un clip de película de un avistamiento falso de Sasquatch.

"No", dijo ella, mirando a Charles antes de tener que volver a mirar la carretera. "No. No me dejaste hablar con Sasquatch sin decirme qué era. Podría haber pedido ver su forma real. Ella hizo una pausa. "Podría haber conseguido una foto en mi teléfono y enviársela a mi hermano para que tenga derecho a fanfarronear". Charles se echó a reír, pero Tag respiró rápido y horrorizado.

"No querrás ponerte en su lado malo", le dijo Tag. "En realidad."

"¿Cómo sabes eso?" Anna preguntó, porque había un indicio de una historia en su voz.

Una vez me acosté con la hermana de Ford, hace mucho tiempo, y él me habría hecho pedazos si ella no lo hubiera amenazado con matarlo por lastimarme. Sin embargo, fue una pelea gloriosa antes de que ella interviniera". Hizo una pausa y

sonrió suavemente, distraído de su punto.

"Te acostaste con" -Anna cambió el final de su oración a la mitad- "la hermana de Ford".

La sonrisa de Tag se suavizó aún más. "Brisa. Ella pensó que yo era uno de ellos, yo pensé que ella era quien decía ser. Los dos nos sorprendimos". Sonaba divertido.

Si Tag se encorvase un poco, tendría cierto parecido con el corpulento Sasquatch del cartel.

Tag se rió y, al igual que su voz, era inesperadamente aguda. Era el tipo de risa que invitaba a los oyentes a reír, aunque la broma fuera sobre él. Sacudió la cabeza y sus ojos se suavizaron un poco mientras continuaba: "Pero no es por eso que nos ayudó hoy. Creo que estaba impresionado de que el hijo de Marrok viniera conmigo".

"Y por el tazón", dijo Charles. "¿Cómo se te ocurrió traer eso?"

"Tu padre, después de informarme que iba a ser tu respaldo en una misión peligrosa a lo largo del río Klamath, donde sabía que había tenido muchas aventuras, y enfatizó las 'muchas aventuras'". Aquí la voz de Tag se volvió indignada. . "¿Cómo supo él sobre eso, te pregunto? nunca dije . ."

Cuando su voz se detuvo, Anna miró la cara de Tag en el espejo retrovisor y vio que lo reconsideraba.

"Supongo que le conté a Samuel sobre eso una vez", dijo tímidamente. Y Asil. Hizo un tarareo y su voz era muy fría cuando terminó, "Y Sage".

Sage los había traicionado a todos de mil maneras pequeñas antes de morir. Pasaría un tiempo antes de que dejaran de estremecerse por lo completa que había sido esa traición.

"¿Qué es el cuenco?" Anna pidió cambiar de tema, aunque realmente quería saber.

Charles negó con la cabeza. "No lo sé, y tampoco estoy seguro de que mi pa lo sepa. Algo poderoso que pertenece aquí y no en la estantería de mi padre. Mi tío, el hermano de mi madre, y papá tuvieron una o seis discusiones acaloradas sobre el cuenco. Creo

que si él, mi tío, no hubiera muerto tan pronto, habría convencido a mi padre para que le permitiera traerlo de vuelta. A ellos.

“Así que se quedó en su biblioteca”, dijo Anna.

Charles asintió y le dedicó una sonrisa. “Pa no pudo traerlo de vuelta. El Sasquatch lo evita. Esta fue una buena manera de que papá honrara a mi tío y obtuviera algo a cambio”.

—Pudo haber sido un poco más claro en sus instrucciones, entonces —gruñó Tag, estirándose de nuevo en el asiento trasero. “¿Y si se lo hubiera llevado a los ancianos de la tribu Karuk y se lo hubiera dado a ellos? Esa era mi intención si no podía encontrar a la gente de Breeze.

"Habría funcionado", dijo Charles cómodamente.

"Sabes", dijo Tag conversacionalmente, "si hubiera sabido lo mucho que Anna te suaviza, me habría ido de viaje con ustedes dos hace mucho tiempo, Charles".

Charles gruñó, pero todos sabían que no lo decía en serio.

*** * ***

ANNA retornó a la carretera del Servicio Forestal como una abuela, estremeciéndose con cada raspadura en la pintura del auto. El camino se bifurcó, la bifurcación derecha iba a un campamento con duchas, baños y otras comodidades para acampar. Junto a ese letrero de campamento había un letrero de advertencia de peligro de incendio que proclamaba condiciones extremas.

En esta zona, al final de un verano muy caluroso y seco, el peligro de incendio era real. Había incendios activos en Oregón, justo al otro lado de la frontera, razón por la cual Charles no había considerado caminar desde el lado de Oregón, aunque muy bien podría haber sido un camino más corto.

Tomaron el desvío a la izquierda, y siete millas de camino accidentado más tarde, el camino terminó en un segundo campamento, este mucho menos amigable. Recorrieron varios campings para tomar uno aislado, lejos de los primitivos baños.

Tan pronto como Charles salió de la camioneta, se dio cuenta de que el campamento estaba completamente vacío de ecoturistas. El primer campamento estaba lleno de casas rodantes y tiendas de campaña de colores brillantes, y parecía extraño que este estuviera desierto. Era mitad de semana y los incendios en Oregón podrían haber hecho que la gente se detuviera a acampar tan cerca; podía oler el humo en el aire aquí incluso más fuerte que en el negocio de los amigos de Tag.

Respiró hondo y no olió nada inusual.

Tag lo miró mientras Anna se enterraba en la parte trasera de la camioneta. "¿Difícil?" preguntó.

“No hay nadie más aquí”, dijo Charles.

Tag asintió. “Está aislado y estamos al final de la temporada de acampada.

De aquí en adelante, los campistas corren el riesgo de tormentas de nieve y lluvia. Pero supongo que es la señal de advertencia por la que pasamos de camino aquí.

Charles frunció el ceño.

“Oso”, dijo Tag. “Ayer, un guardabosque encontró un oso husmeando en este campamento porque alguien trató de enterrar su basura en lugar de sacarla. Aconsejan a la gente que no acampe aquí a menos que tenga una casa rodante”.

Charles resopló. “No conseguirías un RV aquí”.

“Y si lo hicieras, es posible que no lo saques”,

coincidió Tag.

Un misterio resuelto, Charles ayudó a sacar las cosas para acampar de la camioneta.

"¿Necesitamos armar las tiendas de campaña?" Anna preguntó cuando Tag comenzó a sacar el suyo. “Queda mucha luz del día. Incluso podríamos llegar a Wild Sign antes del anochecer.

Según los cálculos de Charles, estaban a poco más de cuarenta millas de distancia en línea recta. Si esta área se mantuviera fiel a otras montañas en las que había estado por aquí, su camino real podría ser de sesenta millas o más. Si hubieran estado caminando a pie, les habría llevado un par de días, pero a cuatro pies, Anna lo

entendió bien.

"No", dijo. “Acamparemos aquí hoy y lo dejaremos mientras nos dirigimos”. Miró hacia el bosque y bajó los párpados, dejando que sus sentidos vagaran a su alrededor. “No creo que llegar a Wild Sign cuando cae la noche sea nuestro mejor plan. No hay urgencia, lo que sea que les pasó a esas personas sucedió hace meses, y lo que sea que tengamos que enfrentar allí probablemente no sea lo único que deambula por estos bosques.

“Como el oso”, dijo Tag.

Un grizzly podría matar a uno o dos hombres lobo, pero generalmente los dejaba solos.

Charles no estaba preocupado por los osos, y Tag tampoco. Estas montañas tenían una sensación extraña, y por muy cautelosamente amigable que hubiera sido Ford, Charles no quería enfrentarse a un Sasquatch aquí a menos que no pudiera evitarlo en absoluto.

Comieron bocadillos y acamparon. Anna y Tag jugaron al solitario doble, lo que pareció generar muchos gritos, gruñidos fingidos y risas. Charles leyó un rato, luego dejó su libro a un lado, se estiró un poco y cerró los ojos.

Esperar para salir hasta la mañana había sido una decisión práctica. Pero sentado en una silla de campaña con los pies sobre un tocón, fingiendo estar dormido, Charles sintió una alegría que no tenía nada que ver con los posibles peligros a los que se enfrentarían mañana, aunque era cierto que el Hermano Lobo se gloriaba en la aventura. .

Voces alegres resonaron en el bosque silencioso mientras Anna y Tag discutían sobre la mejor manera de cocinar su cena, quién jugaba primero el as y si cocinaban su cena (porque los hombres lobo no eran quisquillosos con la carne cruda, incluso si los dientes humanos tenían problemas para desgarrar). a través de un bistec). Si alguien más hubiera estado discutiendo con Tag de esa manera, terminarían arrojados a través de una puerta o contra un árbol cuando él decidiera ofenderse en lugar de reírse. El temperamento de Tag fue un cambio rápido.

Pero Anna era una Omega y Tag su devota seguidora. Incluso podría decirle que los franceses perdieron en Waterloo sin que él se volviera loco, o al menos, la balística de Tag sería más mesurada. Así que pelearon felizmente hasta que Anna persuadió a Tag para que hiciera un dúo.

La voz de Tag era la voz de un soldado, aprendida en largas marchas entre campos de batalla, lo que la hacía muy adecuada para el aire libre. El dulce alto de Anna estaba mejor entrenado y sabía cómo hacer que sus compañeros de canto sonaran bien. Su canto se habría beneficiado de la adición de un barítono o bajo, pero Charles se contentaba con escuchar, el Hermano Lobo se adormecía como preludio de la batalla por la presencia de Anna y el entorno del bosque.

No había fogata. El peligro de incendio era demasiado alto y pensó que eran ilegales en California incluso en la primavera. Habían traído una estufa de propano para cocinar.

Se quedó dormido rodeado por los sonidos de la noche: el viento en los árboles, la dulce voz de su esposa y el crepitar de una fogata que no estaba allí. No le extrañó encontrarse enfrascado en una partida de ajedrez con su tío, muerto hacía dos siglos, más o menos.

*** * ***

EL DEDO ÍNDICE DE BUFFALO SINGER, que golpeó ligeramente contra el borde de la mesa, estaba torcido por una caída cuando era niño, y tenía una leve cicatriz en la comisura de la boca. Charles había recordado el dedo, pero se había olvidado de la cicatriz. Su tío, sólo quince años mayor que Charles, no era un anciano cuando murió.

Buffalo Singer había sido quien más a menudo llevaba a los niños a expediciones de enseñanza o los entrenaba en la lucha, infinitamente paciente con los jóvenes. Era el más joven de los hermanos de Blue Jay Woman, y aunque nunca tuvo favoritos, tenía debilidad por el hijo de su hermana muerta.

Bran Cornick había enseñado ajedrez a Buffalo Singer y encontró en él un oponente digno. Buffalo Singer le había enseñado a Charles. Bran le había enseñado a Charles lo que necesitaba saber sobre ser un hombre lobo y un poco sobre cómo lidiar con ser brujo; no jugaba con su hijo.

El destartalado tablero de ajedrez se balanceaba sobre una mesa plegable hecha de palos y piel de ante, un dispositivo que su padre había diseñado para ese propósito. Charles y su tío se sentaron a ambos lados, mirando el tablero y pensando en posibles movimientos. Charles siempre había pensado que en esas largas tardes de atención inmóvil había aprendido a tener paciencia.

Una conmoción detrás de ellos hizo que Buffalo Singer se pusiera de pie, con una sonrisa de bienvenida en su rostro, y Charles se dio cuenta de a qué día en el pasado lo había regresado su sueño.

Papá estaba en casa, cabalgando hacia el campamento con una extraña mujer blanca cabalgando a su lado. Los caballos aún eran escasos, y su padre se había ido a pie. Estos dos eran castaños, y uno de ellos tenía una gran mancha blanca en la cara que le llegaba hasta un ojo, y ese ojo era azul.

Bran desmontó y entregó las riendas de su caballo a Charles, lo que lo sorprendió. Después de un largo viaje, su pa solía evitar fijarse en su hijo durante el mayor tiempo posible. Pero hoy le dio a Charles un gesto de agradecimiento y luego tomó las riendas del caballo de ojos azules y se las dio a Charles también.

La mujer se deslizó hacia abajo, aterrizando ligeramente sobre sus pies. Charles tuvo tiempo de notar que ambos ojos de ella eran tan azules como los ojos del caballo, y Charles nunca había visto a nadie con ojos azules, entonces su padre le habló.

Charles sabía que era para él porque Bran hablaba inglés. Charles era el único además de su padre que hablaba inglés en todo el campamento.

"Esta es Leah, mi compañera".

Luego se volvió hacia el resto del campamento y la presentó de nuevo. Charles miró a la mujer que, el soñador que Charles sabía,

nunca sería su madre y vio indiferencia. No importaba, se dijo ese chico. Tenía sus tíos y tías y su abuelo, quienes todos lo amaban. Él no necesitaba a esta mujer como su madre.

El soñador Charles vio algo más. Vio que las mejillas de Leah estaban demacradas y que le temblaban las manos cuando no prestaba atención. Vio el salvajismo del lobo en sus ojos, y un dolor insondable, doloroso e insaciable, demasiado profundo para las lágrimas.

Recordó que su padre le había dicho que uno de los niños que él y Sherwood habían enterrado era de Leah.

En el camino de los sueños, Charles se encontró sentado en el suelo, una vez más frente a su tío. Pero no había campamento, ni Bran ni Leah, ni nadie más. El bosque se cerró a su alrededor, oscuro e interminable, pero no muerto. Podía oír a los pájaros y las ardillas chillando unos a otros, sentir a los insectos ocupados en sus asuntos. A lo lejos gritó un águila.

Los dedos hábiles y callosos de Buffalo Singer deslizaron un peón para capturar la reina de Charles. Golpeó la pieza caída con un dedo.

“Ten cuidado con ella”, le dijo a Charles. “Si la pierdes, pierdes todo el juego”.

Charles echó un vistazo cuidadoso a la reina de talla tosca que solo se parecía vagamente a una mujer. Su pa tenía muchos talentos, pero tallar no era uno de ellos.

Miró a Buffalo Singer y preguntó: "¿Quién es ella?" Pero su tío se limitó a negar con la cabeza.

Charles dirigió su atención al tablero de ajedrez y estudió el juego, tratando de ver dónde había cometido el error que le había hecho perder. Eso sentía que era importante ver dónde él, dónde Charles, se había equivocado.

Su tío se acercó con un dedo doblado y tocó a Charles en la frente. “Estén atentos. La historia es sobre ella”.

"¡Cena!" llamó Anna alegremente desde algún lugar.

Su tío levantó la vista, una rápida sonrisa cruzó su rostro. "Me gusta ella", dijo. "Ella es luchadora".

Charles miró a la cara de Anna. "A mí también me gustas", le dijo. Ella se rió y lo besó. A él también le gustaba eso.

CAPÍTULO 4

Encontraron un rastro al mediodía. Se parecía a varios otros que habían encontrado. Pero éste, a diferencia de los demás, no tenía olor humano reciente.

Tag descubrió un envoltorio de caramelo, maltratado y descolorido por el sol y el clima. Charles olfateó el envoltorio y, después de considerarlo un momento, emprendió el camino. Había algo, tal vez simplemente iba en la dirección correcta, que en la mente de Charles lo distinguía de los demás. Tal vez los espíritus que vivían en el bosque lo dirigieron. Con Charles era difícil saberlo. Tag esperó a que Anna lo siguiera y él ocupó la retaguardia.

Sálvame de los machos protectores, **pensó Anna con diversión medio irritada. Era un maldito hombre lobo, por el amor de Dios; ella podría cuidar de sí misma.**

PROTEGEMOS NUESTRA ARMA MÁS PELIGROSA, **Hermano Lobo le aseguró.**

Anna soltó una carcajada. Sabía que el Hermano Lobo hablaba en serio. Podía bromear a veces, pero nunca se burlaba. Simplemente no tenía idea de qué lo llevó a

considerarla más peligrosa que Charles. . . o Tag.

Los bosques a su alrededor estaban llenos de ciervos, y en un momento captó el olor distante de los alces. Abundaban los coyotes; uno los siguió durante unas pocas millas por curiosidad. En dos ocasiones, temprano en la mañana, se encontraron con señales de osos, probablemente el oso que habían visto en su campamento.

El bosque era sutilmente diferente al de casa. Anna no era botánica, por lo que no tenía nombres, pero los árboles de hoja perenne eran más diversos y la maleza olía extraño. La atmósfera de la tierra que los rodeaba también era diferente a la de su hogar.

Charles hablaba a veces de manitou, el espíritu de un lugar, una especie de náyade o dríada de nivel superior, pensó ella. Había llegado a su matrimonio con una mejor educación sobre las creencias griegas y romanas que sobre las de los nativos americanos, y todavía tendía a fusionar el vocabulario donde se cruzaban las culturas.

Ella no tenía los sentidos, la habilidad, para ver espíritus como Charles, pero había un sabor en estos bosques que era diferente de la sensación del bosque en casa. Tal vez algo se filtraba a través de su vínculo de pareja además de la sensación general de cautela que cubría la feroz alegría del Hermano Lobo en esta cacería. Tal vez solo tenía una imaginación hiperactiva.

Aunque toda una vida de caminatas veraniegas con su papá y su práctico podómetro (sus palabras) le habían dado a Anna una muy buena idea de qué tan lejos había viajado cuando caminaba sobre dos pies, tenía menos idea de la distancia recorrida mientras caminaba. cuatro Habían partido con las primeras luces del día a un trote constante que cubriera el suelo y pudieron mantenerlo todo el día, y así lo hicieron.

Así que no sabía exactamente qué tan lejos habían viajado, tal vez tanto como cincuenta millas, cuando comenzaron a encontrar los sigilos tallados en los árboles. Algunas de ellas eran familiares, como si quien las había tallado tuviera acceso al mismo conjunto

de runas nórdicas que habían usado Anna y su hermano.

Los dos lo habían usado como un simple código de reemplazo de letras, pero al encontrar una de sus notas, su padre señaló que los eruditos estaban bastante seguros de que los usuarios originales de las antiguas runas las habían usado como símbolo de significados completos. en lugar de como partes de palabras, como eran las letras.

Probablemente, les había dicho, las runas habían sido utilizadas como símbolos mágicos.

No es que su padre hubiera creído mucho en la magia en ese entonces, era un creyente en la ciencia y la lógica fría. Tenía la mente un poco más abierta ahora que su hija era un hombre lobo, pero ella sabía que él todavía pensaba que había alguna razón científica para su capacidad de transformación.

En cualquier caso, amonestados por su padre, ella y su hermano habían intentado encontrar los significados asignados por el lingüista para las runas y utilizarlos. Pero como tenían muy poco uso de palabras como "caballo" (vivían en la ciudad, donde no había caballos) o varios dioses nórdicos, se dieron por vencidos y volvieron a usarlo como un código simple con algunas runas. buscando letras que ellos mismos inventaron para reemplazar las letras adicionales. Pero recordó algunos de los significados simbólicos.

Un cuadrado sentado en una esquina con dos líneas que se extienden hacia abajo en ángulo recto entre sí significaba "propiedad" o "pertenecer a" con un sentido de propiedad legítima, una herencia. Lo recordaba porque le parecía la nariz de un pez dorado apuntando hacia arriba y la cola apuntando hacia abajo.

La runa del pez dorado tenía algunas temporadas. La que estaba justo encima, tan nueva que había gotas de savia en algunos lugares y la madera que revelaba la corteza rota estaba cruda, era la runa que Ford les había dado. Ford había pensado que tenía algo que ver con la música. Ciertamente se parecía más a un instrumento musical de lo que el pez dorado parecía una

"propiedad".

Charles, al darse cuenta de que Anna se había detenido, volvió a pararse hombro con hombro con ella.

***un flamear,* dijo el Hermano Lobo. Y Anna sabía que él también sabía algo de runas. O tal vez, si había magia en estas runas, leyó la intención.**

Tag resopló, levantó una pierna y marcó el árbol al estilo aprobado por un hombre lobo. Luego rastrilló el suelo frente al árbol y le dedicó a Anna una sonrisa risueña llena de dientes. Anna podía sentir la diversión del Hermano Lobo, pero también podía sentir su creciente entusiasmo. Estaban más cerca de su presa.

Una vez que supo buscarlas, las runas estaban por todas partes, la mayoría de ellas no era la que Ford les había advertido, la del músico. Algunas de las runas que Anna estaba bastante segura eran inventadas. La mayoría de ellos probablemente habían sido tallados en los últimos dos años a juzgar por la forma en que la savia goteaba de ellos. Pero había árboles más viejos, gigantes del bosque, cuyos troncos contenían runas distorsionadas por años de crecimiento. Todo eso coincidía con lo que había dicho Ford, lo que significaba que estaban en el camino correcto. No es que ella alguna vez hubiera dudado de que Charles pudiera encontrar el camino a Wild Sign.

Con la descripción de Ford de los petroglifos en mente, estuvo atenta a las marcas en las rocas o afloramientos de piedra, pero no vio nada. El sol estaba comenzando su viaje hacia abajo cuando llegaron a la cima de una subida empinada, el sendero más como una sugerencia de un casi acantilado, y se encontraron en un prado abierto y plano rodeado de árboles. Debajo del refugio del dosel del bosque, encajados perfectamente en las sombras de los árboles y las ondulaciones de la tierra, estaban los edificios de Wild Sign.

Charles cambió. No era el cambiaformas más rápido que jamás había visto. Mercy, su hermana adoptiva, podía tomar su forma de coyote en un abrir y cerrar de ojos, pero tenía un poder diferente. Hoy, Charles solo respiró dos veces para hacer el

cambio que le tomó a cualquier otro hombre lobo conocido de ella al menos diez minutos más. Él le había dicho que era porque había nacido hombre lobo.

Pero que llegó en su forma humana completamente vestido. . . ese era un regalo mágico diferente. Su ropa al final de un cambio solía ser jeans, botas y una camiseta. Y la mayoría de las camisetas eran de su color favorito: rojo.

Pero su magia podía ser caprichosa; lo había visto terminar en pieles de ante una o dos veces. Y una vez, muy extrañamente, un esmoquin. Se veía bien con un esmoquin, pero ella nunca lo había convencido de que se pusiera uno de nuevo. Ese esmoquin en particular había terminado en pedazos que él había tirado; el daño, pensó con una sonrisa interna, había sido su culpa.

Esta vez, vestía jeans y botas, pero su camisa era una camisa de franela con botones en un gris verdoso que se mezclaba con el bosque casi tan bien como Wild Sign. Se preguntó qué decía eso sobre su estado mental actual.

Anna, sintiendo la necesidad de los dedos y el habla mientras exploraba, también volvió a ser humana. Su cambio tomó mucho más tiempo. Cuando yacía en el suelo, jadeando y sudando, Charles se agachó junto a ella y le ofreció una de las cantimploras de la mochila que Tag llevaba atada a la espalda.

Tomó tres grandes sorbos de agua, esperó un respiro y bebió un poco más. Cuando le devolvió la cantimplora, sus manos habían dejado de temblar. Él la ayudó a levantarse y le entregó su ropa, recuperada, como la cantimplora, de la mochila de Tag. Se vistió, hizo algunas flexiones profundas de rodillas y se tocó los dedos de los pies para asegurarse de que todas sus partes funcionaran como debían. Y todo el tiempo ella se fijó en el campamento, no, Ford tenía razón, se fijó en la ciudad.

"Recogí cinco olores", dijo Anna, poniéndose un par de tenis. "Y tal vez uno más, pero es más antiguo. Recibí pistas de mucha gente, pero nada lo suficientemente fuerte como para que yo las siguiera".

Charles asintió. "Llovió por última vez hace seis semanas. La

información que tengo es que, basándose en el informe dla Dra. Connors , enviaron un helicóptero para investigar: un diputado del condado; el agente de la ley del Servicio Forestal local; dos guardabosques, uno de los cuales también es agente de la ley a tiempo parcial para la tribu Karuk. El quinto olor, que se colocó al mismo tiempo, supongo que es el piloto.

Eso no estaba en la información que Leslie les había dejado.

“Tal vez el olor más antiguo sea Dr. Connors, entonces. Nadie más ha estado aquí por un tiempo”, dijo Anna. "¿No debería haber gente mirando?"

"¿Para qué?" preguntó Charles. “Saben que hubo un asentamiento aquí y que el padre dla Dra. Connors está desaparecido. Pero nadie más ha sido reportado como desaparecido.

—solo se han ido. La policía investigó este sitio a fondo y no encontró signos de violencia. Están buscando al Dr. Connors Senior, así como a las personas que tenían correo en el buzón de Happy Camp, que es la ciudad establecida más cercana, pero es mejor hacerlo electrónicamente. No creen que haya nada más que examinar el sitio pueda enseñarles”.

Ana asintió. El informe decía que no habían encontrado señales de violencia. No había señales de una partida rápida, aunque se habían dejado algunos bienes personales, junto con catorce estructuras permanentes, tres yurtas y evidencia de tiendas de campaña.

“Si esto fuera en tierras federales o tribales, habrían regresado y limpiado”, agregó Charles.

“Pero pertenece a Leah”, dijo Anna. “Así que está fuera de su jurisdicción”. Charles asintió.

"Tengo una pregunta, sin embargo", dijo. “Con todas las runas garabateadas sobre el bosque por aquí, ¿por qué no hay leyendas de asentamientos vikingos en el norte de California? ¿Como los de Terranova o Minnesota?

"El de Terranova es real", observó Charles con seriedad, aunque Anna había estado bromeando. "Y nadie ha visto las

runas aquí".

Se había perdido algo. Ella frunció el ceño. "Después del primero, el pez dorado debajo del músico de Ford, vi varios cientos de runas. No son precisamente discretos.

Se rió, lo cual distraía, porque era hermoso cuando reía, especialmente con el borde dorado brillando en sus ojos.

"¿Un pez dorado?" La diversión de Charles se desvaneció en su voz. "Se llama Othala, aunque entiendo que se parece a un pez dorado".

"El pez dorado con el músico encima", asintió Anna con aire de suficiencia, porque disfrutaba haciendo reír a Charles. "Pero en serio, había runas por todas partes. ¿Cómo podría alguien extrañarlos?

—Brujería —dijo Charles. "Alguien guardó el rastro, eso es lo que eran todas esas runas. Dudo que la mayoría de la gente hubiera notado el primero antes de encontrarse vagando en otro lugar".

"Es por eso que escogiste el camino", dijo Anna. "¿Hubo magia?"

Sacudió la cabeza. "No sé por qué lo elegí. Se sentía bien. Pero era lógico que debía haber un rastro de algún tipo. Una de las cosas que faltaban en el informe que Goldstein y Fisher nos dejaron era una nota de cómo las personas que vivían en Wild Sign viajaron de regreso a la civilización, lo cual obviamente hicieron, porque tenían un apartado postal, un apartado postal real en Campamento Feliz. La policía usó un helicóptero para llegar aquí. La hija dla Dra. Connors tiene algún tipo de magia o encontró una forma diferente de entrar. . ." Se encogió de hombros. "No somos contra lo que estaba protegiéndose, así que nos dejó entrar".

"¿De qué se escondían?" preguntó Ana. Me refiero a la gente de Wild Sign. ¿Crees que los encontró? ¿Y tal vez eso es lo que les pasó a ellos? ¿Sientes algo aquí? No pudo evitar un pequeño escalofrío cuando miró a su alrededor, buscando una amenaza inexistente. Sabía que no estaba allí, porque si hubiera habido una amenaza,

Charles estaría más preocupado.

Charles, ignorando su cautela, se encogió de hombros. "¿Otras brujas? La protección era toda magia blanca, y fue colocada por más de una persona. Y hay una cosa que las brujas blancas temen más que cualquier otra cosa.

"Brujas negras", dijo Anna. Todas las brujas comenzaron siendo blancas. Una bruja blanca sacó su poder de dentro de sí misma. Una bruja gris extraía poder del sufrimiento de los demás, del dolor de otras personas, pero no de víctimas involuntarias. Una bruja negra torturada y asesinada por poder, y las brujas blancas eran sus víctimas favoritas.

"¿Crees que Wild Sign fue colonizado por brujas en primer lugar?" preguntó Ana. "¿Como una especie de santuario de brujas blancas? ¿Vino una bruja negra, o brujas negras, a destruirlos?

Charles miró a su alrededor hacia la ciudad desierta. "Ojalá encontremos algunas respuestas aquí. Teniendo en cuenta que había varias brujas aquí, creo que deberíamos permanecer juntas".

Porque Charles podría decir si alguien dejó una trampa mágica para los incautos. "¿Qué pasa con la Tag?" ella preguntó.

Tag no se había molestado en tomar forma humana antes de comenzar a explorar por su cuenta. No podía verlo, pero podía sentirlo a través de los lazos de la manada.

"La Tag debería estar bien", dijo Charles. Conoce bien la brujería. ¿Por dónde te gustaría empezar?"

Anna se sacudió el último hormigueo que le quedaba del cambio. Era consciente de una inquietud profunda y creciente, como si algo estuviera observando o esperando. No la había molestado hasta que volvió a ser humana, así que probablemente no era nada real. Tenía mucha menos imaginación cuando corría a cuatro patas. Todavía . . .

"¿Sientes algo mal?" ella preguntó.

"Nada definido", dijo, lo cual no era un no. "La brujería no molesta a la vida silvestre, pero mantiene a raya a los espíritus habituales del bosque. Eso hace que este lugar se sienta aún más

vacío".

Él tomó su mano.

Inmediatamente el efecto espeluznante de la ciudad vacía disminuyó y los nudos en su estómago se aliviaron. Ella era un hombre lobo, se recordó a sí misma. Lo que sea que les había pasado a estas personas, había sucedido hace meses. Pero fue la cálida mano de Charles envolviendo la de ella lo que la tranquilizó lo suficiente como para recuperar un poco de la emoción que había estado sintiendo desde que había oído hablar de este lugar por primera vez.

No era del todo una civilización perdida, pero seguro como Dios hizo pequeñas manzanas verdes, era un misterio. Se sintió un poco macabra por la emoción, estaba bastante segura de que la única manera de silenciar a las personas que habían vivido en Wild Sign durante meses era si los hubieran asesinado. Pero parecía que nadie más estaba persiguiendo esto de la manera en que ellos, su manada, podían hacerlo.

"Vamos a ver la oficina de correos", dijo. "Tal vez encontremos algunas pistas sobre quién vivió aquí".

La oficina de correos era fácil de identificar: tenía su propio letrero. La puerta estaba entreabierta y las dos ventanas estaban abiertas al aire, las persianas diseñadas para proteger el interior del mal tiempo aún estaban enganchadas.

Hubo un aleteo de alas negras y graznidos cuando Anna entró. Incluso después de que los pájaros escaparan por las ventanas, el interior olía a cuervo. No era un espacio grande, tal vez diez pies por diez pies. Los estantes se alineaban en la pared opuesta a la puerta, vacíos de todo excepto de un par de nidos de pájaros. Habían empujado contra la estantería una silla de campaña nueva, cubierta de polvo, adornada con el nombre de su fabricante; Anna podía ver las marcas de arrastre en el suelo de tierra.

"Ellos mismos cortaron esta madera", dijo Charles, con una mano en una pared. "Estuvo bien hecho, pero hay un poco más de irregularidad de lo que esperarías encontrar en las tablas

producidas comercialmente".

“No veo ninguna pista aquí”, dijo Anna, mirando a Charles para ver si había notado algo, algo más que el origen de la madera. Pero él negó con la cabeza en acuerdo.

Entonces ella dijo: “Tu turno de elegir a dónde vamos a continuación”.

“Letrinas”. Salió de la oficina de correos y apartó una telaraña que intentaba adherirse a la parte posterior de su cuello.

Ella se encontró sonriendo, porque la velocidad de su decisión había indicado que había estado pensando en ello, y era un muy buen lugar para buscar. . . y porque honestamente era el último lugar que ella habría sugerido.

Ella lo siguió hacia otro edificio claramente marcado detrás de la oficina de correos y una docena de metros cuesta abajo. No lo había notado antes, pero al igual que la oficina de correos, había un cartel colgado en la pared que decía Los Lavatorios. No habría habido una necesidad real de letreros en un pueblo tan pequeño. Alguien debe haber disfrutado haciéndolos. Tal vez el mismo alguien que cortó la madera que habían usado para sus edificios.

“Los Lavatorios” era el doble del tamaño de la oficina de correos. Había una entrada para damas y otra para caballeros, y cada una de ellas tenía dos puestos con cortinas y baños de compostaje adentro. La experiencia de Anna con inodoros de compostaje era inexistente, pero Charles no dudó en abrirlos y examinar los recipientes de basura, que estaban vacíos. Todos ellos.

“O lo que sucedió ocurrió justo después de que vaciaron el compost”, comentó Charles, reemplazando el último, “o lo vaciaron ellos mismos en preparación para desmantelar el campamento”.

"¿Crees que sabían que estaban abandonando el campamento?" preguntó Ana.

Se encogió de hombros. “Es demasiado pronto para decirlo. Pero creo que cuatro inodoros de compostaje no son suficientes

para cuarenta personas. Se llenarían de desechos demasiado pronto. Requieren un poco de tiempo para descomponerse".

"¿Tal vez algunos de ellos tenían los suyos?" sugirió Ana. "¿O tal vez hay otros baños escondidos en los árboles en algún lugar?"

El asintió.

"¿Dónde sigue?" preguntó Ana. "¿Cabañas, restos de tiendas o yurtas?" "Veamos esa gran yurta", dijo después de pensarlo un momento,

indicando con la barbilla el edificio que tenía en mente.

La yurta que había señalado estaba en el otro extremo de la ciudad. Y mientras caminaban, dijo: "Si alguien abandonara un pueblo, ¿qué se llevaría?"

"Edificios de madera no", respondió Anna rápidamente. "O inodoros de compostaje. Si no te importa el medio ambiente o dejar el bosque como un lugar mejor para acampar en él… Otro de los adagios de su padre. Ahora que lo pienso, probablemente sabía todo acerca de los inodoros de compostaje, decidió Anna. "Entonces las carpas se reemplazan con bastante facilidad. Aunque las personas que usan inodoros de compostaje probablemente no sean del tipo que dejan su basura por todas partes para que otra persona la limpie".

Charles asintió y se detuvo junto a la gran yurta. La tela exterior era verde bosque, un poco más oscura que su camisa. Él lo tocó.

"Resistente", dijo.

Caminaron alrededor de la yurta hasta que llegaron al otro lado, donde la puerta daba al bosque en lugar de a la ciudad. Era de madera auténtica y tallada a mano, con el tronco de un árbol subiendo por el lado con bisagras y un mapache mirando por el borde con los ojos cómicamente abiertos.

Habían enterrado un poste en el suelo al lado de la puerta principal con señales de dirección con postes digitales. Un letrero apuntaba hacia el resto de la ciudad y decía Wild Sign 20 pies. Otro, justo debajo, decía Aventuras ½ milla. El que está al final de

la publicación decía Tottleford Family Yurt. Había un par de ganchos en la parte inferior de ese cartel que sostenían otro que decía Justo donde estás parado.

La hizo sentirse miserable. No parecía demasiado prometedor para los residentes de Wild Sign, ya ella le gustaba la familia Tottleford, y también le gustaba el misterioso creador de carteles.

Anna no pudo evitarlo, incluso sabiendo que no había nadie aquí, llamó a la puerta. Nadie respondió.

La puerta no tenía pomo y no se abrió simplemente. Charles la examinó durante un minuto, luego tiró de una hoja colocada entre las otras hojas talladas en el lado izquierdo de la puerta a la altura de la rodilla de Charles. Se soltó, unido a un trozo de cordel enhebrado desde el otro lado. Oyó deslizarse una tabla.

“Truco pionero”, dijo Charles. “Aunque por lo general es solo una cuerda por sí misma. Si suelto la cuerda con la puerta cerrada, el pestillo volverá a caer. No es una cerradura, solo una forma de mantener la puerta cerrada”.

Empujó la puerta para abrirla, pero se detuvo de repente y extendió una mano para detener a Anna.

"Bruja", dijo en advertencia.

Anna a veces podía sentir la magia, aunque no como Charles. Era mucho más consciente de la magia en su forma de lobo; su lobo también era mejor accediendo a la magia de la manada. Ella confiaba en el juicio de su compañero y esperó mientras él hacía lo que sentía que tenía que hacer para arreglar las cosas. El aire estaba mohoso, pero también captó el leve olor a hierbas y los diversos aromas de una casa activa.

“Es lo suficientemente seguro, creo,” le dijo a Anna. A la sala dijo: “Venimos en busca de respuestas, ningún daño a este hogar ni a la familia que abarca”.

Él inclinó la cabeza como si escuchara algo y luego entró. Anna no supo si había obtenido una respuesta o no.

Había estado en algunas yurtas antes, pero nunca en una tan grande; el interior era al menos tan grande como la sala de estar,

el comedor y la cocina de su casa.

El piso estaba hecho de tablones muy ajustados y tabiques móviles a la altura de los hombros construidos con madera y tela separaban las habitaciones. En el área de los dormitorios había cuatro hamacas, una más grande y tres más pequeñas, como para niños. En otro espacio, se dispuso una estación tipo cocina sobre un tramo de pared. Había un cubo grande junto a un fregadero de campaña de lona, con un cucharón colgado del borde del cubo. El desagüe del fregadero del campamento se deslizó a través del lado de tela de la yurta hacia el exterior. Una nevera de tamaño medio resultó estar limpia y vacía, pero aún enfriándose.

"Hay una granja de paneles solares en algún lugar cerca de esta yurta", dijo Charles, aunque ella no había pensado que estaba prestando atención a lo que estaba haciendo.

Había corrido la cortina de una pequeña área privada, que resultó ser un baño con otro inodoro de compostaje. "El informe tomó nota de ellos".

Abrió el contenedor de basura. "Vacío", dijo.

"Parece que limpiaron", dijo Anna, moviéndose hacia el área del dormitorio. "Parece listo para el próximo grupo de invitados". Se asomó a uno de los cuatro cestos alineados a lo largo de la pared. "Excepto que dejaron toda su ropa".

Había una pequeña estantería llena de libros. El estante inferior estaba lleno de libros para niños, los dos siguientes con libros de bolsillo muy queridos, pero el estante superior contenía tesoros. Anna sacó una copia maltrecha de El rey de amarillo de Chambers, que resultó ser una edición de 1895. Lo deslizó hacia atrás y sacó The Outsider and Others de HP Lovecraft. Pensó que era una primera impresión, pero no sabía lo suficiente para estar segura. Había tal vez media docena de ejemplares decrépitos de la vieja revista pulp Weird Tales de los años treinta; cada uno de ellos estaba fechado con marcador negro garabateado en su envoltorio de plástico transparente.

Ante el tarareo silencioso de Charles, Anna miró hacia arriba y lo vio detenido junto a una pequeña mesa plegable, con el rostro

atento y las fosas nasales dilatadas.

"Dejó su baraja de tarot", dijo Charles neutralmente, y Anna notó una baraja de cartas más gruesa de lo normal entre los otros objetos sobre la mesa. "Las cubiertas suelen ser muy personales, ¿verdad?" preguntó Anna, uniéndose
Charles. Su olfato humano no era lo suficientemente agudo como para oler nada más que los artículos sobre la mesa pertenecían a una de las personas que habían

Viví aquí. Pero si Charles dijo que era una baraja de tarot de mujer, ella confiaba en que así fuera. "¿Es algo que ella habría dejado atrás?"

“Eso depende de la bruja. Esto no se siente como el mazo personal de una bruja, esos a veces son casi animados”. Tocó la cubierta y sacudió la cabeza.

Inspeccionó la habitación con el ceño fruncido, girando en un círculo lento. Anna, sin saber lo que estaba buscando, se quedó atrás. Luego levantó la vista.

Ella siguió su mirada hacia el techo. El techo de una yurta consistía en vigas de madera encajadas en un anillo central, que tenía el mismo tipo de importancia esencial para una yurta que tenía una piedra angular para un arco de piedra: era el único elemento que hacía que toda la estructura funcionara. En las otras yurtas que Anna había visto, el anillo había sido solo eso: un simple anillo de madera laminada. El anillo de esta yurta era una serie de tres anillos, que parecían más una rueda.

"Eso", dijo finalmente, "es realmente hermoso".

Al igual que la puerta, los anillos que forman la rueda estaban tallados. Las hojas se enrollaban alrededor y a través de los radios de la rueda, y pequeños animales tallados se asomaban de una manera que a Anna le recordó al mapache en la puerta. El anillo más pequeño y el más grande estaban inscritos con símbolos rúnicos.

"Nunca habrían dejado esto atrás por su propia voluntad", dijo Charles solemnemente. Levantó una mano hacia el volante y cerró los ojos por un momento. Cuando abrió los ojos, dijo: "Esta rueda

ha sido utilizada por generaciones de brujas blancas, cada una dejando una bendición para sus descendientes". Levantó una mano, con los dedos abiertos. “No lo sentí cuando entramos por primera vez porque está durmiendo”.

"¿Qué significa eso?" preguntó Ana.

Sacudió la cabeza. "No tengo ni idea. Ella podría haberlo protegido antes de irse, o podría ser así porque murió. Pero no habría dejado el volante, aunque tuviera que dejar todo lo demás. No, a menos que simplemente no hubiera tiempo para desmontar la yurta. Pero se tomaron el tiempo para limpiar los baños de compostaje”.

"Bien." Anna suspiró y siguió a Charles fuera de la yurta. "Realmente no pensamos que se fueron voluntariamente, ¿verdad?"

Charles cerró la puerta detrás de ellos, escuchando si el pestillo volvía a caer en su soporte. Puso una mano en la puerta y susurró: “Paz a los que duermen”.

"Encontré algunas cosas", dijo Tag, caminando hacia ellos. En algún momento había vuelto a ser humano. Se había vestido pero estaba descalzo, ya que se negó a llevar el peso de sus botas durante el viaje. También corría mucho por el bosque en casa sin zapatos.

*** * ***

CHARLES SIGUIÓ A Anna y Tag mientras se dirigían a la oficina de correos. Tag caminó con energía, saltando como un cachorro mientras interrogaba a Anna y respondía a su historia de sus exploraciones con gestos exuberantes. Una persona, reflexionó Charles con diversión, podría ser engañada y pensar que Tag era solo un tonto grande y feliz. Alrededor de Anna, Tag estaba holgazaneando como un gato demasiado grande o vibrando de entusiasmo. Alrededor de Anna, Tag mantuvo al berserker letal ordenadamente fuera de la vista, porque alrededor de Anna, podía hacerlo.

Charles se alegró de ver a Tag así. No habían tenido que ejecutar a ninguno de sus viejos lobos desde que había llegado Anna, y algunos de esos viejos lobos estaban casi estables de nuevo. Tag fue solo un ejemplo, y no el más llamativo. La manada era mejor con Anna en ella, en formas mucho más sutiles de lo que él o su pa esperaban. Habían esperado calma, no habían esperado felicidad.

Había una vieja bolsa de lona azul destartalada contra la pared de la oficina de correos. Tag lo inspeccionó con aire de satisfacción.

"Bolsa de correo", les dijo, y luego les dirigió una mirada avergonzada. "O al menos, hay letras en él. No creo que sea una bolsa de correo oficial de los Estados Unidos".

Charles lo miró. El Hermano Lobo pensó que Tag también había encontrado algo más. Tag lo miró a los ojos y asintió. Sí. La bolsa fue solo el primero de los descubrimientos de Tag.

La bolsa de correo había estado a la intemperie durante meses y solo contenía ocho cartas, todas ellas de los habitantes de Wild Sign. Tag, sin los molestos escrúpulos con los que carga la gente normal, los había abierto todos, miró a través del lote y los metió dentro para poder presentárselos a Anna por separado.

"Por las fechas, esta gente no estaba muy interesada en escribir cartas", dijo Tag secamente. "Esto parece ser el producto de unos diez días".

Anna repasó las cartas. "Ocho cartas, todas de dos personas", dijo, entregándole un par de sobres a Charles.

Ambos eran de Carrie Green, Wild Sign, CA, sin código postal. Ambos eran cheques. Presumiblemente, cada uno de ellos había sido envuelto en el papel blanco normal que ahora estaba metido al costado de los cheques en los sobres. Tampoco había factura ni nota.

Uno, dirigido a Happy Camp Mini Storage, parecía explicarse por sí mismo. De manera útil, el número de casillero por el que estaba pagando estaba escrito en el cheque. Si el dueño de la instalación de almacenamiento aún no había limpiado el casillero

por falta de pago, podría contener algunas pistas, aunque Charles no creía que las probabilidades de eso fueran altas.

El segundo estaba dirigido a Angel Hills y era por una cantidad importante. En la línea de la nota del cheque, la Sra. Green había escrito simplemente Daniel Green.

"Suena como una casa de descanso", dijo Anna. "O tal vez un departamento, pero por esa cantidad, mi dinero está en algún tipo de centro de cuidados prolongados".

Charles estuvo de acuerdo.

Las otras seis cartas eran dla Dra. Connors a su hija, la Dra. Connors. Fueron escritos en días secuenciales: 14, 15, 16, 17, 18 y 19 de abril. Aparte de la fecha y el saludo "Estimado Dr. Connors el Joven", todos fueron escritos en código.

La Dra. Connors no quería que nadie leyera sus cartas excepto su hija. Charles pensó en por qué alguien que vive simplemente en el bosque no querría que leyeran su correo.

Las letras codificadas, como los signos de protección tallados en los árboles, respaldaban la hipótesis de que la gente de Wild Sign se escondía. La yurta que él y Anna habían explorado había pertenecido a una bruja blanca, y toda el área tenía un

—bueno, no un olor real, pero tal vez un olor psíquico que asociaba con la magia blanca.

Un grupo de brujas blancas muy bien podría haber abandonado la ciudad en una lenta retirada que les permitiera arreglarse ellos mismos, pero no llevarse mucho con ellos que pudiera ralentizarlos. Pensó en el anillo de la yurta, y decidió que todavía era de la opinión de que cualquier bruja que poseyera una protección tan poderosa nunca la abandonaría voluntariamente.

Posiblemente Wild Sign y lo que había sucedido no tenían nada que ver con los problemas de Leah aquí hace dos siglos. Por las historias que Charles había escuchado, Sherwood había sido un hombre minucioso. Papá no había pensado que Sherwood hubiera dejado un monstruo para que alguien más lo manejara. Posiblemente había descansado y luego vuelto a limpiar el desastre que había dejado. Bran no lo sabría; no se había

comunicado con Sherwood entre ese momento y cuando los lobos lo rescataron, con tres patas y amnésico, del sótano de la casa de una bruja negra casi dos siglos después. Posiblemente todo lo que Leah había enfrentado había desaparecido, y algo más, tal vez brujas negras, le había sucedido a Wild Sign. Tal vez fue una coincidencia que Wild Sign haya enfrentado problemas en el mismo lugar. Pero las coincidencias, según la experiencia de Charles, eran tan raras como los dientes de una gallina.

Charles había estado repasando las cartas dla Dra. Connors , Anna miraba a su alrededor para observar, aunque ya las había leído. Ella se puso rígida y cerró la mano alrededor de su antebrazo.

"¿Son todas estas la misma letra?" dijo lentamente. "No lo noté mirándolos uno por uno. ¿Pero no te parecen todos iguales?

Ella tenía razón.

Anna tomó las cartas de él, encontró un espacio vacío en el suelo y las dispuso. Se agachó y luego se sentó para poder verlos a todos a la vez más fácilmente. Cuando el viento trató de jugar con ellos, agarró algunas rocas y las aplastó.

Tag se arrodilló a su lado sin decir palabra. Después de un minuto, reorganizó las letras en orden cronológico.

"La misma letra", dijo Tag, y, extendiendo la mano, tocó la letra más nueva. "Y cuando escribió este último, estaba mucho más molesto que cuando escribió el primero".

Charles nunca había sido un gran escritor de cartas, pero su padre sí. Cuando el correo electrónico reemplazó a las cartas para la comunicación, Bran no estaba contento.

Debido a que las cartas eran más personales, llevaban olores y escritura a mano que, con ciertas excepciones bien educadas, rara vez eran solo líneas en una página. Aquí, como señaló Tag, era fácil ver que la mano que sostenía el bolígrafo se había vuelto más temblorosa y enfática a medida que pasaban los días.

"Necesitamos encontrar a la hija dla Dra. Connors ", dijo

Anna. “Afortunadamente el FBI nos dejó su número. Si tuviéramos un teléfono celular, lo haría ahora mismo”.

Habían dejado sus teléfonos atrás. Charles era demasiado cauteloso para llevar tecnología rastreable a cualquier lugar que no estuviera seguro de querer que el gobierno supiera. Eso significaba que tampoco podían pedir ayuda. Pero Charles pensó que si encontraban algo que los tres no podían manejar, todo lo que harían sería matar a su ayuda también.

“La llamaremos cuando regresemos al campamento”, dijo Charles.

Mientras tanto, metieron todas las cartas en uno de los sobres. Entonces Tag sacó un trozo de cordel para unirlos y poner el paquete resultante en su paquete.

Levantó la bolsa de correo mohosa. "¿Necesitamos esto?" Charles Sacudió la cabeza y Tag dejó caer la vieja bolsa.

"Lo encontré al lado del arroyo de allí", dijo Tag, señalando vagamente hacia el sur y cuesta abajo. “No sé lo que estaba haciendo allí. Tal vez los animales salvajes lo arrastraron. Tal vez alguien lo dejó caer donde lo encontré. Tiene tanto sentido como cualquier otra cosa que haya visto aquí. También encontré un par de otras cosas raras junto al arroyo.

"¿Que encontraste?" preguntó Anna mientras empezaban con Tag a la cabeza.

Sacudió la cabeza y Anna le dio un suave empujón que hizo que el Hermano Lobo fijara su mirada en Tag y se colocara en una mejor posición de ataque.
Pero Tag solo se rió.

“Es mejor si los ves. Más rápido también”, dijo. “Estaba todo el día describiendo, y Charles me echaba un vistazo y me decía una docena de cosas que no había notado”.

Anna resopló de acuerdo divertido y miró de soslayo a Charles. El Hermano Lobo quería pavonearse ante su reconocimiento de su destreza. Charles solo le sonrió.

Tag los condujo colina abajo, hacia un riachuelo concurrido que serpenteaba por la ladera de la montaña. Encontraron un

camino cuando estaban a mitad de camino, y Charles miró hacia atrás colina arriba para ver a dónde conducía en Wild Sign.

“La yurta más pequeña”, dijo Tag, respondiendo a la pregunta no formulada de Charles. También olía a brujas. Blancas. Sin embargo, no entré porque todavía estaba corriendo como un lobo. Esa yurta y la que tú y Anna exploraron, varias de las tiendas y dos cabañas olían a ellas. Demasiadas brujas en este lugar para ser una coincidencia.

Charles asintió con la cabeza y Tag pareció complacido.

Alguien había despejado un tramo de la orilla del arroyo y apilado piedras para contener la hierba y los arbustos. Dejaron caer un árbol sobre el arroyo, cortaron las ramas y luego usaron una azuela para aplanar la parte superior del tronco y hacer un puente transitable.

Había señales de que el arroyo era mucho más profundo en la primavera, tal vez lo suficientemente alto como para cubrir la parte superior del árbol-puente, pero aún así era bastante profundo. Era difícil estar seguro, porque el agua era muy clara, pero Charles calculó que le llegaba hasta la cintura donde se acumulaba junto al puente del árbol.

Tag los llevó a través del puente y luego los condujo fuera del sendero hasta donde un matorral de sauces, con sus hojas de un amarillo otoñal brillante, crecía en una sección de suelo esponjoso. Alguien con grandes garras había arrancado, muy recientemente, una franja de hierba a la altura de la cintura y arbustos jóvenes para revelar a los muertos.

"Los mataron antes de que se fueran", dijo Anna, sonando ligeramente asqueada. “Estas eran brujas. ¿Los sacrificaron por el poder?

Charles se arrodilló junto a uno de los esqueletos. Llevaba un collar con una placa antirrábica caducada de dos años y una placa de identificación. La placa de identificación decía Oso. Debajo del nombre había un número de teléfono. En el otro lado, la Tag había sido grabada con un corazón. Charles apoyó una mano en el cráneo y esperó a ver qué podía decirle.

Sacudió la cabeza y se encontró con la mirada ansiosa de su compañero. "No. Asesinado limpiamente sin cosechar nada. Había un vacío en la sensación de criaturas asesinadas por brujas para obtener poder. Este perro no había sido alimentado por magia negra.

Encontraron diecisiete esqueletos sin mucho esfuerzo. Catorce perros y tres gatos. Charles pensó que podría haber más escondidos debajo de los arbustos, pero no había necesidad de molestarlos más.

"Solo los descubrí porque alguien había hechizado su tumba para mantener alejados a los depredadores", dijo Tag. "Depredadores que no sean hombres lobo, de todos modos. El hechizo no era fuerte y se rindió tan pronto como comencé a cavar".

Charles se había preguntado. La mayoría de los esqueletos que quedaron en la superficie fueron esparcidos por los carroñeros. Anna estaba leyendo los collares. Reprimió el impulso de detenerla. Él le habría ahorrado el dolor, pero ella era una adulta. Ella sabía lo que estaba haciendo; no era su trabajo protegerla de sus propias decisiones.

—Kriemhild —dijo—. "Uno de los nombres dados a la esposa de Siegfried en las sagas nórdicas. Siempre me gustó más que Gutrune, que era la que usaba Wagner".

Anna sonaba como su yo normal, y se estaba manteniendo unida. Pero podía decir que las mascotas muertas habían traído a casa el conocimiento de que todas las personas que habían vivido allí probablemente estaban muertas. Él también lo pensó.

Este campo de exterminio, como los inodoros de compostaje cuidadosamente limpiados, tenía la sensación del deber. El tipo de cosa que podría hacer una persona moribunda: limpiar su desorden para que nadie más tuviera que hacerlo. Matar a sus mascotas porque no habría nadie para cuidar de sus dependientes, y una buena persona no permitiría que estos animales mueran de hambre lentamente en la naturaleza. O posiblemente habían estado protegiendo a los animales de lo que

les había pasado a los ciudadanos de Wild Sign.

Charles aún no estaba seguro de lo que decía exactamente sobre lo que le había sucedido a la gente en Wild Sign. Su historia estaba empezando a tomar forma para él.

—La esposa de Siegfried —estaba diciendo Tag. "¿A alguien le gustó la ópera?" "A alguien le gustaban las viejas sagas nórdicas", dijo Anna. "Gutrune fue de Wagner

elección para el ciclo del Anillo, y este perro se llamaba Kriemhild".

"Las antiguas sagas nórdicas no están fuera de lo común entre los nacidos de brujas", observó Charles. "O podría ser que haya una serie de anime o una heroína de un juego de computadora con ese nombre".

Anna le sonrió, una sonrisa genuina a pesar del borde de tristeza que permanecía en su rostro. Esa había sido una referencia a una broma interna entre ellos. Echaba de menos muchas referencias a la cultura pop y a ella le gustaba bromear con él al respecto.

"Si no usaron sus muertes para obtener poder, ¿por qué mataron a sus mascotas?" preguntó Ana.

"Si tuvieran que dejarlos atrás", dijo Tag, "sería una amabilidad sacrificarles en lugar de dejar que los animales domésticos se las arreglen solos aquí".

"Suena bien para mí", dijo Charles. Ese Tag había llegado a la misma conclusión que Charles lo había hecho más convincente.

Charles no pudo pensar de inmediato en las circunstancias exactas que le darían tiempo a un grupo de personas para limpiar su campamento y matar a sus mascotas antes de que el desastre los alcanzara; hablaba de una resignación que parecía extrañamente equivocada. Las personas que habían venido a esta ladera de la montaña y habían creado un lugar donde podían estar seguros no le parecían el tipo de personas que se resignarían a morir. Wild Sign era un lugar optimista, construido con ingenio por personas que luchaban por una buena vida. El tipo de gente que había vivido aquí debería haber luchado, y no había señales

de ningún tipo de batalla.

"¿Charles?" Anna dijo, su voz delgada.

Se arrodilló a su lado para ver qué había encontrado: la parte superior de un cráneo pequeño, sospechosamente redondo. Una forma más común entre los humanos que entre los perros.

Suavemente, desenterró el cráneo redondeado, Anna tensa a su lado. No pudo evitar el suspiro de alivio que dejó escapar cuando le dio la vuelta para ver que el cráneo sostenía los dientes caninos afilados. Besó la parte superior de su cabeza.

“Chihuahua”, dijo. "Y eso hace dieciocho".

Ella respiró hondo. "Alguien necesita cavar a través de estos", dijo. “Si mataran a sus mascotas. . .”

“Yo lo haré”, dijo Tag. "Mientras tú y Charles recorren el resto del campamento". Se agachó y extendió la mano; Anna lo tomó y dejó que él la ayudara a levantarse. "Vamos. Tengo algo más que mostrarte.

Tiró de ella tras él sin soltarle la mano. Charles no podía decir si Tag estaba tratando de consolarla a ella oa sí mismo.

Charles se levantó, pero en lugar de seguirlos, levantó la cabeza y respiró hondo, dejando que el Hermano Lobo revisara la información que contenía el aire. Fuera de los olores normales de un bosque, detectó el leve rastro de brujería que persistía alrededor de Wild Sign, aunque eso era más una intuición que un olor. Había humo acre de fuegos lejanos.

Finalmente, prestó atención al sutil aroma que había estado captando todo el tiempo que habían estado allí. Pensó que se había fortalecido cada hora que se quedaron, pero era difícil estar seguro. Al igual que la sensación de brujería, no era algo que pudiera oler.

Esperó a que Tag y Anna estuvieran más lejos y volvió a intentarlo. Esta vez estaba seguro de que era más fuerte que antes, y no tan extraño como había pensado.

Espontáneamente, vio a Leah mientras desmontaba de su caballo de ojos azules una vez más. Había estado lo

suficientemente cerca, sujetando el caballo de su pa junto al de Leah, que captó un olor desconocido y desagradable, un olor que no había percibido con la nariz.

¿Realmente había sido lo mismo? ¿O estaba tratando de encontrar hilos entre lo que le había sucedido a Leah y lo que había sucedido aquí en Wild Sign? No estaba seguro de poder confiar en su memoria de un rastro tan antiguo. Pero el Hermano Lobo estaba seguro de que era lo mismo. . . y el Hermano Lobo también pensó que habían dejado que sus protegidos se alejaran demasiado si existía la posibilidad de peligro.

Corrió tras Anna y Tag, que habían emprendido el camino de regreso. Lanzó una mirada al cielo. Se quedarían una hora más, decidió. Quería alejarlos de este lugar antes de que el olor se volviera mucho más fuerte.

CAPÍTULO

5

Un cuarto de milla a lo largo del sendero se encontraron con un letrero que decía Here there be Music. Charles se estaba volviendo bastante aficionado a los letreros esparcidos por el asentamiento con abandono. Se preguntó si el rotulista había tenido la intención de hacer un juego de palabras a gran escala con el nombre de la ciudad.

Aquí hay señales,* pensó Hermano Lobo con divertido acuerdo. *Signos en la naturaleza.

El Hermano Lobo no le había hablado con palabras antes de encontrar a Anna. Estaba bastante seguro de que era porque el Hermano Lobo no confiaba en que Anna leyera las imágenes que había usado para comunicarse con Charles.

***Nuestro padre siempre lamentó no haberse tomado el tiempo de aprender la lengua de nuestra madre.*, Hermano Lobo le dijo inesperadamente. Siempre se preguntó qué historias le habría contado ella, qué pensamientos suyos nunca conocerá. Si él la hubiera disuadido de morir si hubiera podido discutir con ella de manera más efectiva. Yo lo se para no cometer el mismo error.**

Charles se preguntó cómo el Hermano Lobo sabía eso, porque estaba seguro de que su pa nunca había dicho tanto en su audiencia. No es que lo recordara, de todos modos.

Dada la señal, Charles no se sorprendió del todo cuando el sendero atravesó un bosquecillo de árboles y terminó en un anfiteatro. La mayor parte de la cuenca era natural, un truco de la geología regional que respaldaba el claro plano con acantilados de piedra para reflejar el sonido en tres lados.

Pero no fue tocado por manos humanas. La naturaleza nunca había reunido todas las rocas del tamaño de un asiento en un círculo. No eran grandes rocas; un humano fuerte podría haberlos hecho rodar, o podrían haber usado el vehículo de cuatro ruedas del que había visto señales. Se preguntó distraídamente si se habrían llevado la máquina con ellos o si estaba en algún lugar por aquí, escondida en el bosque, incluso

cuando registró que algunas de esas piedras habían estado allí por más de tres años. ¿Los había movido la gente de Leah? ¿Había habido una tribu nativa aquí alguna vez?

Sin embargo, los tocones de los árboles se habían trasladado aquí durante la época de Wild Sign; Podía decirlo por las marcas de la sierra de cadena. Los tocones se habían usado para llenar los espacios entre las rocas, así como para formar la mitad inferior del arreglo, por lo que había un círculo completo de toscos asientos. La gente de Wild Sign, al menos, no había usado el área para actuar ante una audiencia; lo habían usado para actuar para ellos mismos.

El anfiteatro por sí solo habría sido lo suficientemente interesante como para que Tag los trajera aquí. Pero tenía una mejor razón: Charles entendió por qué quería que lo vieran en lugar de explicarlo. El impacto fue sorprendente.

Tag se había detenido al lado de Charles, esperando hasta que Charles lo miró con una ceja levantada antes de hablar.

"Dije que era raro", dijo Tag, y Charles reflexionó que Tag también era músico. Había entendido el significado de lo que había encontrado aquí.

Los instrumentos, azotados por meses de viento y clima, yacían donde los habían dejado sus dueños. Las guitarras, un par de violines, al menos un bodhran y una flauta deslustrada estaban en equilibrio sobre las piedras sentadas. Lo que parecían los restos de una gaita estaban esparcidos por el suelo, y la hierba crecía espesa a su alrededor.

Anna, que se había adelantado, cogió una de las guitarras. El suave movimiento hizo que el cuello se separara del cuerpo. La lluvia podría haber hecho eso, pensó Charles, hinchando la madera hasta que el pegamento cedió.

"Es un Martin", les dijo Anna. "Disfraz. Trabajo de incrustaciones a mano. Lo giró hacia él para que pudiera ver los diseños de nácar en el diapasón y el cuerpo.

Era caro dejar un Martin personalizado a la intemperie. Sin poder tocarla, era imposible evaluar con precisión el precio,

pero una guitarra como esa comenzaba alrededor de los diez mil y podía llegar tan alto como alguien estuviera dispuesto a pagar. Lo dejó suavemente, como si estuviera preocupada de que pudiera lastimarlo más.

No, pensó Charles sombríamente, esto no había sido un éxodo ordenado donde la gente había huido de la amenaza de los depredadores. No conocía a un músico serio que hubiera dejado que sus instrumentos se pudrieran, y no porque el Martin valiera dinero. A diferencia de la colocación cuidadosa de sus mascotas, esto fue una falta de respeto. No sabía qué había pasado en Wild Sign, pero lo descubriría.

Avanzó con la intención de unirse a su pareja, dio cinco zancadas y se detuvo en seco cuando la oscuridad hizo que el pelo de la nuca se le erizara. No era magia, este sentimiento. En los viejos campos de batalla, el dolor y la sangre a veces alteraban el espíritu de un lugar hasta el punto de que el simple hecho de pararse en ese suelo hacía que el corazón de un hombre doliera o hacía que el miedo subiera por sus huesos. En las antiguas cárceles y hospitales psiquiátricos, el espíritu estaba tan dañado que podía dificultar la respiración.

Un paso detrás de él, maldijo Tag, sintiéndolo también.

Algo muy malo había sucedido aquí. No, estaba bastante seguro, lo que fuera que había hecho que la gente de Wild Sign dejara atrás sus instrumentos musicales. Algo así no pasaba en una temporada. Dos años después de la batalla de Little Bighorn, Charles no había sentido nada mientras viajaba por ese terreno. Diez años más tarde, el espíritu estaba tan abrumado por la tristeza que se quedó solo en la oscuridad y lloró por los que se habían perdido.

Esta oscuridad de espíritu había estado aquí antes de que la gente de Wild Sign decidiera convertir este terreno en un lugar de reunión. Hubiera tomado más de medio año para crecer la oscuridad tan profunda. Se preguntó por qué un grupo de brujas habría pensado que era una buena idea venir aquí. ¿No tenían sentido común en absoluto? ¿Cómo es posible que no sintieran

esto?

"Hay algo malo en este lugar, ¿no?" preguntó Anna, mirándolos. “Pensé que tal vez solo estaba asustado por los animales muertos y los instrumentos abandonados”. Miró a su alrededor. “No me gusta estar aquí. ¿Qué les pasó a estas personas para que este lugar se sintiera tan horrible?

"No es la gente de Wild Sign", dijo Tag, su voz segura. "Esto" - abrió una mano- "se siente como Culloden". Interesante, pensó Charles, que la mente de Tag, como la de Charles, se había ido a otro campo de batalla para comparar. “Se necesitaría una gran cantidad de cosas horribles para que la muerte de cuarenta personas resonara en la tierra”.

Mientras Tag hablaba, el dedo del pie de Anna había hecho rodar algo por el suelo. Se agachó y lo recogió: una flauta. Sin duda, había otros instrumentos esparcidos y ocultos por el crecimiento de la hierba de una estación. Distraídamente, lo golpeó contra su pierna para desalojar la suciedad.

“Mi papá dijo que Sherwood le dijo que había más de cien personas aquí, y todos menos Leah murieron”, dijo Charles. No estaba seguro de que cien muertes fueran suficientes para que la tierra se sintiera como se sentía.

Cerró los ojos, tratando de tener una mejor sensación. Echaba de menos a los pequeños espíritus del bosque que en algún momento le dieron pistas.

El Hermano Lobo dijo en voz alta para que todos pudieran escucharlo: "Este se siente como un lugar donde se hicieron sacrificios".

Ana asintió con la cabeza. “Se siente trágico”.

Se llevó flauta a los labios, casi distraídamente. La nota se elevó en el aire, pura y clara, las paredes de piedra detrás de ellos expulsaron el sonido. Al igual que la guitarra, era un buen instrumento. A diferencia de la guitarra, había sobrevivido de alguna manera intacta por su exposición.

Anna tocó primero una escala rápida, para comprobar la afinación y la facilidad de ejecución, y para dejar que sus dedos se

acostumbraran a la ubicación de los agujeros. También era lo que Charles habría hecho con un instrumento extraño. Tenías que conocer a tu pareja antes de poder hacer música adecuada.

Por lo general, el primer instinto de Anna era mejorar las cosas, y la música siempre fue su herramienta dispuesta. Empezó en un tono menor, probando varias canciones antes de decidirse por una vieja melodía irlandesa. Él y Tag esperaron donde estaban, atrapados por la música.

Las viejas palabras cantaban en su cabeza al mismo tiempo que ella tocaba:

El Juglar-Boy a la guerra se ha ido, En las filas de la muerte lo encontrarás; La espada de su padre la ha ceñido, Y su arpa salvaje colgada detrás de él.

Era una canción adecuada para este tiempo y lugar, con sus temas melancólicos de muerte y belleza, guerra y música. Charles se dio cuenta de que algo se movía en respuesta a la música, algo, aquí y ahora. Eso hizo que Charles se sintiera incómodo. No podía decir si era algo físico o espiritual. No sabía si era para bien o para mal.

No fue el único que lo sintió. Tag había comenzado a cantar, había llegado tan lejos como "en las filas de la muerte" antes de dejar de cantar a favor de observar la tierra a su alrededor con el estado de alerta de la batalla.

“¡Tierra de la Canción!” dijo el bardo guerrero, "Aunque todo el mundo te traicione,
Una espada, al menos, tus derechos guardarán,
Un arpa fiel te alabará.”

"¿Sientes eso?" Tag le preguntó a Charles con una voz

suave que no interfirió con la canción de Anna. "Alguna cosa . . .”

Charles asintió, tratando de aislar lo que estaba sucediendo, pero la sensación retorcida de la tierra seguía interponiéndose en el camino, enredando sus sentidos, podía oírla cantar las palabras. Y él sabía que ella no podía estar haciendo eso. Ella estaba tocando la grabadora; podía verla con los labios claramente cerrados alrededor de la boquilla. Pero aun así, podría haber jurado que escuchó su voz.

¡El juglar cayó! Pero el enemigo Fhain no pudo someter a esa alma orgullosa; El arpa que amaba nunca volvió a hablar,
Porque él desgarró sus Fhords;

Anna se alejó de él, actuando para otra audiencia, alguien. . . algo más que ellos.

“Ella está cantando”, dijo Tag, sonando preocupado. "¿Puedes oirlo? ¿Cómo está haciendo eso? ¿Deberíamos detenerla?

"Sí", dijo Charles, pero no hizo ningún movimiento para hacerlo.

Y dijo: “¡Ningún Fhains te ensuciará, alma de amor y valentía!
Tus canciones fueron hechas para los puros y libres, Nunca sonarán en la esclavitud.”

Las palabras resonaron y la música fue amplificada por la acústica natural del anfiteatro en algo mucho más poderoso de lo que un músico debería haber sido capaz de sacar de una pequeña flauta. Incluso un músico tan bueno como su Anna.

Impulsado por la sensación urgente de que algo andaba mal, Charles comenzó a moverse hacia ella. Se sentía como andar a duras penas por el barro. Solo entonces se dio cuenta de que él también había quedado atrapado en la música. Había habido magia en el trabajo, aunque, pensó con sombría ira autodirigida, esa revelación debería haberlo golpeado cuando escuchó, imposiblemente, las palabras de su canción.

La magia había disminuido cuando dejó de cantar, habiendo terminado todas las letras. La dulce voz de flauta continuó mientras Anna tocaba variaciones de "The Minstrel Boy". Necesitaba llegar a ella antes de que encontrara otra canción; estaba bastante seguro de que cuando encontrara uno, volverían a quedar atrapados en su hechizo.

Tenía que liberarla.

—No puedo moverme —dijo Tag con firmeza, la furia de un berserker ensombreciendo su voz, haciéndola áspera—.

"Espera ahí", le dijo Charles con la autoridad que esperaba que Tag pudiera mantener. Con una voz más suave, dijo: "Anna, amor, baja la flauta. La canción ha terminado, el último verso cantado."

Ella lo ignoró.

***Ella no puede escucharnos*, le dijo el Hermano Lobo.**

Quería ver su cara. Tuvo que abrirse paso a través de la magia pegajosa para llegar a ella, no era solo Tag quien estaba al límite. Como ella no había respondido a su voz en absoluto, cambió de táctica.

"Anna", ladró. Trató de llegar a través de su vínculo de apareamiento de nuevo; él había estado tratando de tocarla a través de él desde que había comenzado a jugar. Si ella lo sintió, él no podría decirlo.

***Combatir el fuego con fuego*, sugirió Hermano Lobo, aunque no con palabras.**

En cambio, Charles tuvo una visión de un fuego contraproducente encendido en el camino de un bosque en llamas. Cantar.

Era una idea tan buena como cualquier otra. Eligió una

canción de cortejo que Buffalo Singer le había enseñado, una canción que su tío había aprendido de su padre, quien la había aprendido de su padre antes que él. Como la mayoría de las canciones que su tío le había enseñado, no tenía palabras pero sí mucho significado. Había sido compuesta por el bisabuelo de Charles mientras buscaba ganarse la mano de la tímida mujer que se convirtió en la madre de sus hijos. Era una canción arraigada en el amor, que llevaba el peso de las generaciones de personas que la habían cantado.

Charles no había cantado esta canción desde que su tío había muerto en sus brazos, delirando de fiebre.

Las ricas notas lo llenaron desde su pecho y subieron a través de sus senos nasales de una manera que la mayoría de la música no lo hacía, trayendo consigo el recuerdo de los hombres cantando en la oscuridad en el mundo de su infancia. Al igual que con la música de Anna, el anfiteatro le dio profundidad y poder a su voz, y también, de una manera que no se detuvo a examinar, sus recuerdos.

Charles se vio obligado a dejar de caminar porque no podía seguir moviéndose y permitir que el Hermano Lobo cantara al mismo tiempo, y la canción estaba haciendo algo.

Cerró los ojos para sentir mejor los flujos y corrientes de magia que se mezclaban, impulsados por su música y la canción atrapada de Anna. Pero seguía siendo atrapado por la voz de la tierra trágica y rota: ahora sabía por qué el Hermano Lobo pensaba que este lugar había sido utilizado como un altar de sangre. Tenía esa sensación, capas sobre capas de muerte.

No estaba seguro de si el espíritu retorcido de la tierra estaba atrapado en esto o si era algo más. El no-olor que había notado antes, el que le recordaba cómo olía Leah cuando la conoció, era notablemente más fuerte de lo que había sido antes de que Anna comenzara a cantar. Pero sabía que desentrañar la magia en juego estaba más allá de sus habilidades en este momento. Tendría que hacerlo de otra manera.

El Hermano Lobo se unió. Mientras lo hacía, Charles estaba

seguro de que la marea de la magia estaba a punto de cambiar.

Pero cuando se detuvo, todo se detuvo. No hubo una derrota gradual, ningún desmoronamiento, ninguna sensación de victoria. Solo una retirada repentina de todo lo que se oponía al intento de Charles de derrotarlo. El aire se volvió claro y fácil de respirar, el extraño olor desapareció por completo.

Incluso la oscuridad que emanaba de la tierra se desvaneció hasta que estuvo tentado a creer que lo había imaginado. La tierra cargada de sombras podía ser curada, pero solo por un gran chamán durante un período de meses o años. No solo desapareció.

Tag juró con sentimiento, por lo que Charles no podía culparlo. El abrupto cese de lo que fuera contra lo que habían estado luchando le hizo sentir como si hubiera estado jugando al tira y afloja y la cuerda se hubiera roto, dejándolo tirado (aunque solo metafóricamente) en el barro. Era desorientador a punto de ser doloroso.

Aun así, Charles siguió cantando hasta que llegó a un lugar donde su canción tenía una parada natural. Romperse desordenadamente se sintió desagradecido e imprudente.

Cuando Charles se quedó en silencio, Tag echó a correr hacia Anna, pero se detuvo cuando Charles levantó una mano. Charles observaba la espalda tensa de Anna, sentía que el vínculo entre ellos aún se cerraba dolorosamente, pero ahora ya no parecía una interferencia externa. Se sentía como si ella lo hubiera rechazado por completo—

que no era como su Anna. El olor de su miedo amenazó con llevar al Hermano Lobo al frenesí.

"¿Ana, mi amor?" Charles dijo en voz baja, sabiendo que su lucha con el Hermano Lobo no se mostraba en el exterior.

Ella se giró entonces, tambaleándose un poco, por lo que él no podía culparla.

Su rostro estaba sereno, su cuerpo controlado, pero de todos modos le recordaba a un ciervo, listo para huir al menor movimiento. Sus ojos estaban aterrorizados. No había visto esa

mirada en su rostro en mucho tiempo.

¿Qué le había hecho la música para dejarla aterrorizada y asustada? Intentó hablar, pero tuvo que lamerse los labios. "¿Quién eres tú?" ella preguntó.

*** * ***

***LAS REUNIONES DEL PACK SON LO PEOR*, Anna se dijo a sí misma con firmeza, tratando, por medio de la subestimación, de levantar el ánimo mientras se escondía en la esquina trasera de la habitación, tratando de ser invisible. Deseaba estar a salvo en su apartamento de Oak Park y no en el bastión de la manada del suburbio occidental de Chicago en Naperville.**

Sabía que realmente no podía esconderse, no en una habitación llena de hombres lobo.

Odiaba saber que iba a ser duro esta noche, después de tanto tiempo en la manada, había tenido una idea de cuándo se avecinaban los problemas. Podía sentir la anticipación en el aire. Odiaba encogerse, con la cabeza gacha, tratando de pasar desapercibida.

Su padre dijo una vez que discutía tanto que cuando muriera, discutiría con San Pedro en las puertas del cielo. Estaba orgulloso de su obstinación: era abogado de profesión y vocación. No la reconocería ahora.

Era bueno, se dijo a sí misma, que ya no se le permitiera contactarlo.

Al principio había tratado de prestar atención a lo que decía su Alfa en estas reuniones, pero había aprendido que él podía leer sus sentimientos a través del vínculo de la manada. Era mejor no escuchar que Leo supiera cuánto lo despreciaba. No le gustaba que le faltaran al respeto.

Podía decir por el tono de voz de Leo que estaba listo para terminar las cosas, y sus sentidos hormiguearon ante el mayor peligro cuando la multitud de hombres lobo, que también captó las señales de Leo, comenzó a inquietarse.

Él **la estaba mirando. Justin. Se obligó a mantener los ojos bajos mientras su respiración se entrecortaba y su corazón se aceleraba dolorosamente en su pecho.**

Cálmate**, se dijo a sí misma. Cálmate. El pánico lo empeora.** ***Los empeora a todos.***

Leo dejó de hablar y la gente comenzó a moverse. Anna había encontrado una táctica que a veces funcionaba para mantenerla a salvo. Había tomado nota de dónde estaba Isabelle y trazó un camino hacia el lado de la compañera del Alfa. A veces, Isabelle se ponía de su parte y, por lo general, incluso él moderaba su comportamiento frente a Isabelle, a quien le gustaba fingir que era una buena guardiana de su manada.

A medio camino de su objetivo, Anna levantó la vista del suelo para asegurarse de que Isabelle no se había movido y lo miró a los ojos. Él la estaba paseando a través de la multitud.

Un terror frío le entumeció los dedos, porque conocía esa mirada, sabía que él había decidido que ella era su presa esta noche. Otra vez. Habían pasado dos semanas; había esperado tres, pero sabía que era poco probable. Le gustaba su miedo. Su dolor.

Pecho apretado, ella. . .

Una voz profunda la envolvió, dejándola caer, arrullándola con dulzura.

No entendió las palabras, pero por un momento se sintió segura. Ella . . .

. . . buscó a Isabelle. Pero la compañera del Alfa ya no estaba donde ella había estado, y Anna no podía localizarla. Una mano áspera la agarró del cabello y tiró de su cabeza hacia atrás con dureza.

Te tenemos a salvo. eres nuestra Ninguna mano te tocará si no lo deseas.

Una música profunda y palpitante trató de rodearla con seguridad, pero se disipó en el dolor de los dientes humanos-romos de Justin clavándose en su cuello, sacándole sangre. El olor llamó la atención. Alguien dejó escapar un grito bajo que pareció

conmocionar a toda la habitación. La manada se uniría a la cacería de Justin esta noche. Sabía que estaba perdida.

A salvo, insistió la música.

"Anna, mi amor", dijo una voz profunda.

Y, de repente, como por arte de magia, todo cambió.

En lugar de una habitación oscura, demasiado llena de hombres lobo, demasiado llena de hombres, estaba de pie bajo la brillante luz del sol, vestida con ropa desconocida, en la ladera de una montaña. Ante ella no había nada más que un bosque siempre verde hasta donde podía ver. Era otoño, pensó un poco aturdida, observando las hojas de colores de la maleza. Pero ella sabía que era verano.

Le dolía el cuello donde Justin la había mordido. Se dio la vuelta, medio esperando que el agarre de Justin en su cabello la detuviera. Esperando que él estaría allí, que esto era algún juego que estaba jugando.

Justin no estaba allí. Pero entonces vio que no estaba en un desierto intacto. Estaba de pie en una especie de anfiteatro, rodeada por un círculo de rocas esparcidas por el espacio como si estuvieran destinadas a ser asientos. Dispersos por las rocas había instrumentos rotos. Tal vez Justin la había noqueado y ella estaba soñando. Era el tipo de escena que se le podría ocurrir a su subconsciente: la muerte de su música. Pero no se sentía como un sueño. Se sintió real.

Dos hombres se pararon en el lado opuesto del claro de ella. El más grande de los dos estaba más lejos, apoyado sobre las puntas de sus pies como si estuviera listo para moverse en cualquier momento, retenido por algo apenas adecuado para mantenerlo donde estaba. Su cabello naranja colgaba en ondas enredadas sobre sus hombros. Pero no fue ese, enorme y amenazante como lucía, quien llamó su atención.

Aproximadamente a medio camino entre ella y el hombre pelirrojo había un nativo americano con ojos de lobo dorado. No podía apartar la mirada de él, aunque sabía muy bien lo que pasaba cuando se encontraba con los ojos de los machos

dominantes, aunque fuera por accidente.

También era grande, con hombros anchos y manos gráciles. Llevaba el pelo recogido en una larga trenza y, incongruentemente en un hombre de rasgos tan masculinos, tachuelas de oro en las orejas. En contraste con su apariencia más bien extraordinaria, su ropa era mundana: una camisa de franela verde, jeans y botas de cuero gastadas con cordones.

Peligroso. Ella lo sabía con absoluta certeza. Este hombre era peligroso.

"¿Quién eres tú?" ella preguntó.

Su respiración era áspera, su garganta agria por la bilis, mientras luchaba por aceptar su situación actual y evaluarla mientras todavía estaba tratando de lidiar con el repentino cambio de lugar. Estaba en peligro y no sabía qué hacer al respecto. El impulso de correr era casi abrumador, pero lo reprimió porque huir sería un terrible error.

Y una parte de ella recordó el momento después de que Justin le mordió el cuello, recordó las manos ásperas y el. . . y el . . . Ella había huido entonces, lo sabía. Sabía que no había servido de nada. La habían superado en número.

Luchó por no recordarlo. No recordar las manos, las bocas codiciosas, saltar en el tiempo hasta después.

Después.

Después, cuando estaba sola en su apartamento, se había sentado completamente Flothed en su bañera y se subió la manga de la camisa. Esta vez, pensó, arrastrando el cuchillo plateado por el interior de su muñeca y observando bien la sangre. Esta vez funcionaría.

Y de alguna manera, Anna conocía ese recuerdo, de sentarse en la bañera para no causar un gran desastre para que alguien más lo limpiara. Esa parte también era cierta. Se miró los brazos y vio largas cicatrices plateadas. ¿Cómo podía haber cicatrices y la mordedura de Justin aún sangraba?

"Oye", dijo el hombre nativo americano. Tenía una voz profunda, la que recordaba haberle llamado en la oscuridad de su

terror. Seguramente no había estado en la sala de reuniones de la manada, aunque allí fue donde ella lo escuchó.

“Quédate aquí, cariño”, dijo. "Quédate conmigo."

Se llevó la mano a un lado del cuello, sintió el escozor de la herida abierta y la sangre pegajosa. Pero ella no miró su mano. No podía apartar los ojos del hombre que le había hablado.

Daba miedo, ella sabía que la gente le tenía miedo. Como ella supo eso? ¿Y por qué la entristecía? Jeepers, su mente estaba hecha un lío. Tenía que aferrarse al momento presente porque estaba en peligro; más tarde, cuando estuviera a salvo, podría resolverlo todo.

¿Por qué quería ir con él?

Alguien gruñó y ella miró bruscamente al segundo hombre. Segundo hombre lobo, entendió. Ambos eran hombres lobo. Su rostro estaba retorcido por la ira y ella contuvo el aliento.

“Tag”, dijo el primer hombre sin apartar la mirada de Anna. Vuelve a subir al letrero. La estás asustando.

Tag. Ella debería saber ese nombre. Ella conocía ese nombre.

Se llevó las manos a la cara, tapándose los ojos. Qué estupidez, dijo la mujer asustada que llevaba dentro. Pero había algo mal con su visión; estaba viendo dos cosas diferentes y no sabía qué era real. “Ver” era el verbo equivocado, pero no pudo encontrar uno mejor. “Recordar” no era la palabra correcta, seguramente.

"Ana". Su voz era muy suave.

Apartó las manos de su rostro y vio que el otro extraño, el pelirrojo, se había ido. Su hombre lobo se había sentado en el suelo.

Suyo.

"¿Qué te está asustando?" preguntó. Luego, aún más suavemente, "¿Por qué me tienes miedo?"

Sabía que no debía hablar con ellos, con los lobos dominantes. Eso nunca salió bien. Le habían enseñado mejor. Se llevó la mano a la mandíbula, pero eso se había curado hace mucho tiempo.

“¿Ana? ¿Me dirías? Me gustaría saber qué está pasando.

Ella emitió un sonido que era mitad risa, mitad sollozo. A ella

también le gustaría saber eso. Abrió la boca para contarle dónde había estado antes de encontrarse de repente aquí en la ladera de una montaña. Tal vez sabía cómo había llegado aquí.

Pero lo que salió de su boca fue "Justin".

Entrecerró los ojos cuando se encendieron en un dorado aún más brillante y todo su cuerpo se contrajo, haciendo que ella retrocediera. Hubo un largo momento de silencio.

"Justin", dijo con una calma deliberada que ella no creía. Sabía cómo era la ira, y sabía que era más peligrosa cuando llevaba una máscara de compostura. "Justin no puede lastimarte nunca más. Justin está muerto.

Oh, cómo deseaba que eso fuera verdad.

"No", dijo ella. "Yo solo . . . Él era . . . Él era . . ." Levantó la mano para tocar la herida en su cuello, esta vez para tranquilizarse. Dolía, acababa de morderla. Ella no estaba equivocada. Ella tenía pruebas.

"Acabo de verlo", le dijo al hombre sentado. "Él estaba aquí, quiero decir, yo estaba allí. Con él." Recordaba su olor, aún podía olerlo en su piel, y eso la enfermó.

"Anna", dijo el hombre, "Justin está muerto". Había firmeza en su tono. "¿Puedes oír la verdad cuando la hablo?"

Empezó a negar con la cabeza, luego se dio cuenta de que podía. Que no mentía, o al menos creía lo que decía.

"Sí", dijo ella. Pero, ¿cómo podría Justin estar muerto? Cualquiera que sea la magia que la transportó a donde sea que estuviera ahora, ¿lo había matado? ¿Y cómo sabría este hombre? ¿Este extraño la había teletransportado aquí de alguna manera?

En lo profundo de sus entrañas, algo estaba tratando de decirle que estaba mal en esta situación. Pero ella no sabía cómo ni de qué manera—y tuvo que lidiar con el peligro presente primero. El peligro presente que estaba sentado a veinte pies de distancia de ella, haciendo lo mejor que podía para parecer no amenazador. No fue un buen acto, pero importaba que lo intentara.

El hombre sentado atrapó y sostuvo su mirada de nuevo. En lugar de asustarla, como toda su experiencia previa le decía que

debería, por alguna razón su mirada la hizo sentir mejor, más centrada.

"Justin está muerto", dijo de nuevo. “Leo está muerto. Ya no pueden hacerte daño.

Y por la certeza en su voz, supo que eso era cierto. Incluso si acababa de ver a Justin, acababa de ver a Leo. Ella supo que estaban muertos porque este hombre le dijo que así era. ¿Cómo sabía este extraño sobre Justin y Leo?

—Maté a Isabelle —dijo Anna, con la boca tan seca que apenas podía forzar las palabras—. Le dolía la cabeza con un dolor repentino y lloroso. No sabía de dónde habían venido las palabras.

"¿Ana?" dijo, y ella se concentró en su voz. Una cosa verdadera en un mar de eventos confusos.

"Cantaste para mí", susurró, sabiendo que era verdad, aunque no lo que significaba.

"Sí", estuvo de acuerdo.

Abrió la boca para decir algo más, y ese destello de dolor la golpeó de nuevo.

*** * ***

CHARLES LA ATRAPÓ antes de que tocara el suelo. Hacerlo cuando tuvo que comenzar desde una posición sentada significaba que en su mayoría solo logró ponerse debajo de ella en lugar de evitar que se cayera.

Aunque podía oír los latidos de su corazón, sentir la vida en su cuerpo, le puso la mano en el pulso para tranquilizarse. Evitó tocar las marcas de los mordiscos.

Los había tenido cuando se dio la vuelta después de que la música había muerto. No las tenía cuando se llevó la flauta a los labios, y él no sabía de dónde las había sacado. No había olido la sangre hasta que ella se dio la vuelta. Eran marcas de dientes humanos, curándose ahora, pero habían sido profundas. La sangre estaba manchada por todo el cuello y la camisa.

No entendía lo que estaba pasando. Justin había estado muerto durante años, y si tuviera que elegir los arrepentimientos de su larga vida, el hecho de que alguien más había matado a Justin antes de que Charles tuviera la oportunidad de hacerlo era el primero en la lista.

Tiró de su cuerpo inerte hasta su regazo, acurrucándose alrededor de ella de manera protectora. Estremeciéndose por el esfuerzo de no ir a matar algo, a alguien, a nadie. Si hubiera habido un enemigo físico presente, no habría podido detener al Hermano Lobo.

Porque Charles también quería matar a alguien. Simplemente no sabía quién o qué era su enemigo. ¿Era la flauta algún tipo de artefacto? Lo que sea que le había pasado a Anna tenía algo que ver con la música, eso era obvio. Estaba muy consciente de que Ford les había dicho que el símbolo en las piedras y árboles alrededor de este lugar, el que mantenía alejados a los mismos guardianes del bosque, representaba un instrumento musical siendo tocado. No hacía falta ser un genio para hacer una conexión.

El Hermano Lobo le advirtió que Anna estaba recuperando el conocimiento. Sabía que debía bajarla y darle espacio. Ella le había tenido miedo.

De él.

No podía obligarse a dejarla ir. Tendría que apartarlo ella misma. Si ella lo apartaba, si estaba asustada, incluso el Hermano Lobo la soltaría. Charles solo esperaba poder obligarse a sí mismo a hacer lo mismo.

Ella se movió. Se obligó a apartar la mirada de ella, dándole tanto espacio como pudo, sabiendo que no era suficiente. Iba a asustarla de nuevo.

Sintió la repentina tensión de sus músculos cuando se despertó. Sintió un tremendo escalofrío recorrer su cuerpo y la forma instintiva en que se puso en posición fetal.

El Hermano Lobo aulló dentro de él. Encontrarían esa cosa que había lastimado a su compañero y lo lamentarían mucho,

mucho. Esperó a que ella forcejeara.

En cambio, se acurrucó contra él con un sollozo salvaje, moviéndose para acercarse a él con una necesidad frenética. Ella hizo un ruido, un sonido gutural desgarrador que él no pudo entender. No estaba seguro de que ella estuviera usando palabras.

Él la abrazó mientras ella hundía su rostro contra él y temblaba, agarrando su camisa con tanta fuerza que se desgarró el hombro. Él la meció suavemente. Si no hubieran estado en medio de este lugar del que desconfiaba, le habría cantado.

Gradualmente, ella se relajó contra él, su cuerpo temblaba de vez en cuando, como un niño que había llorado demasiado para parar de una vez.

"¿Ana?"

Apretó su cabeza con más fuerza contra la de él, pero no dijo nada.

Levantó la cabeza cuando un olor llamó su atención, este más real que el que había comenzado a identificar con su enemigo desconocido. Éste lo olió, pero era el mismo olor. Cuando respiró hondo, no pudo volver a olerlo. Pero sabía que no lo había imaginado.

Decidiendo que quería sacar a Anna de Wild Sign, se puso de pie, abrazándola fuertemente contra él, y regresó por el sendero.

Tag los estaba esperando en el letrero en la parte superior del sendero. Había cambiado a lobo, lo que Charles apreciaba. Se podía contar con el lobo de Tag —no por ser menos feroz ni menos loco, pero el lobo obedecía órdenes. A veces, Tag tenía problemas con eso cuando caminaba sobre dos pies. Charles podría encargarse de Tag, pero preferiría no tener que hacerlo mientras intentaba proteger a Anna. No quería matar a Tag por accidente.

“No lo sé”, le dijo a Tag, que miraba a Anna. “Creo que ella está bien ahora. Ella nos dirá lo que pasó cuando esté lista”.

Esperaba tener razón.

La bajó brevemente para asegurar el paquete en la espalda de Tag. Tan pronto como sus manos estuvieron fuera de ella, comenzó el cambio a lobo.

Charles esperó. Cuando sintió que ella estaba absorta en su transformación, le hizo un gesto a Tag para que observara a Anna. Mientras completaba el cambio, Charles volvió corriendo al anfiteatro y encontró la flauta. Parecía bastante normal y se sentía inerte en sus manos. Él lo tomó de todos modos. Regresó antes de que Anna se diera cuenta de que se había ido.

Era una buena señal que Anna hubiera decidido convertirse en su loba, se dijo mientras ella se ponía de pie, algo inestable. El lobo de Anna fue cómo Anna había sobrevivido al infierno de la manada de Chicago en primer lugar.

Pero no le gustaba la forma en que sus orejas estaban bajas sumisamente, su Anna no tenía un hueso de sumisión en todo su cuerpo. La corazonada defensiva de su cuerpo amenazaba su control sobre el Hermano Lobo. Tag no estaba en mucho mejor estado. Anna no era su compañera, pero los lobos Omega debían ser apreciados.

Puso la flauta en el paquete de Tag. Entonces Charles se arrodilló junto a Anna.

"¿Estás bien para viajar?" preguntó.

Ella lo miró a los ojos, dio un ladrido afirmativo. Podía sentirla a través de su vínculo, un lío turbulento e incoherente de emociones y adrenalina.

El movimiento, juzgó, la ayudaría a resolver todo.

Se cambió y se dirigió hacia el campamento.

En el viaje de regreso, Tag lideró y Charles se quedó atrás. Anna no permitió que ninguno de ellos se acercara demasiado, pero tampoco se alejó de ellos. Probablemente fue algo muy bueno que no se encontraron con ningún excursionista en el camino. Charles no estaba seguro de que él o Tag hubieran sido capaces de tener un comportamiento civilizado.

Llegaron a su campamento poco después de las dos de la mañana. Nadie había estado cerca desde que se fueron. Charles

cambió a humano para abrir la tienda más grande, que él y Anna normalmente habrían compartido solos, e invitó a Tag a entrar.

Anna parecía un poco perdida agachada junto a la camioneta, muy lejos de Charles o Tag. Charles se arrodilló y le hizo un gesto.

Ella caminó hacia él, sin renuencia, solo cautelosa de una manera que hirió su corazón. Había pasado mucho tiempo desde que ella lo había mirado de esa manera. Puso sus manos sobre ella suavemente, pero las movió en el pelaje de sus hombros hasta que tuvo su piel sobre la de ella.

Como cuando ella se había sentado en su regazo en el anfiteatro, no sintió nada. sin magia No olía a ese algo extraño del pasado de Leah. No había ninguna mancha en su espíritu que él pudiera ver.

Habría estado más feliz si hubiera entendido por qué todo se había detenido tan repentinamente en el anfiteatro. La magia no solo se detuvo, sino que se disipó, y ese paño mortuorio del campo de batalla no debería haber desaparecido en absoluto.

La besó en la frente y la soltó.

"Voy a ser lobo esta noche", le dijo. “Puedo dormir con Tag y tú puedes ir a dormir a la otra tienda. O puedes quedarte con nosotros.

Pasó junto a él y entró en la tienda más grande. Se habría sentido mejor si ella no hubiera evitado tan obviamente tocarlo. Cambió a lobo y se estiró a través de la entrada, lo cual fue una tontería. Sería tan fácil para un enemigo cortar el costado de la tienda como abrir la cremallera de la abertura, probablemente más fácil. Si realmente hubiera estado preocupado por un ataque en la noche, no habría dormido en la tienda en absoluto.

Se había resignado a una noche inquieta y luego Anna se acurrucó contra su espalda. Cuando Tag se tumbó a su lado, soltó un pequeño suspiro y se relajó por primera vez desde que había empezado a tocar esa flauta dulce.

Charles agachó la cabeza y se durmió.

CAPÍTULO

6

Anna se despertó con un dolor de cabeza terrible y un cuerpo que se sentía como si hubiera sido atropellado por un camión.

La última vez que se había sentido así había sido cuando había ido a una fiesta organizada por el primer violín al final de su primer año en la universidad; ser anfitriona de esa fiesta anual era un requisito no oficial para el puesto de primer presidente.

Habían jugado el juego de "Hola, Bob", otra tradición tradicional. Consistía en ver The Bob Newhart Show y beber tragos de tequila cada vez que un personaje del programa decía: "Hola, Bob". Ni siquiera sabía lo que era The Bob Newhart Show antes de esa noche. Al año siguiente lo había hecho con jugo de naranja en lugar de tequila, y nunca más pudo mirar a Bob Newhart sin sentirse vagamente enferma.

Pero ella era un hombre lobo; se suponía que no tendría resaca. Intentó recordar lo que había estado haciendo. Habían ido a Wild Sign. . .

Se frotó la cabeza cuando el recuerdo no llegó.

Charles tendría respuestas para ella. Se levantó, buscó ropa para ponerse y se la puso. Se limpió la nariz con el dorso de la muñeca e hizo una mueca ante la mancha de sangre. Eso fue bastante raro. ¿Había sido herida? Se sintió un poco mareada, y sus rodillas, que habían estado bien hace un momento, intentaron doblarse. Una sensación de urgencia comenzó a presionarla. Algo

andaba mal. O se había equivocado. O posiblemente estaría equivocado.

Charles, se recordó a sí misma, con la cabeza latiendo al ritmo de los latidos de su corazón. Encuentra a Charles. Necesitaba salir de la tienda mal ventilada para poder respirar. Para poder alejar el pánico.

Anna abrió la cremallera de la tienda y metió los pies en los zapatos, que alguien había dejado junto a la puerta de la tienda. No había sido ella, porque había venido al campamento como un lobo. Ella recordaba eso ahora. Se había ido a dormir, pero no recordaba haber vuelto a ser humana. Dada la incomodidad del turno, lo desconcertó un poco, pero no tanto como perder la mayor parte del día.

Charles y Tag estaban sentados en sillas plegables en lados opuestos de la mesa plegable que sostenía la estufa de propano. Tag tenía una copia destartalada de The CeltiF Twilight de Yeats en su regazo y Charles tenía su computadora portátil afuera, pero ambos la miraban con cautela alerta. Había bastante tensión en el aire, y se preguntó qué había hecho para poner esa expresión en sus rostros. O tal vez estaba pasando algo más.

Su propia tensión creciente se había aliviado al ver a su pareja. Charles era bueno haciéndola sentir segura.

"Um", dijo ella. "¿Buenos dias?"

“Buenas tardes”, dijo Tag cortésmente. Como si se hubieran encontrado caminando en direcciones opuestas en una acera y solo se conocieran de la cara.

"¿Así de mal?" ella preguntó.

Charles todavía no había hablado. Él la miraba, se dio cuenta, con ojos de lobo.

“Pongámoslo de esta manera”, dijo Tag.

"¿Cuál es mi nombre?" "Colin Taggart",

dijo.

"¿Te he lastimado alguna vez?"

¿Era una pregunta capciosa? "¿No?"

La pregunta en su voz se dirigía a su pregunta en lugar de

una indicación de cualquier duda sobre cuál era la respuesta. Él se estremeció y ella puso los ojos en blanco.

"Por supuesto que no", dijo con impaciencia. "¿Qué ocurre?"

Tan pronto como habló, se dio cuenta de que probablemente ella misma podría responder parte de esa pregunta. Se sentía enferma y todo lo que recordaba de ayer era dirigirse hacia Wild Sign. Tenía algunos recuerdos vagos que iban y venían. En su mayoría no tenían sentido: un fregadero de lona, el cráneo de un bebé que de alguna manera no era un cráneo de bebé y el diapasón de una guitarra con incrustaciones. El diapasón la puso triste, aunque no sabía por qué. Definitivamente algo andaba mal con ella.

“Tú también sonabas bien esta mañana,” le dijo Tag, sonando maltratado y un poco quejumbroso. Sus ojos no encajaban con su voz. Sus ojos estaban atentos. “Y luego corriste, haciendo un ruido que no quiero volver a escuchar saliendo de tu boca”. Tag le frunció el ceño. “No me gusta asustar a las mujeres. Especialmente no me gusta asustar a los Omegas. Realmente, realmente no me gusta cuando eres tú a quien estoy asustando.

Bueno, diablos, pensó Anna, sintiéndose culpable. Todos los lobos se vieron afectados por el hecho de que ella fuera Omega. Cuando ella estaba angustiada, reaccionaron mal.

“Lo siento,” dijo ella. No lo recuerdo. No recuerdo mucho. Tag, pensó, no era el único que sonaba quejumbroso.

El dolor de cabeza se sentía como si alguien hubiera agarrado su cerebro justo detrás de sus ojos y estuviera cavando con garras. Y moviendo las garras.

"Entendido", dijo Tag. "¿Que recuerdas?"

Pero Anna estaba mirando a Charles, que no había dicho una palabra desde que ella salió de la tienda. Dobló la computadora en su regazo con cuidado exagerado antes de dejarla en el suelo. Se puso de pie lentamente.

No podía decir lo que estaba pensando con su rostro tranquilo y sus ojos dorados.

Había intención en su movimiento. Se encontró dando un

paso lento hacia atrás, y los latidos de su corazón se aceleraron—

—como lo había hecho esa noche que había corrido en los terrenos de la casa del pack cuando Justin lideró la cacería en su contra. Los sonidos guturales de sus papas fritas, sonidos inhumanos que se forman desde gargantas con forma humana., **resonaba en sus oídos. Aunque sabía que eso era imposible.**

Charles dejó de moverse.

Abortó su movimiento instintivo de taparse los oídos: el sonido no era real. Eso estaba terminado y hecho. ¿Por qué demonios estaba pensando en ese evento en particular ahora?

Alcanzó a Charles a través de su vínculo, y solo entonces se dio cuenta de que estaba bien cerrado. Tal vez esa era la razón por la que sus pensamientos estaban tan confusos. Se sentiría mejor si pudiera sentirlo; podría ahogar el dolor que le dificultaba pensar. No era buena manipulando su vínculo, aunque había mejorado.

Las visualizaciones a veces eran útiles, así que trató de imaginarse extendiendo la mano y abriendo la puerta que se interponía entre ellos. Tiró de él y el lazo se abrió con un repentino repentino que no había esperado. Como si hubiera tirado con fuerza de una puerta batiente al mismo tiempo que Charles la empujaba.

Por un momento de desorientación, se vio a sí misma desde su punto de vista. Su cabello estaba enredado y había rastros de lágrimas en sus mejillas. Le sangraba la nariz otra vez. Sus hombros estaban encorvados por el dolor. (Bueno, ya no estaba acostumbrada a tener resaca. Habían pasado años.) Sus pupilas estaban dilatadas como las de un drogadicto, haciendo que sus ojos marrones se vieran negros. Parecía pequeña y frágil, algo que nunca había visto cuando se miraba en un espejo.

Charles hizo algo (ciertamente no había sido ella) y su vínculo se asentó en su suave conciencia habitual. La extraña sensación de verse a sí misma desde su punto de vista se desvaneció. Charles respiró hondo. Se dio cuenta de que incluso había tenido cuidado con su respiración, por lo que no la asustó y la hizo correr.

Lo cual, se dio cuenta, una parte de ella todavía estaba lista para hacer.

Tenía un medio recuerdo enfermizo de haber corrido por el bosque a la luz del amanecer: el camino que había tomado pasaba justo por encima del hombro de Charles. Su conciencia, mientras corría a través del territorio desconocido, había rebotado de un lado a otro entre el momento presente y esa horrible noche en la que se había convertido en presa de la manada. Eso explicaba por qué se le había ocurrido tan fácilmente en ese momento, aunque no por qué lo había hecho esta mañana.

Ella extendió su mano. Charles dio un paso adelante y lo tomó de inmediato, su cálida mano se cerró alrededor de la fría de ella. El contacto físico ayudó a contener su pánico inminente, aunque no sabía muy bien por qué estaba entrando en pánico. Cuando sus brazos se cerraron alrededor de ella, su dolor de cabeza también se desvaneció.

“Tuvo que dejarte fuera para poner sus dedos dentro de mí”, le dijo. Y luego se preguntó cómo había sabido eso, o si era cierto.

"¿Qué es?" preguntó, solo que fue el Hermano Lobo quien preguntó, no Charles, su voz suave y oscura.

"El cantante en el bosque". Todavía no estaba pensando bien, y había algo mal con Charles. ¿Por qué era el Hermano Lobo quien estaba hablando con ella?

Ella se estremeció y se apretó más contra él, sintiendo como si nunca fuera a calentarse de nuevo. “Está dañado. Hambriento. Solitario. Necesita."

Algo afilado se clavó en su mente, tratando de bloquear la conexión entre ella y Charles y se cerró de nuevo. Anna gritó (podía oír el rugido del dúo de lobos furiosos, el suyo y el Hermano Lobo) y las garras retrocedieron, empujadas hacia atrás por el sonido.

No perdió el conocimiento, pero estuvo cerca. Cuando su mundo volvió a enderezarse, Charles la había arrastrado a su regazo, protegiéndola con su cuerpo.

"Música", dijo a través de la niebla que intentaba

alimentarse de ella. Ese miasma aturdidor en su cabeza era otro tipo de ataque, pensó.

"¿Qué?" preguntó Tag, su voz muy baja. Ella lo buscó y lo encontró junto a la camioneta a casi seis metros de distancia. Estaba agachado, en equilibrio sobre las puntas de los pies y los dedos de las manos. Sus ojos eran lobo-brillantes. No quedaba mucho de humano en él. Y recordó que ella era un Omega y él un lobo dominante, y no había nada físico de lo que pudiera protegerla para aliviar su furia.

Se habría disculpado, pero hablar era demasiado esfuerzo y tenía que comunicarse con Charles.

"Cantar." Ella luchó para hacer correr la voz. Cuando él no respondió de inmediato, a ella le preocupó no haberlo dicho de una forma comprensible. Trató de darle instrucciones explícitas. "Canta para mí, Charles".

—Charles no está con nosotros —dijo Tag con una voz áspera tan diferente a su habitual tenor melodioso como nunca lo había oído hablar—. No ha estado aquí en todo el día.

Por un momento ella no entendió lo que estaba diciendo. Charles estaba envuelto alrededor de ella, parecían estar sentados en el suelo, aunque no recordaba cómo habían terminado allí. Su mejilla vibró con sus gruñidos casi silenciosos.

Vaya. Por lo general, era mejor para decir con quién estaba tratando, pero no estaba exactamente en la cima de su juego.

"Hermano lobo", dijo ella. "Necesito que cantes".

Eso lo había ahuyentado antes, el Cantor en el Bosque. Recordó eso, escuchar la voz de Charles, sentir que cargaba la atmósfera con su amor, su poder. Pero el Hermano Lobo no respondió.

Piensa, se dijo a sí misma con severidad, pero cada vez era más difícil hacer un seguimiento de lo que tenía que hacer. No se había quebrado bajo el peso de lo que le había sucedido en la manada de Chicago. Ella era más fuerte que esto. ¿Qué armas tenía?

Vaya. Por supuesto.

***Soy un hombre lobo, maldita sea*, se dijo a sí misma, y llamó al cambio para que la llevara.**

Por primera vez, la transformación no dolía. O más precisamente, le dolía tanto la cabeza que apenas registró la agonía familiar de su cuerpo remodelándose. Cuando la forma del lobo se apoderó de su cuerpo, su espíritu vistió el de ella. El lobo fluyó sobre ella ya través de ella, deslizándose por su mente y curando el daño causado. A mitad del cambio, la música de su compañero, la música de Charles, se convirtió en parte de su magia, brindándole energía y propósito.

Su voz se fundió en sus huesos, una canción guerrera entrecortada que vibraba en su pecho con su grito de batalla. Había palabras, palabras poderosas que se prestaban al combate. Ella no los entendía, pero entendía su importancia de todos modos. Esas palabras formaron escudo y espada para su batalla. Que no vino.

La cosa que tenía sus dedos examinando sus recuerdos huyó tras la estela del lobo, frente a la canción de su compañero. Se quedó jadeando, cuerda y, por lo que podía ver, libre del Cantor, fuera lo que fuera el Cantor.

Con la áspera letra marcial de una banda de folk metal en sus oídos, cerró los ojos y apoyó la cabeza que aún le dolía en el hombro de su compañero mientras él cantaba el "Tótem del lobo" de Hu en una tierra a miles de millas y ocho siglos de las estepas de Genghis Khan.

Al igual que con la última canción de Hu que había interpretado para ella, Anna estaba bastante segura de que él le diría que no estaba pronunciando bien con esta tampoco, pero si hubiera estado a la cabeza de una horda mongola, ellos Habría sabido exactamente a qué se refería cuando cantaba.

*** * ***

CON UNA cosa y otra ya era tarde antes de que todos volvieran a ser humanos. Deshuesada en su silla, Anna se lamió los dedos para limpiarse los últimos restos de salsa barbacoa picante de Tag. Probablemente no era higiénico, pero no iba a dejar que

nada de eso se desperdiciara.

Además, hizo que los ojos de Charles se calentaran mientras repasaba el último día con su pa en el teléfono. Y Anna haría casi cualquier cosa para borrar la expresión irregular de la cara de su compañero. Su éxito duró hasta que se llevó la mano al cuello para asegurarse de que la marca del mordisco de Justin realmente había desaparecido.

Una de las cosas que había hecho sumergirse en el peor recuerdo de su vida era dejar muy claro lo mucho que Charles trabajaba para empoderarla. No solo porque Charles siempre la respaldaría, sino porque le había enseñado a defenderse.

Podía luchar ahora, en cualquier forma que usara. Y ella sabía cómo armar las habilidades naturales que un Omega le dio. Si alguna vez se volvía a encontrar presa de una banda enloquecida de hombres lobo dañados, no podrían lastimarla. Estaba casi segura de que sabía cómo calmar a sus bestias. Cómo hacerlos suyos.

***La mujer que soy ahora nunca habría tenido que sufrir a manos de Justin.*Se dijo eso a sí misma, pero no podía creerlo. El recuerdo de sus dientes en su cuello, su olor, sus manos sobre su piel, estaba demasiado cerca. Tal vez mañana ella creería en su habilidad para defenderse de Justin.**

Charles la estaba mirando, con la mandíbula tensa y los ojos amarillos.

Hoy, decidió, no iba a tener miedo de un hombre muerto. En su lugar, iba a coquetear con Charles.

Se llevó el dedo índice a la boca y miró a su pareja a los ojos mientras el brillo picante de la salsa de Tag llenaba su boca. Charles le dedicó una sonrisa repentina y le dio la espalda para que no pudiera distraerlo más.

Se levantó y tiró su plato de papel. Tag había cocinado y limpiado la comida y había regresado a su Yeats. Llevaba auriculares con el volumen lo suficientemente bajo como para que ella no pudiera oírlo. Su cabeza asentía mientras leía.

"¿Ana?" Charles dijo, volviéndose hacia ella. "Pa quiere

escuchar tu versión de esto".

"¿Has recuperado todos tus recuerdos, Anna?" preguntó Bran. Ella había estado ignorando cortésmente su conversación hasta entonces. No pudo evitar escuchar todo, una condición de ser un hombre lobo, pero sintió que era educado fingir que no lo era.

"No", dijo ella. Luego hizo una pausa. "No lo sé, de verdad. Recuerdo la mayor parte de lo que pasó en Wild Sign, creo. Estoy un poco confuso desde el momento en que cogí la flauta hasta que me desperté esta tarde. Pero la única parte que no recuerdo en absoluto es esta mañana. Después de regresar de Wild Sign, me fui a dormir como un lobo. Alrededor de las seis de la mañana, aparentemente cambié de lobo a humano, entré en pánico cuando Charles me tocó y atravesé el bosque como una estrella. Me atraparon, pateando y gritando, somos las únicas personas en este campamento, lo que probablemente sea algo bueno".

Había estado pensando en el ruido. Pero supuso que también podría ser bueno de otra manera. Si hubiera habido otro grupo acampando aquí,

podrían haber sido nuevas víctimas para el Cantor del Bosque. Había notado que todos habían adoptado el nombre que ella había producido en medio de su ataque. No sabía cómo lo había conseguido, una de las cosas que no podía recordar.

"¿Crees que el Cantor representa un peligro para los demás?" preguntó Bran. "¿Gente cerca de ti? ¿O gente cerca de Wild Sign?

Ella contuvo su inmediato "¿Cómo debería saberlo?"

"No lo ha intentado para Charles o Tag", dijo. "Así que tal vez no la gente cerca de mí". Hizo una pausa y dijo lentamente: "O no, a menos que logre apoderarse de mí y pueda llegar a la gente a través de mí".

Eso se sintió bien. Y eso la llevó a otro pensamiento. Desde que había querido abofetear a Bran por cómo había obligado a Leah a pasar por su primer Cambio, vincularse y luego aparearse desde que escuchó la historia completa, hubo un mordisco en su

voz cuando dijo: que tuviste mucha suerte de que Leah fuera terca como una mula, Bran Cornick, o tu unión podría haber sido muy diferente.

No le dio tiempo a responder, no era estúpida. Su voz era demasiado alegre mientras continuaba: “De todos modos, al final de la persecución de esta mañana, Charles dice que me envió a dormir con un truco de magia furtivo. Pero tampoco recuerdo eso.

"Ya veo", dijo Bran. Después de una breve pausa, dijo suavemente: "Y siempre supe que tuve suerte en mi elección de pareja".

Las cejas de Charles se levantaron.

"No significa que no fueras un bastardo", dijo Anna. Probablemente no habría dicho eso si no se hubieran estado comunicando por teléfono.

"Charles dice que después de que terminaste de tocar la flauta, no sabías quiénes eran él o Tag".

Claramente había terminado con el tema de los eventos que rodearon su apareamiento.

Confía en que Bran ignorará su resumen de lo que no recordaba y golpeará exactamente donde desearía no recordar.

“Así es,” dijo ella. “Sea lo que sea, mientras estaba jugando, me metió justo en medio del peor momento de mi vida. En Chicago." Bran lo entendería. Sabía de Chicago. “No se sentía como un recuerdo y tenía las marcas de mordeduras para probarlo”.

"¿Marcas de mordida?" La voz de Bran se mantuvo tranquila.

"Justin", dijo Anna rotundamente. “Mientras aún estaba en forma humana, me mordió el cuello, sacándome sangre para excitar a la manada. Eso fue real. cuando me encontré de pie en ese maldito anfiteatro frente a Charles y Tag, pensé que me habían teletransportado de Chicago de alguna manera. No tenía idea de quiénes eran, dónde estaba yo o cómo llegué allí. Lo último que recordaba era la empacadora de Chicago. Como si todos mis recuerdos entre ese día en Chicago y el momento en Wild Sign

hubieran desaparecido". Su voz era tensa.

Charles le tendió la mano y ella la agarró como si fuera un salvavidas. Era sólido, cálido y fuerte, y le hizo sentir como si pudiera respirar.

"La herida de la mordedura en su cuello aún sangraba", gruñó Charles. "Ya veo", dijo Bran. "He oído hablar de magia que podría hacer que tu cuerpo

recordar las heridas que había sufrido, llamando ese daño de la memoria a la carne. No recuerdo dónde, ni de quién, y nunca lo he visto. Él dudó. "No que yo recuerde." Los lobos muy viejos tenían muchos recuerdos que no podían recordar instantáneamente. Haré averiguaciones.

Se oyó el sonido de dedos tamborileando; Anna supuso que pertenecían a Bran.

"Sherwood Post no recuerda su pasado", dijo Bran. "Pensé, todos pensamos, que era porque no podía soportar recordar la forma en que las brujas le quitaron la pierna para que no pudiera volver a crecer".

"No hablaste con Sherwood después de que te envió de regreso a Montana con Leah a tu lado", dijo Charles. "¿Y si volviera aquí? ¿Para asegurarse de que el Cantor estaba muerto?

"Plantea algunas preguntas", coincidió Bran. "Era, a su manera, uno de los usuarios de magia más poderosos que he conocido".

Eso quedó en el aire.

"Siempre me pregunté cómo lo atraparon las brujas", dijo Charles neutralmente. "Exactamente", dijo Bran. Después de un momento, dijo: "Bueno..."

"Lo llamaste el Cantor en el Bosque". La voz de Leah cortó la de Bran. "El que te atacó".

Anna no sabía que estaba escuchando. Por la cara de Charles, él tampoco lo sabía. Anna se preguntó si su ataque a Bran habría sido diferente si él hubiera estado solo.

"Sí", estuvo de acuerdo Anna. "No sé de dónde saqué eso, aunque no se siente como algo que inventé".

“No”, estuvo de acuerdo Leah. "No creo que lo hayas hecho". Su voz era tensa. "Desearía poder ayudar. No recuerdo mucho sobre ese momento, y la mayor parte no te sería útil”. Ella hizo un sonido suave y luego dijo: "Hay algo sobre los recuerdos. Lo alimentamos con música, creo”. Su voz se volvió vacilante, suave. “No solo con la música. Fue parte de eso. También hizo algo con los recuerdos. Pero —su tono se volvió irónico—, no recuerdo exactamente qué fue eso.

"¿Había brujas?" preguntó Charles.

“¿Como crees que había en Wild Sign? No lo sé”, dijo Leah. “No nací de brujas”. Ella suspiró. "No parece que ser brujo le importara mucho a Singer, pero no puedo estar seguro".

El silencio cayó y se prolongó.

"Si recuerdo más, te lo haré saber", dijo Leah finalmente, sonando. . .

Anna deseó poder ver el rostro de Leah para poder leerlo. Ella sonaba extraña. Llamaré a Ana.

"Está bien", dijo Charles. “Gracias, Lea. da. Los mantendremos informados.

“Ten cuidado”, dijo Bran. “Recuerda a Sherwood”. "Sí", dijo Charles y terminó la llamada

Miró a Ana. "Creo que deberíamos pedirle que se comunique con la Dra. Connors ".

Tag levantó la vista de su libro y sonrió como un lobo a Anna. “Charles y yo somos el músculo. Tu eres nuestro experto en comunicaciones. Con eso queremos decir que puedes hacer todo el trabajo de investigación. Simplemente podemos matar cosas o, lo que es menos interesante, intimidar a la gente”.

Anna le sacó la lengua.

"Él no está equivocado", dijo Charles, inexpresivo. “Molesto, pero no está mal.” Todavía tenía un poco de Hermano Lobo en sus ojos y en el juego de sus hombros, pero si estaba bromeando, estaría bien.

Anna puso los ojos en blanco. “Está bien, Brute Squad, dame el número de teléfono.

Obtener información significa devolver algo. ¿Qué queremos que sepa la Dra. Connors? ¿Y qué es lo que no queremos que ella sepa en absoluto?

"¿Por qué no lo tocas de oído?", sugirió Charles. "Díle que tenemos algunas cartas dirigidas a ella y ve a dónde va desde allí".

"Se me ocurre que me sentiría mejor si no hubiéramos abierto esas cartas", dijo Anna. "En el hogar en el que crecí, abrir el correo de otra persona simplemente no se hacía. Creo que mi padre habría perdonado el asesinato antes que nos hubiera perdonado a nosotros interferir en el correo de los EE. UU.

"Es por eso que estamos haciendo que la llames", dijo Tag. "Puedes culparnos si quieres. En la casa en la que crecí, abriendo cartas sin arruinar el sello era una forma de arte. Es más difícil hacer que una carta moderna parezca que no la has abierto. No es imposible, pero generalmente no me molesto".

Charles consultó su computadora portátil y le dio a Anna el número. El teléfono pasó al correo de voz, lo cual fue un poco decepcionante.

"Esta es Anna Cornick", dijo Anna. "Tengo su número de los agentes especiales Fisher y Goldstein del FBI. Mi esposo y yo estuvimos en Wild Sign y encontramos algunas cartas dirigidas a usted de las que nos gustaría hablar". Dejó su número, lo repitió y colgó.

"¿Cuál era el nombre del lugar al que se escribió el cheque para Daniel Green?" preguntó Ana. "Si estoy haciendo llamadas, también podría probarlas".

—Angel Hills —dijo Charles.

"Hay una vivienda asistida de Angel Hills en Yreka", dijo Tag. Evidentemente, había comenzado a buscarlo mientras Anna dejaba un mensaje para la Dra. Connors . "Tienes unos diez minutos antes de que terminen sus horas regulares. Hay un número fuera de horario.

Anna llamó y preguntó por Daniel Green.

"¿Eres un miembro de su familia?" preguntó la

recepcionista. Anna miró a Charles, quien se encogió de hombros. Tag asintió vigorosamente.

"Sí", mintió ella. Esta es Anna Cornick. Soy cuñada de Carrie Green. . .."

"Milisegundo. Cornick, si te quedas en la línea? Conseguiré a alguien que esté autorizado para hablar contigo".

La música de los ascensores se reproducía con un horror provocado por la estática. La persona que había convertido "Hallelujah" de Leonard Cohen en música de ascensor debería haber recibido un disparo.

Finalmente, una voz deliberadamente suave se escuchó en la línea. "Milisegundo. Cornick, este es el Dr. Sheldon Underwood. ¿Letty me dice que llamas por Daniel Green?

"Así es," dijo Anna. Mira, estábamos revisando los papeles de Carrie y encontramos un cheque... Había sido suficiente para comprar un coche nuevo.

"¿Le ha pasado algo a Carrie?" interrumpió, perdiendo los tonos suaves.

"No lo sabemos". Anna logró que su voz sonara cansada. "Eso es lo que estamos tratando de averiguar. Pero nadie ha sabido nada de ella desde esta primavera, y sabes que vivía en medio de la nada. No podemos encontrarla.

Hubo una larga pausa. "Daniel es… bueno, si eres un miembro de la familia, Daniel tiene días buenos y malos. Pero estaban muy cerca; ella venía aquí todos los meses para pasar tiempo con él. Estábamos preocupados cuando se detuvo. Es posible que ella le haya dicho algo. Nos dijo, verás, que Carrie ya no iba a venir más. Él podría contarte más.

Abrió la boca para negarse; Daniel Green sabría que no estaba emparentada con él. Pero el Dr. Underwood había seguido hablando.

"La memoria de Daniel no es buena, y algunos días no conoce a nadie. Pero si vienes por la mañana en un buen día, es casi él mismo.

"Puedo ir mañana", dijo Anna. Traeré el cheque. ¿A qué

hora de la mañana crees?

“Mañana no funcionará”, dijo el médico con firmeza. Va a tener un procedimiento por la mañana. ¿Quizás el día después?

Colgó el teléfono después de confirmar la hora.

Tag dijo: "Entonces, ¿por qué estamos visitando a un anciano con problemas de memoria?"

Charles respondió antes de que Anna pudiera hacerlo. “Porque el nacimiento de brujas es una condición genética. Si, como suponemos, Wild Sign era una colonia de brujas, entonces existe la posibilidad de que Daniel Green también sea una bruja. Él podría contarnos más sobre Wild Sign, y posiblemente lo que sucedió allí”.

Sabía que Carrie... ¿Supones que era su hija? De todos modos, sabía que Carrie ya no lo visitaría más”, dijo Anna. "Tal vez él sabe por qué no".

Estaban empacando el campamento para una partida rápida por la mañana cuando sonó el teléfono de Anna.

“Este es la Dra. Connors ,” dijo una voz de mujer.

"Anna Cornick", respondió Anna. “Tenemos algunas cartas—”

“Eso dijiste,” interrumpió la Dra. Connors . "¿Quién eres y qué estabas haciendo en Wild Sign?"

“Wild Sign estaba ubicado en una propiedad de mi familia, Dr. Connors”, dijo Anna.

Hubo una pequeña pausa.

"Bastante justo", dijo ella. “¿Qué había en las cartas?”

“No tenemos idea”, le dijo Anna. "Estaban en código". "Los abriste", dijo la Dra. Connors con frialdad.

“Tu padre y sus amigos construyeron un pueblo en la tierra de mi familia”, dijo Anna, con voz neutral. “Entonces todos desaparecieron, sin reaparecer.

en cualquier otro lugar donde el FBI pueda encontrarlos. Sí, abrimos cartas que encontramos en una bolsa que había sido desechada al costado del camino”.

“Cartas”, dijo la Dra. Connors , y por primera vez Anna escuchó algo más que un rígido autocontrol.

Dos de una mujer llamada Carrie Green, ambos pagos. Seis de tu padre a ti, fechados secuencialmente desde el catorce hasta el diecinueve de abril. No intentamos descifrar el código, pero parecen ser letras idénticas”.

"Ya veo."

Anna dijo: “Mira, vamos a estar aquí un par de días más. Cuando llegue a casa, puedo escanear las cartas y enviártelas por correo electrónico. O puedes darme una dirección y te los enviaré”.

"Tú también los estás buscando, ¿no?" Su tono hizo que no fuera una pregunta. La Dra. Connors dio un suspiro. “Me quedo en Happy Camp por el momento. Asumiendo que todavía estás cerca, puedo conducir hasta donde estés.

—o puedes venir aquí.

Anna recordó que Happy Camp era el pueblo más cercano a Wild Sign.

No lo habían atravesado en el camino desde Yreka, por lo que presumiblemente estaba ubicado más adelante en la carretera.

“Vamos a acampar esta noche”, dijo Anna. "¿Podemos conducir hasta Happy Camp mañana si eso es conveniente?" Miró a Charles para comprobarlo dos veces y él asintió.

“¿Hay algo más que las cartas de mi padre de lo que quieras hablar?” preguntó la Dra. Connors .

Lo que Anna podía decirle al Dr. Connors realmente dependía de muchas cosas que ella no sabría hasta que se encontraran cara a cara.

"Tal vez", dijo Anna. “Encontrémonos y”—ella eligió la frase de Charles

—“Podemos tocarlo de oído”.

"Bien", dijo la Dra. Connors . Llámame cuando llegues a la ciudad. Y desconectó sin más preámbulos.

—Ese jugador de pelota dura —murmuró Tag con aprobación—.

*** * ***

CHARLES SE SENTÍA NERVIOSO, incómodo en su piel. Tuvo que esforzarse para no seguir el ritmo. Anna había vuelto a estrechar su vínculo de pareja cuando se dio cuenta de que su confusión interna estaba afectando a Charles. Él lo había permitido porque ella tenía

suficiente para tratar sin rozar también contra su agitación. Ella no necesitaba saber que bloquear el fácil flujo de comunicación emocional solo le permitía ocultar sus propias luchas de manera más efectiva. Déjala creer que lo estaba ayudando.

El Hermano Lobo se había enfurecido porque no se habían dado cuenta de que Anna seguía atrapada en esa cosa —como quiera que Anna la haya llamado— en la red del Cantor en el Bosque. Como consecuencia, el Hermano Lobo se había negado a dejar que Charles dirigiera sus acciones después de que Anna huyó de ellos esta mañana. No había confiado en que Charles pudiera mantenerla a salvo.

Por eso, casi la habían vuelto a perder, esta tarde. Si no hubiera sido inteligente, si no hubiera sido capaz de luchar, lo haría. . . no sabía lo que su enemigo habría podido hacerle a su Anna. Estaba sumamente agradecido de no haber tenido que averiguarlo. El Hermano Lobo, sin embargo, estaba avergonzado.

Él, Hermano Lobo, había sido ineficaz contra ella. No estaba acostumbrado a estar indefenso, pero esa no había sido la clase de batalla ganada con dientes y garras. Si hubiera cedido el paso a Charles antes, habrían podido brindarle a Anna la ayuda que había pedido cuando se lo pidió. Cuando Charles le arrebató el control al Hermano Lobo, Anna ya se había salvado.

Charles podía sentir la culpa del Hermano Lobo. Pero no pudo hacer nada para ayudar hasta que su propia ira hacia el lobo se calmó un poco. Así que fue bueno que el Hermano Lobo decidiera estar callado.

Odiaba ver la expresión amoratada en los ojos de Anna ahora, cuando creía que nadie la estaba mirando. Había odiado verlo la primera vez que la conoció, en el ajetreado aeropuerto de Chicago. Quería matar a quienquiera que hubiera puesto esa mirada allí entonces, y eso había sido antes de que ella fuera suya. Antes de conocerla, su indomable e intrépida Anna.

Para evitar cernirse sobre ella, se enterró en el trabajo. El Suburban tenía un enlace ascendente de Internet y un lugar para enchufar su computadora portátil. Así que encendió la camioneta y se sentó en el asiento del pasajero, donde no tendría que lidiar con el volante.

No podía manipular sus cuentas en un sistema inseguro, inseguro según sus estándares, de todos modos. Pero podría investigar y observar los mercados mundiales para asegurarse de que hizo su parte para mantener la manada a salvo. Los colmillos y los tendones estaban muy bien, pero el dinero era un arma mejor. Levantó la cabeza para mirar hacia el campamento donde Anna y Tag estaban jugando al blackjack con agujas de pino.

El dinero era un arma mejor contra la mayoría de las cosas, pero no contra todas.

Se hizo de noche y terminaron su juego de cartas. Anna llevó una linterna a la tienda más grande. Tag se ocupó de guardar la mesa plegable y las sillas plegables. Charles apagó el todoterreno.

Tag se acercó a Charles cuando terminó de cerrar el maletín de su computadora portátil. Charles podía sentir la inquietud del otro lobo. Tag era un viejo lobo. Sabía que el Hermano Lobo no estaba contento y Tag era lo suficientemente inteligente como para preocuparse por eso.

"Voy a ser lobo esta noche", le dijo Tag a Charles. “Hay un buen trozo de hierba en ese montículo; lo encontré mientras perseguíamos a Anna esta mañana. Eso me dejará lo suficientemente cerca para venir si pasa algo. Pero también debería darte algo de privacidad”.

Charles lo agarró del brazo cuando Tag comenzó a alejarse.

Lo atrajo a un abrazo, besando su mejilla antes de dejarlo ir. Dejar que Tag supiera que el Hermano Lobo no estaba descontento con él. Y que Charles apreciaba su generosidad y perspicacia.

"Pa eligió bien cuando te envió con nosotros", le dijo Charles. "Gracias por venir."

Tag resopló, pero parecía complacido. "Bastante bien", dijo. "Pero espero una pelea en la que pueda clavar mis colmillos en alguien y saborear un poco de sangre. De lo contrario, contaré esto como un viaje perdido.

"Espero que no salgamos de esto sin derramamiento de sangre", dijo Charles.

"Esperemos que no haya más sangre de Anna", dijo Tag mientras comenzaba a quitarse la ropa. "No quiero volver a ver eso nunca más".

Charles estaba totalmente de acuerdo.

Anna miró a su alrededor cuando él se unió a ella en la tienda. Se movía con rigidez y sostenía la cabeza de una forma que le indicaba que todavía le dolía la cabeza. Pero ella lo recibió con una sonrisa feliz.

Pensó que ella podría ser la única persona en el mundo que siempre estaba feliz de verlo. Parte de la tensión entre él y el Hermano Lobo se desvaneció, y solo un poco de eso era el efecto natural que siempre traía la presencia de un Omega.

Tenía sus sacos de dormir cerrados con cremallera y se había quitado la ropa de día. Llevaba una camiseta de gran tamaño que colgaba hasta la mitad de sus rodillas. Era verde esmeralda, un color que hacía que su pelo pareciera más rojo que de costumbre. Letras gigantes blancas en su pecho decían ¿Hombre lobo?

"¿Nueva camisa?" preguntó.

"No es tan nuevo", dijo. "Mercy me lo envió hace un tiempo porque pensó que era divertido. Simplemente no lo he usado todavía". Se dio la vuelta para que él pudiera ver la parte de atrás, donde un feroz hombre lobo hollywoodiense mostraba sus

colmillos. Debajo del hombre lobo, en la parte inferior de la espalda y el trasero, ¡se leía Ware Wolf! ¿Dónde lobo? Ahí W-agh!!!!

Él rió. No había esperado hacerlo, no después del día que habían tenido. Cerró el espacio entre ellos y la atrajo hacia él, de espaldas a él. Enterró la cara en su cabello y simplemente inhaló. Se sentían como las primeras respiraciones fáciles que había tomado desde que entraron en Wild Sign ayer.

"¿Por qué no te acuestas encima del saco de dormir y veré qué puedo hacer con tu dolor de cabeza?", Murmuró, retrocediendo para que ella pudiera hacer precisamente eso.

Se había quitado las botas en la puerta de la tienda, pero se quitó los vaqueros y la camiseta para poder moverse mejor.

Su hermano, Samuel, era el sanador: la magia de la madre de su padre tomaba ese camino en él. Samuel no era un hacedor de milagros; no podía resucitar a los muertos ni curar la vejez o las enfermedades del corazón. Pero usó su magia para ayudar a la gente. Su pa dijo que esa era la razón por la que Samuel pasaba tanto tiempo solo en el mundo con los humanos, porque eran los humanos quienes necesitaban su toque. Su pa no estaba contento con eso.

Charles no podía hacer lo que Samuel podía hacer. Pero si sus poderes contrarios estuvieran dispuestos, podría aliviar el dolor de su pareja. Se arrodilló a su lado y le puso las manos sobre los hombros.

"¿Necesitas que me quite la camiseta?" preguntó ella, notando su falta de vestimenta.

"No", dijo. No necesitaba la distracción. “Solo relájate si puedes.”

Cerró los ojos, respirando profundamente, alcanzando el pozo de poder latente que rara vez tocaba. Esta no era la magia salvaje de su madre. Esta magia era hambrienta, violenta y cruda; venía del otro lado de su línea familiar. Brujo. Pero no era la magia prístina de las brujas blancas, aunque nunca la había alimentado con el trauma de nadie más. Siempre se había sentido así. No

contaminado, pero tampoco bueno, como si esta magia hubiera sido dañada para siempre por la negrura del corazón de su abuela paterna. Había sido necesario que el Hermano Lobo le mostrara a Charles que no era malvado.

Sabía que su papá habría sentido repulsión por eso, por lo que siempre había tenido cuidado de ocultarle esta magia a papá. Charles fue muy, muy cuidadoso

sobre el tipo de cosas para las que lo usó. Al igual que el Hermano Lobo, podía ser difícil de controlar y, fuera de control, era peligroso para los demás. Sobre todo trató de olvidarlo.

Pero fue bueno para esto.

Bajo sus manos, los tensos músculos de Anna comenzaron a ablandarse. Charles no la estaba curando realmente, pero los músculos adoloridos de Anna no se debían al uso excesivo. Provenían de la lucha de Anna por ahuyentar al Cantor, para robarle el nombre a Anna. Su lobo había tomado prestada la energía de su cuerpo para proteger su mente. Era la forma en que funcionaba la magia de los lobos.

En general, la manada nunca notó el desagüe; la mayor parte de su tipo de magia fue algo que usaron durante unos minutos o menos. El tipo de cosas que tomaban más tiempo que eso, como la magia constante usada para hacer que los humanos vieran perros donde había hombres lobo, tendían a ser compartidas entre la manada como un todo.

Pero el lobo de Anna había luchado durante la mayor parte del día. Y no había sido una batalla fácil. La eficiencia solo llegaba cuando entendías por lo que luchabas. Había usado una gran cantidad de energía y había dañado su cuerpo.

Se habría curado con un poco de descanso combinado con una buena alimentación; tanto él como Tag habían estado poniendo comida frente a Anna. Pero no vio ninguna razón para que ella esperara cuando él podía hacer algo al respecto.

Si el Hermano Lobo se hubiera asentado antes, podría haberlo hecho más temprano ese día.

"Mmmpf", dijo Anna, con voz soñolienta. “No sé lo que

estás haciendo, pero se siente bien".

Alimentaba energía en el cuerpo de su compañero hasta que comenzó a lavarlo. Se detuvo, y tuvo mucho, mucho cuidado de no recuperar nada de esa energía, en caso de que parte de ella no fuera suya. Lo había hecho una vez cuando era muy joven, y sintió que se iba a convertir en el Hambre que Devora. Excepto que no tenía hambre de carne, ni siquiera de carne humana.

Había ido con su abuelo porque ir con su pa hubiera sido desastroso. Charles había necesitado días de ayuno y sudores recetados por el anciano para que Charles se sintiera normal otra vez.

"Brujería gris", lo habría llamado su padre. "Veneno" era lo que había dicho su abuelo. Charles sabía que no quería volver a sentirse así nunca más.

Anna se durmió con un suspiro feliz. Probablemente habría estado dormida antes si no hubiera estado dolida. Charles se alejó de ella, encontró una posición cómoda y se sentó con las piernas cruzadas, las manos sueltas, los ojos cerrados y buscó el equilibrio como precursor para atar la brujería de nuevo. Si Anna no hubiera estado allí, habría cantado una de las canciones de su abuelo. Usó esas canciones para sanar su espíritu y limpiar su mente de la misma manera que una ducha limpia su cuerpo.

El pauso. ¿Había sido eso lo que Anna había hecho cuando el Cantor la atrapó? Ella había tocado un lamento a la tierra rota, que es exactamente como su abuelo habría comenzado a curarla. Era una forma de conexión, de apertura al espíritu dañado.

Examinó sus recuerdos de los eventos en el anfiteatro y decidió que probablemente eso era lo que había sucedido. Anna, como la mayoría de las personas, era mayormente ciega a los espíritus del mundo que la rodeaba, lo que no significaba que fuera cierto lo contrario. Un músico menor podría simplemente haber estado tocando una canción popular. Pero Anna no tocaba música de esa manera. Se había abierto a su audiencia, y algo la había aceptado en su invitación.

Consideró el anfiteatro con su atmósfera embrujada y se

preguntó si las acciones de Anna no habían sido más que un accidente. El Hermano Lobo había examinado esa flauta con todos sus sentidos colectivos. No había descubierto nada que sugiriera que fuera algo más que un instrumento bastante bien hecho. Pero había sobrevivido al aire libre durante meses, incluso si no había sobrevivido al Hermano Lobo.

***musica*, consideró, como una trampa. ¿Anna había tomado esa flauta por su propio impulso? ¿O había habido algo más siniestro en el trabajo?**

Su magia hechicera patrilineal se había aprovechado de su distracción y se estaba filtrando hacia la tienda, filtrándose en el suelo. Probablemente una bruja real habría considerado esto como resultado de no poder contener sus habilidades. Comprendió que la magia era curiosa e inclinada a la exploración. Se centró y comenzó el proceso de convencerlo de nuevo.

Charles estaba sudando y cansado cuando tuvo el legado de su abuela envuelto de forma segura de nuevo, el suelo y el aire de la tienda libres de magia inquisitiva. Miró a Anna, que se había dado la vuelta y estaba inerte por el sueño de los exhaustos.

Cambió a lobo y de nuevo a humano, haciendo una mueca con el exquisito dolor del cambio. Si Tag no hubiera estado en guardia, no se habría arriesgado a cansarse él mismo fuera. Pero no quería dormir al lado de Anna todavía cubierta por el sudor agrio que había acumulado con una cosa y otra hoy.

Volvió a mirar a Anna, pero esta vez estaba despierta. Se sentó y se quitó la camisa.

"No", dijo. "Necesitas descansar."

Ella le dirigió una mirada imperiosa que hizo que el Hermano Lobo quisiera rodar de alegría. Ella no le tenía miedo. El terror en su rostro antes de correr esta mañana. . . felizmente iría a su tumba si nunca más la viera mirarlo con esa expresión.

"Te necesito", dijo ella. “Esta es la primera vez que me siento bien en todo el día. Todo lo que necesito ahora, para sentirme yo misma, es que limpies la sensación de las manos de Justin”. Se

cubrió y se estremeció, miró hacia otro lado y susurró: "Lo he estado oliendo en mi piel todo el día".

Él la levantó y reorganizó el saco de dormir para que ambos estuvieran en la suave superficie interior. Luego la recostó con cuidado.

"¿Dónde lo hueles?" preguntó, en lugar de decirle que solo olía a sí misma. También había olido a Justin la noche anterior. Si aún pudiera oler ese viejo dolor, él no discutiría con ella.

Ella levantó su mano derecha y le mostró su muñeca.

Se lo acercó y rozó su mejilla contra él antes de besarlo suavemente. Le tocó la muñeca con la nariz, mirándola mientras percibía el olor de su piel. Solo ellos. Se lo acercó a la nariz para que lo inspeccionara.

"¿Mejor?" preguntó.

Cerró los ojos, concentrándose. Luego lo miró y asintió. Tomó tiempo. Habría pensado que era un juego de seducción si no hubiera sido por su vínculo de apareamiento, porque cuando ella reconoció que ella no podía oler ni sentir a Justin en su piel, ambos estaban sonrojados y tensos por el deseo. Pero estaban acoplados, y él podía sentir su angustia, sentir que disminuía gradualmente mientras tocaba, besaba y lamía su camino por todo su cuerpo.

No entró en ella hasta que su vínculo estuvo libre de la sombra del espíritu, y eso puso a prueba su paciencia hasta el punto de romperse. La de ella también. Mientras se deslizaba dentro de ella, húmeda e hinchada por él, sintió que su placer se liberaba y se vio obligado a morderse la mejilla con fuerza para no seguirla de inmediato.

No era un cachorro que sólo pensaba en su propio placer. Era un lobo viejo. Revisado. Pero estuvo cerca.

Cuando terminaron, ella se tumbó encima de él, tan floja y agotada como él mismo se sentía. El Hermano Lobo, satisfecho por fin, durmió profundamente para que fuera solo Charles quien sostenía a su pareja.

Sólo Charles, que gruñó por lo bajo al recordar la cosa que

había tratado de llevarse a Anna. No la lastimaría nunca más. Él se aseguraría de ello.

CAPÍTULO

7

Anna se detuvo en el otro campamento, el de las duchas. No iba a enfrentarse al Dr. Connors mientras olía a miedo, esfuerzo y sudor.

Charles podría encargarse de eso por sí mismo moviéndose de un lado a otro, y Tag no olía a nada más nocivo que el árbol de hoja perenne bajo el que aparentemente había pasado la noche. Pero Anna sintió la necesidad de agua caliente para limpiarse física y metafísicamente. Las duchas, le informó a Charles, a pesar de que él no estaba discutiendo con ella, no eran un lujo sino una necesidad.

El edificio de las duchas en el campamento inferior tenía un gran cartel que decía Los baños son solo para agricultores registrados. Anna, sacando toallas de una de las bolsas de suministros generales en la parte trasera de la camioneta y repartiéndolas, reflexionó que solía seguir las reglas. Una vez se habría ensuciado antes que ignorar esa señal. Ser un hombre lobo había sido bueno para ella en muchos sentidos, desde cierta perspectiva, al menos.

Nadie les dio una segunda mirada. Por casualidad, Anna tenía el lado de las duchas para mujeres solo para ella. Podría haberse quedado bajo el agua caliente durante una semana, sintiéndose limpia por dentro y por fuera mientras el agua se escurría por sus pies. Se contentó con frotarse enérgicamente el pelo, los pies y todo lo demás.

El lado de las duchas para hombres estaba en silencio cuando cerró el agua. Pero no se apresuró solo porque Tag y Charles sin duda ya habían terminado y la estaban esperando. Dra. Connors había sonado formidable y, según la experiencia de Anna, las mujeres juzgaban a los demás por su apariencia.

Anna consideró brevemente optar por algo muy informal y enviar un mensaje de "Estoy tan segura de mí misma que no me importa cómo me veo". Pero los acontecimientos de los últimos dos días la habían dejado inquieta. Sentía que necesitaba todo el armamento a su disposición, eso significaba base y lápiz labial, así como la pistola que llevaba en la parte baja de la espalda.

Estaba bastante segura de que estaba violando la ley de California con su arma. Pero Wild Sign parecía como si hubiera sido una colonia de brujas blancas. El padre de la Dra. Connors había sido una de las personas que vivían allí. No significaba que él mismo fuera un brujo, pero sí significaba que se asociaba con ellos. Si su hija hacía lo mismo, si era una bruja, no había garantía de que fuera una bruja blanca.

Anna había tenido suficientes tratos con brujas como para no entrar desarmada si podía evitarlo, infringiendo la ley o no. Sobre todo porque haría falta un imprudente agente de la ley para tratar de arrestar a la pareja de Charles Cornick. Trató de sentirse culpable por saber que no había ninguna posibilidad de que Charles la dejara sufrir por violar la ley. O, si no es culpable, al menos no tan engreído al respecto. Pero ella no tuvo mucho éxito.

Se metió la camisa de seda verde oscuro en unos pantalones negros y luego se puso la pistolera y el arma. Para cubrir el P365, se puso una chaqueta de lino color arena que había traído para ese propósito. La chaqueta no se veía del todo fuera de lugar, aunque hubiera sido mejor si hubiera traído pantalones marrones en lugar de los negros. Estaba contenta de haber adquirido el hábito de empacar ropa bonita dondequiera que fueran. El hecho de que Charles fuera hijo de Marrok significaba que a menudo se encontraban en situaciones formales inesperadas.

Armadura metafórica y armamento literal en su lugar, se miró en el espejo. Su cabello aún estaba húmedo y caía en rizos sueltos. Consideró recogerse el pelo para completar el look. Pero no iba a ir a una entrevista de trabajo, así que lo dejó. Así se secaría mejor.

Charles vestía una camisa color marfil de manga larga que ella le había comprado, la tela elástica se pegaba ligeramente al hueso y al tendón. Se había vuelto a trenzar el pelo y lo había atado con un trozo de cuero del mismo color que la camisa. Los vaqueros y las gastadas botas negras no deberían haber

quedado bien, pero lo estaban.

Él frunció el ceño.

"¿Qué ocurre?" le preguntó ella, tratando de echar otro vistazo a sí misma. No había visto nada fuera de lugar en el espejo, pero tal vez tenía una pierna del pantalón metida en un calcetín o algo así.

"Tú cubriste las pecas", dijo, cruzando los brazos sobre el pecho. Ella sintió que su rostro se iluminaba. Si alguna vez tuvo la oportunidad de viajar en el tiempo,

volvería y le diría a su yo de trece años que dejara de preocuparse de que sus pecas alejaran cualquier posibilidad de tener una cita. El hombre más aterrador y sexy del universo iba a hacer un puchero cuando los cubriera con base.

Puso sus manos en sus antebrazos y usó eso para levantarse y él bajar para poder besarlo.

"Lo siento", le dijo a Charles. "Pero hoy estoy tratando de tener un aspecto profesional". Le frotó el lápiz labial de la boca con el pulgar.

"Incluso sin pecas, todavía nos supera", dijo Tag.

Anna tuvo que reírse. Ella estaba . . . común. Algo que ninguno de los hombres con los que estaba nunca sería. Se giró para responderle algo inteligente, pero cerró la boca cuando vio bien a Tag.

Su brillante cabello estaba recogido en una apretada cola de caballo. Había perdido la barba incipiente de su rostro, que tenía una tendencia a alargarse hasta convertirse en una barba desaliñada antes de que hiciera algo al respecto. Llevaba pantalones y una chaqueta informal sobre una camisa abotonada.

Aparte del cabello largo y el color escandaloso, no se habría visto fuera de lugar trabajando en un banco. O al menos no parecía que tuviera la intención de robar uno a punta de pistola, lo cual era una mejora. Y luego sacó un par de gafas de sol espejadas directamente del diseño de vestuario para un sheriff de una película antisistema de los años 70 y se las puso.

Anna se subió a la camioneta y la puso en marcha, pensando en

esas gafas de sol.

Miró por encima del hombro a Tag y se aclaró la garganta. "Um, ¿por qué los tonos fríos?" ella preguntó.

Charles se abrochó el cinturón y resopló. “Vanidad”, dijo.

"Oye", se quejó Tag, cerrando la puerta. "Me parezco a ese comentario". "¿No querrás decir resentir?" preguntó Anna, saliendo del campamento.

Tag sonrió y captó el efecto completo de todos sus dientes blancos, casi lo único que podía ver de sus rasgos entre el vello facial y las gafas de sol. “En absoluto”, le dijo.

“Las persianas se quitan antes de que salgas de este auto”, advirtió. La sonrisa de Tag se hizo más aguda.

"Por supuesto."

“Si te ríes”, dijo Charles, “solo lo animas”. Y eso la hizo reír.

Le pareció interesante que no fuera la única que se había vestido para enfrentarse al Dr. Connors, aparte de las gafas de sol de Tag. Ella sabía por qué lo había hecho.

Sospechaba que los hombres habían hecho exactamente lo mismo, exactamente por la razón opuesta: para parecer menos peligrosos. O al menos más civilizados.

Happy Camp, California, era un pueblo muy pequeño, aproximadamente del tamaño de Aspen Creek, aunque Anna estaba bastante segura de que había sido más grande en algún momento.

Tag frunció el ceño, mirando un área despejada al lado de la carretera. “Solía haber un gran aserradero allí”, dijo, sonando un poco desconcertado.

“Las cosas cambian”, dijo Charles. “La última vez que estuve aquí, no había un pueblo real en absoluto. Más bien una serie de pequeños campamentos mientras la gente limpiaba, excavaba y extraía oro”. Volvió la cabeza hacia Tag. “Los pueblos tienen ciclos de vida, al igual que las personas. Simplemente tardan más. No es más fácil cuando crecen que cuando se encogen. Habla con

Asil de por qué se fue de España.

Tag pareció ignorar el extraño estado de ánimo. “No en tu vida”, dijo. “Él y yo nos relacionamos mejor cuando nos apegamos a los acontecimientos del presente. Estábamos en lados opuestos de demasiadas guerras para hablar del pasado. Aquí hay una gasolinera, Anna. También podría alimentar al cerdo.

Él estaba en lo correcto; el todoterreno obtuvo más kilometraje de lo que esperaba, pero no era un híbrido. El hombre que trabajaba en la gasolinera era un nativo americano de unos cincuenta años. Miró a Charles con los ojos entrecerrados.

—Salish —dijo Charles.

El empleado sonrió. “Pescadores”, dijo con satisfacción. "Karuk". "Pescadores", asintió Charles con gravedad. “Manejamos desde Montana hasta hacer un poco de senderismo. Soy Charles. "Rob", ofreció el empleado.

Se dieron la mano. Rob registró sus compras, principalmente agua y comida chatarra de Tag.

“Muchas caminatas por aquí”, dijo. “Cuidado con los incendios. Tenemos uno en marcha a unas veinte millas de distancia, que comenzó esta mañana. Si te quedas al sur o al este de la ciudad, deberías estar bien”.

"Te lo agradezco", dijo Charles con gravedad.

“Cuidado con Sasquatch”, dijo Rob, tocándose un lado de la nariz.

"Siempre lo hago", estuvo de acuerdo Charles. “Pero estoy más preocupado por el cantante en el bosque”.

Las cejas de Rob se levantaron. “¿Esa vieja historia? Mantente en los senderos y deberías estar bien.

“Escuché que algunas personas construyeron un pueblo allá”, dijo Anna, desplegando un poco su poder. Ser Omega no tenía tanto efecto en la gente normal como en los hombres lobo. Pero sí

pareció disminuir la hostilidad. No aclaró dónde estaba "esa vía".

Ella no había necesitado hacerlo. Rob le dedicó una cálida sonrisa y negó con la cabeza. “Yo también escuché eso,” dijo confidencialmente. “Uno nace cada minuto, ¿no es así?

¿allá? Escuché que les pasó algo, desaparecieron como esa colonia de Virginia de Roanoke. Las personas inteligentes no viajan de esa manera. Mi abuelo, me llevó cerca de ese lugar una vez. Me mostró un dibujo que alguien había hecho en una roca, me dijo que si veía ese símbolo, debería tomarlo como una advertencia, como cuando te encuentras con un árbol que un oso pardo ha marcado. Algo con lo que no queríamos encontrarnos tiene ese territorio reclamado.

"¿Cómo se veía?" preguntó Charles.

“Como una V mayúscula invertida con líneas en ambos lados. Escuché que el lugar donde esa gente puso su campamento tenía esas marcas por todas partes. Mucho país hermoso por aquí, hermoso río, buenos lugares. No sé por qué la gente tiene que ir a hurgar en los nidos de avispas”.

Hizo una pausa por un segundo, luego frunció el ceño a Charles con repentina sospecha. "Si tienen la intención de ir a cazar Wild Sign, será mejor que tengan buenas armas".

Charles sonrió. "Gracias por la advertencia."

Rob negó con la cabeza, pero tenía una sonrisa en su rostro. “Los jóvenes siempre piensan que saben más”.

"Es un peligro", estuvo de acuerdo Charles.

*** * ***

LLAMARON AL DR. Connors de la gasolinera. Ella les dio instrucciones para llegar a la cabaña donde se hospedaba en un parque de casas rodantes en la ciudad.

“El parque de casas rodantes tiene una cabaña”, dijo Anna con cautela. "No lo hacen todos", coincidió Tag con una sonrisa.

“En un lugar como este”, dijo Charles, “te vuelves creativo para ganarte la vida —o sigues adelante.

El pueblo mostraba signos de lucha, sin duda, pensó Anna. Pero estaba ubicado en el corazón de las montañas; podía ver por qué la gente lucharía por permanecer en un lugar como este.

Tag dijo solemnemente: "Puedes alimentar tu billetera o puedes alimentar tu alma, pero rara vez puedes hacer ambas cosas al mismo tiempo". Respiró hondo por la ventana abierta.

Se volvieron, como había indicado la Dra. Connors, frente a la estatua de Bigfoot. "¿Crees que tienen el tamaño correcto?" preguntó Tag, mirando hacia arriba al gigante de la chatarra.

“Admito que la única vez que los vi en su forma real, me parecieron al menos así de grandes. Pero supongo que eso fue más terror que realidad”.

“La mayoría de los hombres sobrestiman el tamaño”, dijo Anna, inexpresiva.

Tag suspiró dramáticamente. “La decepcioné en ese departamento, eso es seguro. Esperaba a alguien más alto. Le dio a Anna una sonrisa maliciosa desde el asiento trasero.

Se detuvieron en el campamento de vehículos recreativos y dieron vueltas hasta que encontraron la cabaña que la Dra. Connors les había descrito, estacionada junto a una camioneta Volvo envejecida pero inmaculada.

Cuando salieron del auto, una mujer abrió la puerta de la pequeña cabaña y se paró en el porche, mirándolos. Era un poco más alta que la media. Su piel estaba bronceada y su cabello castaño largo hasta los hombros estaba desteñido por el sol y recogido en una indiferente cola de caballo. Llevaba pantalones cortados que en realidad parecían haber comenzado como jeans, en lugar de haber sido comprados de esa manera, y una camiseta sin mangas gris que mostraba cuán delgada y musculosa era.
Sus brazos desnudos lucían algunas cicatrices, en su mayoría rayas delgadas.

Si Anna tuviera que elegir una palabra para ella, habría sido "difícil". Recordó con tristeza que había pensado en ir en

vaqueros y una camiseta en lugar de vestirse para una sala de juntas. Evidentemente, esta mujer había tenido el mismo pensamiento y tomó la otra decisión, o posiblemente no le preocupó en absoluto.

"Hola", dijo ella mientras se acercaban. Soy la doctora Connors. Debes ser Anna Cornick.

Ana asintió. "Este es mi esposo, Charles. Y nuestro... Dudó demasiado y le dio tiempo a Tag para que interviniera.

"Secuaz", dijo con una sonrisa que se ensanchó cuando Anna frunció el ceño.

Al menos las gafas de sol no estaban a la vista. Ella se encogió de hombros. "Secuaz, Colin Taggart".

"Llámame Tag", le dijo a la Dra. Connors, quien no parecía estar encantada. Bueno, pensó Anna, al menos no salió corriendo gritando. personas que conocieron Tag tendía a una reacción u otra.

"Nos gustaría hablar contigo sobre Wild Sign", dijo Anna.

Hay una mesa de picnic en la parte de atrás. La Dra. Connors no reveló mucho con la postura de su cuerpo. Nada más que hostilidad. Anna no podía decidir si la hostilidad era algo normal para la Dra. Connors o si todavía estaba enojada porque abrieron las cartas de su padre.

La siguieron alrededor de la pequeña cabaña. Anna aprovechó la oportunidad para señalar con el dedo a Tag y sacudir la cabeza. Su sonrisa no la hizo optimista de que se comportaría pronto.

La mesa de picnic estaba justo al lado de la parte trasera de la cabaña, en el borde de una extensión de césped que se extendía entre los diversos sitios de RV para crear un parque donde los invitados podían cocinar, tomar el sol, pasear a sus perros o cualquier otra cosa que quisieran. que hacer. Actualmente, eran los únicos ocupantes que no eran ardillas ni pájaros.

La Dra. Connors miraba la mesa de picnic que le había prometido con el ceño fruncido. Ana lo entendió. Las mesas de picnic estaban bien para comer con amigos.

Pero eran un lugar un poco cerrado para extraños. Anna no creía que Charles o Tag estuvieran dispuestos a sentarse frente a ellos de la forma en que estaban destinados, porque la mesa les impediría ponerse de pie en caso de un ataque.

Charles caminó hacia el otro lado de la mesa y recogió el banco, llevándolo y colocándolo frente al otro banco con una distancia entre ellos considerablemente mayor que la que ofrecía la simple mesa. Luego hizo un gesto silencioso que invitó a la Dra. Connors a elegir su banco.

Tomó el que estaba más cerca de la mesa, Anna y Charles se sentaron en el otro, y Tag se tumbó en el césped, como presumiblemente lo haría un secuaz.

Anna rebuscó en su bolso y sacó las cartas. Charles les había tomado fotos, por lo que tenían copias electrónicas. Le entregó todos los originales y sus sobres al Dr. Connors. Anna tuvo que ponerse de pie a medias para estirarse a través de la distancia. La Dra. Connors tomó las cartas con cuidado y las colocó a su lado en el banco, metiéndolas debajo de una pierna para sostenerlas contra cualquier viento fortuito. Ella no hizo ningún movimiento para mirarlos.

Si Anna se hubiera dejado intimidar fácilmente por las atmósferas incómodas, ya se habría quedado sin palabras. Pero había estado tocando su solo de violonchelo desde la escuela primaria, y había actuado ante audiencias más duras que una bruja blanca gruñona y antisocial que, según el informe del FBI sobre ella, pasaba la mayor parte de su tiempo en las selvas de América del Sur. El FBI no sabía lo de la bruja blanca, por supuesto.

Anna no había captado el olor, pero el Hermano Lobo había susurrado White with Fh tan pronto como el viento sopló junto a ellos mientras caminaban por la cabaña.

"Nosotros", Anna se señaló a sí misma, a su esposo y a Tag, que estaba jugando con una hebra de hierba, "somos hombres lobo". Lo cual era algo que no le habría dicho a la Dra. Connors sin la información del Hermano Lobo.

La única razón por la que Anna supo que había asustado a la Dra. Connors fue el cambio en su olor. Anna decidió dejar que la Dra. Connors creyera que se había guardado su reacción para sí misma. Así que Anna no ofreció garantías.

"Hace unos doscientos años", dijo, "uno de los nuestros se encontró con un ser en las montañas al noreste de aquí. Pensó que lo habían matado, pero adquirió el terreno, por si acaso. La propiedad ha permanecido con nuestra manada. Y la cosa, hemos oído que se la conoce como el Cantor en el bosque, estuvo inactiva hasta donde sabemos desde ese momento hasta este momento. Hace unos días, el FBI aterrizó en nuestra puerta para decirnos que se había construido un pueblo entero en nuestro terreno. Aparentemente, algunos malditos tontos decidieron que una parcela de tierra en las montañas que no era ni federal ni tribal era un lugar maravilloso para construir una ciudad aislada. Eran, por lo que pudimos ver, en su mayoría brujas blancas como tú.

Dejó que las palabras golpearan la Dra. Connors y luego dijo suavemente: "Y esas brujas tontas lo despertaron".

"No sé nada de eso", dijo la Dra. Connors, sonando repentinamente cansada. "Estoy fuera del país durante meses seguidos, Sra. Cornick. El último viaje debería haber durado dos meses y se convirtió en diez para… Ella negó con la cabeza. "Por razones que no tienen nada que ver con el día de hoy. Cuando regresé, mi padre había estado fuera de contacto durante meses. Eso no es propio de él. Tampoco me escribe todos los días durante la mayor parte de una semana. Me escribe una carta todos los miércoles de la semana. Mi madre, su ex esposa, recibe una carta una vez al mes. A mi hermano pequeño le escriben una carta todos los jueves".

Levantó la barbilla y miró al frente, tragó saliva visiblemente y dijo: "Entendido. Todos recibimos cartas.

"En código", dijo Anna neutralmente. "En código", estuvo de acuerdo la Dra. Connors.

“Estamos aquí para encargarnos de lo que sea que haya en esas montañas”, le dijo Anna. “Pero realmente ayudaría si supiéramos lo que sucedió en Wild Sign. No sabemos a lo que nos enfrentamos. Mi suegra, que era de aquí hace dos siglos, sólo recuerda fragmentos. Esas cartas son posiblemente nuestros únicos relatos de testigos oculares de una amenaza que debemos neutralizar”.

“No sé nada sobre un Singer”, dijo la Dra. Connors. “A veces me quedaba con mi padre durante algunas semanas, pero nunca había estado en Wild Sign hasta que fui a buscarlo y encontré el lugar desierto”.

“En este momento”, dijo Charles, “no sabemos si todas esas personas están muertas o si simplemente están desaparecidas”.

Era evidente en su voz que no creía que estuvieran perdidos. Anna captó el estremecimiento de la Dra. Connors.

Charles también lo captó, y su tono fue más amable cuando dijo: “Necesitamos averiguar qué les pasó. Hasta ahora, las cartas de tu padre parecen ser la mejor pista que tenemos, pero cualquier cosa que sepas sobre Wild Sign podría ser útil.

La mandíbula de la Dra. Connors se reafirmó.

Anna dijo: “Podemos hacer cosas que el departamento del alguacil no puede. Tenemos el dinero y el personal para invertir en esta investigación. Tu mejor oportunidad de averiguar qué le pasó a tu padre es ayudarnos.

La Dra. Connors miró las cartas, como si se reorientara. Están en clave porque su familia lo ha estado persiguiendo desde que se escapó a los dieciséis años. De vez en cuando." Miró a Charles. “Connors no es el nombre con el que nació. Su familia es una de las familias. No te diré cuál. Si fueron brujas negras quienes las encontraron ahí arriba, imagino que lo descubrirás. Si no fuera así, no pronunciaré su nombre donde alguien pueda oírme.

Su voz tembló un poco. Charles asintió, con los ojos un poco entrecerrados. Anna se preguntó si él podría adivinar.

"No importa cuál fue", dijo.

La Dra. Connors se aclaró la garganta y continuó con su

historia. “Desde los dieciocho años hasta los treinta y dos, parecían olvidarse de él. Obtuvo su doctorado en matemáticas aplicadas y comenzó a trabajar en la industria aeroespacial. Casarse. Teníamos a mí y a mi hermano. Disfrutaba de una vida normal hasta que mi tía Diana, su hermana, apareció en medio de un almuerzo. Yo tenía cinco años y mi hermano dos. Estábamos haciendo un picnic en el patio trasero. Mi mamá corrió y mi papá trató de mantenernos a salvo de su hermana. Hizo algo que lo tiró al suelo, y luego sacó un cuchillo y comenzó a cortarlo, como si no estuviéramos allí”.

Su boca estaba apretada y los bordes de sus labios estaban blancos. “Mi madre era policía. Regresó con su arma reglamentaria y le disparó a Diana.

en la cabeza. Ella mantuvo vivo a mi padre hasta que llegaron los técnicos de emergencias médicas. Todavía tiene las cicatrices. Se detuvo y tragó. “Tenía las cicatrices la última vez que lo vi. El tiroteo se dictaminó en defensa propia. Pero mi papá nos dejó esa tarde, dejó el hospital, dejó su trabajo, dejó su vida. Y nunca lo recuperó”.

Miró a Ana. Tú sabes de brujas. Más tarde descubrí que podría haberse vuelto gris y haberse quedado con nosotros. Pero mi papá. . . él era un alma gentil. Hizo que mi mamá se divorciara de él. Venía de visita a veces por un día o dos cuando sentía que era seguro. Cuando todos nos dimos cuenta de que yo también nací de brujas, me recogió durante un año entero cuando tenía unos doce años. No tengo mucho poder. Me enseñó a ocultarlo”. Ella les dio a los tres una mirada amarga que no enmascaró del todo el miedo en sus ojos. "Aparentemente no funciona".

***ella estaría a salvo de los testigos*, dijo Hermano Lobo. Witches Fan no huele un conejo a las cinco . No se siente como un ingenio, simplemente huele como tal.**

Anna estaba feliz de repetir la evaluación del Hermano Lobo. “Mientras no tengan un hombre lobo como mascota, todavía estás a salvo de las brujas. Las brujas no se identifican entre sí por el olor.

Había una mujer paseando a un perro grande al otro lado del área similar a un parque en la que estaban sentados. La primera persona que habían visto levantada y moviéndose cerca de ellos.

"Había encontrado un grupo de brujas blancas con las que viajar para entonces", continuó la Dra. Connors. Anna no podía decir si la tranquilidad del Hermano Lobo había ayudado o no. "Estaban más seguros juntos, hasta cierto punto. Si hubiera demasiados, su poder combinado podría llamar la atención. Entonces, en pequeños grupos, caminaban a lugares remotos y acampaban, moviéndose unas pocas millas aquí o allá para evitar ser expulsados. Los inviernos eran duros en el norte o en lo alto de las montañas, pero aprendieron a arreglárselas porque esos lugares eran más seguros".

La mujer con el perro estaba más cerca. Ella era afroamericana. Su cabello oscuro caía sobre sus hombros, trenzado y adornado con cuentas de color lapislázuli que hacían juego con el azul de la camisa azul y dorada que vestía.

Los pantalones de lino crudo se detuvieron en la mitad de la pantorrilla para revelar piernas musculosas y chanclas de color azul brillante. Tenía muchas curvas, pero el efecto final fue de buena forma física general.

El perro, que parecía tener un pastor alemán en algún lugar no muy arriba en su árbol genealógico, había estado dando vueltas a su alrededor con la correa suelta. A medida que se acercaban, caminó alerta a su lado, su mirada atenta sobre los hombres lobo.

"Público acercándose", murmuró Tag.

La Dra. Connors miró por encima de su hombro y todo su comportamiento cambió.

Su rostro se relajó y las líneas alrededor de sus ojos se suavizaron. La otra mujer le sonrió, una sonrisa alegre, más grande que la vida.

"Tanya, esta es Anna Cornick; su esposo, Charles; y su secuaz, Colin Taggart". la Dra. Connors no redujo la velocidad ni dudó en la palabra "secuaz", aunque hizo que tanto Tanya como Tag, que se habían puesto de pie, sonrieran.

"Esta es mi esposa, Tanya, la Dra. Bonsu para sus estudiantes, que la temen". "Como no son mis estudiantes, por favor llámenme Tanya", dijo, tomando asiento al lado de su esposa. El perro se sentó alerta junto a ella, sus ojos en Tag, su gorguera ligeramente levantada.

"Somos hombres lobo", le dijo Anna, ignorando la forma en que los ojos del Dr. Bonsu, Tanya, se abrieron y de repente olía a miedo. Las personas inteligentes se preocupan cuando se enfrentan a hombres lobo. El tiempo se encargaría de eso, pero había métodos más fáciles para los perros. "Deberíamos tranquilizar a su perro con nosotros antes de continuar".

Charles se levantó y el perro comenzó a gruñirle, y luego Charles lo miró a los ojos. El perro se lamió los labios y se dejó caer hasta el suelo.

Charles puso su mano en la frente del perro y esperó. Primero, la cola del perro comenzó a moverse y luego se movió alegremente, lamiendo la mano de Charles.

“Buen perro”, canturreó Charles, dándole una palmada al perro antes de volver a su asiento.

"Eso no tomó mucho tiempo", dijo la Dra. Connors pensativa y un poco triste. "Hubiera pensado que sería más cauteloso".

“No hay razón”, dijo Anna. “No vamos a lastimarlo, y mi esposo se lo acaba de decir”.

"¿Tan simple como eso?" la Dra. Connors sonaba un poco asustada.

¿Estaba preocupada por la facilidad con que una bruja podría someter este medio de defensa? Ella debería ser. Pero ese no podía ser problema de Anna.

“Los perros no mienten”, dijo Anna. "Dra. Connors...

“Oh, llámame Sissy, por favor”, dijo la Dra. Connors , quien era la persona menos parecida a Sissy que Anna había conocido.

De repente sonrió ante la expresión de Anna y le quitó años de la cara. "Sé que sé. Pero yo era linda cuando era un bebé”.

Miró a su esposa, su perro, las cartas en el banco a su lado. Luego suspiró.

“Quieres saber sobre Wild Sign. Bueno. Hace aproximadamente un año y medio, uno de los empleados de mi padre lo contactó acerca de este lugar en las Montañas de Mármol del norte de California, donde armaron una colonia donde estaban a salvo de las brujas negras que los perseguían. Nunca me dijo por qué era más seguro. No creo que supiera cuando salió. Y nunca me lo dijo en ninguna de sus cartas, aunque me di cuenta de que allí se sentía seguro. Esa es la primera vez que se siente seguro desde que mi madre mató a su hermana en nuestro patio trasero.

Miró a Charles, habiéndose dado cuenta, pensó Anna, de la persona que realmente estaba a cargo. "¿Crees que hay alguna manera de que pueda estar vivo?"

“No hemos encontrado cuerpos humanos”, le dijo. “Hasta que lo hagamos, es prematuro descartarlos. Pero casi seis meses es mucho tiempo para estar perdido.

Anna pensó en lo que había dicho el médico de Angel Hills acerca de que Daniel Green sabía que Carrie ya no iba a visitarlo más.

"¿Qué quieres decir con cuerpos humanos?" preguntó Tanya. "¿Encontraste otros cuerpos?"

“Mascotas”, dijo Anna. “Todo dispuesto en una fila. No sacrificado, no pensamos. No tenía esa sensación. Pero todos ellos muertos, gatos y perros. Dieciocho que contamos. No excavamos, por lo que es posible que se nos haya escapado algo”. Ella hizo una pausa. ¿A tu padre le gustaban los viejos cuentos germánicos?

“¿Kriemhild?” dijo Sissy. "¿Kriemhild está muerta?" Ella juró. “Papá no tendría una mascota. Dijo que no podía mantenerse a salvo, por lo que no tenía por qué asumir la responsabilidad de otro ser. A excepción de las mascotas, papá nunca se refirió a nadie por su nombre en sus cartas. No quería ser inadvertidamente responsable de que alguien fuera perseguido. Así que Kriemhild pertenecía a la persona a la que llamaba el Cantante de Ópera. No sé si realmente cantó ópera o simplemente le gustó”. Ella sonrió con nostalgia. “Mi papá amaba a ese perro”.

Se secó los ojos furtivamente y luego continuó con voz brusca: "También estaba la Familia de Hellions, que eran Mommy Hellion, Daddy Hellion, Hell Bringer, Doom Slayer y Baby Demon. Baby Demon cumplió seis años en diciembre. Allí estaba el Hacedor de Letreros. Es sordo, creo, y fue el amante de papá por un tiempo". Ella frunció el ceño defensivamente a los tres hombres lobo, esperando una reacción que no llegó.

"Estoy bastante segura de que la familia Hellion son, eran, los Tottleford", continuó. "Conocí a Malachi Tottleford el año que pasé con papá. Y conocí a su esposa y a dos de sus hijos más tarde". Ella se encogió de hombros. "Yo también habría llamado a ese grupo de demonios.

"De todos modos", continuó, "la familia Hellion encontró el lugar primero, por lo que mamá y papá Hellion fueron tratados como líderes de facto". Ella vaciló. "Tengo todas las cartas que papá me envió, pero están almacenadas. No podré acceder a ellos hasta que regresemos a casa la semana que viene; tenemos que regresar porque el trabajo de enseñanza de Tanya se reanuda el lunes siguiente. De todos modos, los imprimiré y te daré copias. No sé si encontrarás algo en ellos que te ayude".

"Teníamos esperanzas con los que te trajimos", dijo Anna. "Parecen ser en su mayoría iguales, copias uno del otro. Solo la escritura cambia entre ellos. Si los miras en orden de tiempo, puedes verlo".

Sissy sacó las cartas y las miró. Sus manos temblaron cuando vio por sí misma lo que Anna había señalado. Después de un minuto, su esposa le puso una mano en el hombro.

"Ya veo lo que quieres decir", dijo Sissy, deslizándolos de nuevo en sus sobres con manos que todavía estaban inestables. "No puedo traducirlos aquí. Este es un código más antiguo que no hemos usado en años; no sé por qué volvió a cambiar. Si mi hermano todavía tiene su clave de código, puedo conseguirle una traducción mañana. Si no, tendré que ir a mi casillero de almacenamiento en Colorado y buscar entre cajas de cosas para encontrarlo".

Ella frunció. "Si está buscando información general sobre la comunidad, el chico que le gusta a Tanya pasó algún tiempo allí el otoño pasado. Papá lo llamó Snow Cone".

"Así es", dijo Tanya con una rápida sonrisa, aunque sus ojos estaban preocupados. "Al otro lado de la ciudad hay una cafetería en una pequeña cabaña. Y la mayoría de los días hay un puesto de conos de nieve. El niño, está bien, estoy mostrando mi edad. Tiene poco más de veinte años y es un poco diferente. Es otro viajero —le dedicó a su esposa una cálida sonrisa—, como Sissy. Es fotógrafo. Ella levantó una mano. "Espera un minuto."

Le entregó la correa del perro a Sissy y trotó hacia su cabaña.

"Ha estado viajando durante años", dijo Sissy. "Él hace un poco de

dinero trabajando como instructor de esquí, pescador o guía. Ese tipo de cosas. Pero lo que realmente hace es tomar fotos. Tiene tres o cuatro libros. Le mencioné su nombre a un artista amigo mío, y dice que él es el verdadero , y por supuesto Tanya es una gran admiradora. Aparentemente es un conocido fotógrafo de lugares remotos, y él mismo es un misterio. No hay fotos de él, ni información biográfica".

Anna conocía a un fotógrafo que hacía eso. Se enderezó involuntariamente y Charles la miró de soslayo.

"Todo eso está calculado", dijo Tanya, con un gran libro tipo mesa de café bajo el brazo. "Los fotógrafos misteriosos venden mejor que los niños mojados detrás de las orejas. Como ese artista, el que vendió una obra de arte por más de un millón de dólares y luego se autodestruyó".

Anna reconoció ese libro. No pudo evitar la sonrisa anticipada. —Banksy —estaba diciendo Sissy. "Un punto cuatro millones de dólares. Muchacha con *Globo*."

"Correcto", asintió Tanya. "El más antiguo de los libros de este niño fue protegido por derechos de autor hace seis años. Debía de tener dieciséis años; verás a lo que me refiero cuando lo

conozcas.

Le entregó el libro a Tag porque él fue quien le tendió la mano. En la portada había un ciervo albino parado en un bosque oscuro con niebla que se levantaba del suelo a su alrededor, como una escena de un cuento de hadas. El título del libro era Bright Things, el fotógrafo figuraba solo como Zander.

Anna tenía una copia de ese libro y los otros cinco también. "¿Zander está aquí?" preguntó Anna, sintiéndose sin aliento.

Tanya sonrió y asintió. "¿Yo se, verdad? Sissy tampoco tenía idea. Palmeó la pierna de su esposa. "Sí, él está aquí, vendiendo conos de nieve". Ella puso los ojos en blanco.

“Mi papá mencionó a Snow Cone, que vino a visitarlos el otoño pasado, aunque no dijo mucho sobre él. Pero Tanya es la que pensó en detenerse y hablar con el joven que vendía conos de nieve”. Sissy negó con la cabeza. “Si hubiera sido Lady Gaga, habría sido Tanya rascándose la cabeza y preguntándose por qué tanto alboroto”.

“Sé quién es Lady Gaga”, dijo Tanya indignada. “Yo vivo en el mundo real. De todos modos, si está buscando un testigo presencial que vivió allí durante un tiempo, Zander podría ser útil. Pero es tímido. Si sigue mi consejo, uno de ustedes debería ir a hablar con él. Miró a los dos hombres y sacudió la cabeza. Anna debería ir a hablar con él. Me tomó cinco conos de nieve antes de que me dijera más de diez palabras. Si Sissy viene también, seguirá sin hablarme.

*** * ***

AL FINAL, Anna dejó a Charles y Tag en Happy Camp Mini Storage armada con el número de la unidad de almacenamiento de Carrie Green. Mientras tanto, fue a comprar un cono de nieve en el puesto, que estaba a la vista de la instalación de almacenamiento.

La cafetería era uno de esos lugares que parecen casas en miniatura. Estaba cubierto con tejas de cedro que lo hacían parecer vagamente peludo, apropiado para una tienda llamada

Sasquatch Express-O. Se instaló como un drive-through, pero el carril para autos tenía un letrero en forma de A que lo bloqueaba y decía Caza SasquatFh. BaFk a las 4 p. m. para que Fan esté despierto toda la noche.

Había dos mesas de picnic de metal entre la cafetería y el puesto de helados. El puesto en sí era una cosa ridícula. La parte funcional, una estación de trabajo circular de unos seis pies de diámetro, estaba cubierta con una tapa de plástico en forma de cono pintada con un brillante arco iris de colores.

Anna pensó que se suponía que el soporte se vería como un cono de nieve. O tal vez un cono de helado. Difícil de decir. Un letrero de cartón pegado con cinta adhesiva al costado enumeraba los precios de los conos pequeños y grandes en Sharpie negro ancho escrito con una letra uniforme y legible.

En la parte superior de la mesa de picnic más cercana al puesto de conos de nieve, un joven estaba sentado con las piernas cruzadas con una guitarra en su regazo, el estuche abierto detrás de él. Parecía tener la edad de Anna, tal vez un año o dos menos, pero no mucho. No había levantado la vista cuando ella aparcó junto a la cafetería. Él no levantó la vista mientras ella se acercaba.

Al igual que sus fotografías, Zander, suponiendo que se tratara de Zander, era fascinante. Hermosa también. Pero más que eso. Su cabello era de un extraño tono entre blanco y trigo, casi plateado. Sus ojos eran de un azul profundo. Por alguna razón, después de la descripción de Tanya, Anna esperaba a alguien pequeño y delgado, pero él era del tamaño de un leñador proverbial, un leñador delgado sin barba.

Estaba cantando "Zombie" de los Cranberries.

Tenía muy buena voz, no tan buena como la de Charles; le faltaba el timbre de la voz de su marido, pero tenía alcance. Y alguien en algún lugar le había enseñado a cantar.

La guitarra que tocaba era una Gibson que probablemente era más antigua que cualquiera de ellos. Parecía un poco maltratada, y alguien que no supiera tanto de música como Anna podría pensar

que era una guitarra barata. Pero su Viejo Gibson costaba al menos tanto como la Martin que se pudría en el anfiteatro, posiblemente más, aunque la comprensión de Anna de los precios y modelos de guitarras de colección era confusa, y empezaba y terminaba con "las viejas Gibson son valiosas".

Él no dejó de cantar cuando ella se acercó, así que cantó la canción con él. Él miró hacia arriba y sonrió ampliamente. Cantaba mejor que tocaba, pero no tocaba mal. Cuando terminó con "Zombie", hizo la transición a la vieja canción popular "Molly Bawn" sin pausa. Aunque lo llamó "Polly Vaughn" y tenía algunas otras variantes de la letra que ella conocía. La música popular era así.

Él sonrió cuando ella comenzó el primer verso con él, como si hubiera pasado una prueba de algún tipo. Ella siguió su versión de la vieja canción sin problemas.

Cuando terminaron, Anna dijo: "Siempre he encontrado esa canción bastante insatisfactoria. Hombre dispara a esposa. Afirma que pensó que ella era un cisne. Ups." Ella parpadeó y luego continuó con enfermiza y dulce simpatía: "Ese pobre hombre, pobre, pobre hombre. Todos sienten pena por él. ¿Cómo podía saber que no era un cisne al que disparó? El fin."

"Debería terminar con un ahorcamiento, ¿crees?" preguntó, casi serio. "Pero, ¿y si realmente le disparó por error? La culpa que debe sentir.

"Si no puede notar la diferencia entre su esposa y un pájaro, necesita que lo cuelguen antes de que le dispare a alguien más", dijo secamente. "Y eso también pondría fin a su culpabilidad".

"Pero es una canción bonita", la engatusó, sus dedos bailando suavemente sobre las cuerdas mientras tocaba algunos acordes al azar. Él la miró a través de sus pestañas con una mirada que ella no pensó que se suponía que fuera coqueta. "Una canción divertida".

"Sí", dijo ella, aunque en realidad no estaba de acuerdo.

"The Ash Grove" era una canción bonita. "Mary Mack" fue una canción divertida. "Molly Bawn" era una canción sobre un

bastardo que asesinó a su esposa y se salió con la suya. Pero discutir con alguien de quien quería extraer información no parecía útil, así que avanzó en la conversación.

"Guitarra genial".

Se iluminó con entusiasmo. “Ella es bastante increíble. Pagué demasiado por ella, pero estas damas no crecen en los árboles”. Asintió con la cabeza hacia la cafetería. “Si viniste por un café, lo siento. Dana cierra de dos a cuatro”.

"¿No me veo como el tipo de cono de nieve?" ella preguntó.

Él miró su camisa de seda y su chaqueta, sacudió la cabeza y se rió, un sonido apreciativo masculino. "No."

Así que su camuflaje protector había funcionado en él, al menos. Pero honestamente, ella no quería un cono de nieve, así que eso era todo.

“No”, le dijo ella. "Tienes razón. Excelente detección de clientes de cono de nieve. Tampoco estoy aquí por un café. Estoy aquí para hablar contigo. Un amigo me dijo que pasaste un tiempo en Wild Sign el otoño pasado.

Su rostro se cerró, todo el calor se fue.

"No hay nadie allí ahora", dijo.

"Lo sé", le dijo ella. “Estaba allí arriba. La tierra en la que estaban es propiedad de mi familia. Estamos tratando de averiguar qué pasó. Por qué la gente abandonó Wild Sign y adónde fueron”.

"¿Caminaste todo el camino?" preguntó.

“Anteayer”, confirmó.

—Anteayer —dijo, y luego le dedicó una dulce sonrisa, tan amistosa como si nunca se hubiera cerrado.

No sabía qué había hecho que él cambiara de opinión acerca de hablar con ella, pero estaba dispuesta a aceptarlo.

"Sí. Y encontró un lugar en el que la gente puso mucho trabajo y luego lo abandonó. Nosotros... me siento responsable. es nuestra tierra Necesito averiguar qué les pasó”.

—No puedo decirte eso —le advirtió—.

“No esperaba que pudieras resolver el misterio por nosotros.

Para mí", le dijo. "Pero cuanta más información podamos obtener, más probable es que descubramos qué sucedió, cómo desapareció todo un pueblo. Con ese fin, me gustaría saber un poco sobre cómo era la gente allá arriba".

"Gente", dijo después de tocar algunos compases de "Stairway to Heaven". Anna conocía a guitarristas (especialmente guitarristas que habían trabajado en tiendas de música) que corrían gritando al sonido de los primeros compases de esa canción.

"Eran solo personas", le dijo a las cuerdas de su guitarra. Anna, que había aprendido a escuchar de su pareja, esperó.

"Había un aire de euforia, de alegría, en Wild Sign", dijo. "Se sentía como un pedacito de paraíso". Tocó algunos compases que le resultaron medio familiares, pero Anna no pudo ubicar la canción. "No tenían mucho, ni dinero ni cosas. Pero no importaba. Tenían lo que necesitaban. Una caja fuerte

lugar para criar a sus hijos". Él sonrió amablemente, sus ojos distantes, y giró unos cuantos compases más.

A la manera de los guitarristas de todo el mundo, habló un poco mientras tocaba, haciendo un dibujo de Wild Sign para ella usando palabras en lugar de su cámara. Al principio, las imágenes llegaron lentamente, pero a medida que hablaba, la imagen se hizo más rica, matizada y clara.

Hubiera sido más feliz simplemente escuchando, pero obedientemente anotó los nombres. Al igual que la Dra. Connors , Zander no sabía los apellidos. Pero usó nombres reales, en su mayoría. La Dra. Connors Senior fue Doc.

Mientras él hablaba, con los ojos en su diapasón, Anna se adelantó para observarlo. Olía a días de acampada al sol y un poco a algodón de azúcar. No olía a brujería.

Ella pensó, sin embargo, que podría haber un poco de esa vieja magia de la tierra

—del tipo que tenía Wellesley, su pintor. Pero para comprobarlo, tendría que estar a cuatro patas, lo que anularía el propósito de su

visita: conseguir que Zander hablara. No valía la pena por algo tan débil, tal vez algún tipo de pieza de buena suerte que llevara un poco de magia. Lo importante era que, al no ser brujo, no podía contarle nada de magia que ocurriera en Wild Sign. Probablemente no iba a aprender nada importante de él.

Al escuchar su narración en voz suave, tuvo la repentina idea de que, aparte de su talento para la música, él no podría haber sido más diferente de su intenso compañero si lo hubiera intentado deliberadamente. Había un aire dulce, casi inocente en él. Sensual, pero a la manera de los pájaros del aire y las fieras del campo. Terroso.

A Zander le gustaba hablar, una vez que empezaba. Incluso con ella, la mayor parte del tiempo Charles prefería estar callado. Ella pensó que esa era una de las razones por las que a su compañero le gustaban tanto los caballos. No necesitaban palabras para comunicarse: escuchaban sus manos y su cuerpo, y él los escuchaba con algo más que sus oídos.

Zander podría ser tímido, pero le gustaba la gente. Aunque la mayor parte de su fotografía tenía como tema la naturaleza, había hecho un capítulo en su libro de Alaska sobre las personas con las que había trabajado en las pesquerías de Ketchikan. Podía verlo en los bocetos verbales que dibujaba de las personas que vivían en Wild Sign. Descubrió que a Emily, que debe haber sido Mami Hellion, le encantaba cocinar y nunca salía sin algo morado. Sordo de nacimiento, Jack hacía señas para contagiar alegría.

A Charles le gustaban muy pocas personas.

Si hubiera conocido a Zander antes de ser Cambiada, podría haberse enamorado de él. No solo porque amaba su arte, sino porque él era sexy y dulce. Le recordó una de las pinturas de Wellesley, profunda y rica en significado. Cada vez que miraba, veía algo nuevo. Algo que la hizo pensar.

Pero ella ya no era esa mujer. Era Charles, con su oscuridad, su violencia y su dulzura contrastante, a quien quería llevar a su cama, para compartir su vida.

Había pasado por momentos verdaderamente terribles, pero

sin ellos, no habría tenido el coraje de amar a alguien como Charles. Charles, que había salido de su propia oscuridad para atraparla. Tenía la fuerte sensación de que el acto de Charles había requerido aún más coraje de su parte, aunque él nunca se lo había dicho.

"¿Parece que conocías a algunas de las personas en Wild Sign antes de subir?" preguntó Anna, enfocándose una vez más en las palabras de Zander en lugar de en su persona.

"Claro", dijo fácilmente. "Las tierras salvajes del mundo son finitas, ¿sabes?

No somos muchos los que nos sentimos impulsados a explorarlos. Después de un tiempo, algunas caras son familiares. Emily y su familia, los Tottleford, los conocí hace unos años en Alaska. Pero no son los únicos que conocía. Me quedé un par de semanas con Jenny y su esposo en ese momento en los Andes".

Anna estaba bastante segura de que Jenny había sido la "cantante de ópera" de la Dra. Connors Senior por las historias que Zander había compartido. Pero no quería que Zander supiera que tenían otra fuente de información sobre Wild Sign, así que no intentó confirmarlo.

"¿Los Andes?" preguntó Ana. "¿En Sur America?"

El asintió. "Perú." Pero algo en la música que estaba tocando le había llamado la atención.

"¿Qué canción es esa?" ella preguntó.

Él sonrió. "¿Te gusta?" Tocó algunos compases más antes de hablar. "Es algo en lo que he estado trabajando. Mi único problema es que me suena familiar. No quiero atribuirme el mérito del trabajo de otra persona".

"Te escucho", dijo Anna. "A mí también me suena familiar". Ella suspiró. "Sin duda me despertaré en medio de la noche con el título, cantante, y dónde lo escuché por última vez en mi cabeza. Pero no me llega ahora".

Hubo una llamada sin palabras detrás de ella. Se giró para ver a Tag y Charles corriendo por la calle. Charles llevaba dos cajas

de buen tamaño y Tag tenía una caja y una bolsa de tela de colores brillantes.

Se volvió hacia Zander. Se había cerrado de nuevo, como una flor cuando se pone el sol. No parecía alguien que pudiera ser observador y divertido o tomar fotografías de clase mundial. Ya no estaba tocando esa extraña canción, había cambiado a "The Ash Grove".

Había estado pensando en "The Ash Grove" un poco antes. Sin embargo, la música era así; una progresión de acordes podría evocar una docena de canciones para cualquier músico experimentado. Probablemente ambos habían captado una progresión de acordes en algo que él había tocado antes y que también estaba en "The Ash Grove".

"Gracias", le dijo con sinceridad. "Aprecio tu ayuda."

Él asintió sin levantar la vista. "Avísame si encuentras alguno de ellos. Estaré aquí hasta que vuele la nieve, en octubre o por ahí. Entonces seguiré el viento. Parecía pensativo. "Colorado, tal vez".

"Te lo haré saber", prometió. "Viajes seguros."

Se reunió con Charles y Tag en la camioneta, donde estaban descargando sus cargas.

"¿Encontraste algunas cosas?" ella preguntó.

Charles asintió.

Tag dijo: "Menos mal que fuimos allí. O bien, cuando el propietario de la instalación de almacenamiento tuviera su próxima venta, alguien sería el orgulloso propietario de los grimorios de la familia Green.

Con los ojos muy abiertos, Anna miró las cajas y la bolsa. "Eso es un montón de grimorios, ¿verdad? ¿Tienen que estar escritos a mano?

Charles cerró la parte trasera del Suburban. "Es la colección más grande que he encontrado en un solo lugar". Miró hacia la instalación de almacenamiento. "Tienen una presencia por sí mismos". Y eso explicaría la sensación de pesadez en el pecho de

Anna tan pronto como se acercó. "Carrie había hechizado el casillero, o alguien, o algo, habría venido a buscarles".

Anna se subió a la camioneta. “¿Qué vamos a hacer con ellos?”

"Hacer feliz a mi papá, supongo", dijo Charles. “Aunque entre esto y los artefactos feéricos que hemos estado adquiriendo, papá tendrá que idear un plan de almacenamiento alternativo. Eventualmente, nos encontraremos con algunas cosas que no deberían almacenarse juntas”.

En su espejo retrovisor, Tag pronunció silenciosamente Boom e hizo señales explosivas con sus manos.

En voz alta, sugirió: "Tal vez deberíamos entregar los artefactos de las hadas a las hadas".

Charles lo miró.

Tag levantó ambas manos y dijo: “Fue solo una sugerencia”. "¿Qué aprendiste?" Charles le preguntó a Ana.

Ella sacudió su cabeza. “Nada útil, excepto que nunca más podré pensar en la gente de Wild Sign como muertos anónimos. Zander es observador y un buen narrador, pero no es un brujo. No notó nada extraño”.

"Deberíamos encontrar un lugar para pasar la noche", dijo Charles. Podríamos parar aquí y salir temprano mañana. O podemos conducir de regreso a Yreka y quedarnos allí.

“Vi un lugar cuando llegábamos a la ciudad. En el río”, dijo Anna, repentinamente exhausta y lista para terminar el día, aunque solo era media tarde.

"Lo vi", dijo Charles. "Eso suena bien. ¿Tag?"

"No me importa", dijo. Búscame una cama y dormiré en ella. De lo contrario, dormiré en el suelo. Siempre y cuando guardes esos libros. Si no lo haces, me cansaré de dormir hasta que termine este viaje. Todavía me hormiguean las manos y no creo que una ducha me vaya a limpiar”. Miró a Anna y la miró a los ojos brevemente por el espejo retrovisor. “Sin embargo, el Klamath podría hacerlo. Quedémonos en el río.

De repente, Anna se estacionó frente a un edificio que tenía un

letrero que decía Resort. El motor estaba en marcha y tenía ambas manos en el volante, pero no recordaba haber llegado hasta allí. Fue como la repentina dislocación de Chicago al anfiteatro Wild Sign, pero en lugar de perder años, solo perdió unos minutos. ella esperaba

"¿Ana?" Charles preguntó, pero no como si estuviera preocupado. Ella sacudió su cabeza.

"Sólo de pensar."

—Tag —dijo Charles, abriendo la puerta—, ¿por qué no te quedas aquí y vigilas esos grimorios? Anna y yo reservaremos las habitaciones.

***Sí*, pensó con alivio, sólo unos minutos, diez o quince como mucho. No es suficiente para preocupar a Charles.**

Tomaron tres habitaciones. Uno para Charles y Anna, uno para Tag y un tercero para los grimorios, que Charles consideró demasiado peligroso dejar en el coche.

“Lo que debería pasar con ellos está ardiendo”, dijo Charles mientras los cargaban. “Pero eso trae su propio conjunto de peligros”.

Incluso Anna, que, al igual que Zander, no había nacido de una bruja, sintió como si algo le subiera por los brazos cuando cogió la bolsa. Era lo suficientemente incómodo como para distraerla de lo que había sucedido mientras conducía hasta allí. Lo que llevaba era mucho más aterrador que su pequeño lapso de memoria. Tuvo cuidado de evitar que la bolsa le rozara la pierna.

"¿Mantenerlos aquí va a causar problemas a las personas que intentan dormir aquí después de que nos hayamos ido?" preguntó, poniendo la bolsa en el medio del piso, donde Charles le indicó.

"No si hago mi trabajo", dijo distraídamente, viendo algo que ella no podía.

“¿Hacemos su trabajo más fácil o más difícil?”

preguntó. "Más difícil", dijo.

Le dio un beso en el hombro, pero no lo tocó con la mano que había sostenido la bolsa. "Iré a tomar una ducha, entonces".

*** * ***

HACER QUE LOS LIBROS sean inofensivos tomó más tiempo de lo que esperaba. Habían sido ignorados durante mucho tiempo y no querían volver a ocultarlos. Sugeriría quemar a su pa. Fuertemente.

Anna no se había equivocado. Alguien sensible podría tener problemas para dormir en esta habitación si deja los libros aquí mucho tiempo. Pero unos días debería estar bien. Mancharía la habitación después y eso debería solucionar cualquier problema permanente que los grimorios pudieran intentar causar.

Anna no estaba en su habitación, aunque obviamente se había duchado. Se preguntó qué sentía ella que tenía que limpiar. Por lo general, no se duchaba dos veces al día. La habitación estaba llena de vapor y olía como las cosas que usaba en la ducha: gel de baño, champú y acondicionador. Tomó el olor y. . . El Hermano Lobo se agitó con inquietud.

Charles no iba a ceder ante eso. Se quitó la camisa que Anna le había comprado y la cambió por una camiseta roja. Si Tag lo arrojaba al río, no quería romper su camisa buena.

Pero cuando tomó el camino hacia el río, encontró a Anna sola. Estaba sentada en una gran roca, de cara al río, con los brazos alrededor de una de sus piernas.

que ella había tirado hasta su pecho. Al igual que Charles, se había deshecho de su buena ropa y ahora vestía jeans y una camiseta sin mangas negra.

—Oye —le dijo, porque ella no se había dado la vuelta cuando él se acercó a ella. El río era ruidoso y el viento le soplaba en la cara, pero aun así debería haberlo oído.

Ella se giró para mirarlo, y por un momento él habría jurado que no lo conocía. Entonces su sonrisa llenó su rostro y sus ojos cobraron vida. "Lo siento", dijo ella. “Solo estaba tratando de recordar una canción”.

CAPÍTULO

8

Anna todavía no había hablado con Charles sobre la extraña falla en su memoria cuando se estaban preparando para ir a Angel Hills Assisted Living.

Después de una buena noche de sueño, había comenzado a pensar que había hecho una montaña de un grano de arena. No había pasado nada malo. No se había sentido como un ataque, no como cuando algo había estado buscando una forma de entrar en su cabeza después de que regresaron de Wild Sign. Tal vez solo había sido un remanente de sus experiencias con Singer in the Woods, un contratiempo.

Mientras se vestía para el día, decidió que hablaría con Charles si volvía a experimentar algo así.

Charles volvió a la habitación después de su ducha y dijo: "Creo que deberíamos mantener las habitaciones aquí en el hotel hasta que nos vayamos a casa para que podamos dejar los grimorios en su habitación".

Anna se había dado cuenta de que él tendía a hablar de los libros como si estuvieran vivos, lo que le resultaba inquietante. No podía imaginar a Charles haciendo eso por accidente. No estaba emocionada por conducir por todo el norte de California arrastrando los libros con ellos como cebo para cualquier cosa con inclinaciones mágicas que pasara.

Aún así, hubo problemas para dejarlos en la habitación mientras corrían en busca de pistas. Sin duda, Charles conocía

todos los pros y los contras, pero no podía evitar preocuparse.

"¿Quieres dejarlos encerrados en una habitación en la que todas las sirvientas y gerentes puedan entrar mientras no estamos?"

Charles asintió. "Eso es una consideración, pero parece que tienen poco personal aquí".

Anna había vuelto a la recepción por más toallas la noche anterior, porque la única persona de turno era el adolescente de la recepción.

“Un letrero de 'No molestar' debería mantener alejado a su personal con exceso de trabajo mientras no estamos. Y si entran, lo único que verán es una caja y una bolsa de libros viejos. La protección debería ser suficiente para evitar que alguien accidentalmente se meta en problemas, y si alguien intenta llegar a ellos a través de mis protecciones a propósito. . .” El Hermano Lobo sonrió con entusiasmo. Tendremos una buena cacería. Charles atenuó un poco la sonrisa. "Creo que es poco probable, dado que permanecieron sin ser molestados en un casillero de almacenamiento durante medio año". Frunció el ceño a la pared entre su habitación y la de los grimorios. “No es lo ideal, pero es la mejor de las malas opciones”.

Dejaron los libros detrás de una puerta protegida por el cartel de No molestar y una cerradura de hotel que cualquiera que trabajara en el hotel podía abrir. Ninguno de ellos estaba contento con eso, excepto Tag, que estaba visiblemente más alegre cuanto más distancia ponían entre ellos y los libros.

Anna, que lo había estado observando, notó que la vieja gasolinera estaba desierta excepto por el decrépito Subaru.

Charles debe haber visto su mirada, porque dijo: "Es temprano para que los negocios estén abiertos".

"Me sorprendió que no desapareciera después de que lo dejamos", le informó. "Como lo haría cualquier vivienda de Sasquatch que se precie".

"Ellos no son los duendes", observó Tag desde su posición repantigada en el asiento trasero. “Es demasiado trabajo. Tienen

que estar realmente tratando de impresionarte para que hagas algo así".

Algo en su voz hizo sospechar a Anna que él se había estado preguntando si también desaparecería.

*** * ***

DESAYUNARON en Yreka y luego partieron hacia Angel Hills Assisted Living, siguiendo el GPS del todoterreno.

"¿Estás seguro de que nos dirigimos al lugar correcto?" Anna preguntó mientras daban tumbos sobre el camino de tierra llena de baches. "La mayoría de las instalaciones de vivienda asistida están en algún lugar al que realmente puede llegar una ambulancia".

Yreka estaba rodeada de colinas, y estaban a nueve millas por un camino que bordeaba esas colinas. Habían pasado seis kilómetros desde que habían visto la última casa.

"Si alcanzamos el objetivo del GPS y no está bien, podemos volver a Yreka y preguntar", dijo Tag.

"Angel Hills no tiene un sitio web", dijo Charles. "O mucha otra información en Internet". Dio un gruñido pensativo.

"Eso es extraño", estuvo de acuerdo Anna. Sostuvo el volante con firmeza mientras un bache intentaba forzar la camioneta hacia un lado. "La mayoría de los lugares de vida asistida tienen que anunciarse para los clientes. Tal vez Yreka es lo suficientemente pequeña como para que la palabra de…

Llegaron a la cima de una elevación y se encontraron abruptamente en el verdor domesticado de un paisaje bien cuidado. Dos hileras de árboles se alineaban en una valla de vinilo blanco a ambos lados de la carretera repentinamente pavimentada.

El camino se curvaba suavemente hasta una abertura en el alto muro de piedra que rodeaba Angel Hills Assisted Living. En caso de que los transeúntes tuvieran alguna duda de dónde estaban,

había un elegante, aunque grande, letrero de bronce en las puertas de metal que estaban abiertas para darles la bienvenida.

Condujeron a través de la impresionante entrada a un prosaico estacionamiento dispuesto frente a un edificio grande y elegante que se parecía mucho a un hospital o escuela privada de alta gama. Un muro de piedra muy alto se extendía desde ambos lados del edificio y barría detrás de él, encerrando algo de forma muy segura.

Anna miró pensativa las puertas abiertas.

"Casi grita 'lugar caro para almacenar parientes no deseados', ¿no?" Tag observada.

"¿Qué haces con la abuela cuando no recuerda quién eres y comienza a tratar de gastar todo su dinero en QVC para comprar broches de perlas sintéticas?" asintió Ana.

"Eso fue extrañamente específico", dijo Tag, sonando intrigado.

“Mi padre representó a una abuela así después de que sus intrépidos nietos adolescentes la sacaran de una instalación en la que su hijo la había encerrado por su propio bien”, dijo Anna, su tono un poco más sombrío de lo que había planeado.

Estaba haciendo los deberes cuando los dos niños y su abuela, todavía con la ropa de hospital manchada y los restos de las ataduras de plástico, llamaron a la puerta de su padre.

"Por tu cara, deduzco que el hijo se arrepintió de sus acciones", murmuró Charles.

“A su manera”, dijo Anna, “mi papá también es una especie de lobo”.

Anna se dirigía hacia un lugar cerca del edificio principal cuando Charles hizo un ruido suave. Ella lo miró, pero él estaba observando el edificio.

"¿Crees que deberíamos tener cuidado?" ella preguntó.

Él asintió, así que ella condujo de regreso hacia las puertas. "¿Debería estacionar afuera?"

Miró la pared y sacudió la cabeza. "Podemos pasar el muro si es necesario".

Tomó un lugar de estacionamiento justo dentro de las puertas.

Salieron y Charles echó un lento y amplio vistazo a su alrededor. Anna se preguntó qué vio. Sabía que él no solía ver fantasmas, pero tuvo la sensación de que vio algo aquí.

—Tag —dijo lentamente. "Creo que deberías quedarte con el auto". "Observando nuestra ruta de escape", dijo Tag, sonando un poco más celta que

normal. "Oh, sí".

"¿Magia?"

preguntó Ana.

Charles señaló con la cabeza hacia un poste de luz. "Estamos siendo observados, y tal vez escuchados". Lo cual no era un no, señaló.

Ella entrecerró los ojos y finalmente vio lo que tenía. Una pequeña protuberancia adicional en la parte inferior del poste que se arqueaba para sostener la luz: la cámara.

—Bastante razonable —observó—, en un lugar que podría tener pacientes con Alzheimer, y… —Se quedó sin aliento—. Había estado tan preocupada por sus lapsos de memoria y los grimorios que en realidad no había pensado en lo que significaba que Daniel fuera pariente de Carrie de la misma manera que la Dra. Sissy Connors era la hija dla Dra. Connors Senior. Las brujas tendían a ocurrir a lo largo de las líneas familiares. "Y tal vez especialmente un paciente relacionado con Carrie Green", dijo lentamente.

Si los estaban vigilando, no podía preguntarle a Charles si pensaba que estaban siendo estúpidos por entrar en un lugar diseñado para encerrar a la gente, tal vez incluso para detener a las brujas en contra de su voluntad. No sabían si Daniel podría decirles algo. Charles ha pensado en todo esto, se dijo, y obligó a sus hombros a relajarse. Todo lo que tenía que hacer era no hacerle saber que no se había dado cuenta hasta ahora.

Deseó no haberle dado a la instalación su verdadero nombre. Si este lugar estuviera dirigido por brujas, ese apellido alertaría a la gente. Cornick era un buen nombre galés, y sin duda había cientos de familias de Cornick en los EE. UU. que no tenían ninguna

relación con Wolf Who Rule. Pero aún . . .

En lugar de palabras, se acercó a Charles y lo detuvo cuando él se dirigía hacia las puertas. Él le dio una sonrisa tranquilizadora y cubrió su mano con la suya brevemente. No creía que estuvieran en peligro que no pudiera manejar. Ella deslizó su mano en el hueco de su brazo.

Mientras caminaban hacia el edificio, vio que la mayoría de las ventanas eran del tipo con una malla de metal incrustada en el vidrio, más discretas que las rejas pero no menos efectivas a menos que estuvieras encerrando a hombres lobo. Se preguntó cuántos de sus pacientes estaban encarcelados aquí en lugar de ser retenidos para recibir tratamiento. Probablemente el mismo porcentaje de pacientes en cualquier hogar de vida asistida, pensó. Pero el aislamiento del lugar lo hacía sentir más como una prisión que como un lugar de sanación.

Bueno, eso y el equipo de vigilancia y las ventanas a prueba de fugas.

Como para compensar el imponente exterior, la entrada de vidrio y bronce habría dado crédito a un hotel de alta gama, un efecto que no se ve disminuido por el imponente mostrador de recepción. Anna le dio sus nombres al joven detrás del mostrador y le dijo que estaban allí para ver a Daniel Green. Revisó una lista y les dedicó una brillante sonrisa.

"Dr. Underwood dejó una nota diciendo que quería acompañarte. Normalmente no se le permitiría entrar a verlo en absoluto. Daniel es uno de nuestros invitados especiales.
—eso significa que puede ser escandaloso si está de humor."

Hubo una vacilación antes de "escandaloso". Anna habría apostado a que la palabra que iba a decir era "peligroso".

"No es culpa de Daniel". El joven se puso repentinamente serio. "La demencia es algo terrible, aterrador para quienes la padecen".

Los últimos días le habían dado a Anna una comprensión visceral de lo aterrador que era tener recuerdos poco confiables. "Por supuesto," dijo ella.

"Si esperan un momento, iré a buscarlo".

El Dr. Underwood no los hizo esperar mucho. Era bajo, delgado y barbudo, con cálidos ojos azules y una corbata de Mickey Mouse. Vio la mirada de Anna y se rió.

“Mi hija me da corbatas”, dijo. “Ella tiene ocho años. La corbata de ayer fue de Frozen. Uno de nuestros clientes cantó '¿Quieres construir un muñeco de nieve?' a mí cada vez que la visitaba”. No sonaba como si le molestara particularmente.

“Daniel disfruta de los jardines por la mañana”, dijo. “Está más lúcido afuera; encontramos que eso es cierto para muchos de nuestros clientes. En el interior puede sentirse un poco extraño, con ruidos y olores extraños, pero un jardín siempre está lleno de cosas familiares”.

Los condujo por un pasillo con un piso demasiado brillante lleno de puertas de gran tamaño que parecían sólidas, la mayoría de las cuales tenían cerrojos que encerraban a los pacientes adentro. El aire olía a limpiadores que quemaron la sensible nariz de Anna, por lo que no pudo darle más indicios de lo que había más allá de esas puertas.

“Daniel estaba tan alegre como se pone esta mañana”, dijo el Dr. Underwood. “Tuvo un buen desayuno. Tengo todas las expectativas de que tendrá una buena visita. Pero si no te importa, me mantendré a la vista pero fuera del alcance del oído para asegurarme. Después, deberíamos hablar sobre el futuro de Daniel”.

"Por supuesto", murmuró Anna, preguntándose cómo iban a manejar esa parte. Tal vez le daría el cheque y el número de teléfono de Leslie y le diría que lo llevara al FBI.

Los jardines eran más bajos que el edificio, así que cuando salieron, Anna tuvo una buena vista de todo. Cinco o seis acres, calculó, completamente encerrados por lo que parecía ser un muro de tres metros. Los setos y el ascenso y descenso natural del terreno se habían utilizado para crear pequeños espacios de privacidad. En el centro del jardín había una fuente de agua de buen tamaño con una cascada en un extremo y un estanque de

aspecto natural (aparte de estar sobre el suelo) en el otro extremo.

Charles la miró pensativo cuando ella comenzó a bajar las escaleras delante de él, siguiendo al Dr. Underwood. No estaba segura de qué se trataba esa mirada, pero pensó que se estaba perdiendo algo. Trató de averiguar qué podía ser.

Afuera, su nariz debería haber sido útil para descubrir qué había notado Charles, pero no encontró nada que no debería estar allí: plantas, pájaros, insectos y, presumiblemente, la loción para después del afeitado o el champú del Dr. Underwood o algo así. Él debe haber usado una marca que ella no sabía que olía picante y. . .

Ella frunció el ceño, cerrando la distancia entre ellos para poder oler mejor. No olía como nada que hubiera olido antes, y ahora estaba familiarizada con muchos olores diferentes. Era una mezcla de olores, podía decir eso, pero nada de la mezcla era algo que pudiera precisar.

No podía imaginar que esa mirada en el rostro de Charles fuera porque el Dr.

La colonia/loción para después del afeitado/lo que sea de Underwood era compleja. Ella decidió que ella

debe permanecer alerta. Lo cual, se dio cuenta, era más difícil de hacer de lo que debería haber sido. El aura en el jardín era muy relajante. Quizás demasiado calmante.

Miró a Underwood mientras consideraba eso. Asumiendo que Daniel Green nació de brujería, definitivamente era hereditario, se deducía que cualquier hogar de vida asistida que pudiera mantenerlo a salvo no sería una instalación normal. Podría, por ejemplo, tener un jardín inusualmente pacífico.

Anna no podía detectar la brujería en ningún lugar a su alrededor, pero no era buena en eso sola, necesitaba su loba interior para eso. Pero estaba absolutamente segura de que algo estaba tratando de apaciguarla con una persistencia antinatural. Ese era su trabajo, y podía darse cuenta cuando alguien más había puesto su mano para intentarlo.

Sacó su naturaleza lobuna, lo cual fue un poco más difícil de lo

normal. Tan pronto como lo hizo, los efectos de la magia del jardín desaparecieron. Su lobo le dijo que estaban rodeados de una magia tan espesa que se sentía como si la estuviera respirando. Eso era lo que había estado oliendo, pero algunos hechizos la habían hecho creer erróneamente que era la colonia de Underwood o las flores o cualquier otra cosa con un aroma al que no le prestaría demasiada atención.

No es de extrañar que Charles haya sido cauteloso.

No todas las brujas eran malas. Pero no podía decir qué rama de la brujería había creado la magia aquí, y había algo que suavizaba el olor. Incluso sin su lobo cerca de la superficie, debería haber detectado magia negra en la mayoría de las circunstancias. Y si era magia blanca lo que estaban usando, no habría razón para ocultar cuáles eran sus orígenes. Podría haber sido magia gris.

Pero no creía que las brujas grises se esforzaran tanto por ocultar qué tipo de magia estaba funcionando aquí; era una buena cantidad de poder para desperdiciar si todo lo que escondías era magia gris.

Mientras rodeaban los setos y bajaban los empinados escalones de losas, se preguntó si ese hechizo calmante había sido diseñado específicamente para ellos, y decidió que era poco probable. Había todo tipo de razones por las que alguien querría calmar a los poderosos residentes de un hogar de vida asistida, y no una magia probable que le arrojarían a un par de hombres lobo.

Buscó su vínculo con Charles y sintió su estado de alerta máxima y también un toque de "Ahora no". Al igual que el jardín, Anna transmitió una atmósfera relajante casi sin querer. Normalmente era útil, lo más

útil—aspecto de su condición Omega. Pero calmar al Hermano Lobo cuando podría tener que pelear no era lo ideal.

Pero su respuesta le dio una especie de respuesta. Charles sintió que estaban en peligro. Probablemente debería haber estado más preocupada por eso. Tal vez eran solo los efectos residuales

del hechizo del jardín, pero pensó que probablemente era la sólida presencia de su compañero a su espalda.

Underwood los condujo hasta una zona de asientos que daba al lado del estanque de la fuente de agua. Los bancos de piedra bordeaban la plataforma de hormigón donde una sola figura estaba sentada en una silla de ruedas que estaba inclinada para darle una vista del puñado de cisnes negros flotando en medio de nenúfares y una dispersión de fuentes bajas que burbujeaban alrededor del borde del estanque.

***El rey en el exilio*, pensó Anna, observando el orgullo de su cabeza y la rectitud de sus hombros. El poder una vez había descansado sobre él, y su cuerpo lo recordaba.**

Una enfermera estaba sentada en un banco de piedra que se inclinaba hacia Daniel Green, casi de espaldas al estanque. Anna podía captar el alegre parloteo de su voz mientras tejía algo rosa con hilo que salía de una canasta tejida a sus pies. Era una mujer alta, de huesos grandes y demacrada, con una boca que sonreía fácilmente. Miró hacia arriba y los vio venir, y su sonrisa desapareció.

"Daniel", dijo, "tienes visitas. Te voy a dejar un rato con ellos para que puedas tener un poco de privacidad. Pero el Dr. Underwood está aquí. Si sientes alguna angustia, puedes llamarlo y él vendrá".

Miró a Anna y Charles. "Es importante que nuestros clientes se sientan seguros", dijo. No había una aversión activa en su voz, pero tampoco era amistosa.

Daniel gruñó algo, pero no miró a su alrededor, ni a la enfermera tampoco. Si Anna, con sus oídos de hombre lobo, no podía escuchar exactamente lo que él había dicho, pensó que nadie podría.

"Por supuesto", le dijo Anna a la enfermera con calidez, porque a su papá le había gustado mucho "Atrapas más moscas con miel que con vinagre".

"Bueno", dijo la enfermera, cuya etiqueta con el nombre decía Mary Frank, LPN, aparentemente sorprendida por la amabilidad

abierta de Anna. "Regresaré en quince minutos para llevar al Sr. Green a su habitación".

Ella frunció el ceño al Dr. Underwood y él se inclinó. Deferentemente. Un médico a una enfermera. Entre las brujas, por lo general eran las mujeres las que tenían más poder. Entre el Dr. Underwood y la Sra. Frank, claramente la Sra. Frank estaba en cobrar. Algo en la postura de Underwood, por respetuosa que fuera, le dijo a Anna que le molestaba eso.

Interesante, pensó, y se preguntó qué comportamientos sociales inconscientes podrían revelar el hecho de que una persona era un hombre lobo.

El Sr. Green hizo otro ruido, un gruñido esta vez. Anna no podía decir qué tipo de gruñido era. Estaba de espaldas a ella, e incluso con Charles, normalmente tenía que verle la cara para interpretar sus gruñidos.

"Volveré a buscarte", dijo la enfermera. "Compórtate bien, Daniel, y luego iremos a tomar un helado. ¿No sería agradable, querida?

El Dr. Underwood dobló un poco las rodillas para poder mirar a Daniel a los ojos. "Te dejo con Anna y su esposo, pero si me necesitas, puedes llamar". Se puso de pie y le dijo a Anna: "Estaré del otro lado de la fuente. Puedo verte y oírte si gritas. Parecía que lo sabía por experiencia.

Ella asintió y esperó hasta que el doctor estuvo en camino antes de moverse alrededor de la silla para que Daniel pudiera verla. Y ella podía verlo.

El rostro de Daniel Green estaba profundamente arrugado, lo que hacía que sus rasgos ya prominentes parecieran más grandes; le recordaba a los ents de las películas de El Señor de los Anillos. Había sido construido casi en la escala de Tag en algún momento, pero la edad había aventado su volumen y dejado atrás solo los riscos. Su mandíbula era sólida y sus ojos negros hundidos ardían con un brillo febril. Tenía los ojos de un evangelista en la carretera, pensó, intensos y un poco locos.

"No te conozco", dijo, su voz sorprendentemente suave. Parecía

un hombre que debería haber tenido una voz de campo de batalla. "Dijeron que eres la cuñada de Carrie. Carrie era hija única y nunca se casó".

"Les mentí", coincidió Anna. Se dio cuenta de que estaba hablando de Carrie como si estuviera muerta. Si era brujo, tal vez podría saberlo.

Basándose únicamente en la forma en que el joven de la recepción había hablado de él, situaría las probabilidades de que naciera brujo en alrededor del 95 por ciento. La forma en que se comportaba le hizo pensar que había sido uno de los raros hombres que eran brujos poderosos. Eso hizo que se alegrara mucho de que Charles estuviera con ella.

Se sentó en el banco que la enfermera había abandonado, porque la ponía a la altura de sus ojos. "Soy Anna Cornick y este es mi esposo, Charles".

Ante su gesto, Charles, que había estado paseando una mirada inquieta por el jardín, dio la vuelta para que Daniel pudiera verlo sin mover la silla.

"Cornick", dijo el anciano, entrecerrando los ojos hacia Charles, que se había movido para pararse detrás de Anna. "Me preguntaba si era tu familia cuando me dijeron ese nombre. Pero realmente no lo esperaba. ¿Qué crees que he hecho esta vez? De repente le sonrió a Charles, una expresión maliciosa que le dio a Anna un vistazo del carisma que este hombre debió haber dominado alguna vez.

Conocía a Charles y Charles lo conocía a él. Estaba segura de que si Charles hubiera sabido que venía aquí, se lo habría dicho. Supuso que Daniel Green era un nombre común, o tal vez Charles lo había conocido con un nombre diferente.

"Suficiente, me imagino", respondió Charles, su voz igualmente suave.

"No te preocupes", dijo Daniel Green, y agitó los dedos. Se oyó un estallido y algo pequeño y oscuro que podría haber sido una cámara en miniatura rebotó en el aire y rodó por el suelo.

Eso asegurará nuestra privacidad. Habrá un alboroto detrás de

escena. Mira ahí abajo, está recibiendo la llamada. Hizo un gesto hacia Underwood, que se estaba poniendo el teléfono en la oreja. “No tengo ninguna intención de regalarte.
No necesitan saber que el hijo del rey hombre lobo está aquí en su poder. No todavía, de todos modos. ¿Has venido a matarme?

Sonaba, notó Anna, casi esperanzado.

"No esta vez", le dijo Charles, e incluso Anna no pudo decir si solo estaba siguiéndole la corriente a la vieja bruja o si realmente lamentaba que la muerte de Daniel no fuera el objetivo de Charles hoy.

“Estamos aquí tratando de averiguar qué le sucedió a Carrie Green y al resto de las personas en el campamento en el que vivía”, dijo Anna, y decidió que era hora de llevar la conversación a lo que necesitaban.

—Señal salvaje —dijo Daniel. "Ella esta muerta. Están todos muertos. No sonaba particularmente quebrantado por eso. Supongo que habrás encontrado los cuerpos.

Ana negó con la cabeza. "No. Pero todo el pueblo está vacío. Hicimos una excursión hace unos días para verlo por nosotros mismos. ¿Sabes lo que pasó? ¿Estás seguro de que todos están muertos?

"Ella fue una tonta", dijo entre dientes, aunque todavía mantenía su voz suave. "Eso fue lo que paso. Era una tonta viviendo con un montón de bienhechores, imbéciles que traficaban con poderes con los que no tenían nada que hacer. Si mi Jennifer hubiera sobrevivido, nunca habría dejado que Carrie creciera como una idiota malhablada. Ahora, esa era una bruja digna del nombre Verde.

Se meció un poco, perdido en sus pensamientos. Luego suspiró. “Pero nuestro único hijo era un varón. No tenía ningún poder en absoluto, a pesar de mis propias capacidades. Se casó con una mujer de buena cuna; no fue hasta más tarde que descubrimos que ella era una retrógrada, sin poder tampoco. Sin embargo, Jude lo sabía y se lo guardó para sí mismo. Mi Jennifer murió cuando Carrie tenía seis años, y Jude y la maldita mujer tonta con

la que se casó convirtieron a su hija en una mujer 'moral'.

"Moral", dijo de nuevo, su voz temblaba de rabia. “Ella prometía mucho. Podría haber sido un Poder, pero era una Wicca y no rompería los preceptos de la Wicca. 'Y no daña a nadie' y todas esas tonterías.

Hizo que "Wiccan" sonara como una palabrota.

Respiró hondo y pareció recuperar algo de control.

“Así que ella murió”, dijo. “Mi única nieta. Mi único pariente vivo.

Murió porque era una bruja blanca, la última de nuestra familia, una debilucha llorona y moralista. Arrogante. Le dije que todos eran tontos, pero ella no me escuchó”. Se inclinó y escupió en el suelo. “Podría perdonar al resto, pero no al estúpido”.

“Algo sucedió en Wild Sign”, dijo Anna. “¿Con qué poder traficaron?”

Él entrecerró los ojos hacia ella. “Wild Sign era ese lugar donde ella vivía en las montañas”. Parecía un poco preocupado, como si necesitara que le asegurara que lo había recordado correctamente.

Ana asintió. "Así es."

Se frotó el dorso de la muñeca con la parte superior de la otra, como si algo le molestara. Una mirada vaga cruzó su rostro, pero cuando habló, sonaba lo suficientemente lúcido. “Se encontraron con un ser allí. . . un espíritu primordial de algún tipo. Carrie lo llamó el Cantante en el bosque, que es un nombre estúpido.

Él la miró con suspicacia, aparentemente esperando su opinión. “Suena más como una descripción que como un nombre”, dijo.

Gruñó y asintió bruscamente. “Un nombre bonito”, dijo. “Y les hizo pensar que era una criatura amistosa”.

"No lo fue", dijo Anna.

“Negociaron con eso”, se burló. “Negocia con los demonios, negocia con las hadas. Eso también suele ser fatal, pero al menos conoces las reglas. Trataron a esta criatura Singer como si siguiera las reglas de las hadas.

"¿Cuál fue el trato?" Anna le preguntó al anciano.

“Poder”, dijo. "Y seguridad. Ya sabes cómo es la vida de una bruja blanca. Carrie bien podría haberse pintado una diana en la espalda y levantado un cartel que dijera 'Todo lo que puedas comer buffet'”. Él frunció el ceño, apretando su mano. “Les prometió un lugar seguro para vivir, libres de ser cazados”. El rostro de Green se contrajo. "Un segundo trato fue que si lo alimentaban, les daría poder".

Miró hacia el estanque, o tal vez hacia Underwood, o posiblemente hacia la nada.

"¿Lo alimentaste con música?" preguntó Anna, recordando lo que Leah había dicho, recordando también cómo se había sentido tocar música en el anfiteatro.

"¿Qué?" preguntó, girando su cabeza para fruncir el ceño. "¿En que estas? ¿Quién eres tú? ¿Dónde está mi enfermera? Con cada pregunta, se volvía más quejumbroso.

*** * ***

CHARLES SABÍA QUE el dependiente de Carrie Green, ya sea padre, hermano, tío o amante, era un brujo. Solo había sido una posibilidad hasta que puso los pies sobre el asfalto del estacionamiento, pero en ese momento lo supo. Este era un lugar de brujería.

Las brujas que gobernaron aquí deben haber hecho algo para disimularlo. Se dio cuenta de que ni Anna ni Tag sintieron nada. Pero para él la tierra misma vibraba.

Era una prisión, pensó, mirando la cuidadosamente hermosa fachada de la instalación de "vida asistida". Las brujas eran personas prácticas; no desperdiciarían el poder de los miembros de la familia solo porque esas personas ya no podrían estar sueltas para vagar libremente.

Este lugar era, para las brujas, lo que la manada de su padre era para los hombres lobo. La diferencia era que su pa no se alimentaba de sus viejos lobos. Había escuchado rumores de

lugares como este, pero las brujas sabían cómo guardar secretos. Nunca había logrado atropellar uno.

Cuando Underwood vino a saludarlos, Charles dejó que Anna tomara el mando y lo dejó a él para protegerla. Estaba más feliz cuando se mudaron al jardín. Estaba bastante seguro de que si querían irse, las paredes del jardín, hechizadas para mantener a las brujas adentro, no serían efectivas contra un par de hombres lobo.

También dejó que el hechizo que Underwood había puesto sobre Anna, diseñado, Charles estaba seguro, para obligarla a ella, y por lo tanto a él, a hablar con Underwood después de que hablaran con Daniel Green. Si hubiera disipado el testamento de Underwood, solo le habría advertido que no se enfrentaba a alguien indefenso contra la brujería. El nombre de Cornick debería haberle dicho mucho al buen doctor, y si no lo hubiera hecho. . . bueno, Charles estaba feliz de dejar que sus enemigos cometieran errores.

Si hubiera estado pensando con claridad cuando Anna llamó, le habría pedido a Anna que usara "Smith" o alguna otra cosa. Pero en ese momento, aún no había encontrado los grimorios que probaban que Carrie Green era una bruja. El hecho de que hubiera brujas en Wild Sign no significaba que todos los que vivían allí hubieran sido brujas.

Incluso sabiendo que Carrie había sido una bruja, hasta que Charles puso los pies en el suelo en el estacionamiento, no había estado seguro de que Daniel Green también fuera una bruja.

Todavía debería haberle advertido a Anna que usara un seudónimo.

***Debería tener, tendría. Las cosas son como son*, resopló el Hermano Lobo, impaciente con Charles por tratar de ver cómo podrían haber trabajado más duro para evitar el conflicto.**

Al hermano Lobo le gustaban los conflictos, y su feliz anticipación permaneció en el fondo de la mente de Charles hasta el momento en que Charles percibió un buen olor del anciano en la silla de ruedas.

Charles no podía decir si la ira candente instantánea era toda suya o si parte de ella pertenecía a su hermano lobo. Hace mucho tiempo había pensado que su promesa de cazar y matar a esta bruja no se cumpliría.

La mayoría de los hombres nacidos de brujas eran mucho menos poderosos que sus contrapartes femeninas. El hombre que Charles había conocido como Daniel Erasmus era una de las excepciones.

En la década de 1980, Wasatch Pack había sido objeto de una serie de ataques que habían comenzado tan sutilmente que su Alfa, un viejo lobo astuto llamado Aaron Simpleman, había tardado semanas en darse cuenta de que eran ataques. Solo cuando el segundo de Simpleman, un lobo llamado Fin Donnelly, fue encontrado muerto en su casa sin señales de lo que lo mató, el viejo lobo llamó al Marrok para pedir ayuda. Había, le había dicho al Marrok, brujas tratando de apoderarse de su territorio.

Charles había sido enviado para averiguar qué estaba pasando. En ese momento, la suposición era que las brujas querían una base para una operación de drogas, ya que Salt Lake había estado experimentando una explosión de arrestos relacionados con las drogas. Qué él y Aaron habían descubierto una red de brujas involucradas en el tráfico de menores, un término tan limpio para lo que habían encontrado.

Las brujas habían traído niños de todo el mundo, algunos de ellos en "adopciones", algunos secuestrados y otros vendidos por sus familias, quienes en su mayoría esperaban que tuvieran una vida mejor. Las brujas usaron magia para condicionar a los niños, que tenían tan solo seis o siete años, a la obediencia, y los enviaron por todo Estados Unidos.

Él y Aaron habían podido salvar a algunos de ellos, con la ayuda del hermano de Charles, Samuel. Pero el daño que la magia usada en los niños había hecho era irreversible después de unos días. La mayoría de esos niños habían sido irrecuperables.

Aaron había transmitido su liderazgo en la manada y había salido a la caza de brujas durante la próxima década más o

menos. Había reducido significativamente el número de brujas negras practicantes en Utah antes de que una de ellas lo matara en Royal, un pueblo fantasma en Price Canyon.

Daniel y Jennifer Erasmus, y ahora que lo pensaba, ella había nacido en la familia Green, habían sido los autores intelectuales del tráfico y la magia que rompió las mentes de esos niños. Charles había matado a Jennifer mismo. Había perseguido a Daniel de vez en cuando durante años, pero incluso los susurros y rumores sobre las actividades de la bruja habían desaparecido. Había asumido que alguien más había logrado matar a Daniel, pero aparentemente no fue así. Daniel había tomado el apellido de su esposa, posiblemente porque la familia Green había sido una prominente. Daniel era el único brujo que Charles conocía que llevaba el nombre de Erasmo. Tal vez Daniel lo había cambiado para deshacerse de los hombres lobo que lo estaban buscando. Si era así, Charles estaba avergonzado de que hubiera funcionado.

Charles miró hacia el enorme edificio que se alzaba detrás de ellos. Solo caminar por esos pasillos había dejado a Charles deseando una ducha para lavar el icor de la suciedad de su piel. Estaban torturando a los ancianos y enfermos por el poder mágico. No creía que Erasmus, que Daniel Green, fuera una excepción.

Charles recordó el primer grupo de niños que él y Aaron encontraron en una casa rodante en las montañas. Habían estado buscando cocaína y la habían encontrado (casi medio millón de dólares) almacenada detrás del zócalo que rodeaba el edificio. No habían estado esperando a los niños. No habían podido salvar a ninguno de ese grupo, aunque todos los niños todavía estaban de pie y respirando cuando los encontraron. Lo que sea que las brujas les habían hecho les había destruido la mente. Charles los había puesto

todo para descansar porque Aaron no había podido soportarlo esa primera vez. La próxima vez, el Wasatch Alpha había ayudado.

Charles no podía imaginar un mejor lugar para que Erasmus

terminara que esta casa de los horrores. Esperaba que la vieja bruja viviera para siempre.

Se alegró de que Anna no supiera lo que era Erasmus ni lo que le estaban haciendo en este lugar. Necesitaban la información que él tenía, y el carisma habitual de Anna era lograr que Erasmus hablara. Si supiera lo que había hecho la bruja, no sería capaz de darle la sonrisa que hacía que la comadreja siguiera hablando.

Charles se mantuvo en silencio, mantuvo sus sentidos abiertos y se mantuvo fuera de la vista del anciano.

"¿Cuál fue el trato?" Anna preguntó al anciano, su voz suave y persuasiva, como si estuviera tratando con un ser humano en lugar de Daniel Erasmus. Sin duda, ella era más efectiva de esa manera.

“Poder”, dijo el anciano. "Y seguridad. Ya sabes cómo es la vida de una bruja blanca. Carrie bien podría haberse pintado una diana en la espalda y levantado un cartel que dijera 'Todo lo que puedas comer buffet'”. Él frunció el ceño, apretando su mano.

Charles se preguntó cómo se había protegido Carrie del anciano si había elegido el camino menos poderoso abierto a una bruja. No tenía ninguna duda de que Erasmo habría tomado cada pizca de poder que tenía, nieta o no, una vez que ella hubiera desafiado sus deseos.

“Les prometió un lugar seguro para vivir, libres de ser cazados”. La voz de Erasmus era tensa. "Un segundo trato fue que si lo alimentaban, les daría poder".

Algo llamó la atención del anciano. Charles también lo sintió, mirando a la fuente: Underwood. Erasmo había descifrado la tecnología que estaba escuchando, pero Charles no tenía ninguna duda de que Underwood tenía algún otro medio para escuchar a escondidas. Porque usó su magia para tirar de uno de los hechizos que envolvían al anciano.

"¿Lo alimentaste con música?" aventuró Anna, ajena a las corrientes de magia en el aire.

Había hecho una buena suposición, pensó Charles. Lo que sea que viviera en esas montañas se había abalanzado sobre

Anna mientras tocaba "The Minstrel Boy".

"¿Qué?" preguntó Erasmus, volviendo la cabeza para fruncir el ceño a Anna. "¿En que estas? ¿Quién eres tú? ¿Dónde está mi enfermera? Con cada pregunta, se volvía más quejumbroso.

"¿Qué le dieron de comer al Cantor en el Bosque?" preguntó Ana.

El anciano le gruñó. "¿Qué carajo me importa?"

Charles se paró frente a Erasmus, rompiendo la línea de visión de Underwood. Anna se deslizó hacia su asiento, pero Charles se arrodilló frente al anciano.

"Soy Charles Cornick", dijo, con voz áspera mientras usaba el miedo del anciano para sacudir las telarañas de Underwood. "Tu sabes quien soy. ¿Qué hizo tu nieta por la cosa de las montañas? ¿Qué quería a cambio de seguridad? ¿Por poder?" Había habido dos tratos.

"¿Carrie?" Su antigua voz era temblorosa, pero el volumen había aumentado hasta el punto de que Charles estaba seguro de que Underwood podía oírlo desde el camino por el que se apresuraba. "Ella era músico. Un violinista.

"¿Ella tocó música para eso?" Anna preguntó, su voz suave. Charles sintió que el poder de Anna abarcaba al vil anciano, y quiso gruñir.

Sería tan fácil extender la mano y romperle el cuello.

"Alimentaron a esa cosa con música y les dio poder", dijo el anciano, con el rostro crispado mientras luchaba contra lo que fuera que la correa de Underwood le estaba haciendo. "Debería haber sido mío".

***Podríamos arrancarle la garganta,* ofreció Hermano Lobo.**

***Su muerte sería demasiado rápida.*, Charles respondió sombríamente.**

***No somos Gordos que juegan con nuestra presa*, dijo Hermano Lobo, pero no sonaba regañando. Él también estaba pensando en esos niños. ¿Lo lastimaron aquí?**

***Sí*, dijo Charles. No había visto pruebas absolutas de eso, pero conocía a las brujas negras.**

Bien.

"¿Qué quería el Cantante en el bosque de Carrie a cambio de mantenerlos a salvo?" Charles volvió a preguntar. "¿Qué quería que no se lo dieran? ¿Cómo rompieron su trato con eso?

El anciano parpadeó, su boca se abrió y se cerró, una gota de saliva goteó en la esquina por un momento antes de que se lamiera los labios.

Charles se arrodilló, sosteniendo a la vieja bruja con los ojos, dejando que el Hermano Lobo apartara la magia de Underwood, que habría mantenido a Daniel en silencio. "Daniel Erasmo. Por su verdadero nombre, requiero que me responda.

El anciano trató de apartar la mirada, su rostro retorciéndose de dolor al verse atrapado entre dos magias. A Charles no le importaba el dolor de Daniel Erasmus. En absoluto.

No hasta que escuchó la infeliz inhalación de Anna, de todos modos.

haremos esto más rápido, **estuvo de acuerdo Hermano Lobo, extrayendo poder de la manada para aumentar la presión que estaban ejerciendo sobre la bruja.**

La vieja bruja sacudió la cabeza hacia adelante y le gruñó a Charles: "Quería caminantes en el mundo. Caminantes para averiguar cosas y traer comida.

"¿Qué es un caminante en el mundo?" preguntó Ana.

Charles tuvo un pensamiento horrible, porque conocía a alguien que era caminante.

"Vienen por la tarde", le dijo Daniel Erasmus a Anna, y luego dejó escapar un sonido de rabia y horror. Vete a la mierda. Que se jodan todos Vienen por la tarde y se alimentan de mí hasta que no queda nada".

Él se rió, un sonido astuto que entristeció a Anna por el titán perdido. Charles podía verlo en su rostro.

"Pero sé algo que ellos no saben". Erasmus le hizo un gesto para que se acercara más.

Charles la sujetó con una mano en su hombro; no estaba

dejando que su pareja se acercara más de lo que ya estaba.

"Pensaron que regateaba como las hadas", dijo Charles. "Que las palabras importaban. Pero esta criatura negocia con intención.

"Las palabras no le importan a un dios", dijo Erasmo. "Perra estúpida. Era una ciruela madura lista para que yo la arrancara. Tanto poder para una bruja blanca. Podría haberla comido y tomado ese poder. Entonces, cuando vinieran por mí, habría habido tal ajuste de cuentas". Se estremeció con rabia frustrada mientras escupía, "Y luego ella hizo que su estúpido yo se matara. A la mierda con ella. Su voz se redujo a un gruñido áspero. "Y que te jodan, Charles-jodido-Cornick, por no cazarme y matarme como deberías haber hecho".

En medio de sus palabras, alargó una mano y una oleada de poder negro y aceitoso brotó de él como una niebla de oscuridad, como si Charles permitiera que el anciano dañara a Anna. Charles sopló y el viento siguió su pedido, disipando la negrura en el aire, donde los hambrientos hechizos mágicos del jardín absorbieron el poder con más eficiencia que una aspiradora Hoover.

Charles pensó que no sería una buena idea usar magia en este lugar. "Daniel", dijo el Dr. Underwood en una voz tranquilizadora que era algo

contradicho por la agitación de su respiración mientras trotaba hasta el último escalón. "Tenemos que recordar que estos son nuestros invitados".

***el esta fuera de forma,* observó Hermano Lobo. Y hay algo mal con sus pulmones. ¿Puedes oler la enfermedad en él?**

Brother Wolf estaba en modo de caza total.

Erasmus frunció el ceño y medio se levantó de la silla. Las mantas que lo envolvían se desprendieron, revelando las esposas en sus tobillos y la atadura alrededor de su cintura. Sus brazos se verían desatados ante unos ojos incapaces de percibir el mundo tal como era. Para Charles, las débiles marcas de un tatuaje solo un poco más oscuro que la piel de pergamino de Daniel Erasmus se

destacaban como una marca. El hechizo entintado lo sujetaba con mayor seguridad que la cadena de acero atada a sus tobillos.

"Descansa ahora", tranquilizó Underwood, tocando al paciente irritado en la frente. Alguien más no habría visto la magia brutal que sometió al anciano.

Sí, pensó Charles, recordando a los niños, este era un muy buen lugar para la vieja bruja. Pero el anciano había sido poderoso y Underwood no lo era.

"Ella me lo robó", rugió Erasmus, salpicando de saliva al doctor mientras la vieja bruja se balanceaba hacia adelante en la silla. "Ella era mía para alimentarme. Ese poder era mío. Mío. Mío, y se lo dio a un jodido dios que canta en el bosque. Pequeño estúpido…

"Danny, sé un buen chico", dijo la enfermera que regresaba, con poder en su voz.

Charles no estaba preocupado por Erasmus o el Dr. Underwood, pero la enfermera era un asunto completamente diferente. Cuando Erasmus se derrumbó en su silla y Underwood se enderezó, alisándose la chaqueta, Charles se interpuso entre Anna y la enfermera. Empujó a Anna (suavemente) hasta el borde de la plataforma de hormigón en la que estaban.

Mary Frank invadió el espacio en una nube de Chanel No. 5. Todavía no podía oler el hedor de la magia negra, pero su piel y su espíritu sabían qué había creado este lugar, qué clase de bruja era ella.

Y aun así, en su mejor momento, Erasmo podría haber destruido a esta bruja con unas pocas palabras. Ahora se hundió en la silla, inclinado hacia la izquierda, con los ojos apagados y babeando un poco por la comisura de la boca.

"¿Estábamos siendo malos?" la enfermera reprendió, enderezando las mantas. Miró a Underwood y levantó una ceja imperiosa. "Simplemente nos dirigiremos a nuestra habitación", dijo. "Es hora de la constitucional del Sr. Green".

Hubo un mordisco en esa última palabra, y Daniel Green, que una vez había sido Daniel Erasmus, comenzó a sollozar y

murmurar. Cuando sus ojos se posaron en Anna, dijo: “Ayúdame, por favor. una dama tan agradable ¿Ayuda?"

Anna se movió y Charles le puso una mano en el hombro e hizo un ruido tranquilizador cuando la enfermera hizo rodar a su víctima por el sendero del jardín. ana

Lo miró y casi pudo leer las palabras en su rostro.

¿Están haciendo lo que creo que hacen? ¿Por qué no lo detienes? ¿Por qué no quieres que lo detenga? El hombre que amo no permitiría que torturaran a un anciano indefenso.

Lo que en realidad dijo fue: "¿Charles?"

Él tocó su rostro ligeramente. “Lo conocía antes”, le dijo.

Ella tomó eso y le dio un asentimiento superficial. Confía, pensó, pero verifica. Su rostro le dijo que le debía una buena explicación cuando estuvieran fuera de aquí.

CAPÍTULO

9

"Sra. y Sr. Cornick, creo que accedieron a hablar conmigo”, dijo Underwood después de que Daniel y su enfermera estuvieran en camino. “Déjame llevarte a mi oficina, donde podremos hablar sin interrupciones”.

Dio media vuelta y tomó una trayectoria que no lo llevaría al camino que originalmente habían tomado desde el edificio principal, suponiendo que lo seguirían. Lo cual era un movimiento bastante seguro, si no fuera por las razones que esperaba

Underwood. El Hermano Lobo casi ronroneó con anticipación.

Anna lo siguió sin reparos, y Charles pudo ver la frágil red de la magia de Underwood aferrándose a ella, aunque se adelgazó más a medida que el hechizo que funcionaba en el jardín se alimentaba de ella. Incluso a pleno poder, el hechizo de Underwood era indirecto y dependía de la cooperación de la persona sobre la que se aplicaba para tener pleno efecto. Era algo que la propia Anna podría haber roto si Underwood le hubiera estado pidiendo que hiciera algo a lo que en realidad se oponía.

La suposición de Underwood de su cumplimiento le dijo a Charles que el médico no se había dado cuenta de que Charles había neutralizado en gran medida la magia que Underwood había estado probando con Erasmus. Si lo hubiera hecho, se habría dado cuenta de que Charles podría ser más de lo que podría asumir por sí mismo. El deseo de mantener a Underwood en la oscuridad había sido la razón por la que Charles había mantenido su propio trabajo sutil. Después de ver a Underwood tratando de calmar al anciano, Charles pudo ver cómo el doctor podría pensar que había sido la vieja bruja quien había hecho retroceder la magia de Underwood.

El depredador en él notó que Underwood era tan inexperto que no entendía que su hechizo no había podido penetrar en Charles en absoluto. Eso no había sido nada que Charles hubiera hecho conscientemente, pero una construcción tan débil no tenía ninguna posibilidad contra los escudos naturales de Charles.

A Charles no le gustaba dejar la influencia de Underwood unida a Anna, pero todavía no quería una confrontación. Underwood no era una amenaza. Pero el jardín. . . eso era otro asunto. Sabía que la mayoría de las personas que podían trabajar o sentir la magia la consideraban un poder sin vida, pero un hombre que comprendía que el mundo estaba lleno de espíritus, de vida, le había enseñado. Charles estaba seguro de que el jardín, independientemente de lo que las brujas pensaran que tenían, era un ser vivo.

Si él y Underwood se peleaban en los caminos de piedra del

jardín, no estaba seguro de que alguno de los dos sobreviviera intacto. Incluso el hermano Lobo accedió al juicio de Charles al dejar a Anna hechizada, porque era mejor evitar pelear en terreno incierto.

Y era necesario averiguar qué tenía en mente Underwood, qué quería de ellos. A Charles no le gustaba pensar que había algún tipo de conexión entre las brujas que dirigían este lugar y lo que fuera que había sucedido en Wild Sign. Las brujas negras no eran un destino que le desearía a nadie.

***Excepto Daniel Erasmus*, le recordó el Hermano Lobo.**

Pero la expresión hambrienta en el rostro de Erasmus mientras despotricaba sobre el poder que su nieta le había robado resaltó el hecho de que las brujas en este lugar podrían tener una razón para sentir curiosidad por Carrie Green. Si los hombres lobo iban a encontrarse enfrentándose tanto a las brujas como al Cantor, sería bueno saberlo.

Charles caminaba detrás de Anna, de vez en cuando soplando los zarcillos de poder del jardín lejos de ella cuando intentaban rozar su piel. Eran bienvenidos a los hechizos de Underwood, pero él no les permitiría intentar alimentarse de Anna. Anna no nació de una bruja, por lo que probablemente los hechizos en este jardín no le habrían hecho daño, pero Charles no vio ninguna razón para arriesgarse.

El jardín no hizo ningún intento de tocarlo.

*** * ***

DESDE LA VENTAJA de la ventana de la oficina del segundo piso de Underwood, el hambriento jardín parecía nada más que un espacio verde bien cuidado. Aparte de la admiración por su diseño sobresaliente, la vista no provocó nada más preocupante que darse cuenta de cuánto dinero gastó este lugar en mano de obra para mantener un espacio tan extenso mejor cuidado que un campo de golf.

A menos que alguien fuera como Charles, que podía sentir su poder calmante atravesando las paredes del edificio. Es

gracioso cómo Anna, haciendo básicamente lo mismo, hizo que el Hermano Lobo se sintiera feliz y pacífico, mientras que el jardín lo mantenía en un estado cercano a la violencia. Bueno, eso y tener que dejar a Anna bajo la influencia de la magia de Underwood.

Obviamente, la habitación de Underwood estaba diseñada para facilitar las reuniones con personas adineradas que necesitaban resolver sus problemas de responsabilidad.
Todo, desde las lujosas sillas de cuero hasta el sutil aroma del tabaco, fue diseñado para inspirar confianza.

"Por favor, tome asiento", dijo Underwood.

Anna se sentó en uno de los sillones de cuero, pero Charles ignoró la sugerencia de Underwood y se colocó detrás de ella. Extendió la mano y la apoyó en el hombro, su pulgar rozó la piel de su cuello.

Con ese toque, Charles eliminó los últimos hechizos de Underwood. No fue una gran hazaña darle a Anna un poco de protección al mismo tiempo, y tranquilizó a Charles. Si alguien más quisiera hechizarla, tendría que hacer un verdadero esfuerzo ahora.

***lo que no permitiremos*, declare el hermano Lobo. No, no lo harían.**

Esperó a que Underwood reaccionara cuando Charles liberó a Anna. Pero había sobreestimado a la bruja. Underwood siguió sacando su silla y acomodándose en ella sin pausa. Arregló su escritorio de una manera que parecía calculada para probarse a sí mismo que tenía el control de la situación.

Cuando levantó la vista, su personalidad amistosa y paternal estaba intacta. Luego vio a Charles parado detrás de Anna y frunció el ceño un poco, como si le sorprendiera que Charles no hubiera seguido su orden.

Podría ser, pensó Charles, que con este lugar inmerso en tanta brujería, Underwood no era lo suficientemente sensible como para saber qué estaba pasando con sus propios hechizos.

***Un hombre desatento,* señaló Hermano Lobo, trabajar en un lugar como este está condenado. Si lo matamos ahora, solo le**

estaríamos haciendo un favor.

El Hermano Lobo estaba mucho más hablador que de costumbre. Charles no podía entender si era la agitación emocional del ataque de Singer a Anna o a Underwood lo que la hechizaba, o si era un efecto secundario de toda la magia en este lugar.

***Este es un lugar muy interesante.*, el Hermano Lobo lo iluminó. Tengo la esperanza de que mataremos a algunos testigos aquí antes de irnos. Este serviría.**

"Anna y Charles Cornick", dijo Underwood. "Sus nombres me son familiares. Muy familiar." Miró a Anna con ojos tristes y una suave ola de magia se hinchó para aterrizar sobre Anna y Charles. "Carrie Green era hija única y no estaba casada. No eres su cuñada. Pero el apellido Cornick es bien conocido entre las personas nacidas de brujas.

"¿Lo es?" dijo Anna, quien, golpeada por la magia de Underwood, se suponía que debía sentirse culpable. Pero por ahora, su cortesía parecía lo suficientemente cercana a la culpa por Underwood, porque él parecía levemente satisfecho.

"Charles Cornick, el azote de los hombres lobo, el asesino de Marrok y la mujer que lo gobierna", dijo Underwood.

¿Era eso lo que decían las brujas sobre su Anna? Bastante cierto en lo que respecta a eso. Se preguntó quién más estaba diciendo eso. Tal vez por eso los agentes del FBI habían llegado a la conclusión de que Anna era la Marrok. Si Anna hubiera querido gobernarlos a todos. . . Bueno, Charles no podía imaginarse a su padre entregando el cuidado de sus lobos a nadie mientras viviera, pero su padre escuchó a Anna. Todos lo hicieron.

Podría haberlos gobernado a todos, pensó Charles, pero solo porque nunca pensaría en gobernar a ninguno de ellos. Ser la gobernante de todo lo que contemplaba no era nada que su Anna deseara, que era una de las razones por las que podían bajar la guardia a su alrededor.

Estaba más que preparada para enfrentarse a una bruja de segunda categoría como esta. Y ella estaba mejor preparada

para sacarle información que Charles. A la gente le gustaba hablar con Anna. A la gente le gustaba huir de Charles. Ambas cosas le complacieron.

"¿Sí?" Anna dijo en respuesta a la revelación de Underwood de Yo-sé-quien-eres-realmente. Su tono suave hizo que los labios de Underwood se afinaran.

La mejor parte, en lo que a Charles se refería, era que la pregunta en su tono significaba que no le estaba mintiendo a la bruja. No sería su culpa si Underwood lo entendió mal.

Las brujas no podían oler una mentira, pero tenían sus propias formas de detectar falsedades, aunque Underwood no estaba usando ninguna de ellas. Si Charles se aventurara a adivinar, sería que Underwood no tenía magia de sobra. Se preguntó cuánto de la magia de Underwood se dedicaba a mantenerlo a salvo de las brujas negras que lo empleaban.

***Como te dije, estaría mejor si lo matáramos ahora.*, asintió el Hermano Lobo en un tono perezoso que no engañó a Charles.**

Underwood se recostó en su silla y la meció un poco. "¿Pensaste que podrías venir aquí, al corazón de nuestro poder, e irte sin pagar, Anna?"

Charles podía sentir la intención de Anna de mostrar el cheque de Carrie Green, aunque sabía muy bien que ese no era el tipo de pago del que hablaba Underwood. Apretó su mano sobre su hombro para detenerla.

Podría ser peligroso darle algo a un ser mágico, especialmente algo como un cheque, que era, en esencia, un pago por las cosas adeudadas. La magia tendía a ser simbólica. Era la razón por la que el don de la canción de Anna en ese anfiteatro había permitido que el Cantor la atacara. Le había ofrecido un regalo, y el Cantor había aceptado su oferta.

No creía que Underwood fuera lo suficientemente poderoso como para que eso fuera una amenaza real. Pero Charles estaba aquí para proteger a Anna de cualquier posibilidad de daño.

—y Underwood no era la única bruja en juego aquí.

Como si respondiera a ese pensamiento, Charles escuchó que

alguien lo pisaba como un gato por el pasillo. Como todo lo demás en este lugar, no olían a magia negra, sino al poder que uno portaba. . . la última vez que se había enfrentado a alguien tan fuerte, casi había muerto. Y las brujas solo ganaban esa realidad de peso, del tipo que él podía sentir en su piel, robando la muerte y el dolor de sus víctimas.

Anna, aparentemente sin darse cuenta de que se acercaba un oponente más peligroso, preguntó: "¿Qué quiere de nosotros, Dr. Underwood?"

Los pasos se detuvieron. Quienquiera que estuviera ahí afuera, y apostaría a que era una mujer, tanto por el poder que tenía como por el leve olor de algún perfume floral, estaba escuchando al otro lado de la puerta.

***estoy listo*, le dijo el Hermano Lobo. Y no había nada de la violencia poco confiable en su voz que a veces acompañaba sus encuentros con brujas.**

Charles se preparó para un cambio rápido. Podía lidiar con la magia al nivel de una bruja del poder de Underwood. Pero había descubierto que el hombre lobo era más efectivo contra cualquiera con mayor habilidad. Era difícil para una bruja dar forma a la magia con colmillos en la garganta.

***Anna sabe que la amenaza está fuera de esta habitación.*, le dijo el Hermano Lobo. Ella está preparada para lidiar con Underwood.. Algunos subestimarían su velocidad y potencia física, pero no cometemos ese error.**

Lo último lo dijo con tanto orgullo por la destreza de su compañero que Charles tuvo que esforzarse para no sonreír. Anna podría manejar a Underwood.

“Quiero saber dónde está Wild Sign”, dijo Underwood. “Carrie no era nada cuando nos trajo a Daniel Green. Apenas tenía magia suficiente para encender una vela. Sin ese artefacto que llevaba, él se la habría comido viva.

Ah, pensó Charles, por eso nadie se había comido a Carrie Green. Había oído hablar de artefactos, sintonizados con la bruja que usaba uno, que podían evitar que otras brujas tomaran el

poder. Nunca había visto una y sabía que habían alcanzado un estatus mítico entre la mayoría de las brujas blancas. Pero Charles había visto otros artefactos mágicos míticos y estaba dispuesto a creer que Carrie tenía tal cosa.

Anna no habló en el silencio que Underwood le dio.

Le dio a Anna una sonrisa real. "Sin ese artefacto, también podríamos haberla comido viva. Si lo encuentras, deberías traérmelo: un collar de plata con una piedra lunar flanqueada por diamantes.

Este hechizo de influencia fue más fuerte. Prefabricado, supuso Charles. Un hechizo que Underwood usaba con bastante frecuencia para compensar la molestia de colocar runas debajo de la alfombra oriental o tal vez en las sillas de los clientes. Pero no fue lo suficientemente fuerte para penetrar las protecciones que Charles le había puesto a Anna.

La comisura de la boca de Anna se arqueó, lo que no era realmente el acuerdo que Underwood obviamente supuso que era. Charles asumió que el Hermano Lobo la estaba manteniendo al tanto de los ataques mágicos dirigidos a ella.

Underwood golpeó su escritorio con las manos. "¿Donde estaba?

Ah, sí.

Cuando Carrie Green nos trajo a su abuelo hace dos años, era una bruja blanca impotente con un collar para mantenerla a salvo". Sonaba como si estuviera un poco sorprendido de que el collar hubiera cumplido su tarea. "La última vez que Carrie Green atendió a su abuelo, todavía era una bruja blanca con el amuleto, pero dejó tal estela de magia que todos lo sentimos cuando caminó hacia los terrenos del jardín". Se lamió los labios, y su hambre olía casi sexual.

"Interesante", dijo Anna.

Ella no estaba equivocada. Era la verificación de que lo que Erasmo les había dicho había sido cierto. Algo le había dado a Carrie Green más poder. Que haya sido el resultado de una entidad que intercambió poder por música fue realmente interesante.

Había un vínculo entre la música y la magia. Su abuelo había usado la música como parte de su curación y de su vida espiritual. En manos de un hombre como su abuelo, los patrones de música representados en acordes, ritmo y tono llamaron y dieron forma a la magia.

"Ms. Cornick", dijo Underwood. "Me dirá la ubicación de Wild Sign, o usted y su esposo. . . ¿compañero? Compañero, si. Tú y tu pareja no abandonarán este edificio.

El silencio creció en la oficina mientras Underwood pasaba de la presunción a la ira al darse cuenta de que Anna no tenía intención de darle lo que quería. Aumentó el poder de la magia que estaba usando, rompiendo a sudar con el esfuerzo.

Charles observó, pero la magia continuó deslizándose de las protecciones que le había puesto a Anna. Si eso cambiaba, sería hora de matar a la bruja.

"Somos hombres lobo", le dijo Anna a Underwood cuando había pasado suficiente tiempo para dejar claro su punto: él no podía obligarla a hacer nada. "Tu magia no nos afecta".

Ambas declaraciones verdaderas, pensó Charles felizmente. Tal vez, dependiendo de quién estuviera escuchando, las brujas aquí podrían comenzar a preguntarse si todos los hombres lobo tenían alguna inmunidad indefinida a la brujería. Entonces se les diría eso a más brujas. Podía sentir la intensidad de la bruja que acechaba en el pasillo, pendiente de las palabras de Anna.

"Si quieres irte de aquí", susurró Underwood, "me dirás lo que quiero saber".

"No lo creo", dijo Anna. "Además, no trato con subordinados".

Charles no sonrió cuando ella robó el tono directamente del lobo más arrogante que jamás había conocido, pero fue una lucha. Haría que la usara en Asil y vería si ese viejo lobo reconocía su propia medicina.

Detrás de ellos, llamados por las palabras de Anna, la puerta se abrió, revelando a una mujer esbelta de estatura mucho menor que la media. Llevaba gafas, rojas.

lápiz labial y un traje que parecía que debía hacerla lucir

profesional, pero en realidad la hacía parecer una adolescente jugando a disfrazarse.

Advertida por el brusco agarre de Charles en el respaldo de su silla, Anna levantó sus pies. Charles arrastró su silla para que ambos tuvieran la espalda contra la pared y una buena vista de las brujas. Anna bajó los pies con delicadeza cuando él soltó la silla.

"Bueno, hola", le dijo Anna al recién llegado en tono dulce. "¿Estás a cargo por aquí?"

Por un momento, Charles pudo ver que el recién llegado consideraba un "¿Quién, yo?" respuesta, y luego su personalidad iluminó su rostro. Ella le dedicó una sonrisa maliciosa. Él, no Anna. Su error, y uno interesante para que lo cometiera una bruja. Exactamente el error opuesto que había cometido Underwood.

Los lobos eran animales de carga. Los hizo más fuertes. Ambos eran peligrosos.

"Yo no, precisamente," dijo la bruja. Pero lo suficientemente cerca.

Miró a Underwood. Tienes suerte de que a Mary Frank se le ocurriera decirme que Daniel Green iba a tener visitas y quiénes eran.

Underwood se había puesto blanco y estaba muy quieto. Si Charles no hubiera podido sentir el poder de la mujer, la reacción de Underwood lo habría advertido.

"Carrie Green fue algo así como un rompecabezas", dijo, volviendo su atención a Charles. Era inevitable que llamara la atención entre los... —miró a Anna— los subordinados. Tiene razón en esto: ciertamente nos dimos cuenta de su repentina elevación al poder sin la corrupción que la acompañó. Todos tomamos decisiones. Renunciamos a algunas cosas por el poder. Es —sonrió de nuevo— un poco irritante cuando alguien parece ganar el premio sin el sacrificio.

***¿Está tratando de hacernos daño?*preguntó el hermano lobo. ¿Cree que somos estúpidos?**

Anna esperó, dándole a Charles la oportunidad de tomar el relevo, ya que el recién llegado se dirigía a él. Él eligió no hacerlo. Cuando él no dijo nada, Anna habló. "¿Qué quiere de nosotros?"

"Esa es una pregunta adecuada", dijo la bruja, todavía hablando con Charles. "Primero, me ocuparé de mi problema". Miró al hombre detrás del escritorio y suspiró.

Pasó junto a Charles y Anna. Y mientras caminaba, Charles notó la forma en que equilibraba su cuerpo y la forma en que la ropa excelentemente confeccionada

estaban un poco sueltos alrededor de su cintura. Ella estaba embarazada.

Bueno, eso puso una mosca en el ungüento. Charles no tuvo ningún reparo en matar a una bruja negra, pero a un bebé. . . un bebé cambió las cosas.

La bruja rodeó el escritorio y puso su mano sobre la del Dr. Underwood. Por la forma en que sus ojos se abrieron hasta mostrar el blanco como un caballo nervioso, Underwood no quería que ella lo tocara. Pero él no se alejó, y ella no estaba usando magia para que se quedara donde estaba.

Después de unos segundos, el cuerpo del doctor se relajó. Su expresión se suavizó hasta el desconcierto.

"Hola, Dr. Underwood", dijo la bruja con voz alegre. “Escuché que tu hija te extraña. Creo que deberías llamar a casa y ver cómo está. Use el salón del personal para tener privacidad porque solicité el uso de su oficina. Mamá cooptó la mía otra vez. Cuando cuelgues el teléfono, será hora de tus rondas. No pensarás mucho en los visitantes de Daniel Green. Vinieron y hablaron un poco, pero resulta que él no era la persona que estaban buscando. Daniel Green es un nombre común”.

"Está bien", dijo. Miró a Charles y Anna con una mirada levemente avergonzada. "Espero que no te importe, pero tengo que ir a llamar a mi hija". Él sonrió amablemente y luego se apresuró a salir por la puerta.

Cuando la puerta se cerró detrás de él, Charles habló, habiendo cambiado de opinión sobre cómo tratar con esta bruja.

No era que no confiara en Anna para manejar a la bruja—Anna era mucho menos probable que convirtiera esto en una pelea innecesaria. Pero él no conocía a esta bruja, excepto que ella era poderosa. Decidió mantener su atención en él y no en Anna. Contra la magia negra, su trabajo era ser el escudo de Anna.

“Pagaste tu poder con corrupción”, le dijo a la bruja. “Carrie pagó por la suya con su vida, y obtuvo muy poco uso del poder que obtuvo. Mi padre nos envió a averiguar qué pasó. Daniel Green, a quien conozco como Daniel Erasmus...

La bruja hizo una mueca cómica, sí, le habían cambiado el nombre cuando vino aquí.

“—nos ha dado las claves finales del misterio de lo que sucedió en Wild Sign. Mi padre verá destruida esta vía defectuosa de poder. No tiene por qué preocuparte más.

Tenía una reputación que había cultivado cuidadosamente. Decía que no se prestaba a largas y complicadas explicaciones al enemigo.

La bruja le dirigió una mirada divertida. Empezó a decir algo, pero Anna habló primero.

"¿Es el Dr. o la Sra. Hardesty?"

Eso hizo que la bruja prestara atención a su pareja. También hizo que Charles prestara atención. Hardesty era un nombre con el que se habían enfrentado recientemente. ¿Cómo sabía Anna que esta era una de las brujas Hardesty?

“Señorita”, dijo la bruja. Ella sonrió lindamente. “Mi madre es MD y PhD. Puedes llamarme Cathy si quieres.

“Cathy, esta no es la cruz en la que quieres colgar a tu familia”, dijo Anna, poniéndose de pie. “Tu familia ya se ha quedado sin electricidad este año. Dos veces."

Una vez con ellos, una vez con la hermana adoptiva de Charles, Mercy.

“Ninguno de los eventos involucró una confrontación directa con el propio Bran. Quieres dejarlo así. Anna le dio a la Sra. Hardesty una dulce sonrisa, una coincidencia con la que la bruja había estado lanzando. "Confía en mí."

Anna caminó hacia la puerta. La bruja la bloqueó.

"Tu gente podría ser capaz de evitar que nos vayamos", dijo Anna en voz baja. "Pero no antes de que mi compañero te arranque la garganta".

Charles lo tomó como una pista y dejó que el cambio de hombre a lobo lo atravesara. Con el exceso de magia en la atmósfera, el cambio tomó incluso menos tiempo de lo habitual. Olió el miedo repentino de la bruja por la velocidad de su turno, y tal vez al ver al gran lobo. Él gruñó suavemente y disfrutó el hedor de su miedo agudizándose.

Anna miró a la bruja. "Sé inteligente", dijo ella. Luego se encogió de hombros y dijo con voz aburrida: "O estar muerta".

Cuando empezó a caminar de nuevo, la bruja se hizo a un lado. Charles la siguió, pero caminó para no perder de vista a la Sra. Hardesty, quien parecía dispuesta a permitirles irse, aunque no dijo tanto. Se preguntó si sus acciones, como las de él, se vieron obstaculizadas por su embarazo.

Cuando llegó a la entrada, le dio a la bruja una reverencia cuidadosa, con los ojos hacia arriba y atenta. Luego reanudó su forma humana, cerró la puerta entre ellos y la bruja, y siguió diez pies detrás de su compañero todo el camino hasta la puerta principal.

*** * ***

TAG ESTABA SENTADO en el capó de la camioneta jugando con su teléfono. Se quedó allí hasta que Anna abrió la puerta del lado del conductor y luego saltó hacia abajo. Había un poco de depresión en el metal del capó.

"Espero que lo que hayas encontrado haya valido la pena", murmuró Tag, pasando junto a Charles de camino a su puerta. "Este lugar es una colmena de brujas, y comenzaron a pulular hace unos diez minutos. Seguro que me están dando escalofríos".

El estacionamiento estaba ciertamente más lleno de lo que había estado cuando llegaron, notó Charles, aunque

Tag era la única persona visible.

Tan pronto como todos estuvieron abrochados, Anna, de una manera muy diferente a Anna, disparó el SUV a través de las puertas abiertas, que se cerraron detrás de ellos. No había nada mecánico involucrado en su movimiento.

Charles no estaba seguro del mensaje exacto que las brujas pretendían que sacaran de eso. ¿ no retrocedes? ¿Podríamos haberte atrapado en cualquier momento que deseáramos? ¿Dejanos solos?

Nadie dijo nada hasta que estuvieron en la carretera de regreso a Happy Camp.

"¿Vas a decirme lo que encontraste?" preguntó la Tag. "No es que tenga curiosidad sobre lo que ustedes dos hicieron en Witch Central o algo así".

Anna lo puso al tanto de todo. Cuando terminó, dijo: "Dime por qué dejamos a ese viejo para que lo torturaran".

"Daniel Erasmus…", comenzó Charles.

¿Erasmo? rugió Tag, tirando hacia adelante en un movimiento que amenazaba con arrancarle el cinturón de seguridad a la Suburban. "¿Encontraste a Erasmo?" Luego, tranquilizándose un poco, gruñó: "Dime que lo dejaste en pedacitos que de alguna manera se aferraban a la vida. . . o... —Hizo una pausa, sonrió comprensivo y se relajó como un gran felino al sol—. "O tal vez lo dejaste al cuidado de brujas negras que lo torturan todos los días y eventualmente lo matarán y se alimentarán de su muerte para extraer todo su poder".

Charles había olvidado que Tag había sido uno de los lobos que su padre había traído para ayudar a limpiar el desastre en Utah.

"¿Qué hizo él?" Anna dijo, pero menos como si estuviera preocupada de haber dejado a un hombre inocente sufrir innecesariamente.

"Me hizo matar niños", gruñó Tag. "Traficaron con menores", dijo Charles.

—Comercio sexual —dijo Tag, por si Anna no había entendido bien los términos de Charles. “Erasmus y su esposa pusieron sus manos en niños y luego usaron magia para

comer sus mentes. Dejado atrás los títeres. Se estremeció. "Demonio."

Anna asintió bruscamente. “Así que no podría haberle pasado a un chico más agradable”, dijo. A estas alturas, había vuelto a reducir la velocidad a su ritmo habitual de abuela yendo a la iglesia para poder quitar con seguridad una mano del volante y descansarla en la pierna de Charles. "De acuerdo."

"¿Cómo supiste que la bruja era una Hardesty?" preguntó Charles.

"Suposición salvaje", dijo Anna. “Pero había placas de identificación en ese pasillo de oficinas donde estaba la oficina de Underwood. Uno tenía 'Sra. Hardesty' y el otro 'Dr. Hardesty'”. Hizo una pausa y luego dijo en voz baja: “Y tenía la boca de Sage”.

“Estaba embarazada”, dijo Charles.

Su teléfono sonó y lo revisó. “Es papá”, les dijo, y pulsó el botón verde.

"¿Actualizar?"

Había algo pesado en esa sola palabra. Sin duda, fuera lo que fuera lo que había debajo, se aclararía en el tiempo de Bran.

"Charles encontró a Erasmus", dijo Tag, su voz impregnada de satisfacción. “Y lo dejamos indefenso en manos de un asilo de ancianos atendido por brujas negras que se asegurarán de que sobreviva para sufrir mucho tiempo”.

“¿Daniel Erasmo?” dijo Bran suavemente.

“El abuelo de Carrie Green, la razón por la que estaba tratando de enviar un cheque por correo a Angel Hills Assisted Living”, le dijo Tag.

“Él no lastimará a nadie nunca más”, dijo

Charles. "Bueno."

***Eso es lo que dije,* estuvo de acuerdo el Hermano Lobo, todavía atrapado en su estado de ánimo extrañamente**

hablador.

En lugar de repasar sus dos días momento a momento, Charles le dio una versión más ordenada de la historia que habían elaborado sobre Wild Sign.

“Hay brujas blancas que usan el desierto para esconderse de sus depredadores”, dijo. “Hace algún tiempo no especificado, más de dos años pero menos de cinco, uno de ellos se encontró con el Cantor en el Bosque, el némesis de Leah. El Cantor ofreció a las brujas dos tratos. Poder para la música.

Seguridad para, y cito, 'caminantes en el mundo'”. La pausa se prolongó, luego Charles continuó: “El abuelo de Carrie Green llamó a Singer un dios. Cualquiera que sea la opinión de uno sobre su carácter, su educación mágica fue excelente.

Me inclino por su evaluación: esta cosa es al menos un poderoso manitú.

“Rompió el trato”, observó Bran. “No mantuvo a salvo a la gente de Wild Sign”.

“Erasmus tenía la impresión de que las brujas blancas rompieron el trato primero”, dijo Charles. “Él dio a entender que era una ruptura en el espíritu, pero no en las palabras de su trato. ¿Qué significa para usted el término 'caminante en el mundo'?

“Quería que algunas de las brujas salieran y actuaran y espiaran”, dijo Tag.

"Walker", dijo Charles, con un poco más de

énfasis. “¿Como Misericordia?” dijo Ana.

"Creo que sí", dijo Charles.

El padre de su hermana adoptiva era Coyote, uno de los poderes primordiales. Tales descendientes, aunque la mayoría de ellos no eran de primera generación, fueron llamados caminantes. Charles ahora se preguntaba si el nombre original no había sido "caminante en el mundo", lo que le daba un sesgo diferente al propósito original de tales acoplamientos. Ciertamente, Coyote había estado haciendo uso de Mercy.

“Seguridad a cambio de una progenie que saldría al mundo y cumpliría sus órdenes, ser sus ojos”, dijo Da. “Quería que las

brujas llevaran a sus hijos". En su voz estaba el horror que sentía Charles, y no por los ocupantes desaparecidos de Wild Sign, quienes eran, después de todo dicho y hecho, extraños.

No sabían con certeza qué le había pasado a Leah en estas montañas. Pero uno de los bebés que su padre había ayudado a enterrar a Sherwood había sido el de Leah.

Charles pensó en la sensación embrujada del anfiteatro. Si todas las personas que habían vivido en Wild Sign el pasado mes de abril hubieran sido asesinadas allí, no se habría producido la sensación de tragedia que cubría la tierra rota. Pero las muertes de la gente de Leah podrían, especialmente si fueran solo las últimas personas que habían muerto allí, no las primeras.

"Ella nunca dijo nada sobre su hijo", aventuró Charles. No era exactamente una pregunta.

"No", estuvo de acuerdo papá fuertemente. "Y nunca pregunté".

Debería haberlo hecho, pensó Charles.

Con el alma herida por la muerte de Blue Jay Woman, Bran no había sido un salvador adecuado para Leah. Sherwood debería haberlo sabido mejor. Era un milagro que Leah no los hubiera matado a todos en sus camas, pensó Charles.

Desde el asiento trasero llegó una voz pensativa que atravesó la pesada atmósfera. "No sé si llamarlo un dios. Como buen cristiano… Tag hizo una pausa, esperando que alguien emitiera un bufido burlón, pero no estaba en el coche adecuado para eso. "De todos modos, como buen cristiano, estoy feliz de proclamar que no es un dios. Así podremos ir a matarlo. Pero el bastardo es pretencioso. 'Cantante en el bosque' y 'caminante en el mundo'. Me pregunto cómo llama a sus zapatos: 'Zapatillas de justicia' o 'Protectores de suelas'.

Charles agradeció la intervención de Tag. Revolcarse en la culpa nunca fue productivo, pero Charles decidió cambiar de tema nuevamente antes de que su pa pudiera decidir cómo responder a la frivolidad de Tag.

"Eso es todo lo que averiguamos sobre Wild Sign", comenzó.

"No del todo", no estuvo de acuerdo Anna. “Daniel Green—Erasmus—dijo que las brujas rompieron el trato que garantizaba su seguridad. Corrígeme si me equivoco, pero dado que las brujas tienen poder sobre las cosas biológicas, ¿es posible que una bruja evite quedar embarazada?

“Sí”, dijo Bran. "Incluso la más impotente de ellas podría evitar quedar embarazada, y un pequeño grupo de ellas podría asegurarse de que nadie en Wild Sign quedara embarazada".

“Mantuvieron la palabra del trato”, dijo Anna, “pero no el espíritu. Eso habría funcionado si hubieran estado lidiando con los duendes.

“Normalmente no”, dijo Tag, sonando como la voz de la experiencia. “Si rompes el espíritu de un trato con los duendes, pueden encontrar alguna manera de asegurarse de que pierdas incluso sin romper la palabra del trato”.

“Tenías otras noticias,” dijo Bran.

“Sí”, dijo Charles. “Encontramos el casillero de almacenamiento que Carrie Green estaba pagando y le compramos el contenido al dueño del casillero. Y encontramos grimorios de dos familias de brujas: los Verdes y cualquier familia de la que descendiera Erasmus, creo. Pensé que era mejor esperar hasta que los llevemos a casa antes de examinarlos. Por ahora, los tengo custodiados en una habitación de hotel en Happy Camp. Tuve que dejar que los hechizos que la bruja les había puesto se disiparan antes de poder revisar el resto de su propiedad en busca de artículos más pequeños. Lo intentaremos más tarde hoy, pero puede que tenga que esperar hasta mañana.

Papá no dijo nada, lo cual era extraño. Lo que fuera que estaba reteniendo era más grande que hacerse cargo de un casillero lleno de grimorios.

“Hay algunas otras cosas que debes saber”, dijo Charles. "Al menos dos de las brujas involucradas en el funcionamiento de las instalaciones en las que encontramos a Erasmus son Hardestys".

"Interesante", dijo papá.

“Encontraron una manera de disfrazar el olor de la magia

negra", dijo Charles. "Podía sentirlo, pero no olerlo".

"Sí", asintió Tag. "Es una sensación extraña".

"No podía sentirlo ni olerlo", dijo Anna. No sin traer a mi lobo a la superficie.

"Y Anna y yo caminamos por un pasillo con lo que parecían cámaras de tortura adecuadas a cada lado, y todavía no podía olerlo".

"Ese conocimiento ha estado en el mundo por mucho tiempo". La voz de Pa estaba contenida. "Pero al parecer alguien decidió vendérselo al resto de las brujas. Mercy experimentó ese efecto cuando se encontró con los Hardesty.

"Carrie Green tenía algo que la protegía de las brujas negras", dijo Anna. "Algo anterior a Wild Sign. Es la razón por la que Daniel Green, Daniel Erasmus, no la derribó por su poder.

"Eso es algo diferente", le dijo Charles. "Aunque nunca he oído hablar de nada que pueda proteger a una bruja blanca contra los Hardestys o Daniel Erasmus".

"No hay nada así en la familia Green", coincidió Da. "El padre de Carrie era el hijo de Daniel, un hombre llamado Jude", dijo Charles.

"Su madre también provenía de una familia de brujas, pero no tenía poder. Quizá fuera lo que fuera le vino a Carrie de la familia de su madre. Lo investigaré.

"¿Eso es todo?" preguntó papá.

"Sí", dijo Charles.

"Zander de Bright Things está vendiendo conos de nieve en Happy Camp", dijo Anna.

"¿En realidad?" dijo su pa, sonando estupefacto. Al parecer, también sabía quién era el fotógrafo. "¿Que está haciendo el aquí?"

"¿Yo se, verdad? Quiero decir, tiene que estar en alguna parte, eso tiene sentido". "¿Pero Campamento Feliz?" Bran estuvo de acuerdo. Sonaba casi tan mareado como Anna.

hizo.

No había ninguna razón para sentir los más mínimos celos por el niño bonito, pensó Charles, mirando la emoción en el rostro de su esposa. Se dio cuenta de que Zander había estado coqueteando escandalosamente con Anna cuando él y Tag los interrumpieron, pero ella no estaba interesada en el fotógrafo de esa manera. Charles ni siquiera estaba seguro de que ella se hubiera dado cuenta de que estaba coqueteando.

No eran celos, en realidad, decidió, o no el tipo sospechoso de celos. Charles solo deseaba poder ser como ese niño para su esposa, alguien más suave, más gentil. Más joven.

ella es nuestra, **Hermano Lobo le recordó con aire de suficiencia. Que un Fan encuentre su propia persona. Ella ya nos pertenece.**

—Yo no pregunté —le estaba diciendo Anna a Bran. "Tal vez está tomando fotos alrededor del río Klamath, ¿qué crees? De todos modos, me dijo que probablemente se dirija a Colorado tan pronto como pase la temporada".

—Papá —dijo Charles. "¿Qué ocurre?" El silencio llenó el Suburban mientras esperaban.

"Leah se ha ido", dijo papá, finalmente. "Ella se fue esta mañana. Pensé que había salido a correr por las montañas. Este negocio ha sido duro para ella y la han llevado a hacer carreras largas. No fue hasta que no vino a almorzar que pensé en buscarla.

"Ella viene aquí", dijo Charles.

"Ir a Wild Sign, creo", estuvo de acuerdo Bran. "Esa canción que ella cantó. . . tenía la sensación de una convocatoria. Pensé que— No importa lo que pensé. Nuestros lazos, manada y apareamiento, aún están intactos, pero no puedo abrirlos más. Lo cual es inusual. Tengo la costumbre de mantener nuestros lazos cerrados, pero normalmente no tengo problemas para abrirlos si así lo decido. No tengo ninguna idea de dónde está.

"El Cantor interfirió con mi habilidad para abrir nuestro vínculo de apareamiento", dijo Charles.

"Sí", dijo papá. "Me dijiste eso."

"Me dirigiré a Wild Sign tan pronto como deje a Anna y Tag

en el hotel en Happy Camp", dijo Charles. "No quiero que Anna vuelva a subir".

“Leah no lo logrará hoy”, dijo Bran. "Sé que todavía está en forma de lobo

—cambia la forma de nuestro vínculo.” Gruñó, y hubo un crujido cuando algo de madera se rompió. Con una voz suave como el terciopelo, dijo: “No me di cuenta porque tengo la costumbre de dejar nuestros lazos cerrados. Siempre ha sido mi hábito.

“Puedes arreglar eso”, dijo Charles, “después de que nos ocupemos del Singer. Nos ocuparemos del casillero hoy, no quiero dejarlo más tiempo del necesario, porque si hay otros artefactos allí, comenzarán a llamar la atención ahora que he quitado las protecciones de Carrie. Mañana por la mañana, me dirigiré a Wild Sign. Si Leah está corriendo todo el camino, no llegará antes que yo”. Incluso un hombre lobo tenía límites.

"No puedo irme de aquí", dijo su padre entrecortadamente. “Asil está en Billings, lidiando con un lobo solitario”.

No había nadie más que pudiera manejar su mochila.

“La encontraré”, prometió Charles. "Ella no pasará por delante de nosotros".

“Ella es un fantasma en el bosque”, dijo su padre. "Si ella no quiere que sepas que ella está allí-"

“Empaca bonos”, le recordó Charles a su pa. "Si presto atención a los lazos de la manada, la sentiré tan pronto como esté a cinco millas de mí". Por lo general, solo un Alfa sería capaz de leer los lazos de la manada tan bien, pero Charles podía hacerlo. Su pa estaba bastante molesto por olvidar eso.

"Sí", dijo su pa. Y desconectado.

"Primero, revisamos los grimorios en el hotel", dijo Anna con firmeza. “Entonces iremos al casillero de almacenamiento y nos ocuparemos de eso. Dormirás bien e irás a salvar a Leah por la mañana.

Ella captó su repentina atención y negó con la cabeza. “Yo tampoco creo que deba subir allí. Me abrí a esa cosa. No sé si

puede volver a atraparme".

Charles sonrió, puso una mano en su pierna. "Eso no es lo que me sorprendió", le dijo. Su Anna estaba llena de sentido común. "Fue tu confianza ilimitada que puedo salvar a Leah".

Había salido en su voz como la verdad.

Tag resopló en la parte de atrás, pero fue lo suficientemente silencioso como para que Charles pudiera ignorarlo.

Ana sonrió. "Mi héroe", canturreó, y eso también salió como la verdad. No estaba seguro de que ella lo supiera, pero él y Tag sí.

Charles sintió que le ardían las mejillas, lo cual era ridículo.

CAPÍTULO

10

No había más actividad en la vieja gasolinera cuando la pasaron por segunda vez ese día que la primera. Los tres lo vieron pasar. Nadie dijo nada al respecto, pero Anna encontró la sonrisa de Tag en su espejo retrovisor.

Habían pasado el letrero de la tienda de regalos de Sasquatch antes de que algo que había estado golpeando el borde de los instintos de Anna se fusionara en certeza.

"Cathy Hardesty estaba embarazada", dijo. "No me pareció tan importante en ese momento, pero creo que me equivoqué al respecto".

Charles asintió, y por su rostro supo que él entendía lo que ella

tenía. Tal vez lo había visto desde el principio.

“Ella nos dejó ir con demasiada facilidad”, dijo Anna. “Y tal vez eso fue porque estaba embarazada, y porque honestamente la asustaste, Charles. Pero conociendo brujas negras. . . Si ella, como Underwood, pensara que éramos un camino hacia un mayor poder, nunca nos habría dejado escapar sin luchar”. Ella hizo una pausa. “Nunca nos habrían dejado ir”.

"De acuerdo", dijo Charles.

“Al igual que no habrían dejado ir a Carrie Green, una vez que notaron el nuevo poder que tenía”, continuó Anna. “No me importa qué tipo de artefacto tenía. Y el Cantor en el Bosque… Sintió un destello de indignación. **“Me siento muy infeliz de que cada vez que digo 'cantante' voy a tener esa cosa en mi cabeza. 'Cantante' es algo que eres tú, Charles, algo que hacemos que es nuestro. Y me encanta el bosque. No quiero darle esa palabra a un espeluznante dios primordial”.**

Charles le dio una media sonrisa. "¿Espeluznante dios primordial?"

"Lo que sea", dijo con un movimiento de su mano. Volvió a su punto original. “Esa cosa quiere caminantes. Y creemos que eso significa niños”.

"Habría sido bastante fácil para una o dos brujas seguir a Carrie de regreso a Wild Sign", dijo Tag, demostrando que había estado pensando de la misma manera que Anna. "Pueden esconderse bastante bien de la mayoría de las cosas que no son hombres lobo".

"¿La magia en el camino a Wild Sign los habría mantenido alejados?" preguntó Ana.

Charles negó con la cabeza. “Está destinado a evitar que la gente mundana deambule. Tal vez si el Cantor quisiera activamente mantenerlos fuera, podría hacerlo. Pero la protección en el camino fue bastante fácil de atravesar. Una bruja podría hacerlo sin muchos problemas. Tal vez incluso use las protecciones para encontrar lo que estaban escondiendo, como lo hice yo.

"¿Qué edad tiene ella?" preguntó Ana. "Es finales de septiembre, y lo que sea que golpeó a Wild Sign lo hizo en abril. Son cinco, cinco meses y medio. Ella podría estar tan lejos si el bebé es pequeño".

"Me pregunto", dijo Charles en voz baja, "cuántas de las brujas que dirigen esa casa de reposo están embarazadas. Cuánto tiempo ha estado vivo ese jardín. Cuánto tiempo han tenido el poder de desperdiciar en encubrir el hedor de la magia negra. Como regla, ni siquiera las brujas negras desperdician magia en hechizos permanentes.

Escalofríos recorrió la columna vertebral de Anna. Eso fue más allá de lo que había pensado, pero tenía sentido. Ella no quería volver a enfrentarse a las brujas.

—no cuando ellos también iban contra el Cantor. Tal vez era hora de llamar a las tropas.

"Así que tal vez las brujas siguieron a Carrie de regreso a Wild Sign", dijo Tag con pesadez. "Cuando llegaron allí, le informaron al Cantor que las brujas de Wild Sign nunca le proporcionarían madres para sus hijos. Una bruja podría decir lo que otras brujas se habían hecho a sí mismas; somos de la opinión de que fue así como rompieron su trato, ¿no? Las brujas blancas de Wild Sign…
Él frunció el ceño. "¿Y eso no suena como una línea de Gilbert y Sullivan? De todos modos, esas brujas blancas habían impedido que las mujeres de Wild Sign quedaran embarazadas, y las brujas negras le dijeron al Cantor lo que habían hecho. ¿Qué pasaría si las brujas negras derribaran a Wild Sign y le ofrecieran al Cantor un nuevo trato? ¿Poder para los niños que serían tanto brujos como caminantes? Hizo una pausa y dijo en un tono suave: "Es especulación,

pero ese escenario explicaría todo lo que vimos allí, excepto tal vez por el cementerio de mascotas".

"Cementerio", dijo Anna, los ecos de un monólogo de hace mucho tiempo de su padre resonando en sus oídos. Era algo así como un pedante. "Los cementerios tienen que estar al lado de las iglesias".

—Ya lo sé —dijo Tag, con fingida indignación—. “Si ese anfiteatro no fuera la iglesia de Wild Sign, no sé dónde adoraban”.

"Pensé que no considerabas al Cantor como un dios", observó Anna.

Tag se lamió un dedo e hizo una partitura imaginaria en el aire. "Señalarte". El pauso. “Pero como creo que lo consideraron un dios, mantengo mi nomenclatura. No tiene sentido." Levantó la misma mano e hizo un movimiento de borrado.

“Demostrar que puedes creer dos cosas contradictorias al mismo tiempo”, observó Charles.

“Es un talento”, coincidió Tag.

Anna volvió a la discusión original. “No hemos encontrado nada que suene muy bien para las personas que vivían en Wild Sign. ¿Los estamos contando muertos?

"Creo que es una suposición segura en este momento", dijo Charles suavemente. “Pero sabíamos, dado el tiempo transcurrido entre el momento en que desaparecieron y el momento en que nos llamaron, que era poco probable que esto fuera un rescate. Nuestro trabajo era obtener información”.

“Lo cual hicimos”, estuvo de acuerdo Tag. “Así que arreglamos nuestros cabos sueltos, ¿y luego qué?”

"Interceptar a Leah", dijo Charles. “Después de que la tengamos a salvo, entonces le daremos todo a papá. No espero que vayamos a dejar esto solo. Espero que volvamos con más potencia de fuego para limpiar al Singer de estas montañas para siempre”.

Anna pensó que si no fuera por la participación de Leah, Bran sería bastante capaz de dejar que el Cantor se aprovechara de quien quisiera, siempre y cuando dejara a los hombres lobo en paz. Tenía muy pocas ilusiones sobre su suegro.

Charles, sin embargo, no estaría de acuerdo en dejarlo ser. Algún día él y Bran iban a encontrarse en lados opuestos de algo como esto, pero no pensó que sería esta vez.

Puso su mano en la pierna de Charles, asegurándose de que estaba a salvo.

Por ahora.

***¿Y tus problemas de Furrent no son suficientes para ti, Anna Banana?*La voz imaginaria de su padre resonaba en sus oídos.**

Charles la miró con ojos curiosos, pero antes de que pudiera preguntarle algo, Tag habló.

“Hay otra cosa,” dijo el lobo en el asiento trasero. “Nadie más lo ha mencionado, así que tengo que pensar que tal vez no te diste cuenta. La Dra. Connors también está embarazada. En ese momento me pareció extraño, pero un asunto privado entre ella y su esposa. Pueden hacer eso hoy en día. Tener hijos sin un hombre directamente involucrado”.

“Eres un anuncio de sensibilidades modernas”. La respuesta de Anna fue automática a pesar de su creciente horror por lo que parecía estar diciendo Tag.

"Ella tiene dos meses, creo". Se tocó la nariz para mostrar cómo lo había averiguado.

"¿Cuándo subió a Wild Sign?" Anna le preguntó a Charles con urgencia, con la boca seca. "Este verano, ¿verdad?"

“Sí”, dijo Charles. "Julio."

"¿Te parece el tipo de persona que se entregaría voluntariamente a lo que probablemente mató a su padre?" preguntó Ana.

"No." Tag gruñó y luego maldijo como si el gruñido no hubiera sido suficiente para expresar sus sentimientos. “Ni siquiera puedo quedar embarazada y eso es repugnante. Sombras del bebé de Rosemary. Algo en la falta de respuesta lo hizo avanzar para poder ver bien sus rostros. “¿Ustedes dos no conocen a Rosemary's Baby? ¿Mía Farrow? ¿Roman Polanski?

Con un resoplido de disgusto, se dejó caer en su asiento con tanta fuerza que Anna pudo sentir la sacudida de la camioneta. "Tu gente. Entiendo que es anterior a la llegada de Anna a este planeta, pero es una película de terror clásica. Me dio pesadillas durante semanas después de verlo, y soy un hombre lobo”.

“¿Qué tiene que ver con la situación actual?” le pidió a Anna que lo complaciera, aunque el título era una buena pista.

“Buena chica católica es vendida por su esposo actor desempleado a los vecinos satanistas, que necesitan un recipiente para llevar al bebé de Satanás”, dijo rápidamente. “El marido consigue un papel en una obra de teatro. Ella es drogada, violada y luego gaseada”, dijo Tag. "¿Tenemos que decirle a la Dra. Connors?"

Anna nunca iba a ver esa película. Ya había tenido suficiente de estar indefensa y dijo que el negro era blanco para toda la vida. Tal vez la Dra. Connors y su esposa habían estado intentando tener un hijo. Anna misma había estado buscando alternativas reproductivas.

No se sentía así.

"¿Entonces el Cantor está embarazando a todas las mujeres que se le acercan?" dijo la Tag. "¿Necesitamos comenzar a buscar sus caminantes?"

"Es por eso que mantuvieron a todos alejados", dijo Anna de repente. “Todas esas protecciones. No se trataba de mantener alejadas a las brujas negras, el Cantor hizo eso por ellas, ¿no? Tuve la impresión de que e la Dra. Connors el Joven pensó que era fuera de lo común que nunca hubiera ido a visitar a su padre mientras él estaba en Wild Sign. Estaban tratando de mantener alejadas a las posibles víctimas”.

“Sin embargo, The Singer no es algo nuevo”, objetó Tag. "¿Tal vez estamos hasta la cadera en los andadores de Singer en este momento y simplemente no lo sabemos?"

“Tal vez no”, dijo Charles. “No creo que estaría haciendo negocios a menos que fuera necesario”.

“Ella no actuó como alguien que había sido asaltado”, dijo Anna. “Rosemary tampoco lo recordaba”, dijo Tag. "No al principio".

“Crees que afectó su memoria”, dijo Anna, manteniendo los ojos en el camino para que Charles no pudiera leer su rostro. No había perdido nada en todo el día de hoy. Por lo menos nada que la hubiera dejado con uno de esos extraños saltos de sensación de teletransporte. Nada que ella recordara, de todos modos.

Charles le puso la mano en el muslo, justo por encima de la rodilla. Él había sentido su miedo.

Necesitaba contarle sobre ese lapso de memoria de ayer. Pero antes de que pudiera decir algo, Charles habló.

“Necesitamos hablar con la Dra. Connors”, dijo. Él estaba en lo correcto.

"¿Dejame hacerlo?" Anna sugirió, aunque había muy pocas cosas que quisiera hacer menos. "Si la situación es lo que pensamos, no deberíamos abrumarla con hombres, ¿verdad?"

Era consciente de la aguda mirada de Charles, pero él no discutió con ella. “Creo que llamaré a Mercy”, dijo Charles inesperadamente. "Si tuviera mi elección de a quién consultar sobre nuestra situación actual, sería Coyote. Tal vez ella pueda decirme cómo podemos hacer que eso suceda”.

*** * ***

ANNA HABÍA DEBATEADO acerca de llamar con anticipación, lo que habría sido lo más cortés. Pero no creía que pudiera manejar el tono adecuado. Ella Dejó a Tag y Charles en las instalaciones de almacenamiento y regresó al campamento de vehículos recreativos donde se alojaba la Dra . Connors.

Se detuvo en el lugar que había usado antes. La camioneta Volvo, con la puerta trasera abierta, estaba de espaldas a la pequeña cabaña en la que se alojaban la Dra. Connors y su esposa. Había equipaje apilado dentro del automóvil. Estaba bastante segura de que no tenían la intención de irse hoy.

Los escuchó antes de llegar al porche. Mantuvieron sus voces tranquilas; alguien con meros sentidos humanos no los habría oído en absoluto. Incluso ella no podía escuchar las palabras, solo el tono: dolor e ira con un poco de miedo por ambas partes.

Ella pensó, dos meses, tal vez tres, es el tiempo que tendrías que dejar de negar lo que tu cuerpo te estaba diciendo, ¿no es así? Se imaginó el rostro ahuecado de Sissy y se preguntó si parte del sombrío control que había mostrado se debía a que estaba

luchando contra las náuseas.

Anna llamó enérgicamente a la puerta. Toda la conversación se detuvo. Pasos rápidos llegaron a la puerta y se abrió solo un poco.

La Dra. Tanya Bonsu se parecía muy poco a la alegre mujer que Anna había conocido el día anterior. Su rostro estaba tenso y sus magníficos ojos negros estaban enrojecidos. "Ms. Ana," dijo ella, evidentemente habiendo olvidado el apellido de Ana. "Me temo que este es un muy mal momento. Si pudieras volver en una hora, me quitaría del camino y Sissy, sin duda, estaría encantada de hablar contigo.

"¿Has visto alguna vez la película El bebé de Rosemary?", dijo Anna, mientras agarraba la puerta evitando que Tanya la cerrara. No sabía por qué eligió la película de Tag, pero parecía cubrir todas las bases y ahorrarle a Anna una larga explicación con una audiencia hostil, suponiendo que la película fuera tan conocida como Tag parecía pensar.

Tanya dejó de forcejear con la puerta. "Eso no es divertido", dijo con frialdad. "No es una situación graciosa", dijo Anna. "Carrie Green, una de las brujas en Wild Sign, tenía un abuelo. Pasamos esta mañana visitándolo en una casa de reposo. Sabemos algo más sobre lo que podría haber sucedido en Wild Sign".

"No me importa qué diablos pasó en Wild Sign", dijo Tanya en voz baja y viciosa. "Suelta la puerta y vuelve más tarde. Cuando me haya ido."

"Te importa", dijo Anna, y empujó con el poder calmante de Omega. Le parecía que las cosas podrían ir mejor con un poco menos de ira.

No era tan efectiva con los humanos como lo era con los hombres lobo, pero podría ayudar.

Ella suavizó su voz. "A menos que usted y la Dra. Connors hayan estado haciendo uso de la ciencia moderna, creo que la criatura que mantuvo a salvo a las brujas blancas de Wild Sign dejó embarazada a su esposa. Quiere niños y puede arruinar los

recuerdos de las personas".

La conmoción aflojó el agarre de Tanya en la puerta, y Anna la empujó con el hombro, moderando su fuerza para que solo hiciera retroceder a la otra mujer unos pasos.

La sala de estar de la cabaña tenía un sofá, un televisor y una mesa de comedor para dos personas. La cocina estaba separada del resto de la casa por una puerta, que estaba abierta. Junto a la cocina había una escalera estrecha y cerrada.

"Dr. Connors", dijo Anna, manteniendo un ojo en Tanya, que había retrocedido hasta el otro lado de la sala de estar. Evidentemente, el empujón había sido lo suficientemente fuerte como para hacer que Tanya reevaluara lo que sabía sobre los hombres lobo, porque ahora olía a miedo.

Aunque Tanya había olido a miedo antes, había una diferencia entre el miedo a perder a la persona que amas y el miedo a un monstruo. La palabra era la misma en inglés, pero no olía igual. Muchas emociones eran así. Después de años de enseñanza de Charles, la nariz de Anna estaba lo suficientemente bien calibrada para notar la diferencia. Anna simplemente no sabía si el cambio en los temores de Tanya era útil.

"Milisegundo. Cornick. La voz dla Dra. Connors se originó en el piso de arriba. "Este es un muy mal momento. Por favor vete."

"¿Recuerdas quedarte embarazada cuando subiste a Wild Sign?" Ana llamó. "¿O te robó tus recuerdos primero?"

Anna sabía la respuesta a eso, por supuesto.

Sissy Connors bajó corriendo la escalera. Llevaba pantalones de pijama de Minnie Mouse y una camiseta de gran tamaño USMC que era del tamaño correcto para haber pertenecido a Tanya. Iba descalza y sin sostén, y su rostro tenía un tono encantador entre acabo de vomitar y cuidado, voy a vomitar de nuevo. Cualquiera que haya estado alguna vez en una fiesta universitaria lo reconocería.

"¿Qué demonios acabas de decir?" ella preguntó.

"Siéntate", dijo Anna, y miró a Tanya. "Tú también."

Tanya miró a Anna por un momento y dijo: "¿El bebé

de Rosemary?" Ana asintió.

Sissy también debe haber visto películas antiguas, porque la comprensión iluminó su rostro. Se agarró el estómago y el olor de su repugnancia podría haber hecho que la nariz de Anna se arrugara si no hubiera estado preparada para ello.

Tanya no creía en la historia de Anna; era la expresión de sorpresa y comprensión en el rostro de su esposa.

Tanya se acercó a Sissy y la envolvió en sus brazos. Se mecieron un momento, mejilla con mejilla. Entonces Tanya susurró: "Lo siento".

"¿Qué tan seguro estás?" preguntó Sissy.

"¿Que la criatura que destruyó Wild Sign te dejó embarazada?" Ana negó con la cabeza. "La navaja de Occam seguro. Más seguro después de ver tu reacción de lo que estaba conduciendo hasta aquí. Puedo decirte con certeza que sea lo que sea con lo que tu padre y las otras brujas blancas en Wild Sign hicieron un trato, puede borrar tus recuerdos.

Sissy miró a Anna y arqueó las cejas. ¿Tú?

Anna le dio un fuerte y único asentimiento.

"Debería haberte creído", dijo Tanya. "No era creíble", dijo Sissy empapada.

"Debería haberte creído de todos modos", le dijo Tanya. Y también leí esa carta. Podría haber hecho algunas conexiones.

"Sigue siendo una mierda de bruja rara", le dijo Sissy. "Prometí mantenerlo al mínimo. Rompí mi promesa.

"Eso fue solo una broma", le dijo Tanya. Miró a Anna. Ha estado teniendo pesadillas. Desde que fue de excursión a Wild Sign. Por eso bajé para quedarme con ella. Ella sacudió su cabeza. "El bebé de Rosemary, ¿eh?"

"¿No me vas a dejar?" —dijo Sissy, y Anna estaba bastante segura de que la mujer reservada se retorcería más tarde cuando recordara que Anna había estado en la habitación para eso. O tal vez no.

"Si no me engañas, no me mientas, nunca te desharás de mí",

prometió Tanya. Tenía el sonido de una frase bien usada.

Sissy dio un paso atrás y dejó escapar un sonido que podría haber sido una risa si hubiera algo de felicidad en ella. "Entonces, un completo extraño se acerca y te dice que Satanás me violó, ¿y de repente le crees?". Su voz era un poco cáustica.

"Satanás no", dijo Anna, aunque no creía que ninguno de los dos la estuviera escuchando. "Esto va a tomar un tiempo. Realmente deberías sentarte.

Fue a la mesa y tomó una silla. Cuando lo devolvió, las otras dos mujeres se habían sentado en el estrecho sofá.

Tanya miró a Anna con el ceño fruncido. "Ojalá hubieras venido a contarme esto anoche antes de que hiciera todo lo posible para hacer estallar mi matrimonio".

"Lo siento", dijo Ana. "Lo acabamos de resolver nosotros mismos esta mañana.

Y si Tag no se hubiera dado cuenta de que Sissy estaba embarazada, yo no estaría aquí ahora".

"¿Tag?" preguntó la Dra. Connors , frunciendo el ceño.

—Secuaz —le recordó Anna. "El tipo enorme con el pelo naranja.

Tiene mejor olfato que la mayoría de nosotros cuando correteamos pareciendo humanos. No pensó nada al respecto, estamos acostumbrados a obtener todo tipo de información irrelevante pero privada de nuestras narices. Es de mala educación usarlo contra personas que no son activamente hostiles".

Sissy asintió bruscamente, luego sus ojos se abrieron como platos y corrió escaleras arriba. Anna podía oírla vomitar.

"¿Está a salvo?" Tanya preguntó con urgencia, mientras que su esposa no podía escuchar la pregunta o su respuesta.

"Sí", le dijo Anna. Leah había tenido un hijo y sobrevivió, después de todo. Y estaban bastante seguros de que la concepción de Mercy era similar a lo que el Cantor estaba tratando de hacer con Sissy y las brujas. La madre de Mercy todavía estaba viva. Pero todo lo que realmente tenían eran

conjeturas, y Anna no sabía qué planeaba hacer Singer con las madres de sus hijos.

Y "seguro" significaba más que supervivencia.

Ella moderó su respuesta inicial. “Creo que sí, de todos modos. Intentaremos averiguarlo; todavía estamos aprendiendo sobre esta criatura también. Pero creo que cualquier otra cosa que tenga que decir debería esperar hasta que Sissy pueda escuchar”.

“Mientras esperamos que vuelva a tomar su desayuno y almuerzo, y posiblemente cualquier cosa que haya comido este año, hay algo que deberías tener”. Tanya se levantó y fue a la pequeña cocina, regresando con un par de hojas de papel rayado llenas de elegantes letras redondeadas.

“El hermano de Sissy tenía la clave”, dijo Tanya. Ella lo tradujo anoche. No estoy segura de haberte creído acerca de — asintió hacia arriba para señalar a Sissy, con ojos preocupados— si no hubiera leído esta carta primero.

*** * ***

LA SENSACIÓN DEL HECHIZO DE CARRIE GREEN y el peso de los grimorios se habían disipado de la unidad de almacenamiento cuando Charles y Tag la abrieron de nuevo.

Charles asintió ante las cejas enarcadas de Tag.

La unidad completa medía diez por treinta, un poco más grande que un garaje para un solo auto.

Originalmente había sido empacado de manera densa pero ordenada.

“Qué desastre”, dijo Tag, mirando la habitación que había sido un milagro de organización antes de que les sucediera a ellos dos ayer.

No se habían preocupado por ser ordenados u organizados cuando habían movido cajas, muebles y contenedores hasta que llegaron a los grimorios ayer. Luego, queriendo llevar los libros a un lugar seguro, lo habían vuelto a meter todo con más prisa que orden. Había un montón de cosas sueltas, toallas y ropa en

su mayoría, cerca de la puerta donde habían vaciado cajas y bolsas para llevar los grimorios.

"¿Cómo quieres hacer esto?" preguntó la Tag.

"¿Puedes encontrar la magia que una bruja ha tratado de ocultar?" preguntó Charles. Había cazado con Tag antes; Tag era casi el mejor rastreador de la manada. Pero Charles no había tenido la oportunidad de buscar magia con él. Papá no dejaba que Tag saliera de las tierras de carga muy a menudo. Y muy pocas brujas lograron llegar a la tierra de la manada.

Tag sonrió. "Mi especialidad." Se tocó la nariz. "¿Qué estamos buscando?"

“Puedo hacer conjeturas sobre cosas hechas con hechizos, pero no soy una bruja entrenada”, dijo Charles. “No quiero dejar nada que pueda lastimar a alguien”.

“No puedo decir nada más que ha sido embrujado”, coincidió Tag. "Así que tenemos que tomar cualquier cosa con un toque de magia y resolverlo más tarde". Miró en las profundidades de la unidad y dijo: "Al menos ella era una bruja blanca, no es probable que nos encontremos con algo demasiado horrible".

Charles no pudo evitar darle una mirada irónica.

Tag se encogió de hombros. “Tuve suficientes horribles para siete vidas”, dijo. “No me gusta agregarle nada a menos que sea necesario”.

Trabajaron en silencio. Tag no era tranquilo por naturaleza, pero Charles sabía que le tenía un poco de miedo. Eso estuvo bien. Su reputación, incluso entre su propia manada, era otra arma que Charles podía usar. Y Tag no se equivocó al tener miedo.

Charles había pagado todo el contenido del casillero de almacenamiento, pero le había dicho al gerente que una vez que hubieran revisado todo por lo que querían, podía vender el resto. Charles había pensado al principio que habían tenido suerte, dado que el cheque tenía seis meses de antigüedad, que el gerente aún no había hecho una venta de garaje o subastado el contenido.

Luego les había mostrado el casillero. El gerente ni siquiera había podido acercar la mano a la cerradura. Charles lo había

logrado, usando la llave del gerente. Charles envió al gerente descontento, que esperaba echar un vistazo al contenido de la unidad, de regreso a sus oficinas antes de ocuparse de los hechizos de Carrie para que pudieran abrir la puerta de manera segura. Trabajar con su magia y ver cómo había tratado a Daniel Erasmus había hecho que Charles pasara del respeto por ella a la absoluta simpatía.

Revisar la unidad ahora, sin la necesidad imperiosa de precisar los grimorios, solo reforzó su opinión. No sabía si le habría gustado si la hubiera conocido en persona, le gustaba muy poca gente.

Pero su magia le recordó el código de computadora escrito en los primeros días, cuando el espacio de memoria era escaso. Los programadores de entonces creaban un script elegante sin un símbolo desperdiciado para completar la tarea necesaria. Carrie no había tenido mucho poder, pero había hecho un buen uso del que tenía.

No es que supiera cómo funcionaba la brujería, no era un brujo por nada excepto por su habilidad bruta. Su padre se había ofrecido a enseñarle una vez, pero esa oferta había estado llena de tal. . . horribles emociones ocultas que incluso de niño había sabido rechazar. No podría haber reproducido el trabajo de Carrie Green, pero podía sentir su delicadeza.

"Aquí", llamó Tag.

Charles lo encontró agachado sobre un contenedor de plástico lleno de cajas más pequeñas.

Sostuvo una de las cajas en la mano y se la ofreció a Charles.

La caja estaba forrada de seda y llena de docenas de amuletos. Pulseras y collares hechos a mano con cuentas de madera económicas. Cada uno marcado con una Tag de papel que decía Salud y $15.

Juntos, él y Tag revisaron las cajas de amuletos. Health, Joy y LuFk ocuparon todas las cajas menos dos. Una de esas cajas contenía un solo collar, una cuenta de jade ensartada en una cadena de plata. ProteFtion from Evil tenía un precio de dos mil

dólares. Y a diferencia de los amuletos más pequeños, este tenía un poder real. Hecho, pensó, después de que el Cantor le hubiera dado más poder a Carrie. No podía estar seguro de que estuviera Tagdo correctamente, pero su magia tenía un sentimiento honesto al respecto. Supuso que este collar estaba imbuido de la misma magia que lo que fuera que ella había tenido para evitar que su abuelo la torturara por su poder. No era ese: Underwood había dicho que había sido hecho con piedra lunar, y este collar se sentía sin usar.

La caja final contenía un fragmento de hueso ensartado en cuero. Su Tag decía Muerte. No había precio. Al principio pensó que era un arma homicida. Pero no había sensación de oscuridad en la magia.

“No toques eso”, dijo Tag. "Es una pastilla de cianuro".

"Ella no lo usó", murmuró Charles. A menos que haya hecho una segunda.

“No es el tipo de cosas de las que harías dos”, dijo Tag. “Uno es útil, pero no puedes suicidarte dos veces. Ella lo dejó aquí al final. Espero que no se haya arrepentido de eso”.

"Pensé que dijiste que podías detectar la brujería, pero ¿no sabías nada al respecto?" preguntó Charles.

Tag se encogió de hombros. “Tal vez recogí una o dos cosas en el camino. Pero no se parece en nada a un vasto conocimiento”.

Fuera de esas dos cajas, ninguno de los hechizos habría sido suficiente para meter a nadie en problemas. Incluso tomados juntos, no había daño en ellos. El propósito de cada uno se estableció con mucho cuidado y habría sido imposible usarlos de forma aditiva. Un amuleto para la buena salud era tan efectivo como usar dieciséis al mismo tiempo. No fue obra de Carrie, fue solo la naturaleza de este tipo de encanto.

Podrían haber dejado el contenedor, menos las dos cajas pequeñas, al cuidado del gerente de almacenamiento sin preocuparse. Pero después de intercambiar una breve mirada con Charles, Tag lo movió a la pila de cosas para llevarse. Charles no estaba seguro de qué inclinó la balanza para Tag,

pero Charles no quería que el trabajo cuidadoso de Carrie llegara a personas que no lo apreciarían.

Anna apareció, estacionando el SUV frente a la siguiente unidad porque habían llenado el espacio disponible frente a la unidad de Carrie con aproximadamente la mitad del contenido de su casillero. Anna parecía cansada, y la expresión de su rostro cuando salió de la plataforma lo hizo abrir los brazos.

Caminó hacia ellos y hundió la cara en su hombro y se relajó contra él.

"Ella no sabía", le dijo, con la voz apagada. "Se dieron cuenta de que estaba embarazada después de que los dejamos ayer; al parecer, había ido a ver a un médico por su cansancio inusual y el malestar del tracto digestivo. En el lado bueno, su esposa ahora cree que Sissy no la engañó y luego mintió al respecto. Ese es, créanme, el único lado bueno".

"¿Aborto?" sugirió Charles.

Ana negó con la cabeza. "Aparentemente, la Dra. Connors ha protestado y luchado por los derechos reproductivos de otros, pero encuentra la idea personalmente inaceptable. Tanya no está de acuerdo. Los encontré peleando por una cosa y los dejé peleando por otra. Si no tienen cuidado, esto los destruirá".

Ella dio un paso atrás y le dio una sonrisa que era un poco delgada en los bordes. "Y no hay nada más que pueda hacer para afectar eso de una forma u otra". Se frotó la parte superior de los brazos y dijo enérgicamente: "¿Has encontrado algo interesante?"

Miró la pequeña pila de cosas que él y Tag habían dejado a un lado y dejó escapar un sonido de satisfacción. Se arrodilló junto al armario de bobinas antiguas. Medía unos dos pies cuadrados y era un poco más viejo que Charles, claramente una reliquia familiar. Tenía seis cajones, y Anna abrió cada uno y tomó los carretes de hilo colocados en pasadores individuales, organizados por color, negro en el cajón superior y luego blanco.

"¿Es el hilo o el gabinete lo que es mágico?" preguntó Anna, con el ceño fruncido. "Incluso llamando a mi lobo, no

puedo estar seguro".

"Ambos, creemos", dijo Charles. “Pero ni Tag ni yo tenemos idea de para qué se usarían”.

Sus dedos trazaron apreciativamente el arce ojo de pájaro, pero dijo: —¿Qué pasa si Carrie quiere recuperar sus cosas? ¿O uno de sus parientes?

"No creo que papá esté de acuerdo en devolver los grimorios", dijo Charles en lo que estaba bastante seguro de que era un eufemismo masivo. La rápida sonrisa de Anna le dijo que estaba de acuerdo con él.

“En cuanto al resto. . .” Miró el armario de las bobinas y luego se encogió de hombros. Si no está muerta, se la devolveremos. Si está muerta y hay testamento, no somos ladrones. Todo lo que no sea peligroso lo entregaremos.

Escuchó su tono tanto como sus palabras, ese era uno de sus dones. "No crees que hay nadie".

Sacudió la cabeza. “Se siente como si estuviera sola”. Intentó explicar por qué se sentía así, pero fracasó.

“Aparte de Daniel Green”, dijo Anna.

“No le daríamos nada”, dijo Charles. “Pero no creo que eso sea un problema”.

"Me pregunto", dijo Anna pensativa, "¿crees que Carrie sabía lo que estaba haciendo cuando lo confió a los brazos amorosos de las brujas que dirigen Angel Hills?"

“Sí”, dijo Charles. Alguien tan organizado y minucioso como la mujer cuya vida había estado invadiendo no era el tipo de persona que cometería un error de esa escala. Se preguntó qué le había hecho Daniel Green a su nieta.

“Él dijo que ella era Wicca”, dijo Anna. “¿Cómo concuerda dejarlo allí con 'Y no daña a nadie'?”

“Incluso las personas más pacíficas tienen sus límites”, sugirió Charles. “Y ponerlo allí ciertamente redujo el daño que podría causar”.

"Te gusta ella", dijo Anna.

Él consideró eso. “Me gusta lo que sé sobre ella”.

“¿Vas a sentarte o vas a trabajar?” preguntó Tag, arrastrando un sillón de orejas hacia la pila más grande.

Anna resopló y se rió de Tag, por lo que el Hermano Lobo no le recordó a Tag quién dio las órdenes.

“Sissy tradujo la carta que escribió su padre. Dijo que había algunas diferencias entre las letras, pero la mayor parte era palabra por palabra”. Sacó un par de hojas de papel de su bolsillo trasero y se las entregó a Charles. Tag ocupó una posición en la que también pudiera leerlos.

Estimado Dr. Connors el Joven,

Mi hija. Así que me ha ido mal, no sé cómo decírtelo. Ni siquiera sé si recibirás esta carta, pero vivo con esperanza.

Primero, te amo. Disfruto cada día porque te tuve a ti, a tu hermano ya tu madre en mi vida. No creo que sobreviva a esta noche de Foming.

Descubrió que habíamos roto nuestro trato, antes de que supiera que había un trato que romper. Recuerda, si algo es demasiado bueno para ser verdad, es una mentira. No como aquí.

No te he hablado del Cantor, ¿verdad? Supongo que eso debe significar que entendí que algo andaba mal antes de admitirlo.

Intentamos matarnos, intentamos matarnos unos a otros, y no nos dejaba. Tampoco nos dejará salir.

Me desperté esta mañana y busqué a tu madre porque pensé que era la mañana después de que nos casamos. La busqué durante una hora antes de que el Letrero me encontrara. es sordo y parece hacerlo inmune a la mayor parte de lo que el Cantor nos ha estado haciendo. La cantante de ópera se fríe desde hace dos días porque cree que su hija murió hoy en lugar de hace veinte años.

Se alimenta de música, pero creo que también se alimenta de emociones. No creo que se coma recuerdos, porque no

recuperaríamos nuestros recuerdos si se alimentara de ellos. Y sobre todo recuperamos nuestros recuerdos.

Todos sabemos que ahora hay brujas negras aquí, pero no recuerdalos.

A veces, algunos de nosotros recordamos que planea matarnos cuando termine de jugar. No podemos evitar eso, pero tenemos que prepararnos. Nosotros, Sign Maker y yo, matamos a todos los animales anoche porque si estamos muertos, ellos sufrirán. Los Foven colocaron protecciones alrededor de los cuerpos y lloramos. No creo que hubiera nadie allí que no quisiera cambiar de lugar con esos animales.

No creo que nos volvamos a encontrar en esta vida, hija mía. Te deseo alegría y felicidad. Estoy tan orgullosa de enamorarte, hija mía. Muy orgulloso del hombre que es mi hijo también. Hágale saber en Fase I don't get a FhanFe para escribirle mañana.

Con amor,
Dr. Connors el Viejo, también conocido como papá

"Hubiera sido bueno si hubiera explicado todo", murmuró Charles.

“Al menos sabemos qué pasó con las mascotas”, respondió Tag. ¿Te ha devuelto la llamada Mercy? preguntó Ana.

“Ella dice que lo intentará, pero Coyote no lleva un teléfono celular y por lo general no está dispuesto a ser útil”.

"Así que no hay ayuda allí", tradujo Tag.

"Todavía no", dijo Charles mientras leía la carta por segunda vez, buscando algo que pudiera ser útil. Mercy descubrirá cómo ponerse en contacto con él. Después de eso, le toca a Coyote”.

Dobló las hojas de papel y, como había hecho Anna, se las

guardó en el bolsillo trasero. "Deberíamos volver a trabajar aquí".

"¿Hay algo que pueda hacer?" preguntó Ana.

Charles negó con la cabeza. “Carrie es bastante buena ocultando su magia. No creo que puedas encontrar nada a menos que cambies a lobo.

"No puedo abrir cajas o moverlas fácilmente en forma de lobo", dijo Anna con pesar. Hay una pizzería al final de la manzana. ¿Qué tal si consigo algo de comida para nosotros?

Tag se tambaleó, con un enorme caldero viejo sobre su hombro, y cayó de rodillas frente a Anna. "¿Alimento?" dijo con voz temblorosa. "¿Comida para nosotros, señora?"

Nunca se hacía el tonto con Charles a menos que Anna estuviera presente.

Charles no podía decidir si era porque Tag solo jugaba así frente a Anna o si era porque pensaba que Charles era menos peligroso si Anna estaba cerca.

Ella se rió de él. “Dos pizzas grandes, cargadas”, dijo. Se puso de puntillas para besar a Charles y volvió a subir al Suburban.

Tag esperó hasta que ella retrocedió antes de ponerse de pie sin esfuerzo. El caldero sin duda era pesado, cualquier cosa de hierro fundido y tan grande tenía que serlo, pero Tag era un hombre lobo.

"¿Magia?" preguntó Charles.

Tag le dio al caldero una mirada de sorpresa, como si hubiera olvidado que lo tenía en su hombro. "No, aunque es viejo", dijo, y lo llevó a la pila adecuada. Lo dejó y lo contempló.

“Todo el mundo debería tener un caldero adecuado”, dijo, recogiéndolo y colocándolo en su pila para guardar.

"¿Quieres cocinar frijoles en una fogata?" preguntó Charles. "¿Era una broma?" preguntó Tag, sonando realmente estupefacto.

"¿Me burlaría de ti?" dijo Charles, recogiendo una caja de cosas que no eran mágicas y arrastrándolas a la pila de cajas que

tendrían que llevar de regreso.

La frescura de la brisa llamó la atención del Hermano Lobo, y Charles miró hacia el cielo con el ceño fruncido ante las nubes que se acumulaban. “Espero que la lluvia se detenga hasta que terminemos esto”.

Tag también levantó la vista. "Se supone que no lloverá, según mi aplicación meteorológica".

Charles dijo: “Va a llover. Ayúdame a sacar la mesa del comedor.

No era pesado, pero era incómodo. Marcaba el límite de lo lejos que habían llegado en su búsqueda de lo que resultaron ser los grimorios. Cuando volvieron a llenar la unidad, él y Tag pusieron la mesa encima de donde

los grimorios habían sido. Habían encontrado los libros en el centro de la unidad, rodeados por un par de separadores de ambientes y un círculo de tiza.

Había sido un buen círculo, trazado de manera competente, hasta donde Charles podía juzgar. No era un patrón que hubiera visto antes, pero la intención había sido obvia. Tal círculo debería haber cortado el efecto de tanta magia, pero había sentido los grimorios cuando puso un pie en el suelo del centro de almacenamiento. No creía que fuera un problema con la magia que Carrie había usado, solo el tiempo transcurrido desde que había renovado sus protecciones.

Habían sacado uno de los divisores y lo habían dejado a un lado pero dejaron el segundo arriba. Ahora Charles derribó el segundo y se encontró frente a una pequeña área abierta que alguien claramente había establecido como una oficina.

¿Había habido un camino desde la puerta hasta aquí antes de que destruyeran la organización de Carrie? No podía decir de una forma u otra. Inhaló y captó un toque de vainilla y también el aroma de una mujer. Carrie Green definitivamente había usado esto.

Era un área de unos cinco pies cuadrados, con una estantería de seis pies de alto llena de libros empujados en todas direcciones, en

contraste directo con el orden que Carrie había impuesto en su unidad de almacenamiento. Pero el viejo y maltrecho escritorio de Steelcase, una reliquia de la era de la Guerra Fría, completo con una placa de serie del gobierno a lo largo del borde del escritorio, estaba lo suficientemente ordenado.

En la esquina superior izquierda del escritorio había una taza de café negra con Witch garabateado en letras rojas. Tenía dos bolígrafos, un lápiz y un resaltador. En la esquina inferior izquierda había un cuaderno rayado. Cuando lo abrió, resultó estar en blanco, aunque aproximadamente la mitad de las hojas habían sido arrancadas.

En la esquina superior derecha del escritorio había tres libros que nunca se habían producido comercialmente. Pasó una mano por encima de ellos antes de recoger el primero. Parecía ser un diario escrito a mano, pero no pudo encontrar la fecha porque estaba en ruso, o en alguna otra lengua cirílica. Había cinco marcadores, cada uno de los cuales marcaba un pasaje que Carrie había resaltado.

"¿Lees ruso?" Charles le preguntó a Tag, quien había hecho una pausa en su propio trabajo para mirar el espacio de trabajo de Carrie.

"No", dijo. "Pero el siguiente está en inglés".

Y así fue el tercero. Charles le entregó uno a Tag y tomó el otro. El de Charles parecía ser un estudio detallado de las muertes de varios duendes. No parecía ser el diario de un cazador de hadas, sino un estudio académico basado principalmente en el folclore. Se destacaron todos los métodos de matar (o la forma de morir).

"Cómo matar a un hada", le dijo Charles a Tag. "Aunque no vi nada que alguien que no estuviera armado con un arma sobrenatural pudiera manejar".

"Sus marcadores en los míos tratan sobre cómo matar vampiros", dijo Tag. "Algunos de los métodos que conozco son efectivos. De algunos de ellos nunca he oído hablar. Pero hay suficientes aquí que personalmente sé que no funcionan, por lo

que bien podría ser un estudio sobre cómo hacer que te maten". Sacó una hoja doblada de papel rayado que había sido metida en la parte de atrás y se la mostró a Charles.

La escritura inclinada hacia atrás, desordenada pero fácil de leer, cubría la página.

Es interesante que la estaca de madera mate a los vampiros cuando el acero o la plata no lo hacen. ¿Cuál es la diferencia en los materiales? La plata es purificante, por eso funciona en los hombres lobo. Entonces, ¿por qué no funciona en vampiros? La madera no funciona con los hombres lobo. ¿Por qué no funciona en hombres lobo?

¿Por qué nada que no sea mágico funciona en todos los duendes? Ni siquiera hierro frio.

Luego, en letras demasiado grandes, como si estuviera frustrado:

¿Cómo lo matamos? ¿Seguirá muerto? Emma cree que Singer es como algunas de las entidades de Native American. En las historias, Coyote Fomes retrocede si lo matan. ¿Cómo matamos al Cantante para que Fome no vuelva?

Había mucho espacio, y luego en la parte inferior estaban las palabras:

Me lo imaginé. ¿Pero tengo el Fourage? No sé.

Anna llegó con pizza y botellas de agua, y cuando Charles le dio un beso en la boca en señal de agradecimiento, sabía a chicle. Él se apartó y frunció el ceño.

"¿Chicle?"

Ella rió. "Mientras se cocinaba la pizza, compré un cono de nieve". Ella le dio a Charles una sonrisa. "Pero la razón por la que fui allí fue para decirle a Zander que sabía

por qué su canción sonaba familiar."

Se sentaron a la mesa del comedor —era práctica—

y comieron. "¿Que canción?" preguntó Tag.

"Cuando hablé con Zander ayer, él estaba tocando la guitarra", explicó mientras comía un bocado de pizza caliente. "Estaba dándole vueltas a una pieza que me sonaba familiar, y tampoco sabía qué era, solo algo en lo que estaba trabajando. Ya sabes cómo es cuando no puedes recordar una canción. . ."

Tag negó con la cabeza.

"¿Y sabes lo que es ahora?" preguntó Charles. Estaba contento de que la sombra de decirle al Dr. Connors de qué estaba embarazada había dejado a Anna, aunque hubiera preferido que no hubiera sido el chico guapo que vendía conos de nieve quien lo había logrado.

Ella rió. "Es un gran alivio. Era la progresión de acordes: re mayor, la mayor, si menor, fa sostenido menor. . ." Ella levantó las cejas.

Cerró los ojos y "escuchó" la progresión en su cabeza. "Canon de PaFhelbel, entre otras canciones", dijo.

"Y una docena de otras canciones por lo menos", estuvo de acuerdo. A Tag le dijo: "Es una de esas progresiones de acordes que simplemente suenan bien, así que fue robada por un montón de músicos pop. No tengo idea de qué canción le cantó la madre de Zander, pero conozco a Pachelbel". Ella imitó tocar el violonchelo.

"¿Por qué no lo recogiste antes?" preguntó Tag. "Es principalmente una pieza de violonchelo, ¿verdad?"

"Por supuesto", dijo ella. Ella sacudió su cabeza. "No tengo idea de por qué no pude resolverlo". Miró la unidad y preguntó: "¿Vas a poder atravesar todo eso antes de que caiga la lluvia?"

Charles dijo "Sí" y Tag dijo "No" al mismo tiempo.

"Lo que quiere decir", dijo Tag, "es que no vamos a seguir adelante. Lo estamos volviendo a poner todo. Hay demasiado para poner en el SUV. Encontramos un alijo de diarios históricos escritos por la familia de brujas Green. No son magia per se, pero no las dejamos para nadie. Traeremos un equipo aquí para

limpiar toda la unidad, llevarlos a casa y ordenarlos allí.

Charles asintió. “Pagaré para mantener el casillero y nos llevaremos lo que ya hemos arreglado con nosotros ahora. Una vez que hagamos eso, no quedará nada con suficiente magia aquí para atraer a los depredadores.

Tag inclinó la cabeza y luego miró a Anna. "¿Sabes que él no habla a menos que estés presente?"

Ella se rió, y el sonido hizo felices a Charles y al Hermano Lobo. No estaba seguro de haber sabido lo que se había sentido feliz antes de que la encontraran.

CAPÍTULO

11

Anna y Charles fueron a la oficina a buscar al gerente mientras Tag continuaba reempacando la unidad de almacenamiento. Al gerente no le agradó saber que habían decidido quedarse con el contenido, pero Charles lo intimidaba demasiado para discutir. Charles suavizó aún más el golpe pagándole seis meses de alquiler, sesenta dólares (reembolsables) por la llave que Charles había estado usando y cien dólares por las molestias del gerente.

"El soborno es malo", reprendió Anna mientras caminaban de regreso a Tag.

“El soborno lo mantendrá feliz y fuera de la unidad de almacenamiento”, dijo Charles.

Ana negó con la cabeza. “Me entristece tu inocente creencia

de que cien dólares lo mantendrían alejado si fuera el tipo de hombre que robaría cosas de uno de los casilleros de almacenamiento".

Charles sonrió, no descontento de que lo atraparan. "Entonces digamos que lamenté haberle hecho ilusiones".

Doblaron la esquina de la fila de unidades donde estaba la de Carrie y Anna se detuvo.

"¿Ana?"

Ella no lo miró, pero miró por el camino de grava a Tag, que estaba cargando su caldero en la camioneta. Extendió la mano y agarró el brazo de Charles.

Honestamente alarmado ahora, Charles dijo: "¿Anna? ¿Qué ocurre?"

Ella se estremeció, respiró hondo y dijo: "Tal vez un pequeño ataque de pánico". Ella quitó la mano de él y la metió en su bolsillo, donde un trozo de papel perdido crujió tristemente. "Me alegro de no volver a Wild Sign".

"¿Ana?"

Ella negó con la cabeza y le dedicó una sonrisa temblorosa. "Creo que estoy al límite".

Terminaron de empacar la unidad de almacenamiento y Anna pareció recuperarse de lo que sea que la había molestado. Se burló de Tag sobre su caldero mientras los ayudaba a llevar las últimas cosas de Carrie a la unidad. Cuando se dirigían al hotel, Charles estaba convencido de que Anna estaba bien.

Tag y Anna llevaron los artículos que habían recolectado de la unidad de almacenamiento y Charles los agregó a la colección de grimorios. Envió a los otros dos a dar un paseo mientras restablecía sus protecciones. Era más difícil que la última vez, lo que le preocupaba.

***Están aburridos,* dijo el Hermano Lobo en respuesta a los gruñidos silenciosos de Charles.**

"¿Quién?" preguntó Charles.

***los grimorios,* dijo Hermano Lobo. Quieren Fome y jugar.**

Charles se aseguró de que sus protecciones fueran efectivas.

*** * ***

LA CAMA CHiRRIÓ de nuevo y Anna se rió. No había notado que la cama chirriaba anoche, pero una vez que lo notó, no podía dejar de escucharlo. Después de un momento, durante el cual no pudo controlarse, Charles se alejó rodando. Ella se preocupó por un minuto de haberlo ofendido. Una pareja risueña no es halagador cuando estás en medio de hacer el amor. Pero entonces él extendió la mano y tiró de ella hasta colocarla encima de él, mientras ella todavía se reía sin poder hacer nada. Aguantó hasta que la cama chirrió de nuevo, y luego él también se echó a reír.

Finalmente, ella recuperó el aliento. La risa de Charles era más rara que los diamantes azules y más preciosa. No se habría sentido más orgullosa de sí misma si hubiera ganado el oro olímpico.

Se arrastró hasta su cuerpo mientras él aún se reía y dijo: "Creo que puedo lidiar con tres en la cama. Yo." Ella le dio un beso con la boca abierta y sintió que la risa huía de su cuerpo en favor de algo más urgente.

"Tú." Ella onduló. Al aumentar la presión, cada músculo de su cuerpo se tensó y ella sintió la alegría de ser deseada por él.

Casi olvidó a dónde iba con esto, pero logró mantener su autocontrol. Ella se inclinó y dejó caer sus caderas abruptamente. Él jadeó, y la cama dejó escapar una estridente queja. Y la cama. Ella se hundió sin fuerzas en su pecho y comenzó a reírse de nuevo.

"Está bien", gruñó, dándose la vuelta, pero había una alegría tranquila en sus ojos que hizo que ella quisiera disfrutar de su mirada.

"Pero", dijo, "trazo la línea en tres de nosotros". Como para probar que sus palabras eran mentira, sus ojos brillaron con el espíritu risueño del Hermano Lobo.

Y luego Charles se aseguró de que Anna no tuviera el aliento para bromear o, después de un minuto o dos, el deseo de hacer

algo más que ablandarse por él. Era un hombre que sabía qué hacer con las manos, la boca y la piel, y no estaba satisfecho hasta que ella tenía cosas mucho mejores a las que prestar atención que una cama chirriante.

El resultado final la dejó inerte, boca abajo sobre la cama, su mano en la de él, y la cama chirriando suavemente con la fuerza de su respiración.

"Tú", dijo, escuchando la aspereza de los últimos minutos en su voz, "eres peligroso".

"¿Cómo es eso?" preguntó, que era una respuesta ridícula del sicario de Marrok, posiblemente el hombre lobo más temido y peligroso de América del Norte.

No pudo evitar reírse de nuevo mientras se daba la vuelta, y el chirrido de la cama no ayudó con eso. Tuvo que soltar su mano para completar la maniobra y se sintió ridículamente despojada hasta que rodó contra su costado húmedo.

"A mi corazón", dijo con seriedad. "A mi alma".

Él la apretó contra él. "Defenderé tu corazón y tu alma con todo lo que hay en mí".

Sintió que sus párpados se cerraban incluso cuando su boca se abrió. "Lo sé", dijo ella. "Yo también."

—Incluso si insistes en invitar camas chirriantes a nuestro acto sexual —murmuró mientras ella se dormía.

*** * ***

Afuera, EL VIENTO SILBABA, un presagio de lo que parecía una tormenta temible. La energía sobre sus cabezas era salvaje e indómita. Habría relámpagos y truenos con esta tormenta, pensó.

Era hora.

Se deslizó fuera de la cama, medio consciente de la gran mano que se deslizaba por su cadera.

Se sentía vacía, como si no hubiera nada dentro de ella excepto la música.

—No es el cañon de Pachelbel —dijo en voz alta—. Parecía

que se suponía que debía ser desafiante. Pero nadie respondió.

Se vistió, sin preocuparse por el ruido. Nadie la escucharía. No estaba segura de cómo sabía eso, pero no importaba. Nada importaba excepto que era hora de que ella se fuera.

Se puso ropa apropiada para una larga caminata en las montañas: vaqueros, botas de montaña, una camisa y, encima, una camisa de franela roja que le quedaba demasiado grande y olía a casa. Sacó las llaves de su bolso pero dejó el bolso sobre el escritorio. Cerró la puerta de la habitación del hotel detrás de ella con un sentimiento de logro.

Se subió al todoterreno y cobró vida ronroneando. Ella sonrió feliz y acarició el tablero. Qué lindo tener los medios a su disposición para completar su tarea. La sonrisa permaneció en sus labios mientras conducía hacia Happy Camp.

Se detuvo en el puesto de conos de nieve, que estaba oscuro y cerrado. Pero eso también estaba bien. Ella sólo tenía que esperar un poco.

Llamó a su ventana y ella abrió la puerta.

"Hola, cariño", dijo Zander, inclinándose para besar su boca, con una mano en la parte posterior de su cuello.

Eso hizo que su estómago se apretara, y no en el buen sentido. Ella se puso rígida bajo su agarre. "Shh", la instó, y la besó de nuevo. Todavía se sentía mal.

"Le daremos un poco de tiempo, ¿de acuerdo?" sugirió él, y ella podría haber llorado de gratitud. Ella quería hacerlo feliz. Ella solo . . . ella solo necesitaba tiempo.

Él la soltó y le dedicó una extraña sonrisa. —Ana —dijo—. "¿Cuantos años tienes?"

Era una pregunta estúpida, pensó. ¿Quién saluda a alguien con un cuántos años tienes?

"Jailbait", dijo remilgadamente, para castigarlo.

Él rió. Tenía una risa hermosa. A ella le gustaba hacer. . . bueno, tenía que ser él, ¿no? A ella le gustaba hacer. . . la gente ríe.

"¿Cuántos años tiene

eso “Diecisiete,” dijo ella.

Sus ojos eran suaves y profundos. Amable. Él era todo lo que había soñado, pensó. ¿Por qué había una parte de ella que quería correr? Él no la lastimaría. No era el tipo de hombre al que temer. No como . . . No pudo completar ese pensamiento, y eso la preocupó.

"Por supuesto", dijo, estirando la mano para alisar su frente con el pulgar.

Parecía como si sus preocupaciones huyeran ante su toque como pájaros sonrojados ante un lobo. "Jailbait de hecho".

"¿Cuantos años tienes?" preguntó ella, porque dar la vuelta era un juego limpio. "Más viejo que tú", dijo con una sonrisa irónica. “Aquí, muévete. Estoy conduciendo esta noche.

Se subió obedientemente a la consola central y se puso el cinturón de seguridad.

Presionó la cara contra el cuero e inhaló. Olía a menta y almizcle y. . . algo familiar Algo seguro.

"¿Qué estás haciendo?" le preguntó, con una sonrisa en su voz.

“Huele bien”, dijo, sintiéndose como si la estuvieran abrazando, calor contra una tormenta. Se subió la camisa de franela y se encontró acurrucada profundamente. Una parte de ella estaba agachada, y esa parte pensó que la camisa era una forma de esconderse.

"¿Tienes frío?" preguntó Zander. Subió la calefacción y luego echó a andar sin esperar su respuesta. “Pensé que podrías traer algo a prueba de agua. Va a llover esta noche.

"No me importa la lluvia", dijo con sinceridad, presionando su mejilla contra la ventana y mirando hacia la oscuridad. Su pierna derecha comenzó a rebotar con su creciente agitación. Probablemente era la tormenta lo que la tenía tensa.

Había tanta energía en el aire.

Las luces del tablero ahuecaban sus mejillas y ocultaban sus ojos. Por un momento pareció un extraño. Apartó la mirada y vio

la gran estatua de Sasquatch.

"¿Crees", dijo, porque parecía la pregunta correcta, "que los Sasquatches son tan grandes como esa estatua?"

"Nunca he visto uno", dijo brevemente. Él mintió.

"Tampoco." Lo cual también era mentira, ¿verdad? Pero no se sentía como una mentira. Nunca antes había estado en las montañas del noroeste del Pacífico.

¿Qué estaba haciendo ella aquí? ¿En este coche con esta bella desconocida? Ella hizo un sonido como un gemido. Había algo mal. Ella quería . . . no su papá. Ella quería . . . Alcanzó la manija de la puerta, aunque iban más rápido que el límite de velocidad de treinta y cinco millas por hora.

Empezó a cantar. Había palabras en su canción, pero no estaban en inglés. O cualquier otro idioma que hubiera escuchado alguna vez.

"No Pachelbel", dijo mientras apartaba la mano de la puerta. Él no dejó de cantar, pero ella podía escuchar la sonrisa en su voz.

No. Esta canción en la que había estado trabajando no tenía la progresión de acordes de Pachelbel en absoluto. No estaba segura de por qué había estado tan segura de que así era. Sus manos se movían, como si estuviera tratando de tocar su violonchelo, aunque no estaba segura de si quería tocar una armonía con su canción o con Pachelbel.

Sin violonchelo, tarareó su parte en el Canon de Pachelbel, que era aburrido. Lo había hecho tantas veces que sentía como si las notas estuvieran grabadas en sus huesos. A la gente le gustaba escuchar canciones que conocía, solía decir su profesor de orquesta. Le daremos a nuestra audiencia algunos favoritos entre las piezas desconocidas.

Todos conocían a Pachelbel.

Zander dejó de cantar. "Anna, eso es grosero", la reprendió. “No cantes otra cosa mientras alguien está cantando”.

El tono de su voz la hizo retroceder. Tenía que recordarse a sí misma que él tenía razón. Presionó la mano sobre el vidrio

mientras pasaban por un hotel/camping en el río y sintió un fuerte anhelo. Deseó estar sentada en una roca viendo pasar el río en lugar de estar encerrada en este auto que se dirigía a la oscuridad. Se sentía sofocantemente como si la oscuridad fuera a extenderse y consumirla.

Ya no le tenía miedo a la oscuridad, se recordó a sí misma. He conocido muchas cosas de las Hadas en la luz. Escuchó esa última parte resonando en sus oídos en su propia voz. Como si lo hubiera dicho más de una vez.

Pero le había tenido miedo a la oscuridad cuando tenía diecisiete años. Ella tenía diecisiete ahora, ¿verdad? No podía recordar cuándo había aprendido a amar la noche.

Zander estaba cantando de nuevo, y esta vez ella tarareaba cortésmente junto con él. Prefería Pachelbel a la nueva melodía, lo cual era extraño. La canción de Zander no tenía nada de malo y, como muchos violonchelistas, estaba realmente cansada de Pachelbel.

Pero la música era relajante, y tarareándola la hizo sentir mejor. Cuando Zander dejó de cantar, preguntó: "Entonces, ¿cuál es tu materia favorita en la escuela?"

Mientras respondía, olvidó que no podía recordar cómo estaba viajando en la oscuridad con un extraño que no se sentía como un extraño. O tal vez con alguien familiar que se sentía como un extraño.

Tenía diecisiete años y se dirigía a Northwestern en otoño, hija de un abogado. Aparte de la muerte de su madre, nunca le había pasado nada malo.

Ese también era un pensamiento extraño. ¿Por qué pensó que algo malo le iba a pasar muy pronto?

“Cuéntame sobre tus vacaciones familiares favoritas”, preguntó Zander. Antes de que ella pudiera responder, él murmuró: “Eres obstinado, ¿no? Nunca había tenido tantos problemas, especialmente con alguien que mi padre ya había atrapado. Es como si todo quisiera fluir desde arriba”.

“Como un iceberg”, estuvo de acuerdo Anna. "Hay mucho

más debajo de la superficie que no puedes ver".

"¿Cómo qué?" preguntó.

Pero ella no pudo responderle. Fue un presentimiento. Como si su música debiera resbalarse de ella. Tenía un gran vacío dentro de su cabeza que se sentía más denso de lo que debería sentirse el vacío. Allí se escondía algo importante, algo con pelo y dientes afilados. Sintió que se acercaba a eso—

"Ibas a contarme sobre tus vacaciones familiares favoritas", incitó Zander, poniendo una mano en su muslo. El calor se filtró en su carne desde esa mano.

"Sí", dijo vacilante. "Um, yo tenía unos seis años y mi hermano ocho…"

Y cuando el todoterreno se salió de la carretera pavimentada y entró en un camino de tierra, se perdió en la sensación del agua del lago sobre los pies descalzos y en cómo su hermano había intentado y no había podido enseñarle a saltar rocas en las últimas vacaciones que habían tomado como una familia de cuatro.

—Eso es todo —murmuró Zander. "Recuerda."

Algo apartó la atención de Anna del recuerdo. Un tirón en su pecho. Levantó una mano para frotar el lugar, pero la presión no desapareció.

El todoterreno rebotó y se sacudió por el suelo, los costados y la parte inferior rasparon de tal manera que ella se alegró de que fuera este todoterreno y no. . . no algún otro vehículo amado. Algunos pensamientos simplemente se alejaron de ella de una manera que la distrajo.

Captó el reflejo de los ojos de un animal salvaje justo más allá del hombro de Zander. Perdió por completo la noción de las vacaciones de su familia y centró su atención en la oscuridad del bosque.

"Lobo", dijo ella.

Zander miró rápidamente en la dirección en la que ella miraba, pero tuvo que volver a centrar su atención en la carretera. De todos modos, ya habían pasado por el lugar donde el lobo había estado parado.

“No lo creo, aquí no”, dijo con seguridad. “Hay una manada bastante al sur de aquí, y hay algunos en el sur de Oregón. Pero no aquí. Probablemente viste un coyote. El tamaño puede ser engañoso en la oscuridad”.

El lobo ya no estaba a la vista, pero Anna podía sentir su presencia. Presionó una mano contra su pecho donde vivía esa certeza. Había un lobo ahí afuera, y ella los estaba siguiendo. Debería haberla asustado, pero al igual que la camisa de franela que vestía, le dio una oscura sensación de comodidad.

Pack.

La palabra susurrada resonó en ese vacío inaccesible. Pero ella no sabía su importancia. ¿Empacar qué? Su arma de mano estaba en su funda habitual.

¿Era eso lo que había querido decir esa voz interior?

Ella no sabía cómo disparar un arma.

—Anna —la voz de Zander desvió su atención de los pensamientos que la preocupaban—.

"¿Ya llegamos?" preguntó alegremente, en un esfuerzo por agradecerle por hacerla sentir mejor.

*** * ***

LEAH ESTABA CANSADA. Se le había ocurrido, menos de dos horas después de haber partido hacia Wild Sign, que debería haber cogido el coche. Nadie habría pensado que fuera inusual si hubiera ido a dar una vuelta, y habría llegado aquí mucho más fácilmente.

Pero la necesidad de moverse, la pura fuerza de la invocación, había sido abrumadora. En un momento había estado corriendo tras el rastro de un conejo, y al siguiente había cambiado de dirección y trotado hacia Wild Sign.

Ese no era el nombre por el que había conocido ese lugar, por supuesto. Y tampoco estaba exactamente en el mismo lugar, aunque el anfiteatro le había resultado familiar. Pero no podía recordar qué había sido, así que se aferró a las designaciones que

le dieron.

Ella también tenía hambre. Había comido las cosas que se le habían cruzado en el camino, en su mayoría ardillas y conejos, aunque había ahuyentado a un coyote de un ciervo y se había dado un festín durante media hora, dejando que su cuerpo recuperara fuerzas. La mayor parte del tiempo, con la ayuda de la naturaleza sobrenatural de la resistencia del hombre lobo y velocidad, y su capacidad para aprovechar las energías de la manada, había pasado corriendo a toda máquina.

Sabía que no podía, no debía, llegar tan cansada. Necesitaba encontrar un lugar seguro para descansar por unas horas, algo para comer, antes de acercarse más. Se detuvo junto a un árbol caído con un hueco debajo.

Había comenzado a excavar en el espacio cuando se dio cuenta del sonido de un motor. Invirtiendo bruscamente la dirección, se sacudió la tierra y miró hacia el ruido.

Observó los faros rebotar en los árboles y las rocas, iluminando un camino accidentado que no había notado. El motor sonaba familiar, uno de los vehículos de carga. Charles había tomado ese Suburban.

Empezó a caminar hacia donde su rastro y el camino que estaba tomando el SUV se cruzarían. Mientras se acercaba al punto de vista elegido, todavía estaba debatiendo si acercarse o no a Charles. Cerró los ojos cuando el todoterreno pasó por encima de una cuesta, brillando luces brillantes que arruinarían su visión nocturna. Pero la pista se cayó justo después.

Tan pronto como las luces se atenuaron, abrió los ojos a tiempo para ver bien el interior de la cabina.

Esperaba ver a Charles conduciendo, porque Tag ya habría chocado en esa pista, y Anna estaría arrastrándose a una cuarta parte de la velocidad que estaba haciendo el SUV. Pero el rostro que iluminaban las luces del tablero detrás del volante no pertenecía a ninguno de ellos.

Se congeló en seco, sus ojos se encontraron brevemente con los de Anna antes de que la dirección del SUV hiciera imposible ver

nada dentro del vehículo.

Se escuchó gemir, aunque no era un sonido intencional.

Había visto el rostro del conductor y sabía que el hombre al que pertenecía llevaba casi doscientos años muerto. Había algo arañando en los recuerdos que ya no tenía.

Respiró hondo y atravesó el campo hasta el lugar que no podría haber señalado en un mapa, pero su lobo no tuvo problemas para señalar con la nariz. Allí sería a donde la llevaría.

Donde su padre la había llevado.

Donde había sido convocada para regresar. Donde esperó. Este capítulo en su vida finalmente tendría un final apropiado. No estaba segura de si la idea la aterrorizaba o la dejaba exultante.

*** * ***

TAG SE DESPERTÓ por lo que pareció la centésima vez esa noche. Había dormido bien en el bosque, pero hacía mucho, mucho tiempo que no intentaba dormir en un hotel al lado de una carretera. O en cualquier lugar, el sonido de un automóvil era más que un irritante ocasional, para el caso.

Reacomodó su almohada preparándose para volver a dormir, pero la inquietud erizó los vellos de su nuca y lo reconsideró.

Había una extraña sensación en este despertar. Como si hubiera estado profundamente dormido cuando el estruendo del motor del semirremolque irrumpió en su sueño. No dormía tan profundamente a menos que estuviera en su propia casa, y rara vez allí. Él nunca habría rendido sus defensas en una habitación de hotel extraña al lado de un extraño montón de grimorios.

Inhaló y captó un rastro de magia que le pareció rezumar a través de la pared, la pared que conectaba su habitación con la habitación donde gobernaban los grimorios. Eso fue un poco raro.

Todos sabían, la manada, que Charles podía usar la magia cuando le convenía. Aunque ninguno de ellos tuvo el descaro de preguntarle al respecto. El suyo no olía a brujería, y esto tampoco.

Tag estaba seguro de que no provenía de los grimorios. Eso

dejó a Charles. Tal vez había hecho algo de magia para permitir que Anna durmiera sin pesadillas. Sin embargo, era extraño que se hubiera filtrado a través de la habitación del hotel de los grimorios y en la de Tag. Charles normalmente tenía un mejor control que eso.

La magia lo inquietó. No se sentía inclinado a intentar dormir cuando alguien intentaba hacerlo dormir, incluso si la magia no estaba dirigida a él. Se levantó y se vistió, sintiéndose como un gato con el pelo peinado hacia atrás. Probablemente fue el resultado de resistir el hechizo, pero lo dejó infeliz.

Iba a hacerle pasar un mal rato a Charles por no tener un mejor control de su magia. Resopló, consciente de que las posibilidades de que eso realmente sucediera eran escasas. Estaba más a gusto con el hijo del Marrok que nunca. Con Anna alrededor, el bastardo era casi humano. Pero Tag no era tan estúpido como para tirar de esa cola de todos modos.

No a menos que se pusiera de humor.

Ponerse de buen humor fue la forma en que terminó en la manada de Bran Cornick para los Desordenados y Peligrosos en primer lugar. Su último paquete lo había molestado. . . no recordaba exactamente lo que habían hecho, algo que había desencadenado su frenético interior. Pero inusualmente (afortunadamente fue la única ocasión en que su berserker había actuado de esta manera), nunca se había intensificado.

nivel de matanza, no del todo. En cambio, el estado de ánimo se había mantenido durante días. Quizás semanas. El tiempo hizo cosas divertidas cuando su berserker estaba fuera.

Recordó desafiar al primer lobo que lo molestó y matarlo. Y otro. Y otro. Hasta que tuviera que decidirse si quería ser Alfa bastante pronto, si quedaban más lobos para gobernar. Había matado a siete lobos. Le habían disgustado todos excepto uno, y todavía se sentía culpable por ese.

Y entonces Charles vino y le dijo que se retirara. En su lugar, Tag había intentado comerse su cara y se encontró en la batalla de su vida. Y Charles no le permitió dar un golpe con sus (poderosas)

garras o cerrar sus mandíbulas en nada más que aire. Simplemente lo bajó y lo inmovilizó una y otra vez.

Eventualmente, Tag había sudado lo que sea que lo había mantenido en un punto álgido, y cuando eso sucedió, estaba tan cansado que no se había vuelto a levantar cuando Charles lo soltó.

Cuando Tag se despertó, Bran había estado allí con una oferta de santuario. Bran incluso había diseñado la mudanza de la familia de Tag, algunos de los descendientes de los hijos de los hijos de su hermana. La advertencia era que tendría que permanecer en el territorio de la manada a menos que tuviera permiso para estar en otro lugar.

Lo había encontrado aceptable. Incluso un alivio, porque ¿y si después de acabar con la desagradable manada de deshonrosos hombres lobo, pasaba a matar inocentes?

Eso no podía pasar en la manada de Marrok. Porque Charles estaba en la manada, y Charles había sido el demonio que se había enfrentado a su lobo frenético y lo había inmovilizado como si fuera un niño. Nadie más había derrotado a Tag cuando su berserker tenía la ventaja. Había visto pelear a Charles de vez en cuando a lo largo de los años, y sabía algo que la mayoría de la gente no sabía. En la mayoría de las peleas, ese viejo lobo ni siquiera sudaba.

Este viaje había facilitado algo en su relación, pero Tag no estaba seguro de que fuera algo bueno. Tag no se había vuelto completamente loco desde que se unió a la manada de Bran. No quería ser amigo de Charles. Quería que Charles fuera el lobo demonio que evitaría que Tag hiciera algo terrible.

Su mente seguía tratando de poner imágenes de las cosas terribles que había hecho como un berserker en su cabeza, por lo que Tag salió de su habitación de hotel. Corría hasta el río y luego veía si necesitaba seguir corriendo.

Estaba tan concentrado en su puntería que casi no la alcanza. Había llegado a la mitad del río antes de darse la vuelta para ver qué lo molestaba. Y fue entonces cuando se dio cuenta de que la Suburban se había ido.

*** * ***

CHARLES SE DESPERTÓ con la salpicadura de agua fría en la cara.

Parpadeó a Tag, que estaba de pie en la puerta de la habitación del hotel, con un vaso vacío en la mano.

"No podría despertarte de otra manera", dijo, dando un paso atrás. Hizo una mueca. "Huele a magia aquí".

Charles se sentó y puso los pies en el suelo. La Tag no estaba mal. La habitación apestaba a magia, una cosa empalagosa y asfixiante que intentaba atropellar sus pensamientos y devolverlo a dormir.

Charles, usando la tradicional tradición de "frío y calor", localizó la fuente en el bolsillo de los pantalones que Anna había usado ayer. Extrajo un pequeño trozo de papel arrugado con una serie de runas dibujadas en él, y se protegió lo mejor que pudo de la necesidad inmediata de acostarse y dormir de nuevo.

Charles cerró los ojos y recurrió a las enseñanzas de su abuelo. Respirando profundamente, cerró el puño alrededor del papel durante un tiempo de cinco. Al final de la cuenta, abrió los ojos y el puño, que ahora contenía un puñado de polvo. La claridad de pensamiento volvió a él, junto con una gélida realización.

Ana se había ido.

Se vistió rápidamente, evaluando la habitación mientras lo hacía. Ella había tomado la camisa de franela que él había usado ayer cuando él y Tag habían limpiado la unidad de almacenamiento. Se había llevado sus botas de montaña y su arma portátil. Eso no lo hizo sentir mejor en absoluto. Caminó hacia la cama y puso su mano en el costado del colchón que ella había estado ocupando, pero estaba frío al tacto.

"¿Qué te despertó?" preguntó Charles.

“Los sonidos de la noche son diferentes aquí”, dijo Tag. “Un camión condujo por la carretera y no pude volver a dormir. Decidí dar un paseo junto al río, pero cuando salí, la Suburban ya no estaba. Llamé a tu puerta y no respondiste, aunque sabía muy

bien que estabas aquí. Y que Anna no lo era. Gruñó. "Debería haberme dado cuenta cuando el Suburban arrancó. Creo que lo que sea que te mantuvo durmiendo se filtró a través de las paredes y me atrapó a mí también.

Charles asintió y sacó su computadora portátil. "El SUV está LoJacked. Haré que alguien trabaje para localizarlo. No estoy preparado para un trabajo tan delicado en este momento. El Hermano Lobo estaba frenético, y mantenerlo bajo control fue un esfuerzo. "¿Podrías encargarte de encontrarnos un vehículo alternativo? dejar una tarjeta

y lo haremos bien". Pensó en los zapatos para caminar. "Conviértalo en un vehículo que pueda ir a donde sea que pueda ir el SUV. Creo que se dirige a las montañas. De vuelta a Wild Sign.

Al ver la alegre alegría que iluminaba el rostro de Tag, Charles sintió un momento de remordimiento por quienquiera que tuviera el mejor vehículo todoterreno en la propiedad. Agarró su computadora portátil y la abrió, luego tomó su teléfono.

—Ben —dijo—. "Tengo un vehículo que necesito que localices.

Está LoJacked.

lo antes posible.

*** * ***

PARA EL MOMENTO EN QUE Tag dobló la esquina con un Land Rover británico de principios de los setenta en perfectas condiciones, Charles sabía la ubicación del SUV y el camino que había seguido para llegar a donde estaba. La baliza transmitió a su teléfono junto con su ubicación actual, para que pudieran saber cuándo se estaban acercando.

Se subió al asiento del pasajero y se abrochó el cinturón. "Necesito que conduzcas", le dijo a Tag. "Si destrozas este vehículo, podría significar la vida de Anna".

Tag asintió y pisó el acelerador, dirigiéndose hacia el lugar

donde habían acampado la primera noche, aunque por la información que Charles estaba recibiendo de Ben, se saldrían de la carretera mucho antes de llegar a los campamentos. Charles aprovechó la oportunidad para llamar a su pa.

El teléfono celular fue al correo de voz. Dejó un mensaje muy breve y luego llamó a la casa.

—El teléfono de Bran —dijo Asil arrastrando las palabras. "Si alguien que no sea Charles llama a esta hora, recomiendo colgar ahora antes de averiguar quién es. Si este es Charles, tu padre se fue a tu ubicación hace unas dos horas en avión. Unos cinco minutos después de que llegué de Billings.

"Gracias", dijo Charles. "Si Pa no puede ponerse en contacto con nosotros, estamos en nuestro camino hacia las montañas, probablemente dirigiéndonos hacia Wild Sign. Tag y yo nos quedamos dormidos y Anna se fue en el Suburban. Presumiblemente lo está haciendo Singer. Si no puede ponerse en contacto conmigo, porque es probable que la recepción celular sea irregular en la naturaleza", que era una de las razones por las que Tag conducía; cuando inevitablemente perdían el contacto, Charles quería estar observando los datos de ubicación para tener la información más actualizada: "tenerlo

Póngase en contacto con Ben Shaw, que tiene un rastro de LoJack en el Suburban que tomó Anna.

"Entendido", dijo Asil enérgicamente. ¿Sabrá cómo ponerse en contacto con Ben Shaw? "Ben está en la manada de Adam Hauptman", dijo Charles.

—Ah —dijo Asil—. Ese Ben. Luego, con una fina tensión en su voz, dijo: "Si ha dañado a nuestra Anna, mátalo".

"Le agradecería cualquier consejo que pudiera tener con respecto a ese fin", dijo Charles. "Sherwood Post no logró matarlo. Y las brujas de Wild Sign creen que es inmortal.

"¿Eso es todo?" dijo Asil. "Un hombre sabio me dijo una vez que la única manera de matar algo inmortal es recordándole lo que es la muerte."

"¿Sugerencias?"

Asil suspiró pesadamente. “Ay, ese sabio murió antes de contarme más.

Se suicidó. Tu pa está trayendo la espada con la que se suicidó. "¿La espada de Jonesy?"

"Sí", confirmó Asil.

Charles sintió el primer atisbo de optimismo. Esa espada ya había matado a un ser inmortal; podría ser muy adecuado para matar a otro. Bendito sea su pa por la hipermetropía.

"¿ETA?" preguntó Charles.

No estaba seguro. Está volando hacia Bend, donde el Alfa tiene un helicóptero.

“La fortuna favorece a los tontos”, murmuró Tag desde el lado del conductor. Luego "Blast" cuando tanto él como Charles se dieron cuenta de que se habían pasado del desvío.

Charles desconectó y ayudó a Tag a encontrar el lugar donde Anna se había salido de la carretera mientras pasaban por el área por segunda vez.

“Aquí”, dijo, señalando donde dos huellas rompían el césped de la carretera. No era ningún tipo de camino oficial. Se parecía más a un sendero que habían construido los todoterrenos.

"Yeehaw", dijo Tag mientras dejaban el pavimento. Mostró los dientes en una sonrisa de cazador. "Esto debería ser divertido".

Charles ayudó a guiar mientras pensaba en cómo matar a Singer si su padre no llegaba a tiempo. En lo que a él concernía, este segundo ataque —¿el tercero?— contra Anna había firmado su sentencia de muerte.

*** * ***

Puso a la Suburban atascada, con el centro alto en una roca. Anna estaba bastante segura de que había oído el cárter de aceite funcionar. Ciertamente olía a aceite de motor cuando salió.

***Correr*, algo dentro de ella la instó.**

Sabía que podía dejar atrás a Zander en la oscuridad, incluso en la ladera de una montaña con la que parecía estar bastante

familiarizado. No sabía de dónde procedía esa confianza. Dejó la carrera en la escuela primaria a favor de lecciones privadas de violín. ella no estaba . . no debería estar en forma para una carrera en el bosque.

Miró hacia abajo y no tuvo problemas para ver los músculos duros en sus brazos que parecían haber estado entrenando para las Olimpiadas o algo así.

Se merecía una medalla olímpica.

Esperó a que el extraño pensamiento la llevara a alguna parte. Cuando no fue así, continuó haciendo un balance de su extraño cuerpo extraño. Nunca había sido el tipo de chica que se obsesionaba con estar en forma. Pero esto no era solo sus brazos. Podía sentir la fuerza en sus piernas. Cuando levantó la mano para tocar sus bíceps, encontró carne dura.

Por un instante olió a pino y sintió que la nieve cedía bajo sus pies mientras corría con alegre abandono.

Mientras todavía procesaba eso, la mano de Zander se envolvió alrededor de su brazo justo por encima de la suya. El alivio se apoderó de ella. Estaba a salvo con él.

Correr.

CAPÍTULO

12

Empezó a llover. Al principio, una ligera lluvia torrencial, un poco arrastrada por la brisa. Pero no pasó mucho tiempo antes

de que la lluvia caía a cántaros y el viento soplaba tan fuerte que a Anna le costaba mantener el cabello alejado de la cara para poder ver.

"¿Tienes frío?" preguntó Zander, preocupado. Deberías haber traído una chaqueta.

Se puso la camisa de franela ahora mojada alrededor de ella protectoramente. "Estoy bien", dijo ella. Y era cierto. Aunque la lluvia era fría, no parecía estar enfriándola como hubiera esperado.

"En Montana", le dijo a Zander, "una tormenta tan tarde en el otoño probablemente sería una tormenta de nieve, no una tormenta. Un poco de lluvia no me detendrá.

Y luego se preguntó por qué diablos había estado hablando de Montana. Ella nunca había estado en—

Tuvo una visión repentina de mirar un magnífico paisaje cubierto de nieve, desplegándose debajo de ella en tonos de azul. Del frío que le muerde la nariz y de la nieve que chirría bajo sus raquetas de nieve, sonando un poco como muelles de cama.

Ella se detuvo. Somieres.

"Deja de holgazanear", dijo Zander, sonriendo mientras tiraba de su brazo. "Tenemos algunas millas por recorrer y solo nos vamos a mojar más".

Zander parecía tener problemas para ver su camino a través del bosque oscuro como la noche, tropezando con rocas y raíces con las que Anna no tuvo problemas. Trepó por un lugar empinado en el sendero y esperó en la cima mientras él encontraba su propio camino hacia arriba.

"La última persona que llevé aquí también era en parte una cabra montés", se quejó alegremente. "Me he pasado la vida escalando laderas de montañas, y tú me apareces".

Ella se encogió de hombros porque no tenía una respuesta para él. No había hecho nada más atlético que la banda de música, pero esta caminata no parecía tan difícil como parecía. Las pocas veces que se había resbalado mientras trepaban por rocas mojadas, no

había tenido problemas para recuperarse. Se sentía como si de repente se hubiera convertido en Spider-Man. Pero eso no tenía sentido.

Si se hubiera sentido totalmente cómoda con él, y se sentía mal por no estarlo, se habría burlado de él por ser lento. Ella no sabía la elevación. Tal vez estaba más bajo que en casa y eso le estaba dando un impulso de oxígeno.

Emergieron por fin en un área que era un anfiteatro natural, completo con asientos que parecían haber tenido alguna ayuda humana.

Se detuvo cuando se dio cuenta de que había instrumentos musicales esparcidos por el anfiteatro.

Como saFrifes.

Iba en contra de todos sus instintos de dejar los instrumentos a merced del clima. Los instrumentos eran cosas preciosas. Se separó del camino elegido por Zander para ver si podía rescatar a alguno de ellos.

Zander volvió a agarrarla del brazo de una forma que empezaba a molestarle y trató de apartarla. Ella se puso rígida, y cuando él tiró, se quedó donde estaba, resbalando un poco con la fuerza que él usó cuando ella no cedió.

Se detuvo, tomó aire. "Vamos", dijo, y ella sintió el esfuerzo que usó para suavizar su tono. "Tengo un lugar seco en el que podemos descansar".

Ese falso tono amable la hizo plantar los pies como una mula de Missouri. “Deja de intentar arrastrarme”, dijo. Y luego, con los dientes apretados: “Vete

Quita tu mano de mi brazo antes de que lo pierdas.

Él la miró a los ojos y dio un paso atrás, frunciendo el ceño. "Pensé que tus ojos eran marrones".

Ellos eran. Pero a ella no le importaba de qué color pensaba que eran sus ojos. "Mira", dijo ella. “Esta ha sido una caminata divertida y todo eso, pero creo que estoy

hecho. Tu sigue." Necesitaba volver a ese hotel junto al río, por el que habían conducido, para poder sentarse en la roca y mirar el

río, esperando. . .

Se subió la camisa de franela hasta la cara, no queriendo hundir la nariz en ella con Zander mirando. Pero el olor a almizcle, menta y hogar seguía allí, saliendo del paño húmedo.

"Lo siento", dijo, y esta vez lo decía en serio. Estoy empapado, y aunque tú no tengas frío, yo sí lo tengo.

Hubo un relámpago y, reflexivamente, comenzó a contar los segundos: mil uno, mil dos. . . El trueno retumbó exactamente a las cinco. "Eso está a una milla de distancia", dijo.

"Demasiado cerca para quedarse aquí", le dijo. Él le tendió la mano y ella escuchó música, aunque no estaba cantando. Venía del suelo bajo sus pies y se estremeció a través de su reacio cuerpo, trayendo consigo la comprensión de lo que estaba haciendo allí. Que aquí era donde tenía que estar, con Zander.

Miró su mano y no pudo recordar por qué lo había dejado parado así. Fue grosero. Ella tomó su mano, la suya estaba fría.

"Estás caliente", dijo, sonando sobresaltado. "Te lo dije", dijo ella.

"De hecho lo hiciste", estuvo de acuerdo. "Ven por aquí, Anna mía".

Eso estaba mal, ella lo sabía. Pero ella no quería ser ofensiva y decirle que estaba equivocado. Ella no le pertenecía. ella pertenecía
Perteneció a . . .

***Estaba sentada en una roca con vista al río y se sintió* su proximidad.**

Iría a esa roca cuando ella y Zander terminaran de caminar, decidió. Y sus hombros se relajaron con esa decisión.

Caminaron otra media milla, pero ahora viajaban por un sendero real.

*** * ***

TAG golpeó el Suburban con el Land Rover. La Suburban cedió con un crujido y un chirrido de metal al doblarse.

"Lo siento", gruñó.

A Charles no le importaba el daño hecho. Habían perdido la señal diez millas antes y había comenzado a dudar de que estuvieran en el camino correcto. La vista de la Suburban a través de los árboles había sido bienvenida. Comprendió por qué Tag había pisado el acelerador para que fueran demasiado rápidos y no se detuvieran en el suelo fangoso y suelto.

Incluso si el Rover hubiera sido destruido, y sospechaba que ni siquiera estaba abollado, dada la resistencia del acero viejo, ya los había llevado tan lejos como podía.

Saltó del Rover y se sumergió en la fría lluvia. El capó de la Suburban estaba más caliente que la temperatura ambiente, pero no mucho.

“Estamos una hora detrás de ellos”, le dijo a Tag. "Tal vez un poco más". “El olor no nos va a ayudar”, ofreció Tag.

“No después de una hora de esto
mucha lluvia." Aflojó los hombros. "Qué bueno que los dos sabemos cómo rastrear usando métodos mundanos".

A Charles no le gustó. Normalmente podía rastrear malditamente cerca tan rápido como podía correr, pero en la oscuridad y bajo la lluvia, iba a hacerlos más lentos.
Normalmente podía encontrar a Anna dondequiera que estuviera por su vínculo de apareamiento, pero en este momento todo lo que podía decir era que estaba viva.

“Aquí”, dijo Tag, señalando la pendiente. “Fueron por este camino”. "Espera", dijo Charles. Abrió la Suburban, absorbiendo los olores.

Un hombre, pero no uno que Charles hubiera conocido. O al menos no uno cuyo olor hubiera absorbido. Inhaló otra vez y percibió un ligero toque de dulzura. Como un cono de nieve.

"Zander", gruñó, aunque no estaba realmente seguro de eso.

Otro gruñido vino de su izquierda, y miró para ver que los ojos de Tag eran dorados y un poco ciegos.

"Tag", dijo bruscamente, dando un pequeño empujón a través de los lazos de la manada cuando lo hizo.

Si al Hermano Lobo no se le permitía volverse rebelde esta noche, a Tag no se le permitía volverse loco. No hasta que lo necesitaran.

Tag se sacudió un poco. —Pip-squeak niño humano fotógrafo —dijo con una voz que era casi un gemido. Nuestra Anna no nos habría dejado por algo así. ¿Es un brujo? No huele a bruja. ¿Cómo la consiguió?

Anna no lo habría dejado por los halagos de un chico, incluso un chico guapo como Zander. No por su propia voluntad. La Dra. Connors había dicho que Zander había estado en Wild Sign. Anna se detuvo para visitarlo mientras esperaba las pizzas y, cuando regresó, Charles escuchó el papel crujir en el bolsillo de su pantalón. Ergo, Zander no era un humano normal.

***No olía a bruja en ese papel*, observó Hermano Lobo. Algún otro tipo de magia.**

Tal vez sea uno de los hijos del Cantor. un caminante Tú fuiste el que pensó que podría haber algunos de ellos por ahí", dijo Charles. "O es otra víctima del Cantor que ha sido esclavizado".

Si las historias que Anna y el Dr. Bonsu habían contado sobre Zander, el fotógrafo, eran ciertas, ciertamente había estado caminando por el mundo. Según Anna, Zander le había dicho que había conocido a varias personas de Wild Sign antes de que vinieran aquí. Charles se preguntó si habían venido aquí porque Zander les había dicho que vinieran.

Tag había estado haciendo sus propios cálculos. "Derecha." Volvió a mirar hacia donde los pies habían tocado la basura que cubría el suelo del bosque. "Está bien", dijo. "Ella fue secuestrada por esta cosa que quiere ser un dios".

Pareció satisfacerlo, porque empezó a trotar.

*** * ***

ZANDER LE PRESENTÓ A ANNA la boca de una cueva, un agujero redondo de unos tres pies de diámetro. Iban a tener que gatear o agacharse para entrar.

—No puedes querer ir a hacer espeleología ahora —dijo Anna, extrañamente reacia a seguirlo—. La cueva emitía un olor extraño que le ponía los pelos de punta. "¿Qué pasa si hay un oso dentro?"

Zander se rió y metió la mano en la cueva, saliendo con una linterna eléctrica. "No hay un oso", le dijo. "Prometo."

"Bueno, si lo prometes", respondió ella, sus labios se curvaron hacia arriba. Tenía una sonrisa contagiosa.

"Lo hago. Hay más luz adentro y está seco y cálido. Vamos, solo sígueme.

Después de una docena de metros, la cueva se abrió para que pudieran estar de pie. El olor los envolvió. No era desagradable en sí mismo, pero había algo que molestaba a Anna. Zander pulsó un interruptor e iluminó una serie de bombillas que se extendieron hasta que el pasaje se dobló y se perdió de vista.

Ella frunció el ceño con desaprobación. “Eso es malo para los murciélagos”.

Él rió. "No se usa con la frecuencia suficiente para molestar a los murciélagos".

Ella no estaba tan segura de eso. Podía escuchar a las pequeñas criaturas moviéndose inquietas. No les gustaba la luz, ¿y quién podría culparlos? Pero no debería discutir con Zander.

“¿Cómo manejaste la electricidad en medio de la nada?” ella preguntó en su lugar.

“Paneles solares”, dijo. “Los pusieron el año pasado. Tengo que admitir que hace que bajar a la cueva principal sea mucho más fácil.

Había un par de lugares más estrechos; en uno de ellos, tuvo que esperar a que él pasara con los pies por delante, un brazo hacia arriba y otro hacia abajo. Sostuvo la linterna en su brazo hacia arriba, alumbrando su camino hacia abajo porque no había lugar para las bombillas que de otro modo habrían marcado su

camino.

***Tag nunca lo lograría*, pensó, preocupada. Y luego se preocupó más porque no podía recordar quién era Tag.**

Como si hubiera escuchado sus pensamientos, Zander dijo: "Hay otra forma de entrar, pero pensé que si yo podía pasar por aquí, tú también podrías. El otro camino nos hubiera llevado otros diez minutos, y hay obstáculos peores en esa dirección".

A ella le resultó más fácil que a él, deslizándose y pensando en los tubos de los toboganes de agua en lugar de en la montaña sentada encima de ella. Ayudó que el suelo estuviera húmedo.

Al final del túnel rocoso había un . . . bueno, una habitación. Completo con cama y luces a pilas. En el otro extremo de la habitación, la cueva tenía pasajes iluminados a izquierda y derecha.

Habría esperado que una cueva oliera a tierra, humedad y murciélagos. Y olía a todo eso, aunque habían dejado a los murciélagos más cerca de la boca de la cueva. Pero también olía a humedad, como a muerte vieja y algo extraño. . .

Magia.

Si todavía hubieran estado en el bosque, se habría burlado de la idea de la magia. Pero en las profundidades secretas de la tierra, se sentía diferente. Y la existencia de la cama tamaño king en una habitación a la que había llegado a través de un túnel por el que Zander apenas había pasado era un argumento a favor de la magia.

Pero no era la magia lo que la molestaba. Había sido consciente toda la noche de que su nariz estaba mucho más sensible que de costumbre. Ahora deseaba no poder oler nada. Ese olor extraño y seco que su cerebro seguía Tagndo como muerte, aunque no era un olor pútrido como el de los animales atropellados ni nada por el estilo, era abrumador, como si cuanto más tiempo estuviera en esta caverna, más fuerte se volvería el olor.

"¿Que es ese olor?" preguntó finalmente.

Zander levantó una ceja. "¿Qué olor? Huele a cueva húmeda. Dejamos los murciélagos atrás".

No quería decirle que había algo muerto en su cueva, y no sabía por qué pensaba que debería guardárselo para ella. "Tal vez eso es todo", dijo. No he estado en muchas cuevas.

“El sonido que estás escuchando es un río subterráneo”, dijo. "Hay algunos lugares en el sistema de cuevas donde emerge, te mostraré uno de esos en un momento".

Ella sabía que ese era el sonido, pensó. ¿Quién no conoce el sonido del agua corriendo? Pero había algo en eso último, el indicio de anticipación en sus ojos o la emoción en su voz, que la preocupaba. Y ella podía oler su excitación.

Respiró la muerte y atrapó... algo más, también, algo que olía como las profundidades del océano y el corazón de una montaña. No tenía idea de cómo olería ninguno de esos, y los olió de todos modos.

Buscó algo para distraerlos a ambos. "¿Cómo conseguiste un colchón por ese túnel?" preguntó, y luego pensó que tal vez una discusión sobre esa cama tampoco era donde ella quería llamar su atención.

La cama estaba cubierta con un par de sacos de dormir, abiertos para que funcionaran más como mantas gigantes, una sobre la que se suponía que debías acostarte, otra para cubrirte. Había dos almohadas y dos linternas eléctricas más que Zander había encendido mientras bajaba por el túnel.

Él sonrió.

“No hay colchón”, dijo. Y levantó la esquina de los sacos de dormir para revelar una almohadilla de espuma de dos pulgadas colocada sobre una plataforma de piedra elevada, como si la naturaleza hubiera creado aquí un colchón tamaño king.

***O algo más tenía*, pensó, y no sabía por qué el pensamiento era tan apremiante.**

Anna ocultó su creciente inquietud con una sonrisa.

Porque cuando ella quiso salir del auto en movimiento, y cuando le dijo: "Esta ha sido una caminata divertida y todo eso, pero creo que ya terminé", él torció su pensamiento, por lo que

de repente decidió que era una buena idea ir con él después de todo. Y ella no quería que lo volviera a hacer.

"Tienes que esperar aquí por mí", dijo Zander. Se inclinó hacia adelante y la besó, suavemente al principio y luego con la boca abierta.

Ella no luchó contra él, y eso fue un esfuerzo. Pero ella quería que se fuera. Dejar que él la besara parecía la forma más rápida de lograr ese fin.

También estaba empezando a sentir pánico por las cosas que le decía su nariz. Tenía un mal presentimiento sobre lo que iba a pasar en esta cueva que olía a algún océano primordial. y muerte

Pero no pudo obligarse a besarlo de vuelta.

Él se apartó y le dirigió una mirada burlona. —Es una nuez dura —dijo él, tocándole el labio inferior con el pulgar. Se había dado cuenta de que ella estaba empezando a pensar por sí misma. Antes de que pudiera decidir qué hacer al respecto, él la atrajo hacia sí, como si estuvieran bailando lentamente, y comenzó a cantar.

Podía sentirlo excitado contra ella, y eso centró su atención. Ella no quería esto, fuera lo que fuera. Necesitaba salir de aquí.

Tenía mucho miedo de que eso significara que necesitaba descubrir qué había más allá de esta habitación. Qué era lo que olía a muerte, y qué olía a magia y poder antiguo.

Esperar.

Si hubiera escuchado esa voz interior en primer lugar, si hubiera corrido cuando salieron del Suburban, podría estar de vuelta en ese hotel junto al río.

Pensó en las millas que habían recorrido y se corrigió. Al menos ya estaría de camino al río, aunque una extraña parte de ella seguía convencida de que podría haber llegado al río.

Dio un paso atrás y sacudió la cabeza, luego caminó hacia un rincón oscuro de la habitación y sacó un estuche de instrumentos. Si él no hubiera estado entre ella y el túnel, se habría arriesgado. Pero sin una ventaja inicial, no sería capaz de adentrarse en el túnel lo suficientemente rápido como para que él no pudiera

simplemente agarrarla por los tobillos y sacarla a rastras.

Se preguntó por qué la había traído aquí. Los besos, y esa cama, la estaban poniendo muy incómoda.

Esperar.

Sacó una mandolina que era mucho más vieja que el estuche en el que estaba guardada. Cuando comenzó a afinar, dijo: "No te vas a lastimar, Anna".

Había tenido un dentista que solía decir eso justo antes de clavar la aguja. Era una mentira entonces, y era una mentira ahora. Incluso si pensaba que estaba diciendo la verdad.

Y entonces empezó a tocar. Le encantaba la música, le hablaba, y siempre lo había hecho. Le dio alegría cuando estaba triste y la consoló cuando tenía miedo. Y ella había tenido tanto miedo.

Al cabo de un rato volvió a poner la mandolina en su estuche. "Hola, Anna", dijo.

"Hola, Zander". Ella le dedicó una tímida sonrisa. "¿Cuantos años tienes?"

Ella rió. Jailbait para ti. De diecisiete."

"Bien", dijo. ¿Podrías sentarte en la cama y esperarme? no tardaré mucho. Tal vez media hora.

A ella no le importó esperar. Le gustaba usar el tiempo de inactividad para trabajar en el solo que iba a tocar para las audiciones de Northwestern. Había un par de puntos que no eran tan suaves como podrían ser. Y todavía no estaba segura de que ralentizar un poco más ese movimiento en el medio no mejoraría la música, incluso si eso significaba que los jueces pensaron que lo estaba haciendo para que la pieza fuera más fácil.

Él le dio un suave beso al que ella no prestó mucha atención y luego la empujó suavemente hacia la cama. No pudo evitar arrugar la nariz. Los sacos de dormir habían estado aquí el tiempo suficiente para absorber el olor a muerte y lo que sea que fuera ese otro olor extraño. No era un olor agradable. Su instinto le dijo que

no reaccionara. Había algo mal aquí, y ella necesitaba que él se fuera.

"¿Está bien?" preguntó.

Ella deseó que se callara; ella quería trabajar en su música. Si hubiera sido matemática, habría resuelto ecuaciones o contado números primos o algo así. La música despejaría su cabeza.

Ella le dedicó una sonrisa superficial. "Si, está bien."

Él la miró por un segundo, luego asintió y salió.

Tan pronto como se perdió de vista, algo surgió del hueco dentro de ella, algo que vibraba con vida, fuerza y rabia. Sus manos se curvaron y cada músculo de su cuerpo se tensó. Necesitaba salir de aquí. Su cabeza estaba nublada como el infierno, pero eso lo sabía.

Estaba saliendo, a mitad de camino por el túnel del paracaídas, cuando oyó un suave clic y todas las luces que tenía delante se apagaron. Ella hizo una pausa.

¿Podría encontrar la salida en la oscuridad? La oscuridad de la cueva no era la oscuridad de la noche. No había luz. Sería capaz de salir del estrecho pasaje, donde solo había una dirección para ir, pero ¿después de eso? ¿Cuando su recuerdo de cómo habían hecho el viaje era confuso?

Se deslizó de vuelta a la caverna del dormitorio. Improbablemente, dado que presumiblemente estaba conectado a todas las otras luces, la única bombilla todavía estaba encendida, pero las lámparas a ambos lados de la cama estaban apagadas. Cogió uno de ellos y presionó el botón rojo para encenderlo. No pasó nada.

Acababa de encenderse. Era un dispositivo simple que funcionaba con pilas. Probó con el otro con el mismo resultado.

Estaba atrapada.

Y fue entonces cuando se dio cuenta de los sonidos. Ruidos amortiguados de forcejeos con un extraño toque húmedo. gimiendo Un sonido de susurro casi como un canturreo que terminó en un sonido como de grano girando en una canasta. Luego, un chasquido blando y húmedo, como si alguien hubiera

arrojado una esponja gigante desde un avión para que pudiera aterrizar en el pavimento.

Se quedó congelada, la curiosidad empujándola hacia adelante, la curiosidad y el deseo de ver qué demonios estaba haciendo ese ruido. Pero la cautela y esa pequeña voz en su cabeza la mantuvieron quieta.

Y entonces el sonido cambió, convirtiéndose en un chirrido rítmico, como si algún director de cine decidiera hacer una parodia del sexo. Era demasiado ruidoso y demasiado. . . áspero, como si algo enorme y húmedo rascara una y otra vez contra una superficie áspera. Alguien, ¿Zander?, gritó con una mezcla de pasión y dolor.

Sonaba, pensó, con una especie de horror repugnante (y un extraño deseo de reír), como el sexo con tentáculos en la vieja película de anime que se había pasado en el vestuario de chicas de secundaria. Sí, ella lo había visto.

Ella y su mejor amiga se habían consumido dos baldes de palomitas de maíz y se habían reído a carcajadas. Su padre los había atrapado. Siendo su padre, tomó un puñado de palomitas de maíz y se quedó para observar un tentáculo entrar en un lugar en el que un tentáculo no tenía por qué estar. Hizo una mueca teatral y luego puso los ojos en blanco antes de salir.

Deseaba que su padre estuviera aquí ahora.

Un olor muy distintivo golpeó su nariz. Los sonidos no mentían. El sexo estaba teniendo lugar.

También captó una bocanada de algo más, almizcle y menta como la camisa de franela que usaba como armadura, pero de algún modo más ligero y vagamente familiar. Se oyó un suave roce justo fuera de la caverna, y una mujer desnuda y muy sucia entró con suaves pies.

Por un momento, le recordó a Anna a Zander.

Luego se acercó, disipando la ilusión, una cosa de sombras y la forma de sus ojos.

"¿Ana?" dijo la mujer en un susurro tan bajo que Anna se sorprendió de que pudiera escuchar. "¿Estás bien?"

La mujer, incluso desnuda y sucia, tenía un aire de mando que hizo que Anna le respondiera como si estuviera aquí para ayudar. Anna miró la cama, luego señaló en la dirección general de los ruidos húmedos y descuidados, y negó con la cabeza definitivamente.

La mujer asintió y luego le hizo un gesto a Anna para que la siguiera por donde había venido, la dirección que Zander no había tomado. Esta sección del túnel todavía estaba iluminada, y Anna no pudo evitar mirar hacia donde se había ido Zander, pero descendió y giró. Todo lo que pudo ver fue que la luz de esa dirección tenía un matiz anaranjado distintivo y parecía demasiado brillante para haber sido proporcionada únicamente por bombillas ordinarias.

La mujer se detuvo y Anna se detuvo con ella. Había algo extraño en la propia reacción de Anna ante esta mujer, que era una extraña, incluso una extraña desnuda. Y se sentía como una camarada de confianza, si no una amiga. Pero a diferencia del sentimiento feliz y seguro que inspiraba la música de Zander, esto se sentía real.

Se volvió hacia Anna como si fuera a decir algo.

Ana habló primero. "¿Quién eres tú?" ella preguntó. "¿Nos conocemos?"

Los ojos de la otra mujer brillaron a un azul helado, como si usara algún tipo de lentes de contacto diseñados para hacerla parecer una superheroína o un extraterrestre.

***Ojos de lobo.*Y ese pensamiento también se sintió cierto.**

La mujer no respondió a la pregunta de Anna, su voz seguía siendo tranquila, aunque tendría que haber estado cantando ópera a voz en cuello para haber atravesado los ruidos que venían detrás de ellos. "Necesitas música para despejar tu cabeza. El tipo de música equivocado te hará vulnerable a él, cualquier cosa suave o emocional. La música en general es peligrosa. Los poderes del Cantante son la música y la memoria. Pero también pueden usarse para defenderse de él. Necesitas algo desafiante. Una canción de guerra. Tal vez algo como..." Ella tarareó un poco y Anna

reconoció la melodía.

"Queen", dijo Anna. "Puedo canalizar a Freddie Mercury".

"Espera hasta que lleguemos a un lugar más seguro, o si aparece el enemigo. Piensa en desafío mientras cantas, o será contraproducente. Espero que no sea necesario, porque vamos a intentar salir antes de que terminen allá atrás. Sin embargo, te advierto que la siguiente caverna es mala. Quédate a mi lado.

"¿Y si corta las luces?" preguntó Ana.

"Tengo una linterna", dijo la mujer. "Lo recogí en la entrada de la cueva". Por primera vez, Anna notó que llevaba una pequeña linterna negra en una mano. En la penumbra, se mezclaba con la suciedad de las manos de la mujer.

"Algo mató las linternas eléctricas allá atrás".

"Bueno, entonces, Anna", dijo la mujer en un tono mordaz, tan familiar. ¿Quién era esta mujer? "Supongo que tendremos que luchar en la oscuridad, o" —asintió con la cabeza hacia los sonidos perturbadores detrás de ellos— "puedes regresar y esperar hasta que termine allí".

Anna la siguió a la siguiente caverna sin decir una palabra más.

Esta caverna era enorme. Aunque estaba iluminada por bombillas tenues en una cuerda en el medio, Anna tuvo que juzgar el tamaño de la cueva tanto por el sonido como por la vista, porque los bordes estaban ocultos por estalagmitas que se elevaban desde el suelo como árboles gigantes deformes. Algunos de ellos se habían roto con los años, o tal vez eran estalactitas, y yacían como columnas de mármol rotas en un antiguo templo griego.

Los gigantes de las cavernas caídos no eran las únicas cosas rotas esparcidas por el suelo. Anna encontró la fuente del olor a humedad de la muerte.

Los cuerpos momificados de tal vez una docena de personas yacían esparcidos por todas partes. Sus ojos horrorizados tardaron un momento en darse cuenta de que todos estaban vestidos con ropa moderna. Yacían en pequeños grupos: dos hombres cara a cara, tomados de la mano. Cuatro mujeres que parecían haber estado sentadas con las piernas cruzadas y también

cogidas de la mano cuando lo que sea que les había hecho esto las golpeó. Parecía como si todos se hubieran sentado y esperado su destino sin pelear.

Justo cuando pensaba que había llegado a su límite de horror por la noche, se dio cuenta de que algunos de los cuerpos eran niños.

Giró en un lento círculo, aunque siguió a la otra mujer, que se abría paso a través de la caverna, caminando hacia atrás mientras sus ojos encontraban nuevos cuerpos en las sombras. No eran sólo una docena; había al menos el doble.

Hubo un ruido suave y aireado, y Anna tardó un segundo en darse cuenta de que el ruido provenía de los cuerpos. Estaban respirando. . . o al menos todos habían exhalado, empujando el olor a humedad de la muerte en la caverna.

“Así es como castigó a los rebeldes”, dijo la mujer con gravedad. "Tenemos que salir de aquí."

"¿Están vivos?" Anna preguntó aturdida, olvidándose de estar callada.

No se dio cuenta de que había dejado de moverse por completo hasta que su compañero la agarró de la muñeca y tiró. “No lo sé”, respondió la mujer. "Preocuparse

sobre ellos más

tarde.

"¿Ana?"

La voz de Zander vino de la dirección de la caverna del dormitorio. “Canta, ahora”, dijo la mujer. "Corre."

A una de las maestras de canto de Anna, una mujer que había estado en Cats durante cinco años en Broadway antes de jubilarse, le gustaba hacer cantar a sus alumnos mientras corrían. Ella dijo que les enseñó el control abdominal.

Cantar “We Will Rock You” a todo pulmón ciertamente desafió el control del diafragma de Anna. Pero aun así lo hizo mejor que la otra mujer, cuyo volumen cambiaba con sus pisadas.

“Piensa en desafío”, dijo la mujer en un descanso de la canción, y mientras hablaba, las luces se apagaron.

Anna escuchó que la linterna golpeaba el suelo, así que aparentemente eso no había funcionado más que las linternas eléctricas en la cueva del dormitorio. Pero una mano envolvió la suya en la oscuridad y tiró. Tuvieron que dejar de correr, pero la otra mujer abrió el camino con aparente confianza. Anna asumió que conocía este sistema de cuevas, tenía un radar de murciélagos o los estaba guiando por algo más que la vista.

Hubo un ruido suave y la otra mujer se tambaleó. "Techo bajo", gruñó con voz áspera.

Era una cabeza más alta que Anna, pero Anna levantó su mano libre para que si algo estuviera colgando, tendría alguna advertencia. No podía decir si alguien (Zander) los estaba siguiendo, porque estaba cantando.

Cantó el segundo verso de la canción mientras tropezaban en la oscuridad, pensando que sería un gran faro para cualquier persona o cualquier cosa que intentara averiguar dónde estaban.

Mientras cantaba el himno de desafío de una generación, la partitura de casi todas las bandas de animación de la escuela secundaria desde 1977, el enorme vacío con el que Anna había estado luchando toda la noche se disolvió, la niebla en su memoria se despejó y el desafío en su voz. dejar de ser cualquier tipo de actuación.

Anna se tambaleó y cayó de rodillas sobre la piedra húmeda mientras intentaba conciliar los recuerdos de toda una vida con las últimas horas. Su canción se interrumpió, pero sus recuerdos permanecieron.

"¿Qué diablos, Leah?" gruñó enojada, aunque nada de esto era culpa de Leah. No estaba enojada con Leah.

“Canta ahora, habla después”, le dijo Leah, levantándola de un tirón. Y ten cuidado. Esta es un arma que puede devolver el mordisco. La música está destinada a ser un regalo para oyentes, pero no puede ser eso aquí. Tiene que caer sobre él como un hacha. Haz de tu música una declaración de guerra”.

Leah comenzó con el primer verso de nuevo, moviéndose a paso rápido. Mantener a Anna detrás de ella para que si alguien

iba a tropezar o chocar con algo, sería ella. Lea protegió a su pueblo.

De vuelta en su propia piel, su loba tan cerca de la superficie, Anna estaba un poco sorprendida de que no estuviera ya empezando a cambiar, podía captar las leves bocanadas de aire fresco, que tenía que ser lo que Leah estaba siguiendo.

Se quedaron sin versos para "We Will Rock You", y Anna optó por otro clásico con la oda de Pink Floyd a la delincuencia juvenil, "Another Brick in the Wall".

Sin embargo, sin guitarras eléctricas, eso tomó solo alrededor de un minuto.

Anna probó "We're Not Gonna Take It" de Twisted Sister, pero enseguida se dio cuenta de que Leah no lo sabía. Así que Anna cantó solo las dos primeras líneas. Desesperada, volvió a Queen. Podrían simplemente cantar los malditos versos una y otra vez, pensó; eso es lo que habían hecho cuando ella estaba en la escuela secundaria.

Las luces volvieron a encenderse, irónicamente cegándola, por lo que tropezó y cayó con fuerza. Se levantó, tirando su peso hacia atrás para poder ponerse de pie equilibrada y lista. Leah estaba inmóvil frente a ella. Y seis metros más allá, Zander estaba de pie con una pistola negra apuntándoles.

Se había puesto delante de ellos, presumiblemente viajando por un camino diferente.

Tal vez ese camino había tenido luces para que hubiera podido correr.

Ocultando su movimiento con el cuerpo de Leah, Anna sacó su propia arma, liberando el seguro mientras lo hacía. La Sig era negra mate y pequeña; Anna lo mantuvo contra su pierna y mantuvo esa pierna detrás de Leah.

***Diez tiros,* se dijo a sí misma mientras cantaba la letra de Brian May. Mantenga la Fuente y utilícela sabiamente.**

Las luces eran más brillantes de lo que recordaba. O el período en la oscuridad la había vuelto más sensible o había magia en el trabajo, pero podía ver a Zander como si tuviera un

foco sobre él.

Estaba descalzo y sin camisa. Su única ropa eran sus jeans, y estaban desabrochados y desabrochados. Su piel estaba húmeda y un poco brillante, como si alguien lo hubiera cubierto de aceite. En su clavícula y ombligo, la sustancia brillante se espesó hasta formar gotas transparentes que se aferraban a él como si fuera algo pegajoso.

Había una marca roja redondeada en su cadera, visible porque sus jeans estaban muy bajos. Otra de esas marcas estaba a la mitad de su garganta. Respiraba con dificultad y olía a sexo.

Su rostro estaba sonrojado por el triunfo, pero incluso mientras Anna miraba, su expresión se quedó en blanco. Miró a Leah como un conejo frente a un lobo hambriento.

"¿Madre?" dijo, con la voz áspera.

Lea no dijo nada. Anna no podía leer nada de su lenguaje corporal. Leah tenía una cara de juego bastante buena; probablemente tampoco estaba mostrando lo que pensaba allí.

Anna, por otro lado, rápidamente olvidó dónde estaba en la canción, por lo que comenzó el coro nuevamente. En general, había sido bueno que no hubiera encontrado una canción con palabras en las que tuviera que pensar.

Madre.

Recordó que cuando vio a Leah entrar en la cueva del dormitorio, por un instante pensó que la mujer se parecía a Zander.

"Pensé que estabas muerta", dijo Zander. Anna notó que su pistola era una Glock, aunque no estaba familiarizada con el modelo. Era algo mucho más grande que la suya. Estaba bastante segura de que él no se habría molestado con balas de plata, no sabía que Anna era un hombre lobo, pero un tiro en la cabeza probablemente sería fatal.

"Sabía que no lo eras", dijo Leah, hablando por primera vez. “Aunque así lo esperaba. Te necesitaba demasiado.

"Lo traicionaste". La voz de Zander se quebró e hizo un gesto con el arma, como si con tanta emoción no pudiera contener su

cuerpo. “Ayudaste a la Bestia a entrar en nuestra casa y matar a todos los hijos de Padre. Todos menos yo.

"Tenía la intención de que fueras tú también", dijo. Para alguien que no la conociera, su voz habría sonado monótona.

Pero Anna había escuchado la voz plana de Leah antes, y esta vez escuchó la aspereza en las consonantes de Leah. Leah estaba sintiendo algo poderoso: los ecos de eso se filtraron a través de los lazos de la manada e hicieron que el espíritu de lobo de Anna se tensara en preparación. Pero Anna sospechaba que ni siquiera Leah sería capaz de poner un solo nombre a esas emociones turbulentas.

"¿Qué sacaste de eso, madre?" Zander gruñó. “Mi padre me dijo que te dejaras transformar por la Bestia, que te volvieras como uno de ellos.

¿Te sobornó con la inmortalidad? Tengo eso, y no me convierto en un monstruo con la luna llena”.

"No", dijo Anna con gravedad. “Simplemente sales y violas mujeres. Alguien es un monstruo aquí, y no es Leah”.

Volvió a cantar antes de que la niebla se la llevara de nuevo.

"Perra", le dijo a Anna. Habrías sido la madre de… Aquí dijo un nombre que Anna, que tenía una formación clásica para cantar en idiomas que no hablaba, no podría haber empezado a armar. “Madre de los hijos del Cantor, sus caminantes que se dedican a sus asuntos en el mundo. No hay mayor honor”.

"Soy un hombre lobo", le dijo Anna. "No puedo tener un hijo".

"Él podría arreglar eso", le dijo Zander. Tus hijos le habrían gustado. Lo harían-"

"¿Crecer para ser violadores?" Anna dijo secamente.

Se burló de ella, pero no estaba realmente interesado en Anna. Volvió su atención a Leah. “No entiendes lo que hiciste. Estaba a punto de convertirse cuando lo traicionaste. Nuestro amo y señor estuvo a punto de morir bajo los dientes de la Gran Bestia, y yo me quedé solo para vagar.

La Gran Bestia debe haber sido Sherwood, pensó Anna.

"Yo era un bebé, madre", dijo Zander. Y me abandonaste. Si

no soy lo que tú querías que fuera, la culpa no es mía ni de mi padre.

Leah se estremeció un poco antes de contenerse.

“En cuanto a los cargos de violación...” Sostuvo la mirada de Leah y dijo enfáticamente, “Nunca he tomado a una mujer contra su voluntad. Eso sería una abominación para el Cantor.

Hizo un gesto con el dedo que Anna no entendió del todo. “Mi padre estuvo atrapado en las aguas subterráneas durante casi dos siglos curando el daño que la Bestia había hecho. Y a pesar de todo me mantuvo con vida a un gran costo para él. Si no me hubiera amado, estaría muerto y él se habría curado mucho más rápido.

“Así las cosas, no puede cantar, Madre, porque la Bestia le quitó la lengua. No puede dejar este lugar hasta su Devenir, y solo me tenía a mí para encontrar adoradores para él. Les ofrecimos un trato justo y aceptaron. No fue una violación”. Levantó la barbilla.

"¿Qué pasa con la Dra. Connors ?" dijo Ana.

“Ella no estaba dispuesta”, dijo. Y mintió.

"Ya veo." Anna mantuvo su voz suave con un esfuerzo. “Él tiene a las brujas, las que le dijeron lo que Wild Sign había hecho, están dando a luz a sus hijos. ¿Por qué necesitabas la Dra. Connors? ¿Y yo?"

“¿Crees que esos niños serán suyos como yo lo soy?” La voz de Zander era amarga con algo que sonaba mucho al oído de Anna como celos. “Esas criaturas son egoístas. Mantendrán su trato, porque saben que el Cantor no confía en ellos. Pero son brujas negras. Demonio. A sus hijos se les enseña la vileza con la leche de sus madres”.

El pauso. “Él confiaba en la gente de Wild Sign. Le dieron forma y lo adoraron con música. Mi padre los amaba y ellos lo traicionaron. Le dije que no confiara en ellos, que solo podía confiar en mí. Que soy el único que lo ama. Ahora me cree.

Su arma había estado bajando gradualmente mientras hablaba, pero la levantó de un tirón, apuntando a la cabeza de

Leah. “Le dije que necesitaría niños mejor que los que llevarán las brujas negras. Niños que lo amarán. Mis hijos. Me dijo que buscara mujeres para tenerlos. Así que tengo."

Anna se preguntó si había otras mujeres desprevenidas que llevaban a los niños de Singer.

“El sexo sin consentimiento es violación”, dijo Leah. “Retorcer los recuerdos de alguien los hace incapaces de dar su consentimiento. Eres un violador. Hemos terminado aquí."

Él dijo: “Sí, lo somos”. Apretó el gatillo un poco más lento que Anna, a pesar de que primero tuvo que pasar por delante de Leah.

La bala inicial de Anna golpeó su mano, haciendo que su tiro se volviera loco. Había considerado los peligros de eso antes de disparar y se arriesgó de todos modos. Mejor ser golpeado por un trozo de roca que por una bala; la roca haría menos daño. Su segundo y tercer disparo atravesaron su ojo izquierdo. Ella también lo golpeó en el corazón, mientras él caía.

***Quedan seis*, pensó. Empujó a Leah, que no se había movido.**

“Fuera, fuera”, cantó en lugar de “rock you”. No tenía intención de dejar que sus recuerdos fueran robados de nuevo.

Tuvieron que pasar por encima de Zander para escapar.

Leah había dejado incluso de intentar cantar. Pero estaba corriendo con Anna en la dirección correcta, por lo que Anna pensó que Leah estaba a cargo de su propia mente.

La lluvia todavía caía a los lados mientras salían de la cueva. —una abertura diferente a la que Anna y Zander habían usado para entrar antes.

Los relámpagos brillaron y los truenos resonaron demasiado juntos. Anna dejó de cantar.

Leah dijo: “Si nos dirigimos directamente a la carretera, podemos hacerlo más rápido que si tomamos su SUV”.

Ana negó con la cabeza. “El SUV está muerto de todos modos. Estoy bastante seguro de que sacó el cárter de aceite en una roca. Pero no tenemos que llegar a la carretera antes de recibir ayuda”.

Ella apuntó. “Charles está allí. Tal vez a un cuarto de milla de distancia.

Leah entrecerró los ojos: los ojos de Zander. Una vez que Anna notó el parecido, no supo cómo pudo haberlo pasado por alto. Entonces Lea asintió. "Está bien, yo también los siento".

Anna le dio la camisa de franela húmeda con la misma renuencia con la que Leah la aceptó. Trotaron a lo largo de la ladera de la montaña, bordeando la espesa maleza donde la encontraron.

"Realmente no lo recuerdo", dijo Leah de repente, con voz tensa. “Recuerdo que tuve un hijo llamado Alexander. Recuerdo que no pudimos sacarlo y que no estaba cuando mataron al resto de los niños. No recuerdo más.

Y eso era sólo en parte una mentira. Anna no iba a llamarla por eso. "¿Qué te hizo venir aquí?" preguntó ella, esperando que fuera algo más fácil de hablar para Leah.

Lea dijo: “Soñé. La noche antes de dejar a Bran para venir aquí. Buffalo Singer, el tío de Charles, me dijo que había llegado el momento de terminar mi batalla. No sabía a qué se refería, no hasta que. . . Oí la llamada del Cantor de nuevo. Y decidí que iría al Singer después de todo. Esperaba una batalla, creo. No esperaba a Alejandro.

ella sonaba . . roto. Con voz ronca, continuó como si las palabras fueran forzadas a salir de su boca. No le dije a Zander que no recuerdo por qué lo dejamos, ¿verdad? Le dije, le dije a mi hijo, lo que pensé que lo enfadaría lo suficiente como para levantar esa pistola y obligarme a matarlo antes de que el Cantor nos persiguiera en su lugar”. Ella hizo una pausa. "Me pregunto por qué no vino".

Anna no se arrepintió de la muerte de Zander. Pero estaba muy contenta de haber sido ella quien lo había matado y no Leah. La otra mujer lo habría hecho, pero Anna pensó que Leah se iría de este lugar con suficientes cicatrices de batalla. No necesitaba agregar matar a su hijo a la lista.

Anna buscó a tientas algo que pudiera decir.

***No te sientas mal; era un idiota violador que se mantuvo al margen mientras el Cantor hacía lo que sea que le había hecho a la gente de Wild Sign que los convirtió en lo que encontramos en esa Favern*no alcanzó el tono correcto de alguna manera.**

***Tomó excelentes fotografías y luchó por el medio ambiente.*no parecía . . en punto, tampoco.**

Leah no era alguien a quien Anna pudiera dar un abrazo, incluso si hubiera sido apropiado para la situación. Sage era el único que podría haber sido capaz de hacer tal cosa, y Sage había sido una mentira. Y un abrazo solo era útil si había tiempo para llorar, y la persona que te dio un abrazo era alguien frente a quien no te importaba llorar.

"No lo siento" fue todo lo que dijo

Anna. Leah no respondió a eso.

Anna sintió la cercanía de Charles y aceleró el paso sin considerar que la mucho más fatigada Leah, que aparentemente había corrido hasta aquí desde Montana, no podía seguir el ritmo. Los árboles disminuyeron un poco y vio a Charles y Tag.

Charles también la vio y pasó del trote al que se había estado moviendo a una carrera completa. Podría haber volado cuesta abajo. No desaceleró cuando se acercó, simplemente se arrojó sobre él, envolviéndolo con brazos, piernas y corazón, sabiendo que él la atraparía. Él siempre la atraparía.

Y por un momento, con sus duros brazos rodeándola con una fuerza magulladora, ella no era una malvada que acababa de matar al esbirro de un aspirante a dios. Era una mujer temblorosa y temerosa que por poco no había sido Rosemary. Una mujer que había visto una caverna de momias vivientes, y ese era un recuerdo por el que no lucharía demasiado si alguien quería robárselo.

Los abrazos eran peligrosos en ese sentido. Él la abrazó con fuerza, y ella pudo sentir en el latido demasiado rápido de su corazón y el ligero escalofrío de sus brazos que él también había estado asustado.

“Tenemos que irnos”, dijo Leah. Parecía bastante dura,

pero lo pasaba peor que Anna, y no tenía a nadie que la abrazara.

Anna volvió a caer al suelo.

—Leah —dijo Charles—. “Pa está preocupado por ti. Me alegro de verte a salvo.

Una extraña expresión cruzó el rostro de Leah. "¿Es él? Y 'seguro' es una cuestión de grado, ¿no? Miró por encima del hombro. "Deberíamos irnos".

Partieron montaña abajo hacia un lugar seguro. Anna y Charles tomaron la delantera y Tag la retaguardia, rodeando a la generalmente indomable Leah con la protección que pudieron.

“Cuéntame”, dijo Charles.

Y como el ritmo no impedía hablar, Anna lo hizo. Cuando terminó, Charles miró por encima del hombro a Leah para que quedara claro que le estaba hablando a ella.

“Mi pa llamó a Asil de Billings y se fue aquí en medio de la noche, tan pronto como Asil regresó para cuidar a la manada. Su intención era volar a Bend y luego requisar un helicóptero y volar a Wild Sign. Si pudo hacer eso, debería estar aquí en algún momento de la próxima hora más o menos”.

Como Anna conocía a su pareja, sintió que había mucho más que él quería decir. Vio su mirada y sacudió la cabeza. “Algunas cosas mi papá tendrá que volver a armar o no”, le dijo.

"¿Deberíamos esperarlo en Wild Sign?" preguntó Ana.

"No", dijo Leah, aunque Anna había estado hablando con Charles. "Tenemos que salir de aquí."

"No es necesario", respondió Charles a Anna. El sentido de la manada le dirá dónde estamos. Deberíamos seguir adelante. Volveremos y cazaremos cuando tengamos una mejor idea de a qué nos enfrentamos. Podemos traer algunos aliados, y una mejor manera de protegernos que cantar Queen a todo pulmón”.

Leah tropezó cuando llegaron al anfiteatro. Se recuperó rápidamente y tomó el ritmo de nuevo, pero su carrera había perdido el ritmo fácil que había tenido antes del tropezón.

"Leah", preguntó Tag, "¿me dejarías llevarte?"

"No", dijo ella. "Me torcí el tobillo. Se curará en un minuto. Mantener-"

Hubo un estruendo, más fuerte y más largo que cualquiera de los truenos que habían estado escuchando, aunque era el mismo tipo de sonido.

“Terremoto”, dijo Tag.

"Es él", dijo Leah, la desesperación y la fatiga en su voz. “Fuimos demasiado lentos”.

"Mira", dijo Charles.

El suelo que formaba el anfiteatro perdió solidez, cayendo como la zona cero de una detonación nuclear subterránea. La tierra fluía hacia abajo como una cascada, puntuada con los cantos rodados y los tocones que habían sido los bancos en la casa de culto al aire libre del Cantor.

CAPÍTULO

13

Nada salió del pozo. Después de un momento, todos… bueno, no se relajaron, eso era absolutamente seguro. Pero se reagruparon.

"¿Deberíamos irnos?" preguntó la Tag. "¿Volver con más potencia de fuego?" "Tiene las brujas", dijo Anna. “Y todo el poder que pueden reunir

de la propia instalación de vida asistida del infierno. ¿Estamos seguros de que queremos darles tiempo para llegar aquí?

Charles no dijo nada, solo probó el suelo con los pies como si se asegurara de que no se abriera un pozo en el corto plazo. Anna no encontró eso tranquilizador.

En lugar de esperar una respuesta de Charles, Tag asintió, como si el comentario de Anna hubiera sido suficiente. Empezó a quitarse la ropa en preparación para cambiar a lobo.

"No tenemos otra opción", dijo Leah con voz hueca. "Él no nos dejará irnos. No puede permitírselo.

"¿Tienes alguna idea sobre a lo que nos enfrentaremos?" Charles le preguntó a Lea.

Parecía que no lo había oído. Anna le dio unos segundos y luego le dijo a Charles lo que sabía.

"Se mete con tus recuerdos". Todo el mundo ya lo sabía, pero Anna tenía una experiencia personal muy reciente. "La primera vez que me atacó, me llevó de regreso a uno de los momentos más traumáticos de mi vida y eliminó todos mis recuerdos desde ese momento hasta este. Sentí que reemplazó lo que soy ahora con esa versión anterior de mí. Fue muy desconcertante. No sé cómo puedes protegerte contra eso".

"Intentó hacerme eso cuando salimos de la cueva", dijo Leah inesperadamente. "Pero él tenía problemas con el lobo en mí. Creo que eso podría significar que la canción de caza puede protegernos, al menos un poco.

El canto de caza fue un efecto de los lazos de manada, conectando a todos los lobos que tenían un objetivo común en un equipo más unido, permitiéndoles compartir conocimiento, poder y estrategia en tiempo real hasta que se logró el objetivo de la caza.

Anna miró a Charles. "También puede afectar tu memoria a corto plazo. Perdí unos quince minutos la primera vez que condujimos hasta nuestro hotel.

—No me lo dijiste —dijo en voz baja, y ella supo que lo había lastimado. "Lo siento," dijo ella. "Se sintió como una simple falla. Terminado y listo. Ella

miró a Tag y Leah, porque no tenían tiempo que perder con su

culpa. “Puede que te haga vacilar. Tal vez si sabes que viene, puedes empujarlo”.

“¿Viste al Cantor? ¿Cómo se ve?" preguntó Charles. “En el mejor de los casos, reducimos esto a una pelea física, porque ahí es donde están nuestras armas”.

Anna miró a Leah, que decididamente no miraba a Anna ni a Charles.

"Eh", dijo Anna. “Nunca lo vi. Pero por lo que escuché. . . y sé que esto suena realmente estúpido aquí, pero creo que es una especie de calamar de cueva. O pulpo de cueva.

Tag se congeló. “¿Cthulhu? ¿Estamos luchando contra Cthulhu? ¿En estas montañas?

Su incredulidad obligó a Leah a hablar. “Lo vi”, les dijo en voz baja. “Antes de encontrar a Anna en las cuevas. No podía estar seguro de su tamaño porque estaba oscuro y parte de su cuerpo estaba bajo el agua, y en ese momento necesitaba que no se diera cuenta de mí. Tiene razón sobre los tentáculos. También creo que es enorme”.

"Cthulhu", dijo Tag felizmente, desechando lo último de su ropa.

Aparentemente su incredulidad no había significado desgana. Sus ojos eran ojos de lobo y ligeramente desenfocados de una manera que, en otras circunstancias, habría puesto nerviosa a Anna.

Charles se volvió para mirar el pozo. Su cabeza se inclinó y el Hermano Lobo dijo atentamente: "Escucha".

Leah frunció el ceño y luego respiró hondo. “El pozo se está llenando de agua.

Huele a agua salada. Agua del océano."

Nadie preguntó en voz alta de dónde venía el agua salada, pero Anna supuso que todos estaban pensando en eso, y qué decía eso sobre lo que estaban enfrentando.

"Cthulhu", se rió Tag cuando un sonido de estallido señaló el comienzo de su cambio. “Tengo que luchar contra Cthulhu. Asil va a estar tan celoso”. Su sonrisa, como sus ojos, parecía un poco salvaje.

"Cthulhu", murmuró Anna, porque esa era una observación interesante.

"No es Cthulhu", dijo Charles secamente. "Ese es un personaje de un libro". Bueno, sí. Anna pensó que en realidad ese podría ser el punto.

"¿Leah?" preguntó Ana. "¿Tenía tentáculos cuando estabas aquí?

¿Antes?"

"No recuerdo," dijo Leah. Luego levantó una mano, pidiéndoles que esperaran. Volvió la cara hacia la lluvia por un momento, cerrando los ojos. Cuando abrió los ojos, dijo: "No. El Cantor se parecía a uno de nosotros, humano, quiero decir. Él era... —sacudió la cabeza—, parecía alguien en quien podías confiar. No sé de dónde vinieron los tentáculos".

"Creo que sí", dijo Anna con gravedad. "¿Recuerdas cuando Zander dijo que las personas que establecieron Wild Sign le dieron forma?"

"Sí", dijo Lea.

Los ojos de Charles se volvieron repentinamente intensos. "Esa estantería", dijo.

"La gran yurta en Wild Sign tiene una estantería de libros con temas de Lovecraft", les dijo Anna a los demás. "No solo libros de bolsillo baratos o esa colección todo en uno encuadernada en cuero que puedes comprar por veinte dólares en Navidad. Ediciones originales de Lovecraft y Chambers. Ediciones de los años treinta de Weird Tales. Creo que una de las primeras personas de Wild Sign fue fan de Lovecraft. Y por eso tenemos un calamar de cueva. O posiblemente un pulpo de cueva.

"No Cthulhu", dijo Charles lentamente, "pero inspirado por esos cuentos".

Hubo un breve y horrorizado silencio puntuado por los sonidos del cambio en curso de Tag.

"Podría ser peor", dijo Anna. "Al menos no es el hombre malvavisco Stay Puft".

Charles sonrió de repente. "Una referencia de la cultura pop

que conozco". Miró a Leah, su sonrisa persistiendo alrededor de los bordes de su boca y ojos. "¿Algo que puedas agregar?"

"Si pudiera cantar, estaríamos en muchos más problemas", dijo. "Pero Sherwood le arrancó la lengua". Había satisfacción en su voz, pero

Anna sintió una repentina punzada de preocupación. Leah parecía cansada y fría, y con unos quince kilos por debajo del peso normal. Huir de Montana había quemado calorías.

"Zander dio a entender que el Cantor no se había curado de eso", continuó Leah. "No sé si eso significa que todavía no puede atacarnos con música, pero no puede cantar".

Raspó su pie descalzo en la tierra y les dio una sonrisa sombría. Y eso está muy bien. Pero lo que no sé es cómo matarlo para que siga muerto. No sé si él es algo que pueda ser asesinado".

"Asil me dijo que la única manera de matar algo inmortal es recordándole lo que es la muerte", dijo Charles. "Pa está trayendo la espada que mató a Jonesy —un hada inmortal. Las armas del Oscuro Smith llevan los recuerdos de las muertes que han traído".

Leah se frotó los ojos inyectados en sangre. "Bueno. Todo lo que tenemos que hacer es seguir con vida hasta que él llegue aquí. Me pregunto por qué el Singer tarda tanto. Frunció el ceño pensativa, como si, pensó Anna, pudiera tener una idea de qué era eso. Pero en lugar de decírselo, miró hacia el pozo, donde el sonido del agua corriendo se había calmado ahora que el agua era más profunda. "No dejes que te tire al agua".

Los hombres lobo no sabían nadar.

Tag se puso de pie sobre cuatro patas, enorme, incluso para un hombre lobo, su pelaje grueso y peludo era de un tono más naranja que su cabello. Leah estiró el cuello y comenzó a cambiarse, y solo entonces Anna se dio cuenta de que había estado esperando a Tag.

Charles vio su mirada. "Cuando somos tan pocos y hay oportunidades, tratamos de que todos los lobos no cambien al mismo tiempo. De esa manera nadie puede atacarnos cuando todos estamos obstaculizados por el cambio".

Esperaron, Anna acurrucada contra el costado de Charles, mientras la lluvia caía sobre sus cabezas y los relámpagos estallaban en un espectáculo brillante que habría rivalizado con una exhibición del 4 de julio. Cuando Anna contó la distancia entre el relámpago y el trueno, solo pudo contar hasta dos. Esperaba que nada se incendiara, porque una cosa que podía pensar que haría que esta pelea fuera aún más difícil sería si estuvieran tratando de hacerlo en medio de un maldito incendio forestal.

Eventualmente, Leah, como Tag, se puso de pie sobre sus cuatro patas. La lluvia ya había empapado su abrigo dorado y plateado, oscureciéndolo a gris. La combinación de pérdida de peso y pelaje mojado hacía que Leah pareciera pequeña, un efecto que no ayudaba con la joroba de sus hombros.

Anna soltó a Charles y se desató las botas, porque el turno de Leah había terminado. El pozo era ahora un estanque oscuro lleno hasta el borde, su superficie ondeando con la lluvia torrencial.

*** * ***

CHARLES OBSERVÓ el lago recién formado mientras esperaba que Anna se cambiara. El agua era negra como la tinta, incluso cuando cayó un rayo, iluminando brevemente todo el bosque como si fuera de día. Pudo haber sido un efecto del cielo nocturno o la turbidez causada por el rápido llenado de agua. O algo mas.

Había tanta magia en el suelo bajo sus pies que se sintió cegado. Mil espíritus del bosque podrían estar tirando de sus manos y él no lo sabría porque sus sentidos ya estaban abrumados.

Era un testimonio del poder de la criatura a la que se enfrentaban. Charles no lo encontró tranquilizador.

Sherwood no había podido matar a Singer, y Charles no creía que los cuatro fueran un oponente tan formidable como lo había

sido Sherwood solo, no contra algo como Singer. Quizás en una pelea puramente física hubiera sido diferente. Pero si el Cantor era, para robar el término de Anna, un dios primordial espeluznante, no creía que una pelea física fuera la forma en que moriría.

Esperaba que papá llegara pronto, pero se encontró dudoso de que llegaría a tiempo para ayudar. El tiempo se estaba acabando: el hermano Lobo podía sentir la proximidad de la batalla. Sin su pa, sin la espada, Charles no pensó que iban a ganar esta pelea. Sin embargo, el pesimismo no iba a ser útil, por lo que Charles transmitió sus preocupaciones al Hermano Lobo, quien era experto en ocultar sus secretos a la manada, incluso en medio de la canción de caza.

Como en respuesta a la evaluación del Hermano Lobo sobre el conflicto que se avecinaba, Charles sintió que los lazos de la manada cambiaban. Entre un respiro y el siguiente, sus sentidos se expandieron, y él, Anna, Leah y Tag quedaron atrapados en la loca euforia de los primeros momentos de la cacería. Anna aún no había terminado con su cambio cuando la canción los tomó, por lo que su magia combinada la empujó, acelerando los últimos momentos dolorosamente rápido. Charles cambió.

Y cuando su cambio estuvo completo, estuvo a cargo de la caza.

No había estado seguro de que sería él. Leah tenía más experiencia y más participación con el Cantor. Como compañera de su padre, ella lo superaba en rango.

en el paquete Su pa pensó que el liderazgo recaía en el lobo que la mayoría de los participantes querían a cargo. Charles no estaba seguro de que eso fuera cierto. A menudo sentía que la magia de la manada y, por extensión, la canción de caza, tenía su propia inteligencia.

Con el cuerpo inmóvil, procesó la información que le inundaba, sabiendo que una vez que comenzara la pelea, el instinto los guiaría más que el pensamiento.

Pero por ahora, evaluó su manada.

El entusiasmo de Tag por la batalla se superpuso a la canción.

Todos sintieron la fuerza a nivel de adicto de su necesidad de ceder ante su berserker. Charles le prestó a Tag algo de la tranquilidad nacida del Omega de Anna y sintió que se calmaba.

Charles consideró el método de los ataques de Singer y cómo Anna explicó que la había afectado. Tag, pensó, sería el menos afectado entre ellos. El berserker era difícil de distraer.

El acuerdo divertido de Tag cantó a través de los lazos de caza, porque el flujo de información iba en ambos sentidos.

Leah . . Charles probablemente había estado en mil cacerías con Leah, aunque ninguna tan terrible y ninguna con tan pocos lobos. Tenía la costumbre de mantenerse lo más lejos posible de ella, tanto físicamente como en los lazos mismos. Dado su éxito en evitarla, sospechaba que Leah hizo lo mismo. Nunca había estado en una cacería con ella en la que tomara la posición de líder.

Y aún tenía expectativas basadas en su experiencia previa. A través de los lazos de la manada, Leah siempre se había sentido como un arma letal, rápida como un látigo: fría, controlada y mortal. También había esperado eso esta vez, pero si no lo hubiera sabido mejor, habría pensado que ella era una persona completamente diferente.

La superficie de Leah mostraba solo ondas de sus emociones amplias, profundas y violentas, pero la canción de caza le dio a Charles una visión más profunda; él conocía el poder de su rabia. Haría cualquier cosa por ver muerto al Singer. Era un anhelo tan profundo que se sentía como una obsesión.

Pero Charles también sabía que ella había usado la mayor parte de sus reservas para llegar desde Montana hasta aquí. Cualquier otro hombre lobo de su conocimiento ya habría sido derrotado. Necesitaba un día de descanso y mucha comida antes de volver a estar en condiciones razonables de combate. Comida y descanso que no obtendría.

No tenía ninguna duda de que Leah seguiría adelante hasta que se rindiera, pero temía que estuviera cerca de su límite. El agotamiento la retrasaría. Lo que él sabía, la canción de caza sabía. La manada entendió las limitaciones actuales de Leah,

entendió que la hacían vulnerable.

Él la mantendría al borde de la batalla cuando pudiera, si pudiera.

Era imposible determinar realmente las tácticas antes de que surgiera el Cantor. Sabían algo de su magia, aunque el poder que seguía surgiendo del suelo preocupaba a Charles. Y solo tenían una vaga idea del ser físico del Cantor; mientras él pensaba eso, el atisbo de Leah se filtró a través de sus lazos.

La brillante presencia de Anna iluminó la canción de caza con propósito y calma. No era como su efecto Omega habitual: Anna todavía estaba avergonzada por el momento en que una cacería había terminado no en una matanza sino en todos los lobos que yacían en un prado, tomando el sol. Ahora tenía mucho más control, pero eso no significaba que tuviera la necesidad depredadora de matar que tenían los demás. No normalmente. Pero, al igual que Leah, la presencia de Anna se sentía diferente. Ella sintió . . .

***Mortal*, dijo Hermano Lobo.**

Charles pudo sentir el sorprendido acuerdo de los demás. Al igual que Charles, no estaban acostumbrados a ver a Anna con ganas de matar.

Se sentía como papá. Voluntad implacable dirigida hacia la muerte del Cantor.

A su manera, el impulso de Anna era tan profundo como el de Leah.

***Ella está muy descontenta con la gente de Wild Sign.*, Hermano Lobo le susurró, para que los demás no pudieran escuchar.**

El hermano Wolf era el único que sabía que Charles no pensaba que sobrevivirían a esto. Charles hizo todo lo posible para mantenerlo así. No dañaría la moral de su manada yendo a esta arena. En cambio, dejó que la determinación de Leah y Anna y la feroz alegría de Tag en la lucha atravesaran los lazos y prepararan el escenario para su batalla.

Y todavía esperaban.

Charles entendió que Leah creía saber por qué esperaban. Pero cuando él preguntó, ella no se lo dijo. Tenía que confiar en ella. Ambos se sorprendieron al descubrir que sí.

Eran pacientes, su manada, como deben ser los cazadores. Esperaron inmóviles, a tres metros y medio del borde del lago de agua salada, con las pieles pegadas al cuerpo bajo la lluvia torrencial. La tormenta eléctrica vino y se fue, pero la precipitación implacable nunca disminuyó. Charles utilizó los cuatro pares de ojos mientras observaban la superficie del agua en busca de algo más que la perturbación del clima.

Tag vio el borde de un cuerpo sólido asomando a la superficie, un anuncio silencioso de que la estrella de su batalla estaba aquí. Charles nunca descubrió cómo el Cantor sabía dónde estaban: nunca vislumbró un ojo ni ningún otro órgano de percepción.

Pero no había duda de que los vio de alguna manera.

El tentáculo que salió a la superficie era tan grande como un escarabajo Volkswagen, y se extendió una distancia de casi veinticinco pies para estrellarse contra el suelo donde Leah había estado de pie. Sin éxito, no se detuvo. Moviéndose a una velocidad brutal, desapareció bajo las aguas turbulentas tan rápido como había llegado, dejando largas hebras de mucosidad para marcar dónde había estado.

Todo el ataque había sido increíblemente rápido. Charles asimiló las observaciones de la manada.

La piel del tentáculo había sido de un gris teñido de rosa claro, moteada y más oscura en la superficie superior que en la inferior. La parte inferior del tentáculo, que solo Tag había visto, tenía crestas redondas similares, si no exactamente iguales, a las ventosas de un calamar, que permitirían que el Singer se adhiriera a los bordes submarinos del pozo, dándole estabilidad en el agua. .

Un segundo tentáculo golpeó a Tag, aterrizando con un estampido hueco que resonó como el estruendo de un trueno. Charles saltó sobre él. Tuvo que clavar sus garras a través del espeso limo para tener tracción. Teniendo en cuenta la velocidad que había mostrado el último tentáculo, no perdió tiempo en

morder, enterrando sus colmillos en la carne dura y liberando la carne al instante. Saltó del tentáculo en movimiento y aterrizó en el suelo a menos de medio metro del borde empinado del lago.

Corrió, tosiendo baba que parecía crecer dentro de su boca. Cuando estuvo a una distancia razonable, se frotó la cara en la hierba mojada. El limo sabía vagamente familiar y desagradablemente a pescado.

***Pez bruja*, suministró el Hermano Lobo, quien nunca olvidó nada de lo que había probado. A los demás, Hermano Lobo sugirió, Usad vuestros Defectos.**

Tenía razón, aunque eso efectivamente les hizo perder la mitad de su capacidad de ataque. Pero esa pérdida no molestaba a Charles ahora. Olvidadas sus sombrías evaluaciones anteriores, la feroz emoción encendió sus venas mientras su enfoque, y el enfoque de su manada, se reducían al aquí y ahora. Charles siempre estaba más vivo cuando él y el Hermano Lobo luchaban contra un enemigo digno.

El Hermano Lobo los lanzó a la lucha con un abandono gozoso, deseando que esta batalla, esta canción, durara para siempre, un baile eterno con el

manada contra un enemigo que exigía todas las habilidades que tenían. El espíritu berserker de Tag yacía sobre todos ellos, pero se extendió de modo que solo les dio a los músculos más fuerza, velocidad y resistencia en lugar de la locura suicida en la que podría convertirse.

Un tipo diferente de extremidad salió del agua y se envolvió alrededor de Anna. Era de un color más oscuro y redondo, como las serpientes que los niños hacían con Play-Doh, de unos quince centímetros de diámetro, pero al menos tan largo como los tentáculos, si no más. Intentó arrastrar a Anna al agua, levantándola de un tirón.

Charles estaba del otro lado de dos de los grandes tentáculos y ni siquiera podía ver lo que había sucedido, pero lo que los demás sabían, él lo sabía.

Fue Tag quien se acercó a ella y mordió salvajemente la carne

gomosa, que estaba desprovista de baba. Si Tag hubiera sabido eso, entendió la canción de caza, no habría hecho un mordisco y liberación. Pero el mordisco funcionó, y el brazo quedó flácido momentáneamente, lo que permitió a Anna salir de él. Se liberó y rodó hasta ponerse de pie cuando la extremidad del Cantor se contrajo repentinamente, luego se retiró a la seguridad de las oscuras aguas.

Después de eso, buscaron esas extremidades oscuras y astutas.

Incapaces de usar sus bocas en los tentáculos que eran el principal medio de ataque físico del Cantor debido al limo, e incapaces de quedarse para un ataque concertado debido al peligro de ser arrojados o arrastrados al agua, los lobos se vieron reducidos a lanzar ataques menores. heridas con la esperanza de que eventualmente debilitaran a la criatura.

Fueron obstaculizados aún más por los ataques mentales. Todos entendieron cuando Leah falló un golpe porque pensó que todavía estaba esperando el primer ataque. La canción de caza le ofreció lo que sabía de los últimos minutos, e hizo que su segundo ataque contara. Anna tomó el siguiente ataque mental, pero Charles no habría sabido que la molestaba sin sus ataduras porque ella nunca disminuyó la velocidad, su elegante y mortal guerrera. Golpear y correr se adaptaba a su estilo de lucha porque era rápida.

Charles tenía razón sobre la resistencia de Tag a la magia del Cantor.

Aunque la canción de caza le dijo que el Cantor atacaba los recuerdos de Tag con tanta frecuencia como lo hacía con los de Anna o Leah, el único efecto en el viejo lobo fue el dominio cada vez más profundo que el espíritu berserker tomó sobre él. Charles tuvo que trabajar para asegurarse de que no se derramara sobre el resto de la manada. Tag sabía cómo usar el berserker en su alma; si se unía a uno de los otros tres, podría ser un desastre.

Pero la mayor parte del intento del Cantor de robar recuerdos recayó en Charles, como si el Cantor fuera muy consciente de que Charles encabezaba a los lobos. De no haber sido por el Hermano

Lobo, Charles sospechaba que se habría caído.

Confía en mí, **le dijo el hermano lobo a Charles, de doce años, quien se encontró en forma de lobo tratando de mantenerse erguido en un suelo resbaladizo mientras esquivaba un improbable tentáculo gigante cuando solo un momento antes había estado en dos pies y hablando con su abuelo. .**

La única respuesta posible cuando el Hermano Lobo pedía confianza, sin importar las circunstancias, era que Charles se la diera. Permitió el ascenso del Hermano Lobo, y el lobo los alejó del peligro. Fue el Hermano Lobo quien coordinó a los demás en el lugar de Charles mientras Charles luchaba en una arena diferente.

Durante los siguientes diez minutos, según los cálculos del Hermano Lobo, Charles fue arrojado de una realidad a otra con solo breves estancias en el tiempo actual. Entonces algo cambió.

Un redoble de tambor muy distintivo latía a través de los lazos de la canción de caza cuando Anna trajo su memoria de trampa de acero para que la música funcionara. No había letra, solo el Hermano Lobo podía hablar a través de los lazos de la canción de caza, una peculiaridad de la que Charles no había sido consciente hasta esta batalla. Pero "We Will Rock You" no necesitaba palabras.

Los ataques del Cantor a sus recuerdos disminuyeron en efecto, y luego, como si se hubiera dado cuenta de su nueva ineficacia, cesaron por completo. La lucha continuó mientras el amanecer, amortiguado por las nubes de tormenta y la lluvia, solo traía tenues fragmentos de luz al campo de batalla.

Tal como temía Charles, Leah cayó primero. Lo vio venir, pero el agotamiento la detuvo más de lo que esperaba. Su pie delantero derecho resbaló en una mancha de mucosidad: el suelo cerca del lago se estaba volviendo peligrosamente resbaladizo. Ella calculó mal su esquiva. Uno de los brazos oscuros más pequeños salió disparado y se envolvió alrededor de su pierna trasera, levantándola de un tirón.

Charles puso sus mandíbulas sobre el tentáculo un segundo

después y lo cortó en un chorro de líquido transparente que parecía ser la versión de la sangre del Cantor. Pero el daño fue hecho. La pierna de Leah estaba casi arrancada.

Charles no vio una boca en el agua espumosa del lago, pero algo debe haber salido a la superficie, porque el Cantor chilló, un sonido ululante y ensordecedor que llegó al punto del dolor en los oídos sensibles. Los gritos de la agonía abrasadora cayeron sobre la mochila, y por un momento se quedaron quietos.

Luego, el Hermano Lobo aprovechó la inmovilidad temporal de los tres tentáculos que se encontraban actualmente en tierra y abrió una herida de cuatro pies de largo que era tan profunda como podía manejar dada la longitud de sus garras y la dureza de la piel gomosa del Cantor. En aparente respuesta, el Cantor sacudió todas sus partes debajo del agua.

Dirigida por las necesidades de la caza, Anna agarró a Leah por el pescuezo con los dientes y sacó al lobo herido fuera de su alcance. Leah no se opuso ni al dolor de los dientes de Anna atravesando la piel hasta la carne ni al golpe de su pierna herida en el suelo. La canción de caza sabía que curar tal herida debilitaría demasiado a la manada para continuar la batalla. Entonces la canción se retiró de Lea, dejando solo tres lobos en la pelea.

*** * ***

SOLA Y TIEMBROSA de dolor y agotamiento, Leah trató de iniciar su cambio. El cambio debería curar la mayor parte del daño en su pierna por sí solo. Cuanto antes hiciera esto, antes podría volver a la refriega.

No pasó nada. Simplemente no tenía los recursos para cambiar de nuevo sin descansar ni comer.

Ella lanzó una mirada ansiosa a la batalla en curso. No iban a ganar. El Cantor simplemente se estaba divirtiendo con ellos. Leah no podía soportar ser la única superviviente por segunda vez.

Desesperadamente, se acercó a su manada distante en busca de

un impulso de energía para ayudarla a cambiar. Deberían haber estado demasiado lejos para que ella los alcanzara. Y lo fueron.

Pero Bran no lo estaba.

Rica energía pulsó a través de su vínculo de pareja, haciendo que el cambio fuera casi fácil, ciertamente más rápido de lo que estaba acostumbrada. Mientras su cuerpo ardía y se estiraba, sintió que Bran comenzaba a abrir su vínculo.

Sepultada por el dolor y la confusión del turno, reaccionó con total e instintiva honestidad. Lo cerró herméticamente, cortando la alimentación de energía, lo que podría no haber hecho si hubiera sido más consciente. No importaba; ella tuvo suficiente para terminar el cambio por su cuenta.

Cuando yacía boca arriba en el barro, la lluvia que caía mantenía sus ojos cerrados, escuchó el débil sonido de un helicóptero acercándose. Prueba de que Bran estaba cerca, si hubiera necesitado más confirmación.

Trajo esperanza con él. No conocía a ningún otro ser que pudiera lograr lo que Sherwood no había logrado. Charles dijo que traería la espada de Jonesy, y que sin duda era un arma que podría matar a un dios; había matado a Jonesy, que era hijo de Lugh, después de todo. Si Bran se unía a ellos, tenían una oportunidad.

Con el dolor físico desgarrador que apenas comenzaba a desaparecer reemplazado por las heridas mentales acumuladas que no podían curarse con magia, Bran Cornick era la última persona en el mundo que Leah quería ver. El dolor de su presencia podría ser la gota que colmó el vaso.

Hubo un repentino destello brillante y un chasquido cuando un rayo golpeó un árbol en el borde más alejado del pozo. Y un segundo crujido cuando una de las pequeñas extremidades del Cantor, las que se escondían en las sombras, golpeó y golpeó a Tag, derribándolo de costado, y uno de los enormes tentáculos lo siguió, clavando una estaca en el costado del berserker.

*** * ***

EL PRIMER GOLPE no había hecho mucho; Tag era un viejo lobo duro. Pero el segundo golpe fue otro asunto completamente diferente.

La canción de caza significó que Charles sintió el borde afilado cortando a Tag desde la nariz hasta el costado, dejándolo abierto hasta los huesos. Pero fue el golpe aplastante del resto del tentáculo lo que causó el verdadero daño, astillando huesos y aplastando órganos.

Lo que Charles hizo a continuación no fue un impulso. Él y el Hermano Lobo habían estado involucrados en una discusión clandestina desde el principio.

***Recuérdale lo que es la muerte*, había dicho Asil. Jonesy se lo había dicho, y Jonesy había sido hijo de un dios celta, así que debería haberlo sabido. Charles esperaba que su padre llegara con la espada de Jonesy, pero había pocas posibilidades de que llegara antes de que perdieran esta pelea, una posibilidad que se había vuelto significativamente menor ahora que Tag se estaba muriendo.**

Si pudiera sacar la magia de Leah a través de los lazos de la manada, y no estaba seguro de que eso no la mataría, Charles pensó que probablemente podrían salvar a Tag. Mientras lo hicieran pronto, antes de que él o Anna sostuvieran

daño adicional. Entre el tiempo que tomaría y la pérdida de energía, tal decisión significaría concederle la batalla al Cantor.

Lo que significaba que perderían lo que podría ser su única oportunidad de matar a algo que se aproximaba a los poderes de un dios que guardaba rencor contra su familia y le debía lealtad a las brujas Hardesty, quienes también guardaban rencor contra su familia.

***Sería perder el mal en el mundo*, dijo el Hermano Lobo.**

Pero si eligieron no salvar a Tag, tuvieron una oportunidad diferente.

Charles transmitió ese conocimiento a la canción de caza, que

ya se tambaleaba bajo las heridas de Tag. Fue una elección pragmática. Si la manada se rebelaba, si Tag se negaba, Charles escucharía.

Sí.

El espíritu lobo de Tag dio su consentimiento ansioso. Derribar al enemigo con la propia muerte era más que aceptable para el espíritu berserker, pero la sola palabra también tenía un poco de la risa divertida de Tag.

Ana esperó. Cuando un tentáculo la golpeó desde las profundidades del pozo, comenzó un ataque rápido y brutal con la débil esperanza de mantener la atención del Cantor sobre ella. Ella **no tuvo que hacerlo por mucho tiempo. Esto no tomaría mucho tiempo.**

Con el Singer ocupado con Anna, Charles corrió hacia donde yacía Tag en el barro cubierto de baba. Todavía era Tag, no su cadáver todavía, aunque todos podían sentir el comienzo de la separación.

Charles puso su mano humana sobre la horrenda herida, cubriéndola de sangre. No podría haber dicho cuándo había vuelto a ser humano, solo que necesitaba una mano para esto, así que eso es lo que tenía. Luego corrió hacia el tentáculo que estaba tratando de matar a su pareja. Este tenía una herida larga y Charles hundió su mano ensangrentada en ella, presionando la sangre vital de Tag en el Singer. Y luego los unió, como el primer paso para traer un nuevo miembro a la manada.

Sintió lo que había hecho en los lazos de la manada, pero Tag yacía entre el Cantor y la manada, manteniéndolos a salvo. Tag siempre había sido un lobo protector. Al morir, no dejó de ser un guardián, arrastrando al Cantor a través de ese último velo con él.

*** * ***

LA CANCIÓN DE CAZA esperó la

muerte de Tag.

Leah ya no era parte de eso, pero era una compañera de manada y sabía cómo leer las señales. Había sido una decisión despiadada, y algo dentro de ella le dijo que no iba a funcionar de todos modos. El Cantor era demasiado extraño.

No en el cuerpo; no importaba qué cuerpo llevara puesto. Pero la magia de la manada era específica, y tenía que haber alguna afinidad para que Charles la encontrara si iba a vincular al Cantor con Tag.

Se obligó a ponerse de pie. Su cadera no se había curado completamente con el cambio, pero estaba satisfecha de que solo tenía que lidiar con tejido lesionado. Ella ignoró el dolor.

Incluso a través de la ventana menor que le daban los lazos de la manada, podía sentir la alegría de Tag por lograr una muerte gloriosa. El idiota. Le dio ganas de morderlo.

*** * ***

EL TENTÁCULO SE RETORCIÓ y Anna corrió para ponerse a salvo, sabiendo que Charles estaba haciendo lo mismo del otro lado. No importaba; ambos sabían que su última oportunidad había fallado. Tag aún se estaba muriendo, pero el vínculo que Charles había luchado por forjar no se había establecido.

Solo entonces se dio cuenta de que el ruido que estaba escuchando era un helicóptero que volaba cerca. La canción de caza no lo había notado antes porque Tag se estaba muriendo y Anna y Charles estaban entumecidos por el fracaso exhausto. Por lo general, tres lobos no eran suficientes para mantener una canción, y la magia se estaba desvaneciendo.

El helicóptero de Bran no aterrizó en el prado en el centro de Wild Sign, el único lugar con un claro lo suficientemente grande como para poner la máquina en el suelo. En lugar de eso, voló, y Anna casi pudo escuchar el suspiro de alivio cuando la canción de

caza se renovó y alcanzó a su rey.

Bran se bajó del helicóptero que flotaba en el bosque porque era necesario mantener el helicóptero fuera de su alcance. Atada a Bran con una cercanía íntima, Anna sintió, todos sintieron, el dolor momentáneo de su impacto en el suelo. Pero Bran se curó a sí mismo tan pronto como se produjo el daño, lleno del poder no solo de la canción de caza, sino también de su manada, sus salvajes y un enorme pozo distante de fuerza que eran todos los lobos que le debían lealtad.

*** * ***

CHARLES DEJÓ LAS RIENDAS del canto de caza con alivio y una renovada esperanza. Pa estuvo aquí; todo estaría bien.

***el no es un dios,* dijo el hermano lobo secamente, pero Charles sabía que su lobo compartía la fe de Charles.**

Bran había evaluado la situación antes de que sus pies tocaran el suelo del bosque y Charles supo lo que tenía que hacer tan pronto como lo hizo su padre.

Anna esperó a Bran junto a Tag. Papá quería a su humano porque podría necesitar sus manos para ayudar a salvar a Tag, por lo que comenzó su cambio. Charles sintió el poder que emanaba de los lazos de la caza, sintió su sorpresa por la velocidad de su transformación.

Por su parte, Charles corrió hacia el lago. Aproximadamente a la mitad del camino, saltó en el aire y levantó la mano. La espada de Jonesy, lanzada por su pa, aterrizó en su agarre como si quisiera estar allí.

*** * ***

IMPULSADO POR LOS deseos del Marrok, la canción de caza trató de engullir a Leah nuevamente. Su rechazo inicial fue instintivo. No podía soportar estar tan cerca de Bran en este momento, tan cruda como estaba con el dolor de los recuerdos que el Cantor le había devuelto, solo para arrebatárselos de nuevo,

dejándola solo con los restos de la agitación emocional. No tenía fuerzas para lidiar con la cuidadosa distancia que Bran mantenía entre ellos.

Desde su punto de vista, a unos quince metros de donde yacía Tag, Leah observó a su pareja prepararse para salvarlos a todos. Arrojó la espada que había traído a las manos de su hijo y luego se arrodilló junto a Tag. Porque, entendía, él o Charles podrían haber empuñado la espada.

—pero solo uno de ellos tuvo la oportunidad de salvar a Tag.

Lea no era necesaria.

Dejó la lucha y dejó que el agotamiento, emocional y físico, la dominara, mirando a Charles con un entumecimiento gris que se acercaba al desinterés. La espada plateada, que no era una espada larga, parecía más un cuchillo en su mano desde esta distancia. Había sido forjado por el Herrero Oscuro de Drontheim y había matado a un hijo del dios Lugh.

El entumecimiento nacido del agotamiento fue barrido por la repentina certeza de que todavía tenía un papel que desempeñar.

En su sueño, Buffalo Singer le había dicho que esta era su batalla.

Al ver la gran espada feérica en las manos de Charles, finalmente entendió lo que significaban esas palabras. La amargura la envolvió y le dio el poder de ponerse de pie.

Si Buffalo Singer alguna vez volvía a ella en un sueño, se aseguraría de que se arrepintiera.

*** * ***

COMO SI entendiera el arma que llevaba Charles, el Cantor se había retirado bajo el agua. Sin un objetivo, Charles se detuvo cautelosamente a tres o cuatro cuerpos de distancia del lago.

Podía sentir a su papá vertiendo poder en el lobo moribundo detrás de él, usando la canción de caza y los lazos de la manada para mantener a Tag con ellos. Aparte de las maldiciones de su padre a los obstinados hombres lobo, el amanecer tenía una

espera tranquila.

Había un borde plateado brillante en el cielo, pero donde estaban parados, la lluvia aún caía a cántaros. Charles se alegró de que el piloto hubiera bajado el helicóptero de forma segura, porque la tormenta se estaba llenando de nuevo con la calidad eléctrica que le indicaba que los relámpagos se preparaban para otra ronda.

Charles sintió que lo invadía una gran calma. No era el tipo de calma que le daba Anna. Era la calma de la batalla, cuando todo estaba listo y él viviría o moriría. Era el lugar favorito del Hermano Lobo para estar.

Sin previo aviso, el tentáculo salió del agua directamente frente a él, serpenteando hacia adelante para abofetearlo.

Charles se hizo a un lado. Estaba muy cansado y se movía más rápido sobre cuatro patas que sobre dos. Pero fue lo suficientemente rápido. Enterró la espada, clavándola a través de la dura piel hasta que llegó al mango.

El Cantor gritó una vez más, el tentáculo golpeó a Charles y perdió el agarre de la espada.

Aterrizó en cuclillas. Sin ninguna previsión, levantó una mano y gritó. . . alguna cosa. No se sentía como si necesitara una palabra, solo el grito, el sonido de su voz.

Y un rayo golpeó la espada en el centro de la vieja piedra azul en la parte superior del pomo. Y las bolas de rayos que giraron de manera improbable en todas direcciones derribaron a Charles de nuevo.

El tentáculo, toda la piel superior visible, negra y crujiente y con olor a pescado quemado, yacía inerte sobre el barro cubierto de baba.

Después de un rato, Charles se tambaleó sobre sus pies. Miró el tentáculo y la espada dos veces ennegrecida. Dejándolo, se dirigió de regreso a donde su pa y Anna todavía luchaban para salvar a Tag.

"Cambio", gruñó Da, con ambas manos enterradas en el pelaje ensangrentado de Tag.

Charles puso una mano sobre el hombro de su pa, liberando todo el poder a su disposición para el uso de Bran. Anna envolvió una mano alrededor de la muñeca de Charles e hizo lo mismo. No podía recordar si ella sabía cómo hacerlo, o si la canción de caza le mostró cómo hacerlo.

Tag luchó por vivir ahora, y eso le había costado mucho esfuerzo. Da tenía un control sobre Tag que, a Charles le preocupaba, uniría el alma de Tag a sus huesos si su cuerpo se rendía antes de que pudiera cambiar y sanar.

Pero Tag no estaba cambiando. Papá se recompuso para otro esfuerzo y Anna puso su mano libre en la frente de Tag.

Ella se inclinó y le susurró al oído: “Ya hemos tenido suficiente muerte esta noche, bastardo terco. Cambio."

Charles la sintió recurrir al poder de la caza, a Charles y al Marrok. Ella también hizo algo complicado con su propio poder Omega. "Cambio."

Tag cambiada. Tomó mucho tiempo. El tiempo suficiente para que los cielos bañados por la tormenta se iluminaran hasta la mañana completa. El tiempo suficiente para que la lluvia amainara y la tormenta se alejara.

“Puedo ver por qué el FBI pensó que Anna nos gobernaba a todos”, dijo papá, sentado en el barro. La canción de caza se había reducido a algo más sutil, pero Charles todavía podía sentir la diversión de su pa filtrándose a través de ella.

"¿Hay alguna razón", preguntó Da con delicadeza, "por la que Anna está usando la canción de caza para proyectar a Queen?"

"Sí." Anna estaba mirando el tentáculo inerte. “No está muerto. ¿ no lo está?" Papá suspiró. "No."

*** * ***

HABÍA UNA linterna más dentro de la entrada de la cueva. Leah lo encendió y se concentró en su equilibrio mientras volvía sobre el camino que ella y Anna habían tomado antes.

Los recuerdos de Zander lo inundaron. Un regalo, pensó amargamente, del Cantor.

Zander tenía cuatro años cuando llegó Sherwood. Había sido un niño cariñoso y de ojos brillantes. Su nuevo bebé había tenido cólicos. Cuando lo acostaba boca abajo sobre sus piernas y le daba palmaditas en la espalda para que se sintiera más cómodo, Zander le daba palmaditas en el pequeño hombro.

Había amado a sus hijos como nunca había amado nada más en su vida. Eso sí, en aquel entonces no recordaba cómo habían sido concebidos. Ella recordó ahora.

Todavía amaba a sus hijos.

La linterna cayó sobre un rastro de sangre, siguiéndolo hasta el hombre apoyado contra el costado de la cueva. La luz cayó sobre su rostro y ella miró hasta saciarse.

El Zander adulto podría haber sido el doble de su propio padre. La crianza en línea hizo eso. El Cantor podía proporcionar la chispa de la vida, pero requería dos recipientes humanos para completar el acto.

Nada de eso fue culpa de Zander.

Sus párpados se movieron y luego sus ojos se abrieron. Su boca se movió y ella leyó sus labios. Mamá.

Esto era en lo que el Cantor había estado ocupado mientras esperaban que él los atacara. Los recuerdos y la música eran sus poderes, no la vida o la muerte, por lo que mantener vivo a Zander le había tomado tiempo y poder a Singer.

"Casi le digo que las balas no te matarían", dijo Leah, pateando la Glock de su mano. Todavía no tenía la fuerza para usarlo, pero ella no sabía qué pasaría cuando el Cantor se diera cuenta de que estaba aquí. Tal vez estaría preocupado por Charles y la espada. El Cantor no podía permitirse perderte todavía. Esos nuevos niños ni siquiera han nacido, y él no puede salir de estas cuevas. No hasta que Él se Convierta".

Se convierte en algo más, pensó. Un Dios. Un ser más poderoso. Pensó en el daño que el Cantor podría causar una vez fuera de las cuevas y encontró la determinación que necesitaba.

"Pensé que podría darte una oportunidad". Se arrodilló a su lado y le puso la mano en la cara. Inclinándose hacia adelante, besó su frente al mismo tiempo que desabrochó la funda que llevaba en el cinturón y sacó el cuchillo.

*** * ***

ANNA LA ESTABA ESPERANDO cuando salió de la cueva. Al igual que Leah, Anna tenía su forma humana, aunque estaba vestida. El perceptivo lobo Omega no dijo nada, solo caminó hacia el hombro de Leah. Leah levantó la cara hacia la lluvia bendita para que pudiera borrar la evidencia del precio que había pagado para matar al Cantor.

Bran y Charles se pusieron de pie y dejaron que Tag la siguiera. La espada de Jonesy surgió de la carne ennegrecida como una cruz en la cima de una colina.

Las cruces la hicieron pensar en su padre, y Leah tuvo la extraña idea de que por fin podría hacer las paces con ese recuerdo.

Su padre había sido débil. Había creído que su dios lo había abandonado en el desierto, sin importar que todas las decisiones que los habían llevado allí hubieran sido suyas. No era de extrañar que cuando se enfrentó a otro dios, uno que no requería nada más difícil que la obediencia, su padre ni siquiera había luchado con la decisión.

Saltó encima del tentáculo. La debilidad de su pierna dañada y su incapacidad para usar ambas manos la hicieron tambalearse. Bran la tomó del codo y la estabilizó. Luego la dejó ir.

Le tomó un momento darse cuenta de que iba a tener que dejar el cuchillo antes de poder sacar la espada. Estaba realmente atascado. ¿Por qué Charles había creído necesario enterrar la maldita cosa? Pero se las arregló, Bran la estabilizó de nuevo.

Luego metió la mano derecha profundamente en el corte que había hecho la espada.

Tomó aire y luego aplastó el corazón de su hijo hasta que dejó de

intentar latir. Se puso de pie y titubeó porque ambas manos estaban resbaladizas por la sangre, pero logró meter la punta de la espada en el corte y lo empujó de nuevo.

Saltó hacia abajo, pero habría caído de rodillas si Charles no la hubiera sostenido. Él la soltó y ella dio un paso, tropezando porque en algún momento de los últimos minutos su pierna había pasado de estar adolorida a no funcionar bien. Cuando Bran le puso la mano en el brazo, ella lo liberó de un tirón.

"Está bien", dijo, mirando hacia el cielo. "Pero tenemos que volver". "Aquí", dijo Anna. Y Lea pudo dejar que su nuera ayudara

ella, porque Anna no la hizo sentir nada incómodo o hiriente.

Se detuvieron cuando Bran dejó de caminar. Luego todos se volvieron para mirar hacia el lago y la cruz en la cima de la colina.

Bran miró a Charles.

"No lo hice a propósito", dijo Charles. "No hay razón para que vuelva a funcionar".

Pero cuando Bran no dijo nada, Charles gruñó. Luego levantó una mano al cielo y dijo, en voz baja pero con un poder que le recordó a Leah el olor de la magia del Cantor: "Ahora".

Un rayo golpeó la hoja de la espada. Y después de eso, a Leah le pareció que nada sucedió como debería.

El golpe debería haber volado el metal en pedazos, pensó. Entonces recordó quién había construido esa espada.

Los rayos deben ser instantáneos. Un crack y luego desaparecido. Pero la luz cegadora se demoró, emitiendo un zumbido que hizo vibrar los huesos de su cráneo. Tuvo que apartar la mirada del brillo. Sólo entonces retumbó el trueno y el suelo se volvió tan eléctrico que mordió los pies descalzos de Leah.

Cuando el sonido desapareció, el bosque estaba más oscuro y se sentía tan silencioso después del interminable trueno que incluso el viento que silbaba entre los árboles parecía un susurro. Leah miró hacia el lago y vio que la espada caía lentamente sobre las cenizas que eran todo lo que quedaba del Cantor. y su hijo

Leah logró controlar su caída de modo que simplemente se

sentó donde había estado parada. Pero eso tampoco funcionó como ella esperaba. Porque siguió cayendo hasta que su mejilla mojada se presionó contra el barro cubierto de baba y sus ojos se cerraron.

Podría haber luchado por mantenerse consciente, pero pensó que sería bueno, solo por un momento, dejar de sufrir.

*** * ***

SHERWOOD POST SE SENTÓ en su cama y recordó su nombre.

CAPÍTULO

14

Papá se quitó la chaqueta impermeable ligera que había estado usando y cubrió el cuerpo inerte de Leah con ella. Él la sacó del barro y se puso de pie, vacilando por un momento como si contemplara qué hacer a continuación. Parecía como si no hubiera dormido durante una semana, aunque no tan agotado como Leah.

"Llévate a Tag y a ella de vuelta a casa", sugirió Charles mientras el Hermano Lobo apagaba la canción de caza, porque no parecía que su pa fuera a hacer eso, y no lo estaba haciendo por sí solo. Tag estaba fuera de peligro; los lazos de la manada eran suficientes para mantenerlo ahora de este lado de la muerte. Papá miró a Charles con dureza, pero no interrumpió cuando Charles siguió hablando. "Anna y yo podemos limpiar el desorden sobrante aquí. Puede que nos lleve un par de días. Más si quieres

que Anna y yo nos ocupemos de la unidad de almacenamiento.

Papá negó con la cabeza. No puedo prescindir de ti. Haré que la manada de Bend envíe un equipo para limpiarlo. ¿Quieres que te envíen todo a casa?

Charles asintió. "Sí."

“Lo haré así”, dijo papá. Miró la espada.

Anna se acercó y lo recogió con cautela. Había sido enterrado en cenizas y limo. Hizo lo mejor que pudo para limpiarlo con un montón de hierba mojada, pero los resultados fueron mixtos. Estaba chamuscado y ennegrecido cuando lo encontraron en el cuerpo de Jonesy. Había sido golpeado por un rayo dos veces hoy, y todavía se veía chamuscado y ennegrecido, ahora con una capa adicional de limo y ceniza. Anna usó la parte inferior de su camisa para limpiar la fría piedra cabujón azul en el pomo. Parecía extraño en el marco de la sucia espada, pero pareció satisfacerla.

Cuando los alcanzó, todos comenzaron a caminar hacia Wild Sign, donde esperaba el helicóptero. Charles recogió a Tag en el camino. Al igual que Leah, Tag era piel y huesos: sanar tanto daño requería energía. Caminaron todo el camino en silencio; Charles pensó que su padre tenía mucho en qué pensar. Anna estaba exhausta.

Había frazadas en el helicóptero, así como agua y algunas barritas proteicas de emergencia. Despertaron tanto a Leah como a Tag lo suficiente como para comer y beber. Charles ayudó al piloto a envolver a Tag en una manta y amarrarlo. Pa hizo lo mismo con Leah, quien se golpeaba las manos como un niño muy cansado.

Recogió sus manos manchadas de sangre en las suyas y dijo: "Detente". Entonces dejó que él la abrochara, pero no lo miró.

Hace una semana, Charles nunca se habría imaginado sintiéndose protector con su madrastra.

***Ella nos salvó a todos, con un gran costo personal,* dijo el Hermano Lobo.**

"¿Te importa si nos quedamos con la espada y la traemos

cuando hayamos terminado?" preguntó Ana. “Quiero que Charles mire el . . . la gente de Wild Sign.

"¿Los encontraste vivos?" Los ojos de papá se abrieron con sorpresa.

“No lo sé,” dijo Anna; sonaba tan cansada como parecía. Charles también se las había arreglado para hacerle tragar un par de barras de proteínas. “Olían a muerto, parecían momias y respiraban”.

Las cejas de Da se dispararon.

"Yo solo . . .” Su voz se apagó.

“Iré contigo a revisar las cosas”, dijo Charles. Las cuevas tendrían que ser limpiadas en cualquier caso. No quería estar explicando los cuerpos encontrados en la tierra de Leah a un oficial de la ley dentro de cincuenta años. Esa sería una tarea para más adelante. Y si hubiera sido por él, dormiría bien y regresaría. Podría llegar a eso, dependiendo de lo que encontraran. Pero no estaría de más mirar las cosas ahora. A su papá le dijo: “Si Leah. . . si necesita un resumen de los eventos de hoy, podemos hablar más tarde”.

"¿Puedo tomar la espada?" Ana volvió a preguntar.

Bran asintió. Charles tuvo la clara impresión de que Anna podría haber dicho: "Quiero tirarlo al océano" o "Quiero dárselo al dueño de la gasolinera local", y habría obtenido la misma respuesta. Pa no estaba pensando en la espada en este momento.

"Deberías irte", dijo Charles.

Bran asintió. "Te veré cuando regreses". Levantó una mano a modo de despedida y comenzó a caminar alrededor del helicóptero para ocupar el asiento del copiloto.

“Deberías hablar con ella”, dijo Charles, y vio que los pasos de su pa vacilaban. No dijo: Deberías haber hablado con ella hace mucho tiempo. Ella estaba herida y no lo viste. Deberías haberlo visto. Pero no tenía dudas de que su padre también escuchó esas palabras.

"Sí", dijo papá, sin mirar a su alrededor. "Tendremos que hablar".

Anna se colocó bajo el brazo de Charles y apoyó la mejilla contra su pecho. "¿Crees que estarán bien?" ella preguntó. Sabía que ella asumió que los sonidos del helicóptero encendiéndose ocultarían su voz.

Estaba bastante seguro de que ese no era el caso, pero le dijo la verdad de todos modos, porque su padre debería escucharlo. "No sé."

*** * ***

ESTABAN MUY cerca de bloquearse en la boca de la cueva porque había olvidado que necesitarían luz para viajar dentro.

“Quedaba uno”, dijo Anna.

“Hay linternas en el Suburban”, dijo Charles. O podríamos volver mañana.

"No", dijo Anna obstinadamente, pero había un temblor en su voz.

Lo sorprendió, y le dio otra buena mirada a su pareja. Todos estaban exhaustos, necesitados de comida y sueño. No se veía tan mal como Leah, o Pa después de que evitó que Tag muriera. Pero eso era sólo una cuestión de grado.

***Necesitamos llevarla a casa.*, dijo Hermano Lobo, y no se refería al hotel. Tenía la mandíbula apretada y tenía el labio inferior atrapado entre los dientes para evitar que temblara. Charles se dio cuenta de que ella sabía que estaba siendo irracional.**

Pero ella estaba cansada, desgastada hasta los huesos mental y físicamente, y él no iba a discutir con ella cuando estaba en ese estado. Brevemente le preocupó que iban a tener que entrar en el sistema de cuevas en la oscuridad.

Felizmente, antes de que eso sucediera, Anna vio una linterna que se había metido entre unos arbustos. Se limpió la sangre y se dirigió a la cueva.

Llegaron a un lugar donde se unían tres túneles y Anna se detuvo. Señaló un montón de cenizas. "Creo que es Zander", dijo.

"Bien" probablemente no fue lo correcto, pensó Charles. Le gustaba Zander, amaba su fotografía, aunque tal vez él no le gustaba tanto desde que la secuestró para que pudiera tener un hijo de Cthulhu.

"Bien", dijo de todos modos.

Apoyó la frente en sus bíceps y soltó una carcajada que fue casi un sollozo. "Bien", estuvo de acuerdo ella con voz ronca.

Su linterna cayó sobre una pistola Glock. Charles lo recogió, sacó el cargador y comprobó la cámara, que estaba despejada. Puso el cargador en un bolsillo y metió el arma en la parte de atrás de sus jeans. No podía dejar un arma cargada tirada por ahí para que alguien la encontrara.

La caverna de los muertos no estaba lejos.

La linterna de Anna encontró el rostro del primer cuerpo justo cuando la gema en el pomo de la espada de Jonesy brilló con luz. Él no lo culpó. La magia era tan espesa aquí que apenas podía respirar.

El Cantor se había estado alimentando de estas personas, había establecido algún tipo de construcción que tiraba. . . algo de ellos. Charles no estaba seguro de qué era, solo que apenas podía percibirlo. Pero con el Cantor muerto, la cueva se llenó de poder.

Anna tenía razón. Había sido importante para ellos venir aquí ahora.

La descripción de Anna de la gente de Wild Sign dio en el blanco. Mientras estaban en la entrada, todos los cuerpos que podía ver a la luz fría de la piedra preciosa tomaron aire y lo dejaron salir de nuevo. Y también tenía razón sobre cómo olía.

"¿Están muertos?" Anna preguntó en voz baja.

Deseaba poder decirle que sí. Se arrodilló junto a la más cercana y le puso la mano en la frente, luego en la piel sobre el corazón.

"No", dijo. "Pero tampoco hay vuelta atrás para ellos".

Levantó la espada en cuestión, cambiando su agarre mientras lo hacía, para sostenerla correctamente.

Extendió la mano hacia la espada y el Hermano Lobo habló en voz alta. "Por favor."

Debido a que el Hermano Lobo estaba tan cansado como Charles, volvió a hablar a través de su vínculo. Hagamos esta cosa terrible y necesaria.

"Puedo hacerlo", dijo, levantando la barbilla.

"Lo sé", dijo Charles. Pero me costará menos darles a estas pobres almas el golpe de gracia —la vio respirar indignado y completó la frase— de lo que me costará verte hacerlo.

Cerró la boca y le dirigió una mirada de disgusto. "Eso es tan sexista que me deja sin palabras".

Pero ella había escuchado la verdad en su declaración.

"Lo sé", dijo en tono de disculpa, lo que la hizo tartamudear. "Y manipulador", dijo.

Se inclinó superficialmente en reconocimiento. "Soy el hijo de mi padre".

Miró alrededor de la habitación y luego le tendió la espada. Sus ojos brillaban húmedos en la luz azul.

Él tomó la espada y luego la besó. "Gracias."

Tomó algún tiempo. Charles no estaba seguro de que la espada de Jonesy hubiera sido necesaria para romper el hechizo que mantenía a los cuerpos en una apariencia de vida, pero no había duda de que cumplió la tarea.

Cuando no encontraron más cuerpos, Anna rezó en voz baja. Luego dijo: "¿Crees que están en paz?".

No supo cómo responder a eso. Sus cuerpos estaban muertos, pero no tenía idea de lo que el Cantor les había estado haciendo.

Anna estaba de espaldas a él, y un movimiento llamó su atención. Miró hacia arriba para ver a un coyote de cara estrecha y nariz afilada. Coyote.

Bendita Misericordia, pensó. Ella lo había logrado. "Sí", le dijo a Anna. "Están a salvo ahora".

*** * ***

COYOTE LOS VIÓ irse. No le había prestado mucha atención al hijo de Marrok, el hermano adoptivo de su hija. Era más interesante de lo que había pensado Coyote.

Pero no eran por eso que estaba aquí.

Trotó hacia una caverna húmeda que tenía un estanque claro y frío en el centro.

Olisqueó hasta que encontró lo que había estado buscando. Una pequeña criatura parecida a un calamar, no más grande que la uña de su pie.

Las cosas inmortales eran realmente difíciles de matar. Sabía a anguila.

*** * ***

CUANDO ANNA Y Charles salieron de la cueva, había dejado de llover, aunque el frío que persistía en el aire tenía un toque de invierno. El siguiente

La tormenta en estas montañas iba a traer nieve, pensó Charles.

Olió a las brujas antes de que se encontraran con ellas. "¿Hay algo mal?" preguntó Ana.

"Brujas", le dijo en voz baja. "Negro. Por el anfiteatro. El lago."

Ninguno de ellos desaceleró, ni aceleró, tampoco.

Sacó la Glock de su cintura y cargó el cargador. Su mejor arma contra las brujas era probablemente la espada. Quería que Anna la tuviera, pero aún no le había enseñado a manejar la espada. Si su pa iba a continuar sacando espadas de su almacén de armas, Anna necesitaba aprender. Pero por ahora, significaba que conservaba la espada.

"¿Todavía tienes tu arma?" preguntó, manteniendo su voz suave. Ella asintió. "Seis balas."

El Hermano Lobo pensó que había menos de seis brujas esperándolos. Charles también le entregó la Glock a Anna.

“Esta es una Glock 21. Es un calibre .45. Trece disparos, no hay

ninguno en la recámara en este momento. Has disparado esta arma antes. A ella no le había gustado. No se había ajustado a su mano tan bien como a su Sig.

Podríamos simplemente matarlos, **observó Hermano Lobo. Hay tres de ellos.**

Anna revisó la Glock ella misma, luego la colocó junto a su pistola en la parte baja de su espalda. "No queremos iniciar una guerra", le dijo al hermano lobo. "No tienen nada que ganar con nuestras muertes, y mucho que perder". Miró a Charles. "Sabrán que el Cantor está muerto, ¿verdad?"

"Probablemente", dijo Charles. "Si los estuviera alimentando con energía, eso se habría detenido en el momento en que murió".

Dejaron de hablar. Charles quería terminar este encuentro lo más rápido posible. Estaba cansado y Anna también.

Dadas las circunstancias, no le sorprendió encontrar a tres brujas de pie junto al lago. No había esperado que estarían parados en las cenizas dejadas por el tentáculo del Cantor, y no sabía muy bien por qué lo encontraba desconcertante. Sospechaba que no se daban cuenta de lo que estaban haciendo y no tenía intención de decírselo. ¿Quién sabía qué travesuras podrían tramar con las cenizas del Cantor?

Una de las brujas era la Sra. Hardesty embarazada, lo que pensó que había sido un error de su parte. Su embarazo les dio algo que querían proteger.

Hermano Lobo gruñó en su mente; no le gustaban las brujas. Especialmente cuando él y Charles estaban tan cansados. Al Hermano Lobo le preocupaba que no pudieran proteger a Anna.

"Esto es propiedad privada", dijo Anna. "Estás traspasando". Era mejor si Anna hablaba, porque el Hermano Lobo podría decir algo de lo que luego se arrepentirían.

La Sra. Hardesty, con los labios blancos, se acercó a ellos

mientras los demás se quedaban atrás. O ella estaba a cargo, o fue imprudente. Como ella estaba aquí, él estaba apostando por lo último.

“Tú lo mataste,” dijo ella, su voz baja por la rabia. "Te arrepentirás de eso".

“Te dijimos nuestras intenciones”, dijo Anna. "¿Por qué estás sorprendido? El Singer era un asunto pendiente que pertenecía a mi familia. El nuestro para tratar. No tienes ningún derecho.

"Él era mío", gruñó la bruja, con una mano envuelta alrededor de su vientre.

Por alguna razón, el Hermano Lobo pensó que era importante defender el caso de Anna. Para demostrar que tenían la justicia de su lado. Entonces Charles dijo: “No”.

Charles no podía ver que la justicia invadiera las intenciones del par de brujas mayores que cantaban, en voz baja, como si pensaran que él, un hombre lobo, no se daría cuenta de que estaban acumulando poder. Quizás no les importaba lo que sabía Charles.

"Él era mío", la voz de Cathy Hardesty era cruda. “Él era el padre del niño que llevo”.

“Eso no hizo que la Cantante fuera tuya”, dijo Charles, a pesar de saber que Anna sería una mejor intermediaria. El hermano lobo se mantuvo firme. Tú perteneces, pertenecías, a él, no al revés. Fue en nuestras tierras. Su caminante llevaba la sangre de la compañera de mi Alfa y era responsable de sus crímenes ante mi familia. Esta tierra ha estado a nombre de mi familia durante dos siglos. Mi familia habló de su muerte hace mucho tiempo”.

La magia que conjuraban las brujas aumentó en fuerza, y Charles estaba a punto de decidir que tenía que hacer algo al respecto cuando murió como si hubiera sido la llama de una vela sofocada por un apagador. Una de las brujas ahogó un grito de dolor.

Un hombre salió de entre los árboles, y Charles estaba seguro de que no había habido ningún hombre cerca de este lugar. Este

hombre olía bastante humano y se movía de esa manera, aunque obviamente estaba en casa en el bosque.

Por eso necesitabas que hablara, **dijo Charles. ¿Por qué no me dijiste que el Sasquatch estaba aquí?**

El Hermano Lobo era presumido.

“Sentí una perturbación”, dijo Ford. “Y dadas las circunstancias, pensé que debería venir a comprobarlo”. Miró al suelo en el que estaban de pie el par de brujas mayores, y luego miró hacia otro lado. Sabía lo que eran las cenizas mojadas.

Los Sasquatches eran los guardianes del bosque. Tag había estado preocupado por su fuerza física, Charles lo sabía. Pero cuando estaban actuando por la justicia en su territorio, tenían otro poder que era mucho más impresionante. Podrían, por ejemplo, hacer imposible que estas brujas hagan su magia.

Normalmente, los Sasquatches no se preocuparían por una pelea entre brujas y hombres lobo, a menos que posiblemente consideraran a uno u otro como parte de su territorio. No sabía por qué Ford estaba haciendo eso ahora.

Matamos al Cantante, **dijo el Hermano Lobo. Él tiene una deuda con nosotros.**

De hecho, Charles y Anna acababan de librar al bosque de una fuerza perturbadora: hizo una pausa y pensó en los eventos que rodearon la muerte del Cantor y tuvo una idea interesante.

“Creo”, les dijo Charles a las brujas en voz baja, “les dijeron que estaban invadiendo. Si yo fuera tú, me iría y no volvería.

"¿Quién eres tú para decir eso?" preguntó Cathy Hardesty, aunque ella también había sentido morir la magia, pensó Charles. Podía oírlo en la cautela de su voz.

Una de las brujas se acercó a la Sra. Hardesty y la tomó del brazo. Ésa mantuvo un ojo atento en Ford, aunque se tomó un tiempo para mirar a Charles con malos ojos.

"Ven, hija", murmuró. “Esto es improductivo”.

La Sra. Hardesty sacudió su brazo para liberarlo. ¿Dónde está Zander? ella exigió con dureza. "¿Qué has hecho con él?"

Charles no respondió, y se alegró de que Anna tampoco lo

hiciera.

"Ve ahora", dijo Ford. Su voz no era desagradable, pero había fuerza detrás de ella.

"Ven", dijo la bruja mayor. “No podemos ganar esta batalla en este terreno”.

Ford le dedicó una sonrisa afable. “El sentido común es un bien escaso”. Se alejaron en dirección a Wild Sign, y después de un momento

Charles escuchó los sonidos de motos de cross acelerando.

Ford negó con la cabeza. “Vinieron a través del área silvestre en esos.

Veremos que eso no vuelva a suceder”.

“Gracias”, dijo Ana. “No hubiéramos estado felices de tener otra pelea hoy”.

Ford dirigió una mirada divertida a Charles. En Brother Wolf, tal vez, porque dijo: "No estoy seguro de que eso sea del todo cierto". Miró en la dirección que habían tomado las brujas y dijo: "Te has hecho enemigos allí".

"Siempre hemos sido enemigos", dijo Charles suavemente. “El agua moja.

Las brujas negras son nuestros enemigos.

Ford asintió. "Me parece bien." Respiró hondo y luego dijo: “Te debemos las gracias. Este ha sido durante mucho tiempo una inmundicia en nuestro hogar”.

“Esfuerzo de equipo”, dijo Charles.

Ford sonrió. “Esta es su tierra, Charles y Anna Cornick. Este bosque te da la bienvenida aquí. Pero creo que hoy has logrado todo lo que te proponías”.

“Sí”, estuvo de acuerdo Anna.

“Encontramos un par de vehículos a unas millas de distancia”. Señaló con la barbilla en la dirección general de donde habían dejado los dos coches. “Una de mis sobrinas dijo que conocía al dueño de uno de ellos, quien podría sorprenderse al encontrarlo donde estaba. Ella lo ha llevado de vuelta a donde pertenece. Ella es algo así como una manitas”. Esto fue dicho con una mirada de

orgullo. “Ella arregló lo que estaba mal con la otra plataforma, la que te trajo al Puesto Comercial. Bueno como nuevo, dijo.

Charles, sorprendido, dijo: “Gracias. Creo que se dejó una tarjeta con un número de teléfono, y si el propietario de la Land Rover la usara, veremos que se les compensa por el uso de su vehículo”.

Ford sonrió y asintió. "Bueno. Bueno." Inclinó la cabeza hacia Charles. "Tú y tu señora, cuando volváis aquí, deberíais pasar por más pastel".

“Haremos eso”, dijo Charles.

*** * ***

CUANDO FINALMENTE regresaron al hotel, se ducharon y se acostaron. Charles durmió un par de horas pero se despertó con el sol en los ojos. Todavía estaba cansado, pero tendría que esperar al anochecer para descansar más.

Anna estaba profundamente dormida. Se había apartado de él en algún momento, aunque tenía un pie presionado contra su pantorrilla para asegurarse de que sabía dónde estaba. Se tomó un momento, mientras ella no podía verlo, para observarla, para convencerse de que estaba a salvo.

Iba a despertarse si él se levantaba de la cama. Se quedó unos minutos más antes de reconocer que no iba a poder quedarse quieto y que la despertaría de todos modos.

Se deslizó fuera de la cama y se vistió. Anna se dio la vuelta y entreabrió los ojos.

"Shh", dijo. "Vuelve a dormir."

Ella lo miró con ojos azul lobo durante un segundo completo. Luego rodó hacia su lado de la cama, agarró su almohada y volvió a dormir.

Se aseguró de que la puerta estuviera cerrada con llave detrás de él. Se detuvo en la habitación contigua a la de ellos y presionó una mano contra la ventana. No sintió nada. Sus protecciones alrededor de los grimorios aún se mantenían.

Impulsado por pensamientos inquietos, tomó el camino hacia el río y no se sorprendió al ver que la roca de Anna estaba ocupada por un hombre compacto que estaba de espaldas a Charles. Sin embargo, el hombre vestía pieles de ante y tenía el cabello negro trenzado y colgando para cepillar la roca sobre la que estaba sentado, por lo que Charles tenía una idea clara de quién era.

“Coyote”, dijo. "Mejor tarde que nunca."

"¿Tú crees?" dijo Coyote, volteándose para mirar a la cara de Charles.

Había estado masticando un palo y lo arrojó al río sin mirar. “Creo que entré exactamente cuando quería”.

"¿Demasiado tarde para ayudar?" dijo Charles. No había logrado mantener el gruñido fuera de su voz.

Coyote rió de buena gana y le dio una palmada en la pierna. "Seguro que eres un campista feliz, ¿no?" Observó la expresión de Charles y se rió un poco más. “Lo entiendes, ¿verdad? Estamos en Happy Camp, pero no eres un campista feliz. He estado esperando todo el día para decir eso”.

“¿Por qué”, preguntó Charles, “estás aquí ahora?”

Coyote levantó un dedo. "Espera un momento." Miró expectante hacia el sendero.

Y Anna vino corriendo por el camino, medio dormida y con los ojos llorosos. “¿Dónde estabas…” Sus ojos se posaron en Coyote y dejó de hablar. Se detuvo un poco al lado de Charles, dándole espacio si necesitaba defenderlos.

***Ella es inteligente,* dijo Hermano Lobo. "Ella lo es", estuvo de acuerdo Coyote.**

Charles no estaba seguro de cómo se sentía sabiendo que Coyote podía escuchar al Hermano Lobo.

“Bueno”, dijo Coyote con impaciencia, “¿nos vas a presentar?” Luego, sin esperar, dijo: “Soy Coyote. Eres Ana. "Tú eres él", estuvo de acuerdo. "Y ciertamente lo soy".

“Podría ir”, dijo Coyote, “porque corregiste lo que estaba mal aquí. Y porque no quería tener que lidiar con el Cantor. Son dos 'porque'. Responderé a dos preguntas. Uno para ti." Miró a Ana. Y uno para ti. Tú estabas aquí primero. Haz tu pregunta."

Para su sorpresa, Charles tenía algo que quería saber.

“Mercy es una caminante”, dijo Charles.

“Ah, excelente pregunta”, dijo Coyote, aunque no había sido una pregunta en absoluto. "Sí. Tenemos hijos para que puedan salir y hacer nuestra voluntad. Andan en el mundo, mensajeros y . . . ¿Cuál es esa palabra? Ah, sí, secuaces. Y secuaces, por supuesto. Mis andadores tienden a ser desobedientes y más efectivos que otros andadores”. Se pavoneó, luego levantó las cejas hacia Charles, invitándolo a hablar de nuevo.

Charles decidió que podrían llegar más lejos si esperaba a que Coyote les dijera lo que Coyote quería decirles.

“Hablas como si las palabras costaran dinero”, observó Coyote con amargura cuando Charles no habló. "Wolf también es así".

“¿Qué pasa con sus hijos si uno de ustedes muere?” preguntó Anna de repente.

Coyote le dirigió una sonrisa sorprendentemente dulce. “Esa es la pregunta correcta, incluso si es la que se supone que debe hacer Charles. Mi muerte no mataría a mis hijos”. Parecía tímido. “Lo he intentado. Pero el Cantor aún no se había Convertido. Él no era como yo. Requería que Zander, o algún otro hombre vivo, incluso dejara embarazadas a las mujeres. Cuando murió, la fuerza vital de esos niños que engendró con mujeres mortales también murió.

"¿Todos ellos?" preguntó Charles.

Coyote lo miró de reojo. “Estás presionando el alcance de tu única pregunta con todas tus preguntas”.

Anna comenzó a hablar y Coyote agitó un dedo. “Uh-uh. No todavía. Tienes una pregunta diferente que quieres hacer”. Miró a Charles y suspiró. Por primera vez, Coyote parecía realmente serio. "Quiero que sepas

esto, por lo que todavía puede ser parte de su pregunta. Ninguno de los niños que tienen las brujas sobrevivirá. Tu Dra. Connors abortó hace una hora.

Charles asintió lentamente. No podía estar arrepentido. No debería arrepentirse. “Los caminantes reflejan algunos de los aspectos de su ascendencia”, dijo Coyote.

"Los hijos de Wolf son feroces, y no demasiado inteligentes, por ejemplo". Le dio a Charles una sonrisa que mostró sus dientes. Cuando Charles no reaccionó, Coyote suspiró. “Realmente no eres nada divertido, ¿verdad? Multa. Zander reflejó los aspectos de Singer: no puedo sentirme mal porque no habrá más de sus caminantes en nuestro mundo”.

Ana asintió.

"¿Tienes una pregunta?" preguntó Coyote.

“He visto demasiadas películas de terror”, dijo. ¿Está muerto el Cantor? “Absolutamente”, dijo Coyote. “Y ahora que he respondido a tu

pregunta, tengo una tarea para ti.

Se inclinó hasta que pudo llegar a su bolsillo trasero y sacó un collar de plata con una única piedra lunar en un engaste muy sencillo. “Ella dijo, y cito: 'Diles que no tengo el poder para hacer que el otro sea muy fuerte, pero eres bienvenido a intentarlo. Este lo hizo mi bisabuela. No tengo una hija a quien pasárselo. Me gustaría mucho que Sissy Connors lo tuviera. Su padre se preocupaba tanto por ella'”.

Charles lo tomó con cautela. De Carrie

Green. “Sí”, dijo Coyote.

“Me encargaré de que lo consiga”, prometió Charles. Sabía que, de todos modos, Anna querría ver cómo estaba la Dra. Connors antes de que se fueran a casa. Esta sería una buena excusa.

"¿Por qué no protegió a Carrie?" preguntó Ana. "Es protección contra el mal, ¿verdad?"

Coyote le dio un resoplido exasperado. "Dos preguntas. Dos. También podríamos sentarnos y tener una conversación completa.

Ah bueno, no me gustan mucho las reglas de todos modos. El collar es una protección contra las brujas negras que quieren robar tu magia. Eso es todo."

Anna asintió hacia él. "¿Hablaste con ella? ¿A Carrie Green? Había un temblor en su voz.

Charles le puso la mano en el hombro.

Coyote asintió y le dio a Anna esa dulce sonrisa nuevamente. "Todos están a salvo ahora". Inclinó la cabeza hacia el sol, cerrando los ojos. "Hemos terminado

ahora. te vas Creo que me sentaré en esta roca y digeriré mi desayuno. Tal vez soñar un poco, ¿quién sabe?

Charles conocía historias de Coyote. "¿No es eso peligroso?" él dijo.

Coyote le sonrió a Charles esta vez, sus ojos riendo. "Tienes sentido del humor. Lo sabía." Les dio la espalda a ambos, envolviendo sus brazos alrededor de sus rodillas mientras miraba hacia el río.

Mientras regresaban al hotel, Charles escuchó a Coyote cantando "We Will Rock You". Decidió que no iba a pensar demasiado en lo que eso podría significar.

*** * ***

ESA NOCHE, EL COYOTE saltó fácilmente sobre el muro de piedra que encerraba el jardín. Trotó hacia el estanque elevado, miró su reflejo iluminado por la luna por un momento y bebió. Cuando hubo bebido hasta saciarse, saltó a la cornisa; ya no era un coyote, sino un coyote en su forma humana.

No les había mentido a Charles y Anna, pero les había ocultado esto. No todos los hijos del Cantor habían muerto. Este último hijo había sobrevivido.

"Hola", le dijo al jardín que escuchaba. "Soy Coyote. Creo que deberíamos hablar.

*** * ***

LEAH durmió en el dormitorio de invitados. Se recuperaría, aunque pasaría una semana o más antes de que estuviera de pie y moviéndose con algo parecido a su antigua fuerza. Estaba distantemente contenta de ello.

A falta de otras tareas, entró en su dormitorio y se vio en el espejo de cuerpo entero. Ella se acercó y miró.

Se duchó y se maquilló. Al igual que Tag, tenía el peso que necesitaba recuperar, aunque ni mucho menos la misma cantidad. Fuera de la delgadez y el vacío en sus ojos que podría ser solo su imaginación, no se veía diferente de lo que alguna vez había sido.

Pero ahora lo recordaba. En el momento en que el Cantor murió, lo había recordado todo. Y, sin embargo, esa mujer en el espejo era más una

más extraña de lo que jamás había sido. Levantó la mano y puso las yemas de los dedos contra su mandíbula, solo para asegurarse de que realmente era ella.

Bran no hizo ningún sonido al acercarse a su habitación, Leah aunque como buena mujer lobo que era, sabía que él estaba allí. Por supuesto que ella lo sabía. Cerró los ojos brevemente, tratando de encontrar un centro de normalidad. Pero ella había matado a su propio hijo y usó su corazón para matar a un dios. No estaba segura de dónde estaba la normalidad en eso.

"Tenemos que hablar", dijo su pareja.

Y así de rápido, no podía respirar. Ella no quería tener esta conversación con él. Con cualquiera. Le dolía el pecho mientras se obligaba a calmarse.

Ella podría ser una extraña para sí misma, pero conocía a Bran. su compañero Había violado sus propias reglas cuando la obligó a vivir a través de su Cambio y la convenció de ser su compañera. Durante dos siglos ambos habían ignorado eso. Estos últimos días habían empujado sus pecados por su garganta. Ahora tendría que arreglarlo. Y eso la aterrorizaba.

"No quiero hablar ahora", le dijo con sinceridad. Se miró los dedos y se arrepintió de pintarse las uñas de rojo. como sangre

Le había parecido apropiado en ese momento, pero ahora lo lamentaba.

"Sin embargo", dijo.

Inclinó la cabeza y cerró los ojos, pero se obligó a no abrazar su pecho también. Él ya sabría lo infeliz y defensiva que era ella, pero no necesitaba restregárselo en la cara.

Inhaló para darse fuerza y podría haber maldecido porque se le cortó la respiración. Maldición.

Ella se dio la vuelta.

No había llegado hasta el final de la habitación, pero apoyó un hombro contra el marco de la puerta. Él la miró con los ojos entornados. Comenzó a decir algo y claramente lo reconsideró.

“Has sido muy agraviada,” dijo finalmente. “No solo por mí, sino que hice mi parte. Y no quiero perderte.”

Esa primera parte la había esperado, pero no la segunda. Tendría que ser muy estúpida para no haber entendido que a él no le agradaba especialmente. La necesitaba a ella, o alguien en su lugar. Alguien para equilibrar su lobo feroz y demasiado poderoso, y también alguien para soportar parte de la carga de sus diversos cargos: Marrok, Alpha, guardián de los salvajes. Ella fue útil.

Ella pensó que él aprovecharía esta oportunidad para dejarla de lado "por su propio bien". Él la había agraviado, la había forzado porque ella no había estado en cualquier condición para dar su consentimiento, ya sea para ser cambiado o para aparearse con él. Ella se merecía algo mejor. Debería salir al mundo real y encontrar algo mejor. Y luego podría encontrar a alguien con quien sería más feliz.

Tal vez podría convencerlo de que quería que las cosas siguieran como estaban porque era ambiciosa. Cualquier papel que tuviera después de ser la pareja de Marrok sería bajar su posición. Ambas cosas eran ciertas.

No quería decirle la verdadera razón por la que quería que las cosas siguieran como estaban. Había amado, realmente amado, a tres personas en su vida adulta. Uno de ellos había muerto antes de tener la oportunidad de vivir. Uno de ellos se había convertido en

un monstruo que Leah había matado. El tercero estaba de pie en su dormitorio, y estaba bastante segura de que había pasado casi dos siglos odiándola porque no era Blue Jay Woman.

"Leah", dijo cuando ella había estado en silencio demasiado tiempo. "No quiero perderte".

Ella le dirigió una sonrisa sardónica. "¿Porque diablos no?"

Él inclinó la cabeza y ella vio la sombra de su lobo pasar a través de sus ojos. Luego abrió el lazo de apareamiento, que siempre había estado bien cerrado, siempre, y se lo mostró.

EPÍLOGO

Afuera, la primera tormenta de nieve de la temporada silbaba entre los árboles, tiñendo el mundo de blanco. Dentro, Charles tenía una guitarra y estaba cantando canciones de Gordon Lightfoot. Anna estaba tejiendo una colcha afgana que pretendía como regalo de Navidad para su papá. Las llamas bailaban en la chimenea.

Alguien llamó ferozmente a la puerta, sobresaltándolos a ambos.

Charles dejó su guitarra a un lado. No llegó a la puerta antes de que se abriera, dejando entrar una ráfaga de frío ártico y una buena cantidad de nieve antes de que su hermano, Samuel, la cerrara. Verlo en casa ya salvo alivió una preocupación que siempre acechaba en el corazón de Charles cuando sus seres queridos no estaban.

—Samuel —dijo Charles. "Bienvenidos."

Samuel se veía rudo. Hacía tiempo que no se afeitaba y tenía una cicatriz blanca que le bajaba desde la sien por un lado de la

cara y desaparecía en su barba desaliñada. Costaba mucho cicatrizar a un lobo; Charles estaba bastante seguro de que cualquier cosa relacionada con Médicos sin Fronteras no lo lograría. No tenía ninguna duda de que su hermano había trabajado con la organización, pero Charles decidió que la sensación de que no estaban recibiendo toda la historia de dónde había estado Samuel y lo que había estado haciendo se verificó en el rostro de su hermano. Los ojos de Samuel estaban cansados.

"¿Harías algo por mí?" Samuel preguntó. "Sí",

dijo Anna inmediatamente. "Samuel, ¿qué pasa?"

"Cualquier cosa", estuvo de acuerdo Charles.

"Tú lo sabes."

"Mantenla a salvo", dijo. Se desabrochó el abrigo, dejándolo caer al suelo para poder quitarse el cabestrillo que llevaba cruzado sobre el pecho. Le entregó el bebé, todavía del tamaño de un recién nacido, a Charles.

Parpadeó hacia Charles con vagos ojos de bebé. Como la mayoría de los ojos de los bebés, eran azules. Era cálida y densa, como los bebés. Su piel estaba un poco sonrojada por estar pegada al cuerpo de Samuel.

Charles levantó los ojos hacia los de Samuel.

"Te dije que podría tener una solución para ti. Por tu necesidad de un bebé", dijo Samuel. Intentó sonreír. Charles vio que no era solo el clima lo que enrojecía el blanco de sus ojos. Necesito que la cuides. Para criarla como propia. Nadie puede saber que ella es la hija de Ariana".

"La protegeremos con nuestras vidas", dijo Anna con firmeza.

"Tú lo sabes.

Tú y Ariana podrían quedarse aquí con ella. Nuestra manada hará cualquier cosa para que estés a salvo. Bran haría cualquier cosa.

"Ella es una creadora", dijo Samuel. "Las hadas no han tenido un creador desde que Ariana unió su poder al último artefacto que hizo. Uno de los duendes se enteró: Ariana se encargará de él. Pero si él sabe, si le dijo a alguien. . ." Su voz se apagó. "Si las hadas tienen la capacidad de hacer grandes artefactos nuevamente, eso

sería un cambio de juego para ellos. Ella está más segura contigo. Mi hija, la hija de Ariana, tiene que morir. Nuestro hijo nunca estaría a salvo".

"¿Tienes hambre?" dijo Ana. "¿Puedes quedarte a pasar la noche?"

Samuel negó con la cabeza. "No es seguro para ella. Nadie puede saber que estuve aquí.

"¿Papá?"

Samuel levantó la cabeza, mirando en dirección a la casa de su pa. "Papá ya lo sabe. Él está en camino, pero no puedo quedarme. Dale mi amor." Dudó y sus ojos encontraron el rostro de su hija. Vendré cuando pueda.

El tío Samuel puede visitar.

"Está bien", dijo Ana. La mantendremos a salvo por ti, Samuel. ¿Cual es su nombre?"

Llámala como quieras. Samuel recogió su abrigo y se lo puso. "Su madre le dio un nombre, pero las hadas no usan sus verdaderos nombres por una razón". Le dedicó a Charles esa casi sonrisa desgarradora otra vez. "No tengo que decirte que la ames".

"No", asintió Charles.

***Ella es nuestra,* dijo Hermano Lobo. Samuel abrazó a Anna, apoyando su cabeza sobre la de ella por un momento, como si estuviera sacando fuerzas. Luego abrazó a Charles también. Samuel besó la parte superior de la cabeza de su bebé. Apoyó su rostro contra el de ella, inhalando audiblemente. Luego retrocedió varios pasos antes de girar sobre sus talones y volver a salir a la tormenta.**

EXPRESIONES DE GRATITUD

Mi agradecimiento a las siguientes personas, que ayudaron a redactar este libro: Mi equipo en casa: Collin Briggs, Linda Campbell, Dave Carson, Katharine Carson, Ann Peters the Trusty Assistant y Kaye Roberson.

Y a los profesionales: Anne Sowards (editora), Miranda Hill (editora asistente), Alexis Nixon (publicista), Jessica Plummer (marketer), Judith Murello Lagerman (directora de arte), Michelle Kasper (editora de producción), Christine Legon (editora jefe), Joi Walker (directora de producción), Tiffany Estreicher (supervisora de diseño/diseñadora de texto), Kristin del Rosario (diseñadora de interiores), Dan dos Santos (artista de portada) y Christine Masters (editora de estilo).

Como siempre, cualquier error que quede es mío.

SOBRE LA AUTOR

Patricia Briggs es la autora número 1 en ventas del New York Times de las novelas de Mercy Thompson Smoke Bitten, Storm Cursed y SilenFe Fallen, entre otras. Sus novelas Alpha y Omega incluyen Burn Bright, Dead Heat, Fair Game, Hunting Ground y Cry Wolf. Vive en el estado de Washington con su familia y una pequeña manada de caballos.